



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría en Urbanismo

Campo de Conocimiento Desarrollo Urbano y Regional

Ciudad Universitaria

“Violencia de género en el entorno urbano. Territorialización de la
violencia sexual en la Central de Abasto de la Ciudad de México”

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA EN URBANISMO

PRESENTA:

Daniela Mendoza Escamilla

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Lucía Carmina Jasso López / Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad de México, Octubre del 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A todas las mujeres de la Central de Abasto que me permitieron aprender de ellas.

Al amor y cuidados de mi mamá María Antonieta y mi hermana Viridiana, por estar siempre a mi lado y ser mi inspiración.

A Mercedes, César y Natalia, por todo lo que sembraron en mí y abrazo cuando les extraño.

A mi familia y amigos, por su apoyo incondicional, por escucharme y motivarme en todo momento.

A la Dra. Lucía Carmina Jasso López por su acompañamiento en este proceso, por su experiencia y conocimientos compartidos que me iluminaron para el desarrollo de esta investigación.

A mis sinodales la Dra. Esther Maya, el Dr. Vicente Moctezuma, el Dr. Gerardo Mejía y la Dra. Tiana Bakić, por su lectura y retroalimentación.

Al Posgrado en Urbanismo de la UNAM y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por brindarme la oportunidad de estudiar la maestría.

Índice

Introducción	1
Planteamiento del problema de investigación	2
Justificación	2
Metodología	3
Capítulo I. Bases Conceptuales	5
1.1 Planeación Urbana con Perspectiva de Género	5
1.2 Espacio Público	13
1.3 Violencia Urbana y la Violencia de Género	18
1.3.1 Violencia Sexual	23
1.4 Centrales de Abasto	24
1.4.1 Su estado en otros contextos	27
1.4.2 Reubicación del mercado mayorista de Birmingham (Inglaterra 2018)	28
1.4.3 El proyecto de Dagenham Dock (Londres Inglaterra)	30
1.4.4 Diferencias localizadas	32
Capítulo II. Rasgos generales de la Central de Abasto para situar el problema de investigación	34
2.1 ¿Cómo se configura su espacio?	39
2.2 Historia de la conformación de la Central de Abasto de la Ciudad de México	43
2.2.1 Antecedentes históricos	44
2.3 El origen de la Central de Abasto como un proceso de planeación	50
2.4 La implementación de la Central de Abasto	57
2.5 Ocupación del espacio	64
Conclusiones	65
Capítulo III. La CEDA a 40 años de su origen	69
3.1 Importancia de la Central de Abasto	70
3.2 Función de la CEDA	72
3.3 Operación y administración de la Central de Abasto	75
3.4 ¿Por qué la Central de Abasto no es un mercado?	81
3.5 El clima de inseguridad en la Central de Abasto	86
3.6 La territorialización de delitos de violencia sexual en la colonia Central de Abasto	89
3.6.1 Ubicación de las Agresiones Registradas	93
3.6.2 Información Desagregada por Sexo	96
Capítulo IV. Microgeografías de la Central de Abasto	104

4.1 El Sector de Abarrotes y Víveres	104
4.2 El Sector de Frutas y Legumbres	116
4.3 El Sector de Flores y Hortalizas	135
4.4 Subastas y Productores	151
4.5 El Sector de Aves y Cárnicos	157
4.6 El Sector de Envases Vacíos	162
4.7 El Sector de Bodegas de Transferencia	168
4.8 Zona de Pernocta	172
4.9 Zona Norte	176
Conclusiones	182
Recomendaciones de Política Pública	190
Bibliografía	197
Anexo 1	209

Introducción

Una situación global cada vez más frecuente y extensiva, es la demanda de las mujeres por la defensa de sus derechos, sobre todo el derecho a la seguridad pública, que, a su vez, es una denuncia que predomina en las grandes urbes. Esto derivado de la concentración de fenómenos que atañen en mayor medida a las mujeres, tal es el caso de la violencia sexual hacia la mujer y cuerpos feminizados en la Ciudad de México, el cual se ha vuelto un problema en aumento con el paso del tiempo. Esta forma de violencia ocurre en las calles, en el transporte público, en los entornos laborales y educativos, en plazas, en parques, en baños públicos, en los mercados, en los barrios y en otros espacios públicos y privados. La problematización del fenómeno hace énfasis tanto en la forma en la que se ve reflejado en la incidencia delictiva; como en los impactos que genera en la percepción de inseguridad, que manifiestan las mujeres en su transitar por las ciudades.

Al identificar que la dimensión urbana del fenómeno atenta contra el libre tránsito de las mujeres y su uso del espacio público de forma segura, se considera pertinente abordar la forma en que el entorno urbano se torna como escenario de distintas formas de violencia, pues **“el propio diseño de la ciudad es agresivo para las mujeres en tanto no contempla sus necesidades”** (Macassi, 2005:41). En relación a ello, el urbanismo con un enfoque de perspectiva de género ha permitido estudiar con mayor profundidad los problemas urbanos que se derivan de las asimetrías en las relaciones de género entre hombres y mujeres. A partir de esto, es que se pretende analizar la configuración del entorno urbano buscando identificar los factores espaciales que lo componen y que inciden en la territorialización de fenómenos como la violencia sexual.

Para ello se empleará como laboratorio de estudio la colonia Central de Abasto de la ciudad de México, por tratarse de la 6ta colonia con mayor incidencia de delitos de violencia sexual de Iztapalapa durante el periodo 2016-2020; así como por su relevancia al ser el segundo centro económico más importante del país. Partiendo de que es un fenómeno multicausal se realiza un análisis con perspectiva de género de los factores espaciales que influyen en la territorialización de violencia sexual, ya que funciona como “una perspectiva crítica que devela un problema siempre presente, aunque siempre oculto” (Serret, 2008:70), como la violencia de género en el entorno urbano.

Planteamiento del problema de investigación

Se identifica que en la Central de Abasto las interacciones entre hombres y mujeres expresan un notorio desequilibrio dado principalmente por las dinámicas sociales derivadas de la concentración de actividades comerciales. A la par se manifiesta una alta en la incidencia delictiva, al respecto sobresalen los delitos de carácter sexual hacia las mujeres dentro-fuera y en zonas aledañas a la CEDA.

Por lo que se considera pertinente identificar e indagar, sobre el origen de las condiciones que conforman el clima de inseguridad y violencia de género en el entorno urbano de la Central de Abasto, buscando comprobar si las condiciones espaciales conforman un agravante para la comisión del delito y si abonando a la apropiación del espacio público por parte de los hombres y a la exclusión de las mujeres del mismo. Para ello se pretende estudiar las relaciones de desigualdad de género que se expresan en el espacio público, a partir del análisis de las relaciones socio-espaciales, establecidas desde la lógica con la que se proyectan dichos espacios especializados en una actividad productiva como el abasto alimenticio.

Por lo que la pregunta de investigación se centra en indagar: **¿Cuáles son los factores de la configuración espacial de la Central de Abasto de la Ciudad de México que influyen en la comisión de delitos de violencia sexual?**

Por lo que se parte de la hipótesis de que:

La comisión de delitos de violencia sexual en la Central de Abasto de la Ciudad de México es consecuencia de su configuración espacial. Ya que, si bien, el fenómeno es multicausal diversos estudios como el de Falú y Segovia (2007); Massolo (2004) y Macassi (2005) abordan **la influencia de las condiciones espaciales en la incidencia de delitos de carácter sexual.**

Justificación

La inseguridad en la Ciudad de México generalmente es abordada como un problema social, sin embargo, dicho fenómeno también posee una dimensión espacial, al expresarse en determinados lugares y momentos, muchos de estos llegan a ser fortuitos mientras que otros presentan una recurrencia por sus características físicas que tienden a

propiciar el delito. Los impactos que esto genera sobre la sociedad evidencian que la inseguridad:

puede estimular y acelerar la decadencia de los barrios y hacer que los individuos se retiren física y psicológicamente de la vida comunitaria. Esto debilita los procesos informales de control social que inhibe la delincuencia y el desorden y se produce una disminución de la vida organizativa y la capacidad de movilización de un barrio. También puede contribuir al deterioro de las condiciones de producción local (Skogan en Jasso, 2013:16).

Dicha circunstancia plantea la necesidad de analizarse desde el urbanismo con perspectiva de género, pues abre la posibilidad de que, a través de la configuración espacial de las ciudades, estas pueden encausarse a propiciar entornos más seguros.

Por su importancia no sólo para la Ciudad de México sino para el país como el principal punto de distribución de alimentos, se tomará como caso de estudio la Central de Abasto de la Ciudad de México, tanto por su incidencia de delictiva, como por la inseguridad que sus usuarias perciben en cuanto a violencia sexual.

Metodología

El desarrollo de la investigación se puede comprender en **tres momentos**; el primero fue el punto de partida para construir el problema de investigación, el cual se sustenta en la exploración de datos abiertos sobre el caso de estudio, en conjunto con la revisión teórica de los conceptos de violencia urbana, violencia de género y violencia sexual, planeación urbana con perspectiva de género, inseguridad en el espacio público y centrales de abasto; desde distintas disciplinas como la arquitectura, el urbanismo, la geografía, así como de la sociología urbana y sociología criminal para establecer un cuerpo teórico que definió las categorías de análisis para la investigación.

En un segundo momento se procesaron y analizaron con mayor profundidad y detalle los datos disponibles sobre las carpetas de investigación de delitos sexuales en la colonia Central de Abasto, como una primera evidencia del fenómeno de estudio. Para ello se empleó la base de *Víctimas en carpetas de investigación FGJ* de la página del portal de datos abierto de la Ciudad de México, con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad

Pública. Esto permitió una mayor aproximación al fenómeno de estudio a partir de comprender los patrones delictivos en el territorio comprendido por la colonia.

Al tener un panorama general del fenómeno se realizó un análisis de microgeografías con el propósito de incorporar las experiencias de las usuarias de los diferentes sectores de la Central de Abasto, tanto de visitantes como de trabajadoras, sobre la forma de habitar el espacio ante la instauración de un fenómeno como la violencia sexual. Esto al identificar que si bien, en toda la colonia se mantienen algunas características generales, hay algunos sectores que mantienen ciertas especificidades que influyen en el problema de investigación.

Derivado de ello se tuvo un tercer momento donde se realizó el **trabajo en campo**, el cual partió de recorridos para reconocer el territorio. En función de ello se realizó un guion de entrevista semiestructurada, con el objetivo de comprender como se relacionan, y se refleja la incidencia de las categorías de análisis en la vivencia y percepción de las mujeres, sobre la violencia sexual en el entorno urbano de la CEDA. En esta etapa de la investigación **se entrevistó a un total de 45 mujeres, de entre 18 y 87 años de edad, 12 visitantes y 33 trabajadoras, durante los meses de marzo a julio del 2022**, ver Anexo 1. En este periodo también se tuvo acceso a **un recorrido guiado** por parte de la administración de la Central de Abasto, donde se pudo entender con mayor profundidad su operación.

Durante el desarrollo de la investigación también se tuvo oportunidad de acceder a un par de testimonios que se consideran relevantes para obtener información primaria sobre la forma en la que fue concebido el proyecto de la Central de Abasto, a través de **una entrevista con uno de los arquitectos que participaron en el proyecto de la CEDA como ex trabajador de CODEUR¹**; así como de la forma en la que es administrada desde su origen hasta la actualidad, a través de una reunión con **uno de los funcionarios públicos de la administración de la CEDA encargado de la coordinación de Planeación y Desarrollo**.

Con todo lo anterior se pudo realizar un diagnóstico que aborda los diferentes factores que conforman la configuración espacial de Central de Abasto y que inciden en la territorialización de la violencia sexual, integrando evidencia empírica para un abordaje que contemple la cotidianidad de las personas afectadas.

¹ Instancia encargada de la construcción de la Central de Abasto.

Capítulo I. Bases Conceptuales

La **planeación urbana con un enfoque de género** permite identificar **las desventajas que viven las mujeres en las zonas urbanas a partir de las relaciones socio espaciales**, para incidir en las áreas de oportunidad que se abren al replantear y repensar como revertir las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres dadas en el espacio. Partiendo de este campo de estudio se analizarán los puntos más relevantes que explican y critican los antecedentes de la configuración de las ciudades como una de las fuentes de segregación de las mujeres, de igual forma se indagan las variables que inciden propiamente en el caso de estudio como lo es el fenómeno de la inseguridad urbana, haciendo énfasis en la violencia sexual que viven las mujeres en el espacio público abordado desde una perspectiva de género.

Ya que el fenómeno es multicausal, es importante aclarar que en esta investigación se abordará la dimensión urbana y las condicionantes determinadas por el caso de estudio, pues dicho abordaje obedece a las características específicas que contextualizan la situación de violencia sexual en la Central de Abasto. Partiendo de lo anterior se analizarán la interrelación que mantienen las variables implicadas en el fenómeno para poder **concluir si existe una relación de causalidad entre la configuración del entorno urbano y las diferentes manifestaciones de violencia sexual que se expresan en el espacio.**

1.1 Planeación Urbana con Perspectiva de Género

La transformación de las ciudades son resultado de las dinámicas urbanas, definidas por su contexto geográfico, social y temporal. En el siglo XXI las ciudades expresan el resultado de la mezcla de fenómenos globales presentes en sus contextos locales, donde, desde agendas políticas internacionales se han adoptado diferentes modelos de desarrollo (crecimiento) como la industrialización, el desarrollismo, el autoritarismo, el neoliberalismo y el desarrollo sostenible. Afianzada a un sistema económico, la planificación y el desarrollo de las ciudades ha quedado supeditado a la funcionalidad económica (Soto, 2015). Esto ha traído como consecuencia un desarrollo que superpone el valor de cambio al valor de uso, generando serias repercusiones que impactan tanto en el territorio y medio ambiente como en la sociedad. Dichos impactos son evidentes en las marcadas diferenciaciones sociales entre clases, etnias y géneros, de ello **emergen diversas desigualdades, que, por su escala, se agudizan en el contexto urbano de las ciudades.**

En la modernidad las ciudades adquieren la forma de un modelo capitalista dominante de producción y consumo (presente en todos los sistemas económicos) con **ello la espacialidad de las ciudades se ha encargado de reforzar la división de clases sociales y la división sexual del trabajo establecido por los roles de género** (Soborido, 1999). Como consecuencia dicha lógica de producción ha encontrado una forma de manifestación en la organización de las ciudades a partir de la **zonificación de espacios monofuncionales**. La cual establece la jerarquización de las actividades productivas, generando la segregación de las actividades de cuidado, como una respuesta técnica que facilita el ordenamiento urbano a costa de las complicaciones que esto pueda representar para las mujeres; a quienes históricamente se les han delegado las tareas de cuidado de forma tácita y que por lo tanto se encargan de desempeñar una variedad de actividades, que en la mayoría de los casos se conjugan con su desempeño en el mercado laboral, en diferentes espacios y lugares, que pocas veces se encuentran articulados.

Esto refleja sus consecuencias, en las marcadas diferencias en la distribución del uso del tiempo de hombres y mujeres, la cual tiene una correlación directa con el tiempo destinado al trabajo doméstico, en el que existe una notoria desproporción, al ser las mujeres quienes absorben la mayor demanda de trabajo doméstico y reproductivo. Como resultado de esta división y desproporción, se adoptó la concepción de la dicotomía del espacio público y privado con la que:

El desarrollo de la ciudad moderna se sustenta en este dualismo según el cual a cada espacio se le atribuyen unas funciones y actividades concretas y donde las actividades productivas son priorizadas en el diseño urbano, invisibilizando las necesidades de la esfera reproductiva. (Gutiérrez, 2018:66)

Por lo que la planeación de las ciudades modernas dio cabida al desplazamiento de las actividades reproductivas² demeritando el papel que estas tienen para el desarrollo de la sociedad. **Dicha forma de erigir las ciudades ha obnubilado el reconocimiento de las diferencias entre como hombres y mujeres se apropian y viven el espacio a partir de su**

² Se consideran como actividades reproductivas todas aquellas que dan soporte a la vida cotidiana de las personas, pues se consideran como actividades para la reproducción social como: la alimentación, cuidados a la salud, limpieza, formación, etcétera.

rol de género, dejando ver como las ciudades a lo largo de la historia se han concebido con una perspectiva aparentemente neutra:

Existe una fuerte tendencia a considerar "lo urbano" como aquello referido a los **espacios socio-geográficos habitados por una población homogénea, a lo más, dividida en clases sociales**. Se trabaja así con categorías cerradas o supuestamente neutras, que no dan cuenta de la diversidad ni de las inequidades, más allá de las definiciones cuantitativas de pobreza. (Saborido, 1999:6)

Por lo que, se considera necesario cuestionar la supuesta homogeneidad de los individuos que constituyen la neutralidad de la sociedad, la cual es definida desde la masculinidad de los técnicos que han conformado **la esfera de la disciplina urbanística, que, en su mayoría al ser hombres han encabezado los procesos de planificación urbana en el desarrollo de las ciudades**. “Durante mucho tiempo, políticos, profesionales y los varones en general han tomado decisiones en nombre de las mujeres. Las ciudades han sido pensadas y planificadas por los hombres” (Concejo, 1998:13). Aunque en lo largo de la historia del urbanismo y la planeación urbana han estado presentes las mujeres, las lógicas de pensamiento en la disciplina se basan en una generalización androcéntrica que homogeniza la escala, proporciones, usos, etcétera, mientras se relegan las necesidades de las mujeres al ser quienes usualmente se encargan de los cuidados y trabajo reproductivo.

Las realidades que hoy se viven en los contextos urbanos, reflejan la falta de reconocimiento de todas las actividades que compone la cotidianidad en las ciudades, la importancia de las actividades reproductivas ha quedado en segundo plano; primando la jerarquización de las actividades económicamente productivas, lo cual ha desacreditado el carácter público que tienen las labores de cuidado. Mientras que a la par, se ha invisibilizado que la mayor parte de estas tareas se ejecutan por mujeres, lo que significa, la **incomprensión por parte de la sociedad de la carga de trabajo que se demanda de ellas**.

Es por eso que en la realidad se **observa una configuración espacial que reproduce los condicionamientos de las mujeres en el espacio público** a través de una “segregación basada en la ideología patriarcal, que en el espacio se traduce en la dicotomía doméstico-social, privado-público, mujeres-hombres” (Calió en Ghisleni y Delaqua, 2021), en ese orden **el lugar de las mujeres queda restringido a lo doméstico al encontrarse con una serie de**

dificultades para desempeñarse en su cotidianidad, derivadas de la estructura urbana, como la obstaculización de su movilidad, el déficit de garantías sobre su seguridad y la falta de adecuación del espacio urbano para satisfacer su comodidad (Gutiérrez, 2018).

Las diferencias entre las vivencias de hombres y mujeres en las ciudades han marcado drásticas desigualdades que evidencian la falsa neutralidad en la configuración de las ciudades, “La exclusión de las mujeres del ámbito público se apoya en la división sexual de los trabajos y de los espacios y se materializa en una configuración de los espacios centrada en las experiencias y necesidades masculinas” (Gutiérrez, 2018:68). Sin embargo, en las últimas décadas se avista una inclinación hacia la equidad de género en el discurso político, en materia de planeación urbana. Al respecto, la categoría de género busca visibilizar las inequidades, derivadas de los roles de género que se manifiestan en la vida en sociedad, las cuales demandan el cambio en las políticas públicas y principios de ordenamiento urbano en busca de una construcción de ciudades más justas e inclusivas.

La introducción de la dimensión de género en la reflexión y acción sobre la ciudad permite hacer visible y reconocer que **el espacio no es neutro** y que **los roles y actividades de los hombres y las mujeres en sus territorios y recorridos condicionan la percepción, acceso y uso de la ciudad**, así como **su vida cotidiana y sus experiencias**, las que pueden ser **cualitativamente diferentes entre sí**. (Saborido, 1999:6)

Cabe aclarar que la perspectiva de género, al ser un enfoque de análisis, permite la examinación de las posibles desigualdades derivadas de la representación física de una ideología hegemónica. Paula Soto (2009) señala la necesidad de plantear oposiciones a la dicotomía de lo público y privado incorporando “otras reconceptualizaciones de este par conceptual asociadas a la casa-calle, interioridad-exterioridad”, así como “individuo-grupo”, para cuestionar la delimitación espacial que se asigna a la asociación de lo público, como el lugar para abordar intereses en común donde: “los intereses personales relacionados con la vida privada y la domesticidad quedan excluidos de la discusión pública” (Soto, 2009). La polarización de dicha dicotomía representa la confusión en el entendimiento de la interdependencia que se guardan entre sí, anulando todos los ámbitos de la sociedad que convergen “tales como el sistema político como acción y responsabilidad del Estado, la esfera

pública, la sociedad civil y las organizaciones, la economía, la esfera doméstica y de lo íntimo” (de Barbieri (1991) en Soto, 2009) y como la interacción continua de estos conforman la cotidianidad. En ese sentido:

La perspectiva de género no representa una visión apocalíptica de la ciudad, ni sostiene una concepción “victimista” de las mujeres en la vida urbana, pero sí es una mirada que, por su mismo origen en las luchas y los derechos de las mujeres, señala las **injustas situaciones existentes**, cuestiona que la ciudad sea pensada y organizada a la medida del hombre y pretende cambios que permitan una buena vida de las mujeres, en una ciudad y sociedad más justa y equitativa (Massolo, 2004).

El enfoque de género trae consigo una aproximación a la observación fina de las problemáticas que no deberían ser exclusivas de las mujeres, y que, de ser pensadas en colectivo podría tener resoluciones en beneficio de toda la sociedad.

Al centrarse en el género y no en las mujeres, facilita la incorporación a sus objetivos de los hombres y de las responsabilidades compartidas. Además, permite una interpretación del problema que se centra en el papel de las políticas públicas y de las instituciones, en lugar de en las deficiencias de las mujeres y/o en el comportamiento malévolo de los hombres (Sánchez de Madariaga, 2004:103).

Por lo que es importante mencionar que al atender dicha circunstancia, los beneficios no se concentran exclusivamente en las mujeres, ya que la problemática se deriva del tejido social, donde se interrelaciona toda la población.

En el contexto contemporáneo es necesario incorporar los cambios que se han logrado en los roles de género en la configuración espacial de las ciudades, “Las relaciones y los roles de género son centrales en la localización de recursos, equipamientos y oportunidades en la ciudad, que es esencial en la estructura del espacio urbano” (Gutiérrez, 2018:75). La incorporación de la mujer en la vida pública y el mercado laboral ha demandado nuevas características y facilidades para su transitar por la ciudad bajo condiciones que permitan una estructura que garantice el acceso a la seguridad social, económica y pública, tanto para hombres y mujeres por igual.

Al desdibujar los cimientos de la división de la esfera pública y la esfera privada, se puede tomar un nuevo rumbo, a través de las decisiones que definen las ciudades, reconociendo la **complejidad de las dinámicas femeninas** y las nuevas necesidades espaciales derivadas de ello. Al colectivizar el trabajo reproductivo se visibiliza la importancia que este tiene, el cual desde las instituciones y la política pública se ha asumido, durante mucho tiempo, que son tareas que deben realizarse por las mujeres.

Para trascender las barreras invisibles de las desigualdades de género, se busca desmitificar la neutralidad con la que se han planificado las ciudades, identificando la heterogeneidad del tejido social, con todas las diferenciaciones que ello, cuestionando los estereotipos de género. Los cuales, al ser adoptados en el espacio, reproducen y reafirman roles de género que durante mucho tiempo han perpetuado la exclusión de las mujeres del ámbito público, circunstancia que se puede agravar contextualizada por su condición socioeconómica y sus rasgos étnicos.

Cuando se integra la dimensión de género en el discurso y la práctica de la planeación urbana, se establece la necesidad de entablar el diálogo continuo con todos los actores sociales considerando **prioritaria la inclusión de la participación de las mujeres, niños, adultos de la tercera edad y todos los involucrados en la toma de decisiones para definir el rumbo y gestión de las ciudades**, garantizando la satisfacción de las necesidades colectivas y democratizando el acceso a todos los recursos urbanos. Para ello se hace énfasis en prestar atención al estado de las relaciones socio espaciales para evitar la reproducción de condiciones que agudicen las desigualdades estructurales.

Con la finalidad de facilitar las condiciones para que hombres y mujeres puedan desarrollar sus actividades diarias en igualdad, **se busca que la planificación urbana con perspectiva de género, priorice las actividades de cuidado**, que como sociedad necesitamos para nuestro desarrollo, presentes en todo momento, pero poco visibilizadas. Históricamente la escala de valores de la sociedad ha tendido a darle una mayor relevancia al desarrollo económico, pero esto no sería posible sin los cuidados. En este replanteamiento se necesita el compromiso de la sociedad entera para asumir un reparto equitativo en los trabajos domésticos y de cuidados, aunado a ello se vuelve necesario cuestionar la jerarquización de las actividades productivas, para equilibrar el rol de las mujeres como las protagonistas en el

desempeño de las labores de cuidado, posibilitando mayor libertad en la gestión de su tiempo tanto para su desarrollo personal, como para el disfrute de su tiempo libre, a través de la visibilización de la sobrecarga de trabajo que mantienen, al asumir de manera solitaria las labores domésticas y reproductivas.

Las ciudades vistas desde una perspectiva de género buscan acercarse a restaurar relaciones de proximidad tanto en el sentido espacial como social:

construir ciudades para todas y todos y una mejor vida cotidiana [...] contribuir a relaciones de género más igualitarias, incidir en reforzar dinámicas sociales integradoras y proponer una **arquitectura con múltiples usos**, que refuerce la vida colectiva y favorezca la seguridad, entre otros aspectos. (CEPAL, 2016:24).

Con ello se plantea la necesidad de una distribución de los recursos urbanos que sea accesible para la mayor parte de la ciudadanía permitiendo su uso y gestión.

Por lo que es preciso reiterar la importancia y necesidad de incidir desde la práctica urbanística, en la configuración de ciudades más próximas a través de la **diversificación de los usos de suelo**, como una alternativa a la zonificación de espacios monofuncionales que han fragmentado las ciudades. **La mixtura en los usos de suelo se acerca a satisfacer las necesidades de dinámicas más complejas además de otorgar beneficios sociales**, al generar la interacción entre los diferentes sectores de la sociedad, desdibujando la segregación socio espacial existente; **beneficios económicos**, fomentando el dinamismo con la mixtura de usos de suelo que establecen altos flujos de tránsito que traen consigo una mayor actividad comercial; y **beneficios de infraestructura**, un claro ejemplo de estos beneficios es el sistema de movilidad que al generar proximidad entre los ciudadanos y sus fuentes de trabajo se reducen las distancias a recorrer, lo que genera una amplia gama de alternativas al articular el transporte público con el uso de la bicicleta y la peatonalización de los trayectos (ONU, 2017).

Por lo anterior se tiene que ponderar la relevancia de las transformaciones que se pueden detonar en la sociedad, a partir de generar espacios que funcionen como punto de encuentro para el intercambio de perspectivas y desde ahí constituir relaciones que permitan la participación encaminada a fortalecer el tejido social. Esto con la intención de acercar a la

ciudadanía al reconocimiento de su diversidad y subsanar la debilidad de los vínculos sociales que, de acuerdo con Ascher (2001), se han visto afectados debido a la escala y el ritmo de las dinámicas en las ciudades que dificultan la convergencia y el encuentro de los diferentes sectores sociales.

La escala de las ciudades es otra característica que tiene que ser atendida desde el urbanismo con perspectiva de género, cuestionando al movimiento moderno, que se apegaba a principios funcionalistas meramente técnicos con los que la planificación urbana dio soluciones cuantitativas a las demandas masificadas de servicios, infraestructura, fuentes de empleo y equipamiento. Nuevos investigadores como Jan Gehl han advertido de la **deshumanización que se vive en las ciudades** como resultado de dichas respuestas, señalando la necesidad de volver a la dimensión humana a través de ciudades vitales, sostenibles, sanas y seguras que pongan al centro las necesidades de la población reforzando “la función social del espacio público como un lugar de encuentro, una herramienta vital en pos de lograr una sociedad sostenible y una comunidad abierta y democrática” (Gehl, 2014:6). Por ello es necesario la articulación entre todas las esferas de la vida que componen la cotidianidad de la ciudadanía, ya que la configuración de las ciudades tiene que facilitar la movilidad y el acceso a espacios de encuentro, donde se generen redes para satisfacer las necesidades tanto productivas como reproductivas de la sociedad.

Para ello se necesita como principio la proximidad para que la ciudadanía pueda realizar recorridos de manera segura y bajo tiempos considerables, que no sean excesivos llegando a limitar los tiempos de las personas, garantizando la cercanía a servicios y equipamientos que cubran las necesidades básicas de sus múltiples responsabilidades de toda la población (sin importar su edad, clase, género o etnia) a través de un recorrido seguro, con una atmósfera limpia, con espacios públicos óptimos que funjan como punto de encuentro para entretejer una red de apoyo colectiva.

Pasar del funcionalismo a la proximidad representa uno de los mayores retos para la gestión urbana, este proceso se ve emparejado con las decisiones políticas requeridas para virar de una lógica capitalista centrada en los intereses del mercado, que prioriza los aspectos económicos, a una gobernanza participativa donde los bienes y recursos urbanos sean definidos y gestionados desde una ciudadanía, que recoja la heterogeneidad de sus miembros,

dispuesta a acoger y promover la igualdad de género, donde: “Se reconoce y valora todo lo que tiene que ver con el trabajo no remunerado y se crean las condiciones para que éste se desarrolle en igualdad de condiciones” (Román y Velázquez, 2008:23).

El análisis a la ciudad desde un enfoque de género ha permitido entender la complejidad de la realidad, mientras acerca a la planeación urbana a mirar las principales problemáticas que viven las mujeres en relación a su desarrollo en las ciudades, Zaida Muxí (2011:113) plantea que a través de las “variables de análisis de la realidad” se puede facilitar el entendimiento del entretejido de dicha complejidad, desde el **Colectivo Punt.6** define seis **variables desde las cuales se puede incidir hacia la transformación de las ciudades**, divididas de acuerdo a su carácter están los espacios públicos o de relación, los equipamientos, la movilidad y la vivienda que se plantean como los componentes físicos donde se desarrolla la red de cotidianidad; la participación y la seguridad como elementos dinámicos que influyen a las definiciones físicas.

Gracias al enfoque de género en los estudios urbanos, se le ha dado lugar a las experiencias de las mujeres problematizando las desventajas que se muestran implícitas en la configuración espacial de las ciudades, identificando el carácter sistémico de la interacción entre todos los ámbitos de su vida, se observa que en la actualidad una de las variables que se ha- analizado con mayor inquietud es la de inseguridad urbana que se manifiesta a través de la **violencia de género hacia las mujeres**, muchas veces esta expresión adopta la forma de **violencia comunitaria y a su vez de violencia sexual**, con lo cual el sentimiento de inseguridad se acrecienta en las mujeres. El análisis de este fenómeno, señala que dicha forma de violencia se ha generalizado en su práctica tanto en el ámbito privado, como en el público. Por lo anterior esta investigación se detendrá en el análisis del entorno urbano y la inseguridad, como variables que inciden en la violencia sexual hacia las mujeres en el espacio público.

1.2 Espacio Público

Para **comprender el espacio público desde una perspectiva de género** se tienen que **considerar las diversas formas de interacción que se ocurren en él**, dadas entre todos los habitantes de la ciudad, ya sea a través de transitarlo o apropiándose de él, a partir de las

diferencias que se guardan entre sí, como el género, edad, etnia y clase. Fernando Carrión (2007:3) menciona que:

el espacio público es un componente fundamental para la organización de la vida colectiva (integración, estructura) y la representación (cultura, política) de la sociedad, que construye su razón de ser en la ciudad, y es uno de los derechos fundamentales en la ciudad: el derecho al espacio público como derecho a la inclusión.

Además de ser el lugar donde también se reconoce el derecho del otro, al mismo espacio, el espacio público mantiene un lugar de relevancia para la deconstrucción y replanteamiento de una sociedad más equitativa, que desde la planeación urbana con perspectiva de género se busca hacer, como una forma de alcanzar ciudades más justas e inclusivas que den cabida a las necesidades heterogéneas de sus ciudadanías reconociendo la alteridad que se deriva de ello.

Si entendemos la ciudad como el lugar de encuentro de la diversidad socio cultural, ésta demanda privilegiar el espacio público, como un recurso urbano de primera necesidad donde la sociedad converge para reconocerse y convivir. Jerarquizando su carácter vinculante, el espacio público no sólo propicia el acercamiento y la creación de vínculos (sociales y afectivos) entre los habitantes, sino que además vincula las actividades que sostienen a las ciudades articulando los diferentes espacios donde se desenvuelven todas las esferas de la cotidianidad, vivienda, salud, educación, comercio, empleo, etc. Por lo que se considerara como base la definición que Carrión (2008:1) formula sobre el espacio público:

el espacio público no se agota ni está asociado únicamente a lo físico-espacial (plaza o parque), sea de una unidad (un parque) o de un sistema de espacios. Es, más bien, un **ámbito contenedor de la conflictividad social**, que contiene distintas significaciones dependiendo de la coyuntura y de la ciudad de que se trate.

Si bien se reconoce una dimensión física del espacio, a su vez se identifican una serie de representaciones sociales, culturales, económicas y políticas, que se manifiestan a través de las dinámicas que se sitúan en él, en las cuales influye de manera determinante el contexto, no sólo geográfico, sino sociocultural.

El espacio público es dinámico y su morfología se define al adaptarse a los factores que impactan en él. El espacio público, así como el resto de los componentes que configuran a las ciudades, se ha visto trastocado por los intereses tanto económicos como políticos en la acelerada urbanización sufrida en la modernidad. En aras del progreso y el desarrollo económico se ha sacrificado el espacio público, en ese contexto se genera un impacto a su origen desde su concepción, dejando de ser el eje rector para la organización de las ciudades en los últimos años, se ha situado a ser el espacio residual, consecuente al establecimiento del sector privado (Carrión:2008).

Ante la relegación que ha sufrido el espacio público, se ha presentado un proceso de degradación, gestado desde las presiones mercantilistas del territorio. La subvaloración del espacio público en la mayoría de los casos, se ha traducido en abandono y deterioro ante la falta de atención por parte de la administración pública, quienes responsables de su mantenimiento y resguardo han dejado de llevarlo a cabo, mientras que, por parte de la sociedad, la erosión del sentido de ciudadanía impacta en la misma dirección hacia el abandono. El menoscabo por el que el espacio público pasa en la actualidad, advierte severas implicaciones que no sólo afectan su dimensión física, sino también, la conducta de la sociedad. El espacio público paso de ser un lugar de encuentro y esparcimiento, a un lugar descuidado y abandonado, como consecuencia al desorden que puede encontrarse en él, se ha convertido en un lugar inseguro.

La inseguridad ha abierto una pauta para el análisis de la ocupación del espacio público, donde se identifica que no hay una garantía del acceso igualitario al espacio público y que por lo contrario también se ejercen **mecanismos de segregación** dentro de él, lo cual tiene diferentes expresiones. El espacio público margina a diversos actores sociales a través de su configuración física, por otro lado, también existe la construcción simbólica del espacio público diseñado y construido “explícitamente como representación simbólica de un poder que tiene que expresarse en un espacio público para existir” (Carrión:2008:6), este mecanismo funciona para materializar y reforzar las ideologías hegemónicas que tienden a imponerse como representación de lo público, de lo que es de todos.

En esa generalización donde se considera a “todos”, se encuentra la misma paradoja que enfrenta el espacio público ya que mientras se asume que lo expresado ahí nos representa a

todos, omite las diversidades de las que se compone ese ente nombrado como “todos”. Es ahí donde **las mujeres han señalado que la ocupación de los espacios públicos no es homogénea**; y como a partir de prácticas violentas, se propicia una mayor libertad para que **sean los hombres quienes hacen el mayor uso del espacio público**³. La falta de garantías sobre la seguridad pública, incide en la construcción de un sentimiento de inseguridad en las mujeres, al transitar por el espacio público, aparentemente desprotegido.

Mercedes Zúñiga (2014) menciona que el contexto tanto social como histórico, define las diferencias en el encuentro e interacción entre hombres y mujeres en el espacio público y como en consecuencia de ello, también se define como es percibida la presencia de las mujeres en dicho espacio, en el caso de México señala la falta de seguridad para las mujeres en el espacio público.

En un contexto social actual, marcado por la violencia social, ya sea la que genera las desigualdades sociales agudizadas en los últimos tiempos o la que provoca el crimen organizado, sobre todo la guerra de y contra el narcotráfico, **las mujeres son las primeras en experimentar la invasión y agresión de sus cuerpos, lo que pone en cuestión la máxima de que el espacio público es un lugar de y para todos.** (p. 79)

Analizar las condiciones socio espaciales que se han convertido en conflicto y circunstancias de peligrosidad para la sociedad, pero en específico para las mujeres, convoca a la implementación de medidas que transformen las desigualdades hacia la aceptación de la pluralidad, fundamentada en el respeto mutuo entre toda la sociedad. Posibilitarlo desde el espacio público implica la restauración de su concepción y su jerarquización como el espacio que tiene la función social de articular a la ciudad y su ciudadanía, a partir del reconocimiento de las dinámicas urbanas, atendiendo a las necesidades y demandas que se presentan en la actualidad, por lo que:

es necesario implementar políticas y programas que recojan las singularidades de las demandas que las mujeres expresan para una mayor seguridad y disfrute del espacio

³ En un estudio realizado en 40 ciudades de México se identificó que los hombres realizaban más actividades en el espacio público que las mujeres “Quienes más dijeron realizar actividades en dicho espacio público [previamente identificado en su comunidad] fueron los hombres, representando 8 de cada 10 hombres (83 %) entrevistados con relación a las mujeres (79.8 %)” (Flores, 2020:304).

público. **La percepción de inseguridad y el abandono del espacio público, en su dimensión física, social y simbólica, funcionan como un proceso circular y acumulativo. Cuando sienten temor, las mujeres abandonan el espacio público, utilizan las ofertas de la ciudad con menor frecuencia, cambian sus recorridos.** Es decir, redefinen y restringen el tiempo y el espacio del intercambio y circulación en la ciudad (Segovia, 2009 en CEPAL 2016:17).

Con la intención de modificar las percepciones y comportamiento de la sociedad, para transitar de un espacio público abandonado, que segrega, a un espacio público seguro y accesible, se deberá contemplar en su configuración espacial, **principios de diseño urbano que garanticen espacios de calidad y seguridad que se presten para su apropiación y se utilicen para diversas actividades como la socialización, el juego, el cuidado, el abasto, entre otras.** Con ello se vincula con la enunciación de la planeación urbana con perspectiva de género sobre: “La corresponsabilidad social de los cuidados debe concretarse en espacios públicos que proporcionen un soporte físico para el desarrollo de estas actividades” (Colectivo Punto.6, 2019:169).

Por lo que, el espacio público deberá darles cabida a las características necesarias para cumplir con su función y propiciar la accesibilidad y seguridad en él. Desde la planeación urbana se tienen que considerar la capacidad de generar diversos usos; evitando los espacios monofuncionales, para favorecer el tránsito continuo llenando de vitalidad el espacio (Ciocoletto y Gutiérrez, 2010). Para sostener la diversificación de actividades que se busca, se vuelve necesario la dotación de mobiliario urbano adecuado en función del carácter de las actividades que se busquen propiciar.

Entre las implementaciones que tendrán que considerarse están las adecuaciones para facilitar la accesibilidad para las personas de movilidad reducida como rampas y banquetas anchas; una correcta señalización que facilite la ubicación y orientación; pasos peatonales balizados; semáforos con duraciones que consideren los tránsitos lentos de las personas de la tercera edad, niños, etcétera; zonas de descanso con bancas que sean cómodas para todas las personas; baños en las ubicaciones estratégicas que lo permitan y pavimentos que cuenten con el mantenimiento que requieren. En el caso de los elementos que mayormente refuerzan la percepción de seguridad es necesario la **implementación de una red de alumbrado**

público que sea suficiente y eficiente, evitar obstáculos en el horizonte visual ya sean objetos o el follaje vegetal (Muxí, 2011, Colectivo Punto.6, 2019).

Revindicar el espacio público hoy en día es una tarea colectiva, se requiere de la compilación de esfuerzos tanto de la ciudadanía como de la administración pública y el sector privado, para posicionar al espacio público como el medio para alcanzar el cambio del orden social y simbólico que se necesita en la transición a ciudades que promuevan la igualdad de género, el reto está en transmitirlo a través de una configuración espacial que deje en manifiesto la capacidad de interacción en respeto y armonía de su ciudadanía. El espacio público al ser el lugar donde se trascienden los intereses individualidades, para darle lugar a la vida en colectivo debe buscar: “instaurar, preservar y promover la comunicación entre grupos de actores diferentes —jóvenes, mujeres, adultos mayores, deportistas, etcétera— que habitan un territorio común” (Segovia en Falú, 2009:152) generando el espacio vinculante entre las aspiraciones individuales y la vida en colectividad.

1.3 Violencia Urbana y la Violencia de Género

La violencia urbana es la designación que se le ha dado a la concentración de diferentes formas de violencia en las zonas urbanas como consecuencia de las desigualdades territoriales que privilegian a unos y segregan a otros. La transformación de las ciudades Latinoamericanas a partir de la implementación de políticas neoliberales constituyen el debate sobre los beneficios prometidos que estas traerían consigo, ya que es en el territorio dónde se manifiestan sus consecuencias más graves, pues las ciudades se han dispuesto como campos de batalla para la competitividad de un sistema macroeconómico que busca el acaparamiento de las “nuevas centralidades”, que no son sino centros urbanos que concentran la riqueza y se posicionan de manera privilegiada en las ciudades. Los síntomas de estos cambios en el territorio, se han volcado en una serie de fenómenos como la pobreza urbana, déficit de equipamientos, sistemas de movilidad rebasados, hacinamiento, violencia e inseguridad que afectan de cerca a las poblaciones más vulnerables y discriminadas (Falú:2009). El cumulo de dichas problemáticas representa grandes dificultades a los gobiernos para garantizar el acceso a los derechos básicos de la ciudadanía, pues el ritmo acelerado de las dinámicas urbanas rebasa los procesos y tiempos de las administraciones públicas.

En contracorriente al proceso de reconocimiento de los derechos sociales que durante el siglo XX se instaló de manera global (Falú:2009,21), fenómenos como la violencia e inseguridad dejan ver, que aún no se tiene el avance deseado que, si bien es significativo, no es lo suficientemente efectivo en el caso de ambos fenómenos. Esto ha generado la preocupación social y gubernamental pues trágicamente el acontecer de la violencia y la inseguridad tiende a manifestarse con mayor frecuencia en los sectores más desfavorecidos, donde a su vez se identifica que hombres y mujeres mantienen profundas disparidades en la forma de vivirlos y percibirlos, definidas y remarcadas por su identidad de género.

Por otro lado, el acelerado ritmo del proceso de urbanización ha contagiado de competitividad a la sociedad, llevando a esta a un sentido de supervivencia a costa del mayor esfuerzo, lo que ha traído consigo una profunda individualización en la vida en colectivo.

La vida en la ciudad está cada vez más concentrada en lo privado, en lo individual, en el espacio de lo propio y de lo exclusivo. Se da la tendencia a suponer que lo que puede contener una casa o el entorno inmediato alcanza para hacer posible una vida satisfactoria. (Segovia en Falú, 2009:149)

Un ejemplo de ello es la **privatización de los espacios públicos en las centralidades de las ciudades**, como lo son los centros comerciales, lo cual modifica y resignifica al espacio público, que en un proceso de transición paso de ser el lugar de encuentro, al lugar de consumo.

Ante la privatización y la falta de gestión del espacio público se observa un fuerte impacto en la construcción de la identidad colectiva de la sociedad, donde a través de este se refleja en su uso “la mayor o menor confianza común allí construida, lo que a su vez incide en los niveles de percepción de seguridad/inseguridad” (Segovia en Falú, 2009:153). Contrario a la noción de las ciudades como el espacio de construcción para la ciudadanía, donde la sociedad en su diversidad se encuentra y construye una identidad conjunta, se dilucida que actualmente se encuentra en un estado a contracorriente donde la violencia, la exclusión y la inseguridad no permiten el encuentro entre los diferentes sectores sociales, lo que ha inspirado en la sociedad a entrar en un estado de marginación y aislamiento.

Carrión (1994) observa que los efectos directos en la sociedad causados por la violencia urbana erosionan la ciudadanía, ya que al ser los habitantes:

Las primeras víctimas del fenómeno, empiezan a sumir mecanismos de autodefensa que llevan a modificar su conducta cotidiana: cambios en los horarios habituales; transformación de los senderos y espacios transitados; restricción de las relaciones sociales, porque todo desconocido es sospechoso; reducción de la vulnerabilidad personal, pues se adquieren armas, perros, alarmas -que ya son parte del paisaje urbano- o se aprende defensa personal (p.13).

Para la ciudadanía esto ha implicado anteponer un sentido de autodefensa en sus interacciones sociales lo cual ha debilitado las relaciones de confianza, empatía y solidaridad. Los cambios en las dinámicas de la ciudad a través del espacio y tiempo conllevan a la modificación de las mismas manifestaciones de la violencia. Por las condiciones específicas que constituyen las ciudades, se identifica que existe una violencia típicamente urbana que se expresa a través de diferentes maneras, asociadas a las formas de convivencia social, entre las que se identifica la violencia de género como una vertiente (Carrión, 2008).

La violencia de género es un tema que se ha abordado desde diferentes disciplinas de la rama de las ciencias sociales como la antropología, la sociología, la psicología, la filosofía, entre otras, sin embargo, **desde el urbanismo es un tema poco visibilizado**. Alejandra Massolo define la violencia de género como aquella que ocurre “tanto en el ámbito privado como público inhibe y erosiona los derechos, los espacios y el empoderamiento conquistados [por las mujeres] a lo largo de innumerables luchas, manteniendo la normal supremacía de la ciudadanía masculina” (2005:14). El concepto que se originó a partir de la conferencia mundial sobre la mujer en 1995 en Pekín, contribuyó a visibilizar que la violencia hacia las mujeres y cuerpos feminizados, no era solo un problema doméstico sino una condición que se vivía tanto en el ámbito privado, como en el público.

La amplitud del fenómeno abarca diferentes formas en las que se manifiesta la violencia de género, como la violencia física, psicológica y emocional, la cual a su vez también adquiere formas estructurales⁴ (Massolo, 2005). A su vez, éstas interactúan y convergen, sin embargo,

⁴ “como la **feminización de la pobreza**, la discriminación salarial, la segregación sexual del mercado de trabajo, el tráfico de mujeres, la esclavitud y la violación como arma de guerra.” (Massolo, 2005:13-14)

en el entorno urbano se identifica que las padecidas con mayor frecuencia son: “gestos, agresiones verbales, comportamientos corporales invasivos a su intimidad y tocamientos, hasta acoso sexual y violencia feminicida” (Incháustegui y Olivares, 2011:28). Por lo que se identifica la violencia sexual como una de las expresiones de violencia de género más normalizadas en el espacio público.

Es importante visibilizar **la violencia de género como un problema que también le concierne al urbanismo**, ya que la constante implementación de proyectos de desarrollo trae consigo impactos no sólo de carácter urbano, sino sociales, lo cuales pueden presentarse como posibilidades o como problemas. Abordada como un problema social, la violencia de género es poco visibilizada en los proyectos de desarrollo, “la experiencia nos indica que entre los riesgos más graves e invisibilizados se encuentra el incremento de violencia basada en género (VBG) en las poblaciones en las que se ejecuta un proyecto” (Viteri, 2021) por lo que es necesario atender de manera oportuna la forma en la que se concibe y gestiona el espacio, para evitar agudizar problemas preexistentes.

De la mano de tal estado de violencia, se tiene que pensar en la seguridad y todas las dimensiones de la misma: la seguridad económica a través de los ingresos, la seguridad en el acceso a los servicios de salud, seguridad ambiental en la preservación del medio natural y la seguridad como protección frente al delito. Pensar la seguridad como un bien común permite establecer:

que todos los ciudadanos y ciudadanas de una sociedad, de una ciudad, de un país, deben gozar los mismos derechos y deberes y tener acceso a la seguridad como un bien común. [...] Si consideramos la seguridad como un bien común, asumimos que ella debe ser coproducida por distintos actores públicos y privados, coproducción que implica organización y reglas de funcionamiento transparentes. En este contexto, la ciudad es el territorio propicio para desarrollar esta coproducción. (Laub en Falú y Segovia, 2007:69)

La violencia urbana experimentada en las ciudades es multidimensional, teniendo diferentes derivas que constantemente interactúan entre ellas y se manifiestan en la cotidianidad, las cuales se pueden presentar de forma abierta y evidente o de forma indirecta y de manera oculta. En el caso de la violencia de género hacia las mujeres durante mucho

tiempo se invisibilizó pues se había confiado en la dicotomía del ámbito privado y público, que coartaba el entendimiento de las violencias que las mujeres vivían en sus ámbitos familiares al interior de sus hogares; con lo que se generó el desconocimiento de la realidad de las mujeres violentadas. **Hoy que la presencia de las mujeres en el ámbito público es más visible, se observa que las violencias hacia ellas y los cuerpos feminizados, no sólo suceden al interior del espacio privado, sino que se expresa en todos los ámbitos de su cotidianidad.**

Cuando la violencia se ejerce hacia las mujeres en el espacio público, se amplían las derivas que ésta pueda tener. Al igual que los hombres, las mujeres en su transitar por el espacio público se enfrentan a delitos como robos, asesinatos, asaltos, entre otros. Sin embargo, en el caso específico de la violencia sexual, tanto física y verbal, se presenta una mayor incidencia en las mujeres, en ese sentido, quedan sometidas a abuso sexual, violación, acoso sexual, insinuaciones sexuales, ser miradas y tratadas como objetos sexuales, así como sufrir burlas, chistes y conductas invasivas por parte de los hombres en el espacio público (Massolo, 2005). **El estudio de la seguridad amerita ir más allá de la dimensión espacial de las ciudades, pues en dicho problema los aspectos socioculturales son un factor determinante.**

Para generar cambios contundentes que atiendan la violencia urbana es necesario emplear un enfoque integral acorde al origen multicausal del problema, donde se articulen en una misma dirección los esfuerzos de todos los ámbitos implicados. Por lo que no sé pude considerar que la seguridad sea una problemática exclusiva de la sociedad, la “seguridad ciudadana que se inscribe en una relación sociedad-estado que, a la par que enfrenta al hecho delictivo busca construir ciudadanía e instituciones que procesen los conflictos democráticamente” (Carrión 1994:17). Al respecto se identifica que las políticas públicas y la gestión urbana pueden incidir positivamente a través de mecanismos y estrategias que se concentren en implementar la perspectiva de género en el entendimiento y construcción de una ciudad más segura e inclusiva.

Los fenómenos como la violencia urbana no pueden entenderse de manera aislada sino en su carácter sistémico, porque el planteamiento encaminado a una mejora o resolución, no depende de medidas puntuales sino de proyectos integrales. Pensar en violencia urbana

conlleva a pensar en las relaciones que se cruzan en dicha situación. La sectorización con la que se gestan los procesos de planeación del desarrollo, ha fragmentado la visión integral con la que el problema demanda ser analizado. Sí bien la circunstancia es compleja se considera pertinente re posicionar el lugar protagónico de la participación social y su importancia al intervenir en las dinámicas urbanas.

La sociedad mantiene expectativas a futuro sobre el acceso al cumplimiento de sus derechos, esto demanda prestar atención a la forma en la que también se sectorizan necesidades puntuales entre los actores sociales más desfavorecidos, para que no sean las desventajas una forma de expresión de rechazo y segregación socio espacial, ya que históricamente la falta de alternativas para satisfacer sus necesidades, ha ejercido presiones fuertes sobre la sociedad. Por lo anterior **se cuestiona si la conformación de ciudades sigue una lógica en beneficio de la ciudadanía**, o sí, en sus procesos de constitución, se ha desplazado de sus prioridades, atender las necesidades de sus habitantes.

1.3.1 Violencia Sexual

La violencia sexual es definida como: **“una forma de dominio y poder sobre otra persona, a quien el agresor percibe como inferior u objeto sexual, es una forma de violencia que se ejerce principalmente contra las mujeres, las niñas y los niños”** (INMUJERES, 2010:6). Aunque hay sectores de la población que se identifican con mayor vulnerabilidad a ser victimizados, “La violencia sexual afecta a personas de todos los géneros, edades, razas, religiones, ingresos, capacidades, profesiones, etnicidades y orientaciones sexuales” (NSVRC, 2012). Las formas en la que se manifiesta la violencia sexual tienen diferentes representaciones y los ámbitos en los que se presenta van desde los hogares, escuelas, transporte, lugares de trabajo, hasta la calle pues son indiscriminados.

Las diversas manifestaciones de la violencia sexual pueden cometerse a través de actos perpetrados tanto por conocidos, como por desconocidos, además de que pueden ser coaccionados a través de otras formas de violencia como: “uso de grados variables de fuerza; intimidación psicológica; extorsión y amenazas (por ejemplo, de daño físico o de no obtener un trabajo o una calificación, etc.)” (OMS, 2013). La violencia sexual es un fenómeno multicausal y si bien puede suceder en prácticamente todos los ámbitos, aún se encuentran obstáculos para su reconocimiento y sanción.

La poca visibilidad de dicho fenómeno tiene diferentes causas entre las que resaltan la falta de denuncia, el desconocimiento de las autoridades, así como la falta de notificación de las víctimas se deriva de diferentes factores correlacionados como:

- Miedo a que no le crean
- Miedo a que el/la agresor (a) tome venganza
- Vergüenza o pena
- Miedo de ser culpada (o)
- Presión de otras personas a no hablar
- Desconfianza de las autoridades
- Creencia que no hay suficiente evidencia
- Deseo de proteger al a agresor (a). (NSVRC, 2012)

A su vez cabe recalcar que dichos factores se derivan de una fuerte estigmatización sobre las víctimas, lo cual genera la misma invisibilización del problema, al respecto se identifica que la falta de denuncia se relaciona con “los elevados niveles de impunidad de la violencia sexual” (CIDH, 2019), en conjunto se genera un escenario que sigue reproduciendo la falta de atención para contrarrestar la incidencia de delitos de violencia sexual.

Es necesario precisar que **no toda la violencia sexual es un delito**. En la Ciudad de México la violencia sexual es regulada y sancionada a partir de las conductas tipificadas como delitos en el Código Penal del Distrito Federal en su Título Quinto: Delitos Contra la Libertad y la Seguridad Sexuales y el Normal Desarrollo Psicosexual, reconoce los siguientes hechos como delitos: violación, abuso sexual, acoso sexual, estupro, incesto, así como delitos contra la intimidad sexual, cabe recalcar que los delitos que se buscan abordar en la presente investigación son los relacionados a su comisión en el espacio público, por lo que se abordarán los delitos de violación, abuso sexual y acoso sexual.

1.4 Centrales de Abasto

La demanda de alimentos en las ciudades representa el reto de **acercar a los productores a las fuentes de consumo**, ya que usualmente estos se concentran en zonas rurales distantes a los centros urbanos, para ello se articula todo un sistema de comercialización que permite la producción, acopio, selección, transporte, almacenamiento y venta de los alimentos. Es así como **el principal destino de la producción de alimentos son las centrales de abasto**, o

los también denominados “mercados mayoristas”, que cumplen con la función de ser las principales fuentes de distribución de alimentos en los grandes centros urbanos:

Las centrales de abasto son unidades comerciales de distribución de productos alimenticios, que proporcionan a la población servicios de abastecimiento de productos básicos al mayoreo, sus instalaciones permiten concentrar los productos provenientes de diferentes centros de producción, para surtir de éstos a los comerciantes especializados. (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2016)

Es por ello que las centrales de abasto tienen un papel determinante:

- En la economía regional: ya que influyen en el establecimiento de los precios en el mercado alimentario, emplean a miles de personas, además de ser centros de exportación e importación de alimentos.
- En el desarrollo social: pues permite abastecer a la creciente población urbana, fomenta la participación social en el sistema de abasto, contribuye a mejorar la calidad de vida de la población poniendo a su alcance lo necesario para su correcta alimentación.
- Para el desarrollo urbano: al posibilitar el abasto alimentario a través de la infraestructura de un equipamiento que tenga la escala suficiente para funcionar de manera regional, organizando la venta mayorista de alimentos.

Las centrales de abasto son un soporte fundamental para el crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la sociedad al concentrar la comercialización de alimentos y detonar una fuerte actividad económica de carácter regional. Sin embargo, su compleja operación requiere hacer énfasis en el cumplimiento de sus necesidades básicas para un buen funcionamiento, con la finalidad de afrontar los desafíos comunes que se identifican en sus inmediaciones, que de acuerdo a la FAO y FLAMA (2020:34) son:

- El desperdicio de alimentos
- La gestión y limpieza de residuos
- La seguridad y prevención de la criminalidad
- Los servicios de información

- La infraestructura de tráfico
- La infraestructura de tráfico interno al mercado
- Los programas de seguridad alimentaria
- El tráfico interno
- La economía circular
- La sustentabilidad económica
- Los nuevos pabellones y tiendas
- La expansión de la cadena de frío
- Y la reglamentación para la actividad informal⁵

Buscando una mayor eficiencia a lo largo de la historia de las centrales de abasto se ha planteado como cuestión central, sí, su infraestructura se puede estandarizar en un “modelo de mercado único” (FAO Y FLAMA, 2020), llegando a la conclusión de que **el contexto específico, determinará las características específicas de cada central de abasto** pues en su operación influyen: el contexto geográfico; el desarrollo económico del país; las condiciones de su producción; la demanda de consumo; la especialización de su oferta; la dinámica demográfica; su administración, ya sea pública o privada; el presupuesto; el clima; la capacidad de almacenamiento; el tráfico local; los usos de suelo aledaños a su contexto de ubicación; la dotación de servicios públicos; así como sus usuarios, comerciantes y visitantes (Tracey-White, 1991). Sin embargo, al ser su función principal la compra y venta de alimentos en grandes cantidades, **su escala se vuelve una característica común entre los diferentes mercados mayoristas**, ya que se requiere de grandes extensiones de territorio para el almacenamiento y la circulación de vehículos de carga, para la entrada y salida de los alimentos.

Dada la escala de su funcionamiento se espera que su ubicación sea acorde al sistema de infraestructura vial para que mantenga buenas condiciones de conectividad, que se prevea el impacto de su implementación en el contexto urbano y que cuenten con una estrategia de disposición de residuos para evitar que se conviertan en fuentes de contaminación. Por otra parte, su infraestructura debe contemplar todos los momentos de su operación, para integrar

⁵ De acuerdo con los gerentes de las centrales de abasto a través de una evaluación de los mercados mayoristas en América Latina en el 2019, realizado por la FAO y FLAMA.

los espacios necesarios para su funcionamiento, por lo que desde su planeación se necesita contemplar una estrategia de desarrollo y un plan que establezca las capacidades y responsabilidades de los diferentes actores que convergen para resolver “las necesidades, a menudo conflictivas, de los usuarios del mercado” (Tracey-White, 1991:14).

Por lo anterior, el proceso de planeación de una central de abasto conlleva un ejercicio político y multisectorial, donde se establezcan con claridad los objetivos y alcances del proyecto para desarrollar un plan integral que contemple todas sus escalas y actores involucrados, orientado a la gestión del espacio y las funciones de su operación a través de la participación y la constante vigilancia y monitoreo de la logística de su funcionamiento. Lo cual hace necesario, que a su vez, sean contempladas las dinámicas sociales derivadas de su principal función que es el abasto alimentario, dado que la concentración de su actividad comercial también detona una serie de problemas sociales que se han identificado a lo largo de la trayectoria de las centrales de abasto que ya se encuentran operando.

1.4.1 Su estado en otros contextos

La corriente higienista en el urbanismo del siglo XIX provocó la búsqueda por el establecimiento del comercio en estructuras fijas que promovieran condiciones de sanidad, para la venta de alimentos en Europa, además de concentrar la oferta y facilitar la distribución de mercancías (Hernández, 2017). Derivado de ello la infraestructura para el abasto alimenticio conforma un componente urbano esencial en el desarrollo de las ciudades desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, a nivel global. Dado que muchas de las estructuras de los mercados mayoristas en el mundo datan de esta época, su deterioro se ha hecho presente, obligando a repensar que el paso del tiempo y los cambios en la forma de comercialización son dinámicos y que demandan nuevas necesidades conforme a su evolución.

A raíz de esto, diversos mercados mayoristas en el mundo se han dado a la tarea de renovarse, no sólo en un sentido físico, a través de remodelaciones y mejoras a su infraestructura, inclusive hasta en sus propias reubicaciones; sino que también, han actualizado su operación para integrarse a los mercados globales y las tendencias más innovadoras que les permitan mantener su competitividad en los mercados locales e internacionales. Tal ha sido el caso de dos mercados mayoristas que se revisaran, con la finalidad de identificar las

transformaciones con la que se han adecuado a las estrategias más innovadoras del siglo XXI, para fortalecer su operación.

1.4.2 Reubicación del mercado mayorista de Birmingham (Inglaterra 2018)

Considerado como **uno de los mercados mayoristas integrados más grandes de Europa**, cuenta con una variedad de productos que va desde frutas y vegetales, pescado y carne, lácteos y flores y plantas. El mercado con una larga tradición desde el siglo XIX, establecido en la segunda ciudad más grande de Inglaterra, **fue reubicado en el 2018** en el Polo Industrial Estate en Witton, **con el ánimo de ser renovado para adquirir un carácter más contemporáneo.**

Buscando liberar al centro de la ciudad de la intensa actividad de los mercados mayoristas, el mercado de Birmingham fue reubicado en un distrito industrial. Para ello, el ayuntamiento en conjunto con los comerciantes financió el nuevo mercado que permitiría continuar con la operación en un contexto más apropiado.⁶ Con una extensión de 76,000 m² el mercado se compone de 78 unidades comerciales y espacio para 450 cajones de estacionamiento (Business Live, 2015).

Para su administración se creó Birmingham Wholesale Market Company (BWMC), que se conforma por la asociación entre el ayuntamiento de Birmingham y los comerciantes inquilinos del mercado, con la finalidad de optimizar su operación. A su vez “BWMC ha contratado a Colliers International como líder de gestión de la propiedad para mantener la propiedad” (Birmingham Wholesale Market, 2021). Es a través del trabajo conjunto con dicha institución que se logra garantizar su seguridad, el manejo de residuos, la limpieza y mantenimiento del lugar, así como el control de plagas. A través de la participación de los comerciantes se busca identificar de cerca las áreas de oportunidad para convertirlas en posibles negocios.

En su operación resalta un estricto control de tránsito vehicular que se monitorea permanentemente para salvaguardar la seguridad del sitio, el manejo de alimentos está tecnificado por medio de montacargas por lo que el flujo de las circulaciones se encuentra perfectamente señalizado para evitar cualquier accidente o cruce de circulaciones, es por ello

⁶ Consultado en la página oficial del mercado: <https://birminghamwholesalemarket.company/about-us/>

que se solicita que todos los usuarios tanto trabajadores como visitantes usen chalecos reflejantes en sus instalaciones para no tener problemas de visibilidad con el paso de la maquinaria. El mercado se encuentra monitoreado por un circuito de CCTV las 24 horas y vigilancia continua, de igual forma se vigila rigurosamente que los residuos sean depositados en sitios asignados, penalizando a quienes no cumplan con las disposiciones. Cabe resaltar que, como parte de sus controles de seguridad, **se restringe la entrada a los menores de 16 años por razones de salud y seguridad**,⁷ esto remite a pensar en lo importante que es la restricción para el trabajo de los menores de edad, ya que es una condición que se trata de regular para evitar el trabajo informal infantil.

Otro rasgo característico en su funcionamiento es su horario de apertura ya que este opera de 3:30 a.m. a 11:30, de lunes a sábado, por lo que se puede inferir que por el tiempo que permanece cerrado se tiene la oportunidad de realizar de manera integral las labores de mantenimiento y limpieza de manera que éstas no irrumpen con su actividad comercial.

Aunque el eje principal que motivó la reubicación de su infraestructura fue la mejora y modernización de sus instalaciones, se contempló que la estrategia de reubicación implementara mejoras en el empleo y formación profesional de sus trabajadores; se apoyará a los productores locales y comerciantes; se redujera el desperdicio de alimentos y se mejorara la gestión de residuos, dando soluciones innovadoras que fueran sustentables⁸.

En general el proyecto representó atractivas mejoras a través de la participación de la comunidad de comerciantes haciendo un gran énfasis en fortalecer sus condiciones de trabajo y habitabilidad del espacio. Esto no sólo promueve un mejor ambiente para el desarrollo de la actividad comercial, que se puede reflejar a través de sus ventas, sino que además contribuye a la inclusión y participación de todos los actores y trabajadores. Llama la atención cómo parte de los cambios implementados fue la contratación de una empresa especializada para el mantenimiento, ya que permite una gestión integral de la

⁷Consultado en la página oficial del mercado: <https://birminghamwholesalemarket.company/tenants/a-guide-to-the-market/>

⁸ Consultado en la página oficial del mercado: <https://birminghamwholesalemarket.company/about-us/about-bwmc/>

infraestructura, lo cual garantiza que se mantenga en condiciones óptimas para su constante funcionamiento y en un mejor control de los procesos llevados por especialistas en la materia.

1.4.3 El proyecto de Dagenham Dock (Londres Inglaterra)

Tras un largo periodo en funcionamiento, el gobierno municipal de Londres en conjunto con los comerciantes y residentes, tomaron la decisión de **reubicar los tres mercados mayoristas que se localizan en Billingsgate**, los cuales son: el mercado de Billingsgate especializado en productos del mar; el mercado de Smithfield especializado en carnes y aves; y el mercado de New Spitalfields especializado en vegetales, frutas, plantas, y flores, en **un solo proyecto que pretende ser el mercado mayorista más grande de Europa** al concentrar en un solo punto la actividad comercial de estos tres mercados, **el proceso de planeación inició desde el 2018 y se pretenden terminar la edificación en el 2026.**

La medida se tomó tras diagnosticar los diferentes problemas que presentan cada uno de los mercados en los que se observan situaciones comunes como:

- El deterioro de la infraestructura, que en casos no es adecuada y que por lo tanto incrementa sus costos de mantenimiento.
- No cuentan con espacio para su crecimiento y por lo contrario, ya se encuentran muy saturados.
- **Un ineficiente sistema de circulaciones que no permite resolver lo que se considera un *peligro inminente***, que es el cruce de circulaciones entre montacargas, trabajadores del mercado, peatones, automóviles y ciclistas.
- Desafíos operativos sustanciales, incluidos conflictos entre peatones y conductores de montacargas, que atraviesan la circulación principal del mercado.
- Generan un gran congestionamiento vehicular no sólo en sus inmediaciones, sino que también impacta en el tráfico del centro de la ciudad de Londres. (City of London, 2021).

Por lo que se busca evitar que los mercados bajen sus estándares de calidad a través de estrategias que permitan un funcionamiento más sostenible para resolver los desafíos presentes. Al tener una perspectiva de todas las necesidades que se deberían cubrir en su reubicación, se realizó la búsqueda por encontrar el sitio ideal para su nueva localización, fue así, como se decidió Dagenham Dock, el sitio de una antigua central eléctrica en una zona

industrial, para albergar la reubicación de los mercados en un complejo que permitirá la revitalización del lugar y de la actividad comercial.

Se plantea que el proyecto tenga una extensión de 169,968 m² y que aproveche las oportunidades que otorga la nueva ubicación, ya que el sitio se encuentra cercano al río Támesis y se considera una importante vía de comunicación para el abastecimiento. También mantiene una idónea conexión carretera, a través de la línea de ferrocarril y autobuses lo que permitirá tener una amplia variedad de fuentes de acceso para los clientes (City of London, 2021:7). Aunque el complejo tenga un predominante carácter industrial se busca que mantenga la interacción con otros usos aledaños al sitio, como con las instalaciones del centro de investigación Pearl de University College of London (UCL) y el centro de estudios cinematográficos más grandes de Londres que se están construyendo actualmente.

Por ello que, en su programa se buscan integrar diversas actividades como una escuela de capacitación comercial y gastronomía, que formará a los futuros comerciantes del mercado y trabajadores de alimentos en el municipio. La estrategia de implementar usos mixtos en el conjunto abre la posibilidad de proporcionar nuevos hogares y espacios de oficinas en el área, lo que se complementará con la integración de usos complementarios como gimnasios, espacios abiertos, hoteles, restaurantes y tiendas minoristas.

Fueron dos los factores que más influyeron en la decisión de modernizar la infraestructura para el comercio mayorista de Londres, por un lado, la transformación de las formas de comercializar los alimentos, uno de los cambios que se identifican es la transición de un gran porcentaje de comerciantes mayoristas al comercio minorista además de la implementación de nuevas tecnologías aplicadas a los procesos de distribución como el comercio digital. Los gobiernos municipales buscan acompañar a los comerciantes en estas transiciones para que se mantengan a la vanguardia con una infraestructura adecuada para dicha operación.⁹ Por otro lado, en una estrategia encaminada al desarrollo sostenible se busca que el transporte de alimentos represente un menor impacto por lo que se busca potencializar el transporte marítimo y ferroviario para reducir las emisiones contaminantes del transporte vehicular. A su vez, el proyecto está orientado a reducir los traslados, por lo que se pretende integrar

⁹ Consultado en la página oficial del proyecto: <https://wholesalemarkets.co.uk/future-of-food-retail/>

cultivos en las terrazas de los edificios para generar una producción local en un ámbito urbano.

Es así como se observa una serie de novedosas estrategias que revitalizan el comercio mayorista, desde su infraestructura hasta su operación e inclusive la concentración de una posible fuente de producción de alimentos en un entorno urbano. El proyecto presenta una diversificación en su programa de usos, lo cual se observa como posible catalizador para el encuentro social que permita la integración entre una actividad que tiene un corte más industrial, pero que bajo dichas condiciones, podrá coexistir sin conflictos con otros usos del suelo. Resalta que más allá de la modernización de sus instalaciones, se busca acompañar el fortalecimiento del personal para propiciar mejores condiciones de trabajo.

En síntesis, se observa como un plan integral requiere de la participación de las autoridades, comerciantes y habitantes del contexto donde se buscan implementar proyectos de este tipo. El comercio mayorista representa grandes retos a futuro, pues se observa como las cadenas de distribución mantienen constantes cambios, lo cual implica una renovación permanente de sus procesos, así como de la tecnología empleada. Por otro lado, es notorio como la contaminación ambiental representa uno de los mayores retos, dado los volúmenes de residuos, gases y contaminantes que se derivan de dicha actividad, sin embargo, anteponerlo como una prioridad permite repensar las formas de distribución e inclusive de producción que puedan disminuir los impactos negativos.

En conclusión, el proyecto mantiene una serie objetivos que se interrelacionan para eficientar su funcionamiento y el aprovechamiento de su localización e infraestructura, a través de una estrategia que no contempla sólo la dimensión física de la infraestructura del comercio mayorista, sino la complejidad de todas las etapas del proceso. El esfuerzo multisectorial contribuye para atender las demandas y problemáticas, que desde sus usuarios se observan en los mercados actuales.

1.4.4 Diferencias localizadas

En lo observado en otros contextos ajenos al Latinoamericano, se aprecia que anteriores a sus intenciones por renovarse, los procesos de operación del comercio mayorista ya se encontraban altamente tecnificados a partir de la implementación tanto de maquinaria, como de procedimientos que permiten mejorar su función y el trabajo de los actores involucrados

en los mercados mayoristas. El empleo de montacargas para sustituir la fuerza de los hombres como medio de transporte y la industrialización del almacenamiento, son signos que representan una cadena de comercialización y distribución alimentaria más responsable y ética, comprometida con los actores que la conforman. Dicha condición también queda representada por el interés en la profesionalización del personal, al cual se le reconoce con un fuerte potencial a través de la búsqueda de su formación.

Por otra parte, su operación¹⁰ y funcionamiento se mantienen monitoreados, lo que deja ver que la actividad del comercio mayorista se entiende más como una actividad industrial perfectamente controlada,¹¹ que, como un mercado público, lo cual permite mitigar riesgos sociales y laborales. Por lo que su vigilancia, mantenimiento y gestión de residuos se vuelven aspectos altamente controlados, para ello en ocasiones se recurre a la gestión del espacio, inquilinos y del trabajo, a través de la subcontratación de especialistas del ramo, buscando el acompañamiento para mejorar la operación y las condiciones de trabajo. En dichos contextos, esto ha permitido que su actividad se relacione con otros usos de suelo de manera armónica, lo que propicia la integración de los grandes núcleos de comercio mayorista, sin importar que por su operación tiendan a una escala masificada.

También se observa que se evalúa constantemente la condición en la que operan los mercados mayoristas, identificando que a partir de la desactualización y el diseño restrictivo se ha propuesto mejorar las condiciones de los entornos comerciales deteriorados. Por lo que se busca la modernización constante de los procesos de mercantilización, a través del empleo de nuevas tecnologías desde la logística en la operación, hasta la promoción de nuevos canales de distribución a través de estrategias del comercio digital. Con ello se identifica que los cambios que se buscan generar tienen un enfoque orientado al desarrollo sostenible que busca minimizar la contaminación, eficientar el espacio, mantener la calidad en la cadena de aprovisionamiento, así como el acompañamiento en el desarrollo profesional de los trabajadores del sector.

¹⁰ Es controlada y sólo se permite durante la madrugada y por la mañana, con lo cual se infiere que un horario controlado permite una mayor calidad en el mantenimiento de los servicios públicos e infraestructura.

¹¹ Con lo cual se mantiene una estricta identificación de los empleados y visitantes de manera que no irrumpen personas ajenas a la operación del mercado.

Conclusiones

Al cimentar las bases teóricas del entramado de conceptos de la presente investigación se genera un marco referencial, para el análisis del caso de estudio, el cual permite comprender la forma en que interactúan y se articulan los diferentes ejes de la tesis. Es por ello que la planeación urbana con perspectiva de género se toma como el cuerpo teórico que facilita la identificación de las asimetrías que se manifiestan en el espacio, a través de la problematización de la forma diferenciada en la que hombres y mujeres se desenvuelven en las ciudades. Lo cual suscita fenómenos como la violencia de género y violencia sexual en el entorno urbano.

Ante la falta de información sobre la incidencia de este tipo de fenómenos en puntos de abasto, se encontró la pertinencia de analizar las principales características con las que idealmente tienen que cumplir las centrales de abasto, así como los problemas más frecuentes que se presentan en ellas, con la finalidad de analizar el estado actual de la CEDA e identificar los principales condicionantes en la territorialización de la violencia sexual en ella y sus inmediaciones. Para ello, el estudio de casos en otros contextos permitió entender las alternativas que se tienen en cuanto a gestión del espacio y la operación para mejorar las condiciones de seguridad y cumplir de forma óptima con su principal función que es el abasto alimentario.

Capítulo II. Rasgos generales de la Central de Abasto para situar el problema de investigación

En la información que se socializa se proyecta a la CEDA como un mercado, omitiendo el contexto urbano industrial en el que se circunscribe y con el que se articula; desde el cuál se accede y por el que se transita para llegar a ella; para entenderla y dimensionar su rango de influencia al oriente de la ciudad. **Los límites de la CEDA dentro de la colonia Central de Abasto se desdibujan a pesar de los muros perimetrales que tratan de contenerla.** Inclusive en las colonias aledañas con uso habitacional, se pueden observar vehículos de carga estacionados de manera constante, así como calles tomadas por puestos de trabajo, donde se dedican a rehabilitar tarimas y huacales de madera, obstruyendo vialidades y empleando la calle como talleres de trabajo.

cuales **operan bajo sus propias normas**, ya que como lo indica la figura 1, la normatividad que regula dichos áreas, no corresponde con los usos instalados.

Como se observa en la figura 1, el área que corresponde al Área Federal de la Central de Abasto se indica en color azul como un equipamiento regional, sin embargo, es evidente que, por su dimensión, se aproxima más a una extensa zona industrial. De acuerdo al PDDU se circunda al norte por una zona habitacional mixta, cuando en realidad es una zona donde el uso industrial es dominante, ya que en la misma zona se encuentran contados lotes con el uso habitacional, sin encontrar zonas que den soporte a que haya más vivienda como comercios, u otro tipo de equipamientos. Dicha circunstancia complejiza la incorporación de estrategias que aborden de manera integral los conflictos presentes en la colonia Central de Abasto, ya que **el territorio ha fragmentando en un dentro y fuera de la CEDA**, cuando en realidad funcionan de manera interdependiente.

Si bien pareciera que la totalidad de la Colonia Central de Abasto se conformará de una mixtura en sus usos de suelo, la realidad es otra, ya que, inserta en una región donde la primacía del entorno urbano, que circunda sus instalaciones, mantiene mayoritariamente un carácter industrial, por la presencia de naves y bodegas que se articulan con la función de la CEDA, la escala de su operación definida por el predominio de tráfico de vehículos de carga, alrededor de 62 mil diarios y las características de su propia infraestructura, **la Central de Abasto es una zona industrial** más que un mercado.

El carácter monofuncional de la colonia y los problemas que se condensan en ella¹², revelan lo problemático que ha sido el modelo de planeación urbana basada en la zonificación dicotómica, que organiza la estructura urbana en espacios productivos y reproductivos, la cual, por un lado, otorga primacía en la configuración del espacio público a las labores productivas (en este caso la actividad industrial y comercial) y segrega las labores reproductivas marginándolas en el espacio:

El desarrollo de la ciudad moderna se sustenta en este dualismo según el cual a cada espacio se le atribuyen unas funciones y actividades concretas y donde las actividades

¹² Degradación urbana, inseguridad, marginalidad, conductas antisociales, entre otros.

productivas son priorizadas en el diseño urbano, invisibilizando las necesidades de la esfera reproductiva. (Gutiérrez, 2018, p. 66)

Esto permite identificar **la relación entre la configuración de la estructura urbana¹³ y la división sexual del trabajo¹⁴**, la cual genera como consecuencia una “distribución estricta a cada uno de los sexos, de actividades, de espacio y tiempo...” (Soto, 2013:89) como si hubiera una correspondencia implícita vinculada a los roles de género, entre el espacio público proyectado para los hombres y el espacio privado asignado para las mujeres. Por lo cual, no se tendría que pasar por alto la influencia que la distinción genérica mantiene “en la concepción del espacio urbano, como si las estructuras espaciales no fueran expresión de los procesos sociales y de los comportamientos humanos” (Soto, 2013:90), para desdibujar la falsa neutralidad con la que se supone se proyectan las ciudades, a partir de la zonificación de espacio monofuncionales que promueve una concepción dualista de la ciudad, la que a su vez, refuerza los estereotipos de género y la división sexual del trabajo.

Desde un enfoque con perspectiva de género, este principio dualista es problemático a la hora que deja de lado los servicios y equipamientos urbanos (Horelli y Vepsa (1984) en Sánchez de Madariaga, 2004:102), necesarios para el desarrollo de dichas actividades productivas; lo cual en gran medida define la presencia, participación y apropiación de los espacios de acuerdo al género. En esta dicotomía, pese a los cambios y transformaciones que se han dado en el tiempo, históricamente se ha identificado una participación asimétrica entre hombres y mujeres en el ámbito productivo. De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Económico (2021), el 45% de la PEA (población económicamente activa) en la Ciudad de México, es representado por las mujeres, mientras que el 55% lo encabezan los hombres.

Esto permite observar que la población económicamente activa que participa en el ámbito laboral, no se trata de una masa homogénea, sino que por lo contrario más allá del género también se ven implícitos rasgos característicos como la edad, raza y clase social, los cuales se conjugan en un tejido social heterogéneo, que demandará condiciones y necesidades

¹³ La estructura urbana es el conjunto de componentes urbanos como vivienda, calles, equipamientos y demás elementos que delimitan el área urbana “cuyas características, relaciones, organización y distribución, permite el funcionamiento actual del poblado” (SDUE, 1982, p. 202).

¹⁴ “La división sexual del trabajo (...) llevó a una delimitación de ámbitos espaciales masculinos y femeninos sobre los cuales se proyectaron una serie de valores e ideologías que han reforzado la construcción cultural de las categorías *hombre* y *mujer*” (Colectivo Punto.6, 2019, p. 68).

específicas. Aunado a ello, los rubros de dichas actividades económicas, predeterminan a través del género y la suma las características ya mencionadas, los perfiles de quienes se considera la población adecuada para realizar trabajos específicos.

En el caso de la colonia Central de Abasto donde predomina el comercio mayorista, se observa como esta condición se cumple. Para analizar dicha circunstancia, vale la pena analizar los siguientes datos:

- En la ciudad de México “**El 88.3 de las mujeres ocupadas se concentran en el sector terciario**” (SEDECO, 2021). Dicho sector se compone de aquellas actividades relacionadas con servicios, no productivos, como el comercio.
- El 25.7% de las mujeres ocupadas se emplea en el comercio, el cual representa la actividad económica con mayor presencia de las mujeres (SEDECO, 2021).

Si bien el comercio mayorista se asocia a un ámbito masculinizado¹⁵, los datos muestran que el comercio, representa una de las mayores oportunidades de inserción laboral para las mujeres. En el caso de la Central de Abasto se identifica, que, pese al predominio de hombres empleados como fuerza de trabajo; **con el paso de los años más mujeres se insertan laboralmente en ella, empleándose en diversas tareas**. Esto conlleva a estudiar los problemas que se derivan en un sitio que, desde su concepción, no contemplaba los intereses y necesidades específicas de hombres y mujeres; los cuales también varían de acuerdo a los diferentes entornos y etapas de su vida (Beall (2010) en Gutiérrez, 2018:72); que en el caso del comercio mayorista, por su forma de operación, asigna tareas específicas de acuerdo al sexo, no sólo por la construcción cultural entorno al género, sino también ante la falta de tecnificación y las limitantes que se imponen a partir de la configuración del espacio.

Por lo cual, la presente investigación se concentra en abordar como, a consecuencia del fallido proceso de planeación urbana de la colonia Central de Abasto; al plantear un proyecto sin prospectiva¹⁶; **se manifiestan una serie de violencias de género que se ejercen sobre las mujeres y cuerpos feminizados, que trabajan y transitan en la colonia**. Derivado de

¹⁵ Ya que la falta de tecnificación perpetua un modelo de operación a partir de la fuerza física de los trabajadores que se desempeñan en el comercio mayorista.

¹⁶ Dentro de la planeación urbana se considera la prospectiva como un enfoque que permite anticipar las transformaciones futuras que se suscitarán en el territorio, manifestadas en sus dimensiones sociales, culturales, económicas, productivas y ambientales.

ello se encuentra la pertinencia de hacer énfasis en el estudio de la violencia sexual, ya que se tiende a focalizar el carácter económico por el que se distingue y reconoce a la Central de Abasto; invisibilizando la importancia de problemas que usualmente son asociados a una dimensión social, la cual no niega que converjan y pueda ser objeto de estudio de la planeación urbana.

Visto con mayor amplitud, de acuerdo con Carrión (2008) el fenómeno de violencia de género es una vertiente de la violencia urbana, con ello se identifica que la planeación urbana aún se encuentra en un momento carente de alternativas para abordar dichos fenómenos: **“La planificación urbana ha sido en gran medida ineficaz en el tratamiento de la violencia urbana y especialmente lenta en responder a la violencia de género”** (Escalante y Sweet, 2010:39). Es así como también se pone en evidencia el énfasis que se concentra en la construcción física de la ciudad, mientras que se relegan las dinámicas sociales inmersas en ella: “Tanto los aspectos físicos como los sociales de la planificación deben de tenerse en cuenta para hacer frente a la violencia de género, a pesar de que en general se ha puesto más énfasis en la planificación física” (Escalante y Sweet, 2010: 40). La falta de atención a las dinámicas sociales, muchas veces consideradas como riesgos sociales, repercute en el desenvolvimiento de la vida comunitaria, que como en el caso de la violencia sexual, vulnera la seguridad de las mujeres para su libre desarrollo.

2.1 ¿Cómo se configura su espacio?

Para comprender como se configura el espacio de la Central de Abasto, se busca ampliar el concepto de espacio más allá de su dimensión física, de manera que se contemple la importancia de su comunidad y de las relaciones sociales entre sus usuarios; las instituciones presentes; su contexto o el medio ecológico; y su infraestructura; de acuerdo con Santos (1986) estos son algunos de los elementos del espacio que pueden ser enumerados. De esta manera la configuración del espacio contempla las diferentes dimensiones del concepto, ya que:

Tenemos así, por una parte, un conjunto de objetos geográficos distribuidos sobre un territorio, su configuración geográfica o su configuración espacial, y el modo como esos objetos se muestran ante nuestros ojos, en su continuidad visible, esto es, el paisaje; por otra parte, lo que da vida a esos objetos, su principio activo, es decir,

todos los procesos sociales representativos de una sociedad en un momento dado.
(Santos, 1986)

En relación a ello la temporalidad se vuelve el marco de referencia para comprender la función y el papel de cada uno de los elementos, entendiendo el carácter dinámico de sus interrelaciones, las cuales permiten descifrarlos como categorías de análisis o variables. **La conformación de categorías de análisis a partir de los elementos espaciales establece el estudio de los problemas en la Central de Abasto, desde la conjugación de su forma, función y los procesos que tanto se generan dentro de ella, así como los que la trastocan desde fuera.** Es así como se pretende llegar a un **mejor entendimiento de la forma en la que se territorializa la violencia sexual en la colonia Central de Abasto.**

Al identificar como dicho fenómeno se localiza en la CEDA, se buscan investigar las causas que se correlacionan para que se situé en ella. Se plantea el estudio de la localización del fenómeno en el lugar, ya que: “las localizaciones no tienen solamente características físicas sino también sociales: la esencia del espacio es social” (Mazurek, 2006:12). Desde este enfoque se puede reconocer el significado de las categorías analíticas, en la construcción de la identidad de la Central de Abasto, a través de la valoración social que su comunidad hace de su entorno y sus relaciones sociales y espaciales, que se construyen desde la historia y la cultura del lugar. Se parte de la construcción de la identidad de la CEDA, debido a la importancia económica nacional y mundial que la Central de Abasto tiene, y cómo derivado de ello, se tiende a invisibilizar los fenómenos sociales que se suscitan y se legitiman en ella.

Tabla 1. Categorías de Análisis

Comunidad	Relaciones Sociales	Instituciones	Contexto o Medio Ecológico	Infraestructura
Usuarios y usuarias de la CEDA: -Dueños -Locatarios	-Disputa por el espacio (público y privado). -Competitividad desregulada.	-Administración FICEDA -Sector empresarial -Monopolios	-CDMX -Iztapalapa -Col Central de Abasto -Sistema vial	-Instalaciones de la CEDA. -Dotación de servicios públicos

-Vendedores -Ambulantes -Transportistas -Visitantes -Indigentes -Policías -Etc. *Así como todos los actores involucrados	-Relaciones de poder. -Relaciones de género. -Inseguridad -Violencia comunitaria -Violencia de Género -Violencia Sexual.	-Seguridad privada -Organizaciones de autodefensa -(C5) y demás instancias de Seguridad Pública.	-Col. aledañas: Guadalupe del Moral Paseos de Churubusco Leyes de Reforma	-Mantenimiento -Estado físico (deterioro) -Infraestructura vial
---	---	--	---	---

Fuente: de elaboración propia con base en Santos (1986)

La confluencia de dichas categorías sintetiza, el contexto en el que se territorializa el fenómeno de la incidencia de delitos de violencia sexual en la Central de Abasto. A partir de las interrelaciones que presentan, se aborda la complejidad de las relaciones socio-espaciales que van definiendo la forma, función y procesos que se dan en la Central de Abasto.

Por ello se retoma el concepto de **territorialización**, para describir el proceso por el cual, la incidencia de delitos de violencia sexual se ha sostenido durante el periodo 2016-2020; entendido desde la conceptualización de *territorialización de inseguridad ciudadana* de Moreno (2015) la cual pretende ser una aproximación teórica a la explicación multicausal de la inseguridad, así como el proceso por el que se arraiga en áreas específicas. Para el autor:

...se entenderá como “territorialización de la inseguridad ciudadana”, la **apropiación y captura sostenida en el tiempo de fenómenos como la inseguridad y la criminalidad**, sobre determinadas zonas o barrios urbanos que, por las características históricas, socioeconómicas, políticas, culturales, laborales, geográficas y de mercado de quienes los habitan o frecuentan, se consideran como sectores “críticos y/o vulnerables¹⁷”.

¹⁷ Definición dada por el autor de la investigación. Se entenderá por sectores vulnerables: “aquellos territorios (barrios, zonas urbanas ubicadas en el centro o periferia de la ciudad) que por sus condiciones culturales (valores, imaginarios, ideologías y comportamientos), socioeconómicas (pobreza, educación, comercio

Por lo que **el concepto de territorialización se emplea haciendo referencia a la forma en la que diferentes variables y procesos intervienen en la comisión de delitos de violencia sexual, que se localiza en determinado lugar y tiempo**, colonia Central de Abasto 2016-2020; y que a su vez se vincula con la incidencia de otro tipo de delitos como el narcotráfico, extorsión, trata de personas, etc. Dicha localización hace una ocupación atípica del espacio, al tratarse de un espacio público-privado para el abasto alimentario, lo cual representa un problema de seguridad pública, así como un riesgo social que afecta a su contexto inmediato, mientras que incrementa las estadísticas de criminalidad en el oriente de la ciudad.

Para su análisis se definirá la forma, función y los procesos de la Central de Abasto lo que permitirá observar de manera panorámica los factores de la configuración espacial de la CEDA, que inciden en la comisión de delitos de violencia sexual.

Forma: de acuerdo con Mazurek (2006:15) “la forma se representa a través de la morfología del espacio físico, de los atributos y valor simbólico expresados a través de su arquitectura y de los usos presentes en dicha forma”. Por lo que, en el caso de la CEDA, su definición (administrativa) y su uso (lícito o ilícito), como un equipamiento regional, constituido como un gran conjunto urbano, se vuelve un eje central para definir su forma, la cual adquiere relevancia por su escala, la que, a su vez, define el impacto urbano que genera.

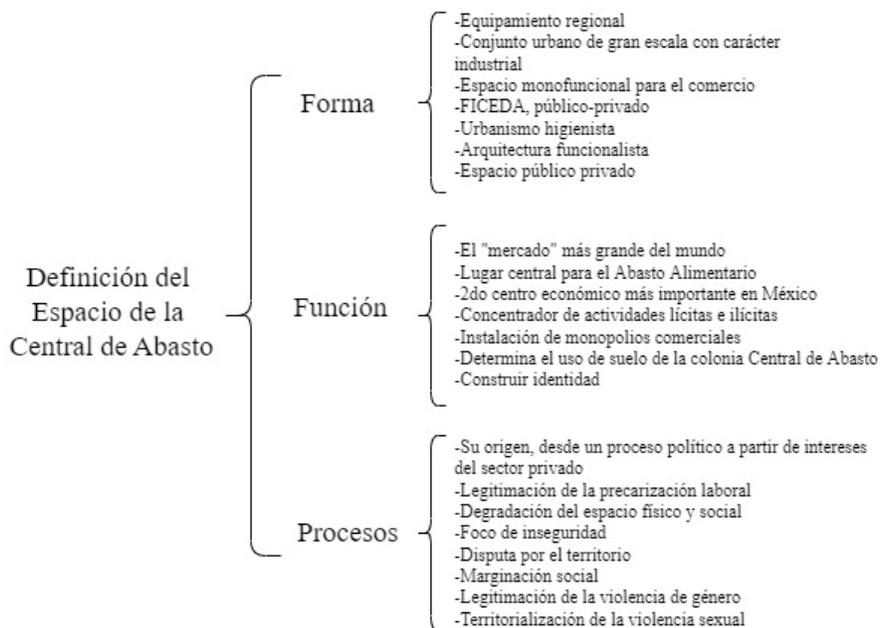
Función: ya que la operación de la CEDA ejerce una fuerte influencia y presión, sobre la cadena de producción alimentaria a nivel nacional, se deben contemplar la importancia de las condicionantes, tanto locales como internacionales, que repercuten en su función. “La función es relativa al entorno local, regional o mundial, por medio de la organización de sus actividades y del rango que ocupa en el sistema urbano general (sistema de relaciones o esfera de influencia)” (Mazurek, 2006:15). Esto explica las transformaciones a las que se ha visto sometida su función, que en consecuencia han originado la subutilización de su infraestructura, como un efecto de los nuevos sistemas de comercialización que se han

informal, espacio urbano deteriorado), geofísicas (territorio de difícil acceso, zonas sin servicios básicos adecuados o calles solitarias) y/o poblacionales (personas desplazadas, recicladores, habitantes de la calle, consumidores de droga, delincuentes comunes), son más propensos o proclives a padecer fenómenos de inseguridad y criminalidad.” (Moreno 2015: 149)

gestado a nivel global y que permean a nivel local, como la expansión de las cadenas de supermercados y el comercio digital.

Procesos: para Santos (1986) “los procesos sociales representativos de una sociedad en un momento dado. (...) resueltos en funciones, se realizan a través de formas”. Es por ello que los procesos sociales, económicos, políticos, institucionales e ideológicos dados en la CEDA, se vuelven significativos para entender su forma y su función. De esta manera es como también se puede comprender el orden o desorden de su operación, su organización y las diferentes formas desde las que surge la apropiación de su espacio.

Figura 2. Forma, función y procesos de la CEDA



Fuente: Elaboración propia con base en Santos (1986) y Mazurek (2006)

De esta forma se pretende desarrollar el papel e incidencia de dichos factores, en la comisión de delitos de violencias sexuales en la Central de Abasto, buscando establecer o rechazar su relación con el fenómeno.

2.2 Historia de la conformación de la Central de Abasto de la Ciudad de México

Al establecer la Central de Abasto como objeto de estudio y como laboratorio de investigación se encuentra la pertinencia de recapitular el contexto histórico que dio origen a

uno de los megaproyectos¹⁸ más ambiciosos en la Ciudad de México, para entender su papel como un componente urbano de gran relevancia para el crecimiento de la ciudad. Con lo cual se busca comprender como las actividades e infraestructura para el abasto influyen en la transformación del territorio y de las dinámicas sociales.

La jerarquía con la que hoy se sitúa a la Central de Abasto como el segundo centro económico más importante de la ciudad de México¹⁹, se fundamenta en una serie de transformaciones territoriales que han ido delineando su forma, función y procesos a lo largo de los años. Con casi 40 años en funcionamiento, la Central de Abasto se ha sometido a diversos cambios que han reconfigurado su contexto aledaño. Desde su construcción al oriente de la ciudad, **como consecuencia de la sobresaturación presentada en la Merced, su historia se entiende como un proceso político de planeación urbana.**

Su operación ha derivado en diversos impactos: tanto urbanos, sociales, ambientales, económicos y políticos, a su vez, también le ha tenido que hacer frente a las dinámicas y fenómenos, globales y locales; las cuales han representado retos demandantes de respuestas. Por lo que en este apartado se busca rastrear desde su origen, la conformación de los factores: comunitarios, relacionales, institucionales, contextuales y de infraestructura; que inciden en la configuración de su espacio y que se presentan como condicionantes para la territorialización de la violencia sexual en la Central de Abasto.

2.2.1 Antecedentes históricos

El origen de la Central de Abasto mantiene antecedentes desde la época prehispánica, dado que es resultado de una serie de procesos que terminaron por consolidar la centralización del abasto de la ZMVM en la Ciudad de México. La importancia que adquirió la región central del país le permitió extender sus redes de abasto:

¹⁸ “Un megaproyecto se puede definir como un desarrollo extraordinario en el que se involucran grandes presupuestos estatales junto con enormes capitales privados para modificar de manera radical un territorio en función de las exigencias de un tipo particular de infraestructura. Las características y dimensiones de los megaproyectos ponen en juego intereses diversos, públicos y privados, y ponen de relieve el contraste entre los proyectos nacionales, tal como se plantean desde arriba y los intereses del abajo que habita las zonas en las que se proyectan estos planes.” (La Grieta) Consultado el 05 de julio del 2021 en: [¿Qué es un megaproyecto? – Grieta](#)

¹⁹ Se estima que en sus actividades de compra y venta circulan 9 millones de dólares anuales, esto posiciona a la Central de Abasto como el segundo lugar más grande de todo México en operaciones comerciales, sólo después de la Bolsa Mexicana de Valores.

mediante un uso eficiente del sistema de transporte, que logró gracias a su posición privilegiada en el centro de un valle rodeado de lagos, complementado con el uso de carga humana (*tamemes*), la Gran Tenochtitlán disponía de pescado fresco del Golfo de México, de frutas y verduras tropicales de la Tierra Caliente y de todos los granos del centro. (Torres, 1999:83)

Con ello se identifica la relación intrínseca entre el desarrollo tecnológico, los medios de transportación y el desarrollo de las redes de infraestructura necesarias para el abasto de zonas altamente pobladas. Pese a que el radio de influencia se limitaba a dichos avances tecnológicos, ya que la condición insular de Tenochtitlán dificultaba las labores para el abasto de la región, los sistemas de transporte se fueron sofisticando, mientras, se apoyaban de la fuerza física de los *tamemes*, actor que se identifica como el protagonista para las labores de abasto; pues inclusive **en la actualidad la operación de muchos de los mercados mayoristas en el mundo, se mantiene empleando la fuerza humana como principal medio para el desarrollo de sus actividades**²⁰.

El reto de alimentar a toda la población de la región central planteó una serie de sacrificios y presiones para el resto de las regiones aledañas. Al localizarse en una región rodeada de lagos se detonó el gran desarrollo de infraestructuras hidráulicas a través de canales que conformaron una red de abastecimiento donde se aprovecharían los “cinco lagos que ofrecían oportunidad para emplear dos sistemas de transporte: *tamemes* y *acalltin* (trajineras, chalupas y canoas), este último 40 veces más eficiente que el primero en materia de carga transportada” (Torres, 1999:83). Con lo cual la región central de Tenochtitlán alcanzó un mayor radio de proximidad hacia otras fuentes productoras para cubrir la demanda de abasto como Morelos, Chalco, Valle de Toluca, Texcoco y Puebla.

²⁰ Los sectores de servicios que hacen un uso intensivo de la mano de obra masculina incluyen el reciclaje, la construcción, el mantenimiento y la reparación, y el transporte. Los sectores de servicios más comerciables incluyen el comercio mayorista, el transporte, los servicios de correos y telecomunicaciones, y las actividades de intermediación financiera y empresariales. (Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio, 2020, p. 44)

Una vez concentrada la gran diversidad de alimentos y mercancías en la Gran Tenochtitlán, estas se mercantilizaban en el *tianquiztli*²¹, que eran los centros de comercio en ese entonces (del siglo XIV al XVI), los de mayor relevancia en la región fueron el de Tlatelolco, el de Texcoco y el de Tenochtitlán. El establecimiento de estos sitios representó un impulso económico y a su vez propició una variada dinámica sociocultural a través del encuentro de las diferentes culturas que se congregaban para mercantilizar sus productos. Esto se facilitó gracias a que la cadena de distribución de alimentos no mantenía complejidades: “La estructura del abasto tenía un crecimiento simple y consistía en: sujeto-cabecera municipal-mercado regional-capital imperial” (Torres, 1999:86). **Las actividades comerciales ejercieron fuerte influencia en la conformación de los centros urbanos** en la época prehispánica, dicha influencia perduro y se incrementó después de la llegada de los españoles. A la llegada de los españoles se ampliaron las vías de comunicación, por lo que las redes de abasto extendieron sus radios de influencia y comercialización:

los sistemas de producción se modificaron considerablemente, principalmente a lo largo del siglo XVI, debido a los cambios en la demanda y el sistema de transporte que trasladaba los productos a los principales mercados. Las formas indígenas se complementaron con las españolas, constituidas por carretas y bestias de tiro. (Torres, 1999:86)

La conformación de nuevos caminos terrestres tenía como destino principal la ciudad de México, sitio donde se instaló el poder político de la Nueva España. Ya que el principal interés no era sólo el abasto local, sino la producción para la exportación, se desarrolló una gran red de caminos y carreteras con lo que se verían surgir nuevas ciudades productoras. Con ello aumentó la competitividad entre regiones por la adquisición de alimentos, para contrarrestar los efectos de esta situación, la capital tomó una serie de medidas con las que reestructuraría los mercados para abatir la competencia, lo que permitió que la Ciudad de México se abasteciera de zonas cada vez más distantes sin mayor complicación (Torres, 1999).

²¹ “La palabra tianguis proviene del náhuatl tianquiztli y podría traducirse como “mercado”.” Recuperado el 23 de Junio del 2021 de: [El tianguis, un mercado de origen prehispánico | México Desconocido \(mexicodesconocido.com.mx\)](http://El_tianguis,_un_mercado_de_origen_prehispánico_|_México_Desconocido_(mexicodesconocido.com.mx))

Con el establecimiento de la Nueva España en la centralidad de la Gran Tenochtitlán ocurrieron una serie de cambios en la configuración del centro de la ciudad. **El mercado de Tlatelolco fue relocalizado varias veces en diferentes sitios**, pero fue hasta finales del siglo XVIII que de nuevo tendría lugar el establecimiento de un gran centro de abastecimiento, que se asemejaría a los grandes mercados de Tenochtitlán. José de Gálvez y Gallardo, quién fuera visitador de la Nueva España durante el reinado de Carlos III de Borbón,

escogió la Plaza del Volador, donde actualmente se ubica la Suprema Corte de Justicia para establecer un mercado [...] semejante a lo que hoy es la Central de Abasto de la Ciudad de México, donde se surtían los mercados satélites de la ciudad. En sus puestos o cajones se vendían frutas, legumbres, abarrotes, semillas, especias, carnes, aves vivas y muertas, zapatos y artículos de herrería. (Rodríguez, 2017:33)

El **Mercado del Volador** abastecía tanto el centro como las zonas circundantes desde 1792 hasta **1870, cuando sufre un incendio** que lo consumiría. Para 1914 tendría una remodelación que permitió su funcionamiento, sin embargo, en esta última etapa se vio una disminución gradual de su actividad comercial, transitando de un mercado a un bazar, lo que daría pie al fortalecimiento de un nuevo centro de abasto:

En **1883 se construyó el mercado de La Merced**, que se convirtió en el nuevo núcleo comercial más importante del país. La Merced fue un mercado abastecedor de la gran ciudad, así como el centro de las decisiones para la orientación de la agricultura; a partir de entonces se definieron los mecanismos de control de las regiones productoras agrícolas mediante el sistema de precios y financiamiento, y los procesos de reexpedición de productos hacia otros puntos. (Torres, 1999: 90)

Cabe recalcar la trascendencia de este mercado, pues a partir del gran auge que las operaciones comerciales tuvieron en él, se dieron una serie de transformaciones que asentarían un precedente para la construcción de la Central de Abasto en el siglo XXI.

Aunque el mercado de la Merced tiene su historia cimentada desde 1863, no es hasta después de varias transformaciones y adaptaciones que se consolida como un importante mercado, donde encontraron lugar muchos de los comerciantes del Mercado del Volador después del incendio. Aunado a ello la implementación de un eficiente medio de transporte como el

ferrocarril, contribuyó al apuntalamiento de la Merced como el principal centro de abasto del país. “Durante su funcionamiento reflejó también la capacidad de concentración que había alcanzado la capital del país y la fuerza de los grupos de poder comercial que desde aquí dominaban el comercio de alimentos” (Torres, 1999, p. 90). Por lo que la Merced concentro una diversidad de productos provenientes de casi todos los estados de la República, lo que centralizó una fuerte actividad económica y comercial que no se contuvo en las instalaciones del mercado, sino que se expandió por todo el barrio de la Merced, con la magnitud que adquirió se convirtió en el principal abastecedor de los mercados de la Ciudad de México.

Testigo de los cambios en el paisaje que se daban con el crecimiento urbano y la modernización durante la transición del siglo XIX al siglo XX, **la Merced se convierte en un centro multicultural** durante la década de 1930-1940, dado los movimientos migratorios que se generaron entre los campesinos que llegaban a la ciudad en busca de trabajo.

Esto provocó que en la Merced se presentaran fenómenos sociales y económicos tales como: incremento de mano de obra barata, aumento en la demanda de la vivienda y sobre todo, un crecimiento de la población que laboraba en este gran centro comercial. (Reid y Aguilar, 1983:116)

Lo cual dio pie a una intensa actividad comercial que progresivamente iba aumentando mientras a la par, progresaba el proceso de metropolización²² de la Ciudad de México y el Estado de México, que incrementaría la demanda de alimentación conforme crecía la población. Esto generó tensiones en el abasto de alimentos pues durante “los años cincuenta los productos nacionales comenzaron a participar en una subasta especulativa sin precedentes. El almacenamiento suscitaba el control de los precios de la oferta y la demanda y los productores directos se convirtieron en acaparadores de la distribución.” (Rodríguez, 2017:37)

²² “La formación de metrópolis en América Latina es un proceso del siglo XX; en México se inicia en forma notoria a partir de 1940, punto inicial de una etapa de urbanización relativamente rápida. Durante este periodo no solamente se ha extendido la urbanización a lo largo del territorio nacional, sino que se observa una expansión del fenómeno urbano del centro de algunas ciudades hacia su periferia a una velocidad mucho mayor de la que sería de esperar exclusivamente del crecimiento de su población; se desarrollan así importantes áreas urbanas zonas metropolitanas, tales como la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Torreón y Tampico.” (Unikel 1978:116)

Fue así como la Merced, comenzó a presentar una serie de problemas tanto en el espacio físico como a nivel social, “el excesivo crecimiento de la población en el siglo XX provocó graves problemas de salubridad, seguridad y congestionamiento de vehículos en la zona, por lo que dicho mercado resultó insuficiente” (Rodríguez, 2017:37), la totalidad de la actividad comercial de la Merced se desplegó ocupando 53 manzanas. La cotidianidad se desenvolvía a partir del trabajo de todos los actores que convergían y se desempeñaban en la Merced “mayoristas, empleados, dependientes, estibadores, carretilleros o diableros, comerciantes, vendedores ambulantes, artesanos, merolicos y prostitutas, todos ellos en su mayor parte no asalariados. Se calculaba que **140,000 personas** dependían económicamente de estas actividades” (Reid y Aguilar, 1983:117), si bien la Merced se posicionó como el principal punto de abasto, su operación se basaba en las **condiciones precarizadas del empleo informal**.

Esta serie de circunstancias en su conjunto hicieron de la Merced un sitio difícil de transitar, ante los comportamientos antisociales que se concentraban en el espacio, “presentaba un ambiente bastante inapropiado para la gente que llegaba a ella a realizar sus compras, por la serie de **problemas que existía a su alrededor** como: **falta de vigilancia, alcoholismo, prostitución, explotación, corrupción e insalubridad**” (Reid y Aguilar, 1983:117). En un proceso paulatino, donde incidió el desarrollo económico y el crecimiento demográfico, la Merced se convirtió en un espacio inoperante:

la estructura urbana del centro de la ciudad llegó a resultar inadecuada para alojar la intensa actividad de abasto de productos perecederos; a falta de espacio las operaciones comerciales resultaban incosteables: asimismo, la vialidad era insuficiente para el acceso simultáneo de vehículos particulares, camiones de carga y camionetas de distribución, resultando con ello gran cantidad de mermas en los alimentos. (Reid y Aguilar, 1983:120)

Aunado a la falta de espacio y el tráfico generado por los camiones de carga, el cumulo de dichas circunstancias fueron el punto de partida en búsqueda de resolver mejores condiciones que impulsaran la actividad comercial, para beneficiar no sólo a Ciudad de México sino al resto de los productores del país que comerciaban en la Merced.

2.3 El origen de la Central de Abasto como un proceso de planeación

Con la finalidad de mejorar las condiciones tanto espaciales, como sociales para el abasto alimentario, se planteó el proyecto con el que surge la Central de Abasto de la Ciudad de México con la idea de cubrir las necesidades de los usuarios y comerciantes. Se buscó un espacio que permitiría el funcionamiento y organización adecuada para albergar la principal fuente de abasto de la Zona Metropolitana del Valle de México, aunque el proyecto se comienza a idear desde **1968**, no se concreta hasta principios de los ochentas pasando por varios sexenios presidenciales (Aguilar,1988:40).

En el planteamiento del nuevo proyecto se priorizó la accesibilidad y conectividad, para que se facilitara la entrada y salida de los productores de cualquier parte de la Ciudad de México; la modernización de la infraestructura física para el abasto de acuerdo a las características del comercio al mayoreo que permitiera bajos costos de mantenimiento; así como la incorporación de nuevos comerciantes, además de los ya establecidos en la Merced (Reid y Aguilar, 1983:120). El reto de encontrar una superficie que contara con la extensión suficiente para la construcción de un proyecto con tales características llevo a la definición de situar el nuevo recinto en la alcaldía Iztapalapa.

En 1970 se declara de utilidad pública la construcción de Central de Abasto para la Ciudad de México, por lo que se decretó la **expropiación de 324 hectáreas de la conocida Zona de Chinampas**. La cual representaba "... la gran virtud de un enorme terreno, en una posición privilegiada ¿no?, para la ciudad de ese momento que no tenía las crisis (...) que hoy sí tenemos, porque la población era una población de menor tamaño" (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 5 de mayo del 2022)²³. Por su ubicación, se consideraba que al situarla al oriente de la ciudad se mitigaría el tráfico que sobresaturaba las vialidades del centro de la ciudad.

La tendencia de crecimiento ante el acelerado desarrollo económico y social planteó nuevos retos para superar las dificultades. En busca de mejorar la calidad y el nivel de vida de la sociedad mexicana, se problematizó la alimentación como un tema prioritario para el crecimiento de la población, fue por eso que la atención de la administración pública se

²³ Entrevista con funcionario de la CEDA, realizada el 5 de mayo del 2022 en las oficinas administrativas del FICEDA.

focalizó en afrontar las restricciones para el desarrollo, por lo que se abordó la alimentación como un sistema conformado por diversas variables interrelacionadas “que van desde el aprovechamiento de los recursos naturales y la organización del trabajo para la producción, hasta la integración del proceso de comercialización de los productos, que incluye los aspectos de manejo, transporte, almacenamiento, conservación, procesamiento y distribución” (DOF: 21/09/1981).

En 1981 bajo la iniciativa del presidente José López Portillo se publicó el Decreto que Establece el Sistema Nacional de Abasto en el Diario Oficial de la Federación (1981) como parte del impulso a los programas de desarrollo, donde la cadena de producción de alimentos hasta su consumo ocupó un lugar relevante. La preocupación por cubrir la oferta y la demanda, y garantizar el abasto alimentario para la población del país, incentivo a la organización de un **Sistema Nacional de Abasto** (DOF: 21/09/1981), con ello se buscaría facilitar una más justa y eficiente actividad comercial. Gracias a este planteamiento se establecería una estrategia de distribución del abasto en el país, que implementara novedosos métodos para modernizar el almacenamiento y transporte, aprovechando los recursos y los sistemas de comunicación existentes, como la infraestructura vial; con la finalidad de integrar a los productores en un sistema nacional, aumentar la producción de alimentos, reducir el intermediarismo y reducir los costos para el consumidor.

Derivado de la conformación del Sistema Nacional Alimentario se creó **el Programa Servicios Integrados de Abasto**, a partir del diagnóstico de las condiciones a las que se enfrentaba el abasto:

El abasto, [...] presenta limitaciones que se derivan de múltiples factores y circunstancias, como la carencia de estructuras primarias de acopio, de selección y preparación de productos, así como de sistemas adecuados de almacenamiento, transporte y comercialización, lo que dificulta el manejo y la conservación de productos, propiciando mermas considerables que lesionan al productor en sus ingresos y aumentan los costos, con impacto directo en los consumidores. (DOF: 21/09/1981)

Lo cual indicaban que los procesos se estaban complejizando debido al intermediarismo e informalidades, por lo que el programa pretendió atender dicha situación abordando la

necesidad de construir infraestructura adecuada para la comercialización de alimentos que contribuyeran al establecimiento de canales de distribución para la compra venta de productos, mejorando las condiciones tanto para los productores, como para los consumidores. Dicho programa **dio origen a la Central de Abasto de la Ciudad de México** la cual se concebiría desde los avances tecnológicos disponibles en su momento en cuanto a infraestructura para el abasto.

El **Programa Servicios Integrados de Abasto** funcionó en coordinación con el **Sistema Alimentario Mexicano** y con el **programa de Productos Básicos**, derivados del Plan Global de Desarrollo; con la finalidad de implementar un proyecto multisectorial su desarrollo requeriría de la participación de los sectores públicos, privado y social. Entre las acciones del programa se puso en marcha la construcción de centros de acopio de perecederos, centros de acopio de granos y cereales y centrales de abasto. Este programa influyó en la concepción de la operación comercial masificada de la Central de Abasto para su integración al Sistema Nacional para el Abasto (DOF: 21/09/1981).

Dichas acciones se contextualizan en medio de la institucionalización del proceso de planeación urbana en México, a partir de la Ley General de Asentamientos Humanos en 1976; a su vez surgen los principales órganos reguladores como la SAHOP²⁴ y SEDUE²⁵. Dichas instancias se originaron con el objetivo de abordar los problemas de la ciudad, consecuentes al acelerado crecimiento y expansión urbana, sin embargo, en ese momento “La planeación al establecerse como proceso, fue fragmentada entre diversas instituciones gubernamentales y varios planes, lo cual actúa contra la propia unidad de cualquier proceso realmente planificador” (Aguilar, 1988:32). De esta manera, la sectorización determinó varias de las condiciones que obstaculizaban la implementación de procesos de planeación más integrales.

Aguilar (1988) plantea que la creación de diversas instituciones para el desarrollo socioeconómico, sectorizó el ejercicio político de la planificación urbano, ya que las instancias creadas esencialmente se concentraban en la elaboración de planes para un solo sector económico, mientras que instituciones como la SAHOP se encargaba de gestionar su

²⁴ Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas

²⁵ Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología

dimensión espacial. Esto dificultó que la planeación pudiera tener un alcance sistémico que le permitiera dar respuestas integrales, a su vez, generó un traslape de responsabilidades lo cual ocasionó **ambigüedades en las competencias de cada institución**. Sumado a ello se identifica que la falta de continuidad entre los proyectos de cada sexenio presidencial, junto con la burocratización que esto conllevaba, obstaculizaba el proceso de planeación de los proyectos urbanos, como lo fue el caso de la Central de Abasto.

Cabe recalcar que para esa época aún se encontraban pocos referentes en el desarrollo de infraestructuras para el comercio mayorista, ya que, este tipo de comercialización para el abasto, tuvo su apogeo después de la Segunda Guerra Mundial en la década de 1950 (EuroCommerce, 2022). Sin embargo, la construcción de infraestructuras para el abasto, como mercados, mantenía su precedente en la corriente higienista²⁶. Desde el siglo XIX y hasta principios del siglo XX, el higienismo, a través de la zonificación de espacios monofuncionales, fue un principio fundamental del reordenamiento urbano, el cual tenía como objetivo controlar las condiciones de salubridad en las ciudades. Con este enfoque el espacio de varias actividades con una función pública, que representaban un impacto ambiental; se burocratizaron para ser gestionadas por el Estado, por la relevancia que mantienen en el sistema económico como: hospitales, mercados y mataderos (Aliata, 2002:64). Con ello dichos espacios se convierten en servicios urbanos.

A partir de la zonificación se busca definir de manera estratégica la ubicación de las actividades que configuran a las ciudades, por lo que se privilegia con accesibilidad y una ubicación central a las actividades que generaran un menor impacto sanitario, y que a su vez sean de mayor utilidad económica y prestigio. Mientras que las actividades más contaminantes se relegaban a las periferias. Si bien el fundamento se sustentaba en propiciar mejores condiciones de salubridad; se buscaba, a través del mismo discurso, el control de las actividades económicas: “la zonificación de las áreas económicas, que encuentran en el espacio urbano ubicaciones y límites definidos en la medida en que deben ser controlados desde el punto de vista impositivo y médico” (Aliata, 2002: 66).

²⁶ “Las intervenciones urbanas higienistas usaban el conocimiento técnico y la justificación política de la salud pública para reordenar el espacio urbano en formas que o bien marginalizaron a clases populares racializadas y sujetos coloniales o bien buscaban transformar el comportamiento e incluso las características biológicas de estos”. (Holston (2008) en Galvis, 2020, p. 6)

Aunado al desborde que presentaba la Merced, se identifica que dichos principios de ordenamiento urbano influenciaron el proceso político de planeación, para la implementación de la Central de Abasto, con el cual se buscaba transitar hacia una gestión pública del comercio mayorista, la cual antes operaba exclusivamente a partir de los intereses privados de los comerciantes mayoristas y distribuidores. Sin embargo, dicho proceso también tuvo como consecuencia la exclusión social, dado que el carácter prescriptivo con el que se pretende dar solución a los problemas urbanos, como el reordenamiento o renovación urbana conlleva a procesos de marginación social de los sectores más vulnerables (Galvis, 2020). En el caso de la Central de Abasto, su implementación repercutió tanto en los comerciantes de la Merced, para quienes les fue inaccesible mudarse a la Central, como para **los colonos de su contexto inmediato en Iztapalapa, quienes fueron reubicados**.

Aunque el proyecto se mantuvo de manera intermitente, a través de tres sexenios en poco más de diez años (1968-1980), durante este periodo se fue avanzando progresivamente en la gestión para la construcción de la CEDA.

El 29 de junio de 1977 se publicó en el Diario Oficial, un Acuerdo del Ejecutivo Federal, mediante el cual se creó la Comisión de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (CODEUR²⁷), al cual se encomendaría más adelante la construcción y operación de la Central de Abasto del Distrito Federal. (FICEDA, 2015)

Al poco tiempo de haber iniciado los trabajos para su construcción en 1981 se firmó el contrato que constituiría el **Fideicomiso** para la Construcción de la Central de Abasto del Distrito Federal, con una **duración estipulada de 99 años**, que otorga a los usuarios: el uso y aprovechamiento del predio, así como de la construcción, hasta el término del Fideicomiso cuando la CEDA se reincorporó al dominio del gobierno de la Ciudad de México (FICEDA, 2015). Bajo este modelo se buscó que los bodegueros de la Merced participaran aportando parte del capital para su construcción, con lo cual se les garantizaría el disfrute de la nueva infraestructura y sus beneficios económicos.

²⁷ Cabe mencionar que esta instancia se originó “con el propósito esencial de expropiar tierra ejidal y comunal, regularizar tenencia de tierra y construir vivienda popular; es de notar que la realización de grandes obras de planeación no estaba entre sus objetivos (Diario Oficial, 29-6-1977)” (Aguilar, 1988, p. 43).

Con la intención de organizar y controlar el comercio mayorista se creó la figura del fideicomiso, la cual representó una novedosa alternativa que hizo factible el proyecto, pues daba la **oportunidad de reunir tanto a comerciantes como productores para financiar el proyecto:**

en realidad todo se pensaba en términos de viabilidad entonces, yo recuerdo perfectamente que ya después, después de que se aceptó digamos, la propuesta de cómo desarrollar el proyecto, se hizo el proyecto, se hizo una gran maqueta del proyecto y el director de CODEUR y nosotros, algunas personas del taller, íbamos a diferentes estados a presentar el proyecto a grupos de productores (...) se le presentó a los comerciantes de la Merced (...) El principal objetivo eran ellos, porque se iban a desplazar, se iban a desplazar hacia allá, entonces a los primeros que había ahí de convencer de las bondades del proyecto eran a ellos ¿no? Inclusive se quería mover a toda la Merced, a todo Jamaica y pues finalmente no se movieron ... (ex trabajador de CODEUR comunicación personal, 11 de noviembre del 2021)²⁸

Al mismo tiempo que se buscaba la participación de los comerciantes de la Merced se dejó fuera a muchos de ellos en el traslado de las actividades comerciales, pues consideraron la obra de la Central de Abasto “inoperante por ser una obra inflacionaria y estar fuera del alcance de la mayoría de los comerciantes mayoristas de la Merced, pues los costos de las bodegas iban desde \$1,093,000.00 hasta \$46,054,000.00” (Reid y Aguilar, 1983:117). A pesar de ello se continuo con el proyecto, pues ante la saturación existente en la Merced, era imperante mejorar las condiciones de abasto para una ciudad que se mantenía en un acelerado crecimiento.

Si bien el fideicomiso posibilitó la construcción de la Central de Abasto, con la participación del sector público y los comerciantes mayoristas, éste también representó serios retos en cuanto a la administración de recursos, así como en la gestión de responsabilidades derivadas de su operación. Ya que en teoría se tenía un grupo de representantes igualitario, con ello se delegó en el sector privado una mayor influencia sobre la toma de decisiones, ya que, “ellos

²⁸ Entrevista el 11 de noviembre del 2021, con un arquitecto quién fue dibujante en la oficina de proyectos de la entonces CODEUR de 1979 a 1982.

tienen una responsabilidad para autogobernarse, para auto administrar la Central”²⁹ la cual no se tenía antes, sin embargo, esto implicaría grandes retos.

Cabe recalcar que el comercio mayorista demanda de la especialización en su materia para una administración adecuada, si bien para ello se consideraban tanto al sector público como al privado, ante la falta de un proyecto con prospectiva, especializado en el rubro, se enfrentaron con problemas de tipo financiero: “un fideicomiso que nace en una época de crisis, sin una idea clara de hacia dónde dirigir este mercado, empieza a tener, lo primero, problemas de tipo financiero”³⁰, lo cual permite identificar las complejidades que conllevaba su administración bajo una asociación público – privada.

Conclusiones

A través del proceso de planeación con el que surge la Central de Abasto se buscó dar respuesta al desborde presente en la Merced. Fue así como el comercio mayorista pasó a condensarse en un solo punto de la ciudad, el cual se catalogó como un equipamiento regional, con ello se buscó tener un mayor control de su actividad comercial. Para financiar su construcción se incorporó a los comerciantes mayoristas a través de la figura del fideicomiso (FICEDA). Con ello, el sector privado alcanzó una mayor relevancia e influencia en la administración de la Central de Abasto, si bien esto posibilitó la construcción de la Central de Abasto, con el tiempo el fideicomiso se tradujo en ambigüedades que dificultan la gestión del espacio y la resolución de problemas. De los cuales resaltan los costos sociales que dicho proceso traería consigo, pues tras su construcción surgieron diversos impactos que no quedarían contenidos únicamente en sus inmediaciones.

La Central de Abasto surge como un proyecto de planeación urbana, articulada con el Sistema Nacional de Abasto, el cual reforzó el carácter monofuncional de sus 327 hectáreas. Por lo que en la zona se concentró un solo uso de suelo, de manera casi impenetrable a otros usos que permitan diversificar su carácter industrial. Desde su concepción higienista se entiende la intención por organizar su actividad comercial, que ya se veía como contaminante, dentro

²⁹ Fragmento de reunión del 5 de mayo del 2022.

³⁰ Fragmento de reunión del 5 de mayo del 2022

de la ciudad, sin embargo, por su gran extensión la Central de Abasto quedó aislada³¹ del tejido urbano hasta que, con el paso del tiempo, el desarrollo de la alcaldía Iztapalapa alcanzó a su perímetro.

A su vez, su apertura se contextualiza en medio de una crisis económica³² que sufría el país, la cual impactaría en el desarrollo y gestión de la extensión territorial que comprende el Área Federal de la Central de Abasto, no sólo por el débil estado financiero derivado de la crisis, sino por la falta de continuidad que conllevaba la implementación de un megaproyecto como la Central de Abasto.

2.4 La implementación de la Central de Abasto

Para comprender la configuración física de la infraestructura de la Central de Abasto es necesario analizar los principales factores que delinearon su forma y su escala. Si bien en primera instancia se puede inferir que su función, para el comercio mayorista, le otorga sus principales características físicas, vale la pena entrar al detalle de cómo una serie de procesos sociales y administrativos, influenciaron en la morfología del gran conjunto que hoy es la Central de Abasto y su perímetro colindante dentro de la colonia homónima. Cabe hacer énfasis en comprender dicha circunstancia como una interrelación, ya que como se ha mencionado, el carácter comercial de la CEDA mantiene su continuidad fuera de sus muros perimetrales.

La construcción de la Central de Abasto estuvo a cargo de la empresa Consorcio CEDA, S.A., producto de la asociación de cinco constructoras, el **proyecto a cargo del arquitecto Abraham Zabudovsky**, implicó múltiples retos técnicos en su construcción, así como en la definición de su esquema funcional³³. **Uno de los mayores retos a resolver arquitectónicamente fue la organización interna de la distribución de las circulaciones, de personas, mercancía, transporte y vehículos**, por la gran afluencia del transporte de carga, la necesidad de movilizar grandes cantidades de productos y el fuerte flujo de personas

³¹ Ya que sólo se conectaba con el entorno urbano a través de las vialidades que se construyeron para transportar la mercancía.

³² A raíz de la crisis provocada por el crecimiento del endeudamiento externo de México.

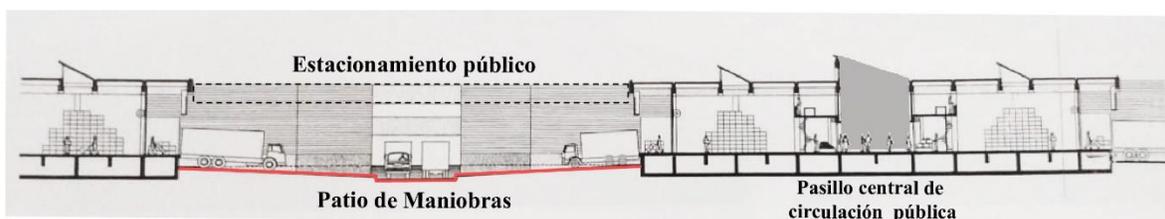
³³ El esquema funcional es la distribución de espacios y circulaciones, en un proyecto arquitectónico, en función de las relaciones que guardan los espacios entre sí, buscando una secuencia lógica de su funcionamiento.

que acudirían a hacer sus compras, por ello se diseñó un esquema que distribuiría las circulaciones en tres niveles:

En la Central de Abasto se **diseñaron tres niveles diferentes de vialidad**, de tal manera que un nivel se dedicara a la circulación de camiones; un segundo, para el tránsito peatonal: y un tercero para estacionamiento, los cuales están conectadas directamente con los pasillos comerciales. Perpendicularmente a estos pasillos se encuentran las crujías de servicios complementarios (baños, restaurantes, bancos, papelerías, etc.). (Reid y Aguilar, 1983:122)

Al utilizar la azotea de las crujías de los servicios complementarios, como estacionamiento para los autos de los visitantes se concedió una doble función a la construcción de estas partes, que funcionan como conectores de las naves (FICEDA,2015).

Figura 3. Esquema de circulaciones



Fuente: Intervención de diagrama con información del FICEDA, (2002:41)

Dada la dimensión del proyecto su construcción se conformó a partir de varias etapas de las cuales se identifican las dos primeras como las etapas más definitorias en su morfología, por ser en las que se edificaron los componentes principales de la Central de Abasto. Durante la primera etapa se construyó la zona de frutas y legumbres con un total de 1,437 bodegas y la zona de abarrotes y víveres con 304 bodegas. De las 327 hectáreas se destinaron 150 a esta primera etapa que se concentró en 40 naves y en un total de 1,741 bodegas (Reid y Aguilar,1983:122). El principio de distribución y organización del espacio fue la sectorización de rubros de acuerdo el tipo de productos que se comercializarían. A su vez, en esta primera etapa se construyó la zona de subasta y productores, punto nodal de la compra-venta de mayoristas, que abarca una superficie de 10.6 hectáreas. Durante esta misma etapa se avanzó en la construcción del frigorífico central, para habilitar el almacenamiento en frío de los alimentos que pudieran necesitarlo.

El 21 de noviembre de 1982 se comenzó el traslado de los comerciantes de la Merced a la Central de Abasto, la movilización de cientos de comerciantes se realizó durante la noche buscando que dicho flujo no generará conflictos viales:

Los operativos se iniciaron a las 12 de la noche de ese día, siendo el momento en que también se estableció un cerco en las inmediaciones de La Merced, con el fin de impedir el paso de los camiones que abastecían a los mayoristas. Gracias a estas maniobras, **se logró reubicar a casi 2,900 bodegueros** con tal efectividad, que a las 9 de la mañana del domingo 22, el 60% de los comerciantes al mayoreo, ya se encontraban en la Central de Abasto. (FICEDA, 2015)

El 22 de noviembre del mismo año, al otro día de haberse realizado el traslado, **la nueva Central de Abasto fue inaugurada por José López Portillo** presidente de la República y Carlos Hank González regente del Distrito Federal. La Central de Abasto inicio su operación con los sectores de frutas y legumbres, abarrotes y víveres, el área de subasta y productores, así como con el sector de envases vacíos. Una vez abierta, su dinámica se llenó de movimiento, ya **a los dos meses de su apertura circulaban cerca de 13 mil toneladas de alimentos diariamente** y sus instalaciones eran visitadas por **80 mil personas diarias aproximadamente**.

Al poco tiempo de su inauguración se comenzaría la construcción de la segunda etapa, en 1983, en la cual se construirían las instalaciones para albergar: el mercado de pescados y mariscos³⁴; el mercado de flores; el mercado de aves, huevo y carnes; almacenes de depósitos; mayor capacidad de almacenamiento en frío y una zona de transferencia adicional. Una vez concluida esta etapa se cumpliría la meta de concentrar en un solo punto la compra y venta de alimentos al medio y gran mayoreo para el abasto de los habitantes de la Ciudad de México y el área Metropolitana (Reid y Aguilar, 1983:122).

Sin embargo, con el paso del tiempo, la efervescente actividad comercial demandaría altos costos de mantenimiento, dado que desde entonces su administración se sometía a fuertes presiones por el control de su actividad económica, por lo que surgen “problemas de tipo

³⁴ Aunque ocupa 190 mil metros cuadrados dentro del área de la CEDA, el mercado conocido como “La Nueva Viga” compuesto por 111 bodegas se encuentra desincorporado del fideicomiso (FICEDA) y cuenta con una administración propia. (Morales, 2011:38)

financiero y entonces paulatinamente, se empiezan a enajenar predios porque es la manera de inyectarle recursos, de darle liquidez al Fideicomiso”³⁵ para poder sostener la operación de la CEDA. Fue así como la venta de los predios que circundaban las naves comerciales de la Central de Abasto, fueron definiendo la forma de su conjunto ante la falta de un proyecto que integrara adecuadamente la operación y su contexto.

Entonces tienes dos piezas muy bien articuladas muy coherentes bien estructuradas, abarrotes y frutas y después empiezas a tener una gran variedad de construcciones, que atienden a propósitos, sin duda importantes, pero que no reflejan una política orgánica digamos ¿no?, o sea cada bodega, las bodegas que llamamos ahora Área de Transferencia, pues son una estructura autónoma, no son parte de un conjunto de células, como sí lo son las bodegas que están en abarrotes y frutas. (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 5 de mayo del 2022)

Contrario a lo que se esperaría de un proyecto con un proceso de planeación como la Central de Abasto, la manifestación de los problemas financieros que comenzó a tener, evidenció la **falta de un plan de gestión integral del territorio**, donde se consideraran los costos de mantenimiento de la operación de la CEDA y que facilitara una toma de decisiones asertiva. En lugar de improvisar medidas, como la enajenación de predios, que a futuro generarían limitantes y problemas: “esto impidió entonces que la central pudiera realmente modernizarse, digamos ¿no?, que pudiera tener espacios para mejorar la logística, que pudiera tener espacios para procesar alimentos, por ejemplo, para capacitar a los trabajadores, para tener un área de servicios decorosa”³⁶, con ello se concluye que **este gran conjunto urbano no contaba con un plan de crecimiento que le permitiera desarrollar ni modernizar su operación adecuadamente.**

Esto deja a la luz las carencias técnicas que mantenía el proyecto, así como las consecuencias que se generaron al conceder la administración del espacio al fideicomiso, delegando gran parte de la toma de decisiones importantes en manos de los comerciantes mayoristas, quienes no contaban con la especialización necesaria para ello:

³⁵ Fragmento de entrevista del 5 de mayo del 2022

³⁶ Fragmento de entrevista del 5 de mayo del 2022

...los bodegueros, ahora participantes, llegan exactamente con la misma mentalidad de antes, pero a un predio enorme (...) obviamente el volumen de ventas se dispara, porque la población se dispara también. Y bueno la capacidad de la Central para generar una utilidad económica, pues se incrementa, ¿no?, se incrementa y se sostiene al paso de los años, pero **no hay una idea que articule, que le de coherencia como un gran mercado, sino más bien en la realidad, es como una agrupación de bodegas, en donde cada una compite con la otra digamos, o sea no hay una relación de colaboración, sino comparten un espacio pero cada cual tira, para donde quiere tirar. Eso yo creo que al final es un problema.** (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 05 de mayo del 2022)

Al mismo tiempo que el espacio crecía sin orden ni un control técnico, la disputa por el mismo se vuelve un problema, pues al parecer la administración ejercida por los comerciantes mayoristas generaba un orden establecido por la competencia, en lugar de principios técnicos de funcionalidad. Esto se conjuga con las carencias técnicas que se desarrollaron ante la omisión de un enfoque prospectivo en el cual, no se consideraron espacios, ni aspectos fundamentales de las dinámicas sociales que conllevaría su operación:

...lo que jamás comentamos por ejemplo ¿no? digamos en el taller de arquitectura, o **lo que jamás nos imaginamos en la obra era ¿Cómo?, ¿Cuál iba a ser la dinámica social de ese lugar?** O sea, nunca nos preguntamos eso, o sea se tenía todo, como digamos, resuelto a nivel óptimo funcional, pero no llegamos a estas minucias, o sea, por ejemplo, ¿Dónde iban a dormir los diableros? ¿no? que **es un mundo de gente, ¿Cómo se iban a organizar? ¿en dónde iban a guardar sus cosas? en fin, todo eso, no llegamos como a ese nivel de análisis.** (ex trabajador de CODEUR, comunicación personal, 11 de noviembre del 2021)

La omisión de espacios que dieran soporte a la operación de la CEDA muestra que *la tradición funcionalista de la planeación urbana* (Sánchez de Madariaga, 2004, p. 118) **causaría la diseminación de espacios para las actividades reproductivas o de cuidado que atendieran las necesidades primarias de los usuarios tanto trabajadores y visitantes como: áreas de descanso, vestidores, zonas de esparcimiento, comedores o áreas de comida, etcétera; las cuales mantienen una relación intrínseca con el desarrollo de las**

dinámicas sociales. Ya que como se menciona con la falta de criterios técnicos para su expansión, se generó un crecimiento desorganizado que limitó la incorporación de espacios necesarios para su funcionamiento y por lo contrario creó un ambiente de competencia por el espacio entre los comerciantes.

En cuanto al desarrollo de la colonia Central de Abasto se observa que, pese a la intención de generar una serie de servicios complementarios en su perímetro, sus usos del suelo quedaron definidos por la atomización de la actividad comercial-industrial, esto ocasionó el debilitamiento de la integración de la Central de Abasto con las colonias aledañas, ya que, **más que volverse un lugar accesible y transitable, se convirtió en un gran borde**³⁷ urbano definido por su carácter industrial. Sin embargo, cabe recalcar que en su planteamiento inicial se contemplaban una serie de medidas que abonarían a la integración del proyecto.

Concebida como un proyecto de gran escala y al situarse en Iztapalapa, con la intención de integrarse a su contexto y detonar el desarrollo urbano en la zona, se buscó que la alcaldía se viera beneficiada a través de impactos positivos definidos desde objetivos dirigidos a su población, entre los que se encontraban:

- Generar oportunidades laborales en las diversas fuentes de trabajo que se derivarían de la Central de Abasto, que contribuyeran a la mejora salarial, tanto para la población de la alcaldía Iztapalapa como para la alcaldía Iztacalco.
- Promocionar vivienda de interés social enfocada en mejorar la calidad de vida de las personas que ya residían en las zonas aledañas a la Central y para los pobladores nuevos que llegarían.
- “Proporcional alojamiento, trabajo y recreación a los 150,000 habitantes de la zona norte de servicios complementarios.” (Reid y Aguilar, 1983, p. 121)
- La promoción de industria de contaminación controlada.

Dichos objetivos corresponden “a la “declaración de principios” realizada por CODEUR sobre los propósitos de la Central de Abastos” (Reid y Aguilar, 1983, p. 121).

³⁷ En el caso de estudio empleo el concepto de borde urbano para referirme al carácter impenetrable de la colonia Central de Abasto, la cual se consolida a través del predominio de su uso comercial – industrial, pese a que Kevin Lynch (1960) se refiere a un elemento lineal.

Históricamente desde su conformación, cuando la alcaldía Iztapalapa queda integrada como parte de la Ciudad de México en 1928, había recibido una gran cantidad de migrantes, que al no encontrar la oportunidad de residir en la zona central de la ciudad se asentaban en las zonas aledañas a esta. Fue así como en las décadas de los años 50's y 60's se vio un crecimiento acelerado en la población de la alcaldía, esto dio pie al surgimiento y consolidación de diversas colonias, muchas originadas desde procesos formales de urbanización y otras a partir de invasiones ilegales (Reid y Aguilar, 1983:125).

La reestructuración urbana para la implementación de la Central de Abasto generó diferentes tensiones por el cambio de uso de suelo y la reubicación de los colonos, que tuvieron que ser relocalizados para la construcción de la infraestructura vial que daría acceso a la Central. Pues el desarrollo urbano que con ello se detonó, transformó el contexto aledaño de la CEDA y colonias circundantes:

todos estos barrios que hoy vemos dentro de Iztapalapa, al norte de la Central no existían, o sea Tezontle existía, pero lo barrios que estaban ahí no existían. En buena medida el primero de los barrios se forma con los **comerciantes más privilegiados** que vienen ahí a establecerse, en esta colonia que se llama **Paseos de Churubusco**. (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 5 de mayo del 2022)

Una de las mayores demandas ante la reubicación de los pobladores y la conformación de las nuevas colonias aledañas a la Central, fue la de la dotación de servicios públicos: red de agua potable, alumbrado público, pavimentación, electricidad, etcétera; aunado a ello la reducción de los predios también provocó conflictos, ya que con la intención de reubicar a la población desplazada se implementaron políticas a través de las cuales se redujeron los lotes a 90m², para posibilitar la reubicación de las personas que también comenzaban a llegar de otras zonas (Reid; Aguilar, 1983:125). Esto dejó a la vista los fuertes contrastes entre el moderno proyecto de la Central de Abasto y las condiciones desfavorables para la población de las colonias que la circundan.

Sin embargo, tal circunstancia no frenó el crecimiento de las colonias aledañas a la Central, lo cual acarrió una serie de problemas que impactaban la calidad de vida de las personas, como la formación de focos de infección por la contaminación generada por la acumulación de basura (Reid y Aguilar, 1983:126), esto ocasionó la degradación urbana del entorno

inmediato de la Central de Abasto, provocando problemas de inseguridad, ya que desde entonces ha existido una gran ausencia de vigilancia ocasionando la proliferación de la delincuencia.

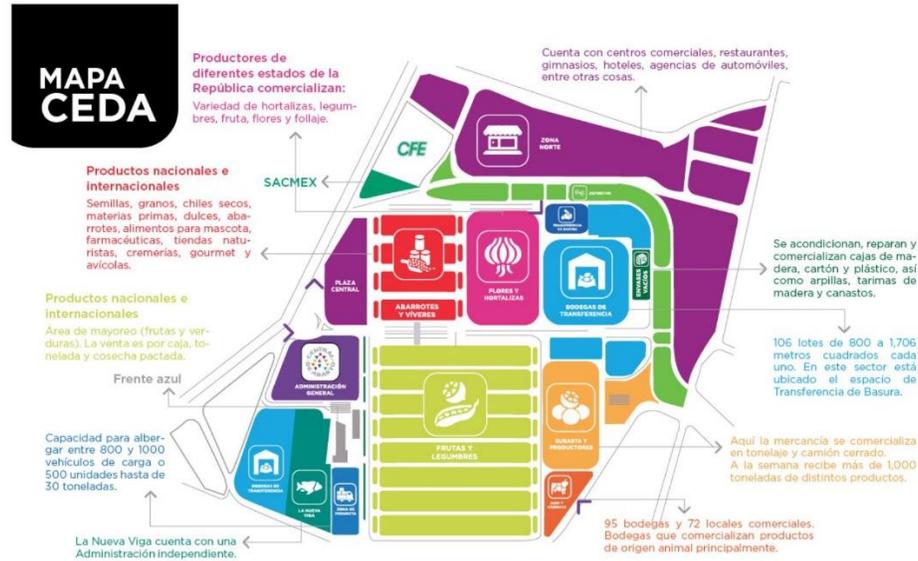
2.5 Ocupación del espacio

La construcción de la Central de Abasto a finales del siglo XX fue una apuesta por la modernización de la infraestructura para el abasto. Con la finalidad de relocalizar la actividad comercial mayorista de la Merced, se tenían que resolver una serie de implicaciones antepuestas al diseño urbano y arquitectónico, ya que este tipo de construcciones “influye en la reorganización de la actividad económica de una zona” (Plazola, 1999:606). Lo que impactaría no sólo al entorno del centro de la ciudad, donde se ubicaba la Merced, sino también el futuro sitio que alojaría las instalaciones de la Central de Abasto. Entre las condicionantes que se tenían que resolver para llevar a cabo el proyecto se encontraba su situación geográfica, determinada por la capacidad y los flujos de mercancías y personas, por lo que la zona de chinampas en Iztapalapa, determinó su localización al oriente de la ciudad, ya que, permitían tener una extensión continua para el emplazamiento de la Central.

Otros de los aspectos que se tuvieron que considerar fueron: la factibilidad constructiva, el régimen de propiedad y el sistema de administración (Plazola, 1999:613), que se resolvieron a través de la constitución del FICEDA. Este tendría a su responsabilidad establecer las bases para la operación de la CEDA, considerando como principio la autogestión financiera para su mantenimiento a través de métodos y sistemas que propiciaran una mayor eficiencia en su organización (Plazola, 1999).

Al ser un proyecto de gran magnitud y resolverse a través de etapas, la zonificación de la CEDA obedece a una sectorización por áreas que permite la agrupación de los productos de acuerdo a su rubro. Es así que **la Central de Abasto se compone de 9 sectores**: Abarrotes y Víveres; Frutas y Legumbres; Flores y Hortalizas; Subasta y Productores; Aves y Cárnicos; Envases Vacíos; Bodegas de Transferencia; Zona de Pernocta y Zona Norte que, distribuidos dentro de sus **327 hectáreas**, con la intención de conectar los diferentes sectores se proyectaron varios puentes y vialidades que permitieran comunicar el conjunto de sus instalaciones.

Figura 4. Esquema de Distribución General de la Central de Abasto de la CDMX



Fuente: Página oficial del FICEDA, consultado en:

<https://ficeda.com.mx/index.php?id=sectores>

La morfología física de cada sector se adecua al tipo de actividad y mercancías que se comercializan en las distintas zonas; aun así, **se mantiene un paisaje industrial** en todo el conjunto a través de elementos como **naves industriales, abiertas y cerradas, patios de maniobras para descargar, estacionamientos de camiones de carga, poca o nula vegetación y vialidades internas**. En su conjunto dichos elementos se unifican a través de la escala masificada que comparten y que obedece a la preponderancia del comercio mayorista.

El plan maestro elaborado por el arquitecto Abraham Zabludovsky distribuye las actividades dentro del perímetro de forma hexagonal, que se deforma ligeramente adaptándose al paso de las vialidades que la circundan: Eje 6 Sur, Avenida Javier Rojo Gómez, Canal Río Churubusco y Canal de Tezontle (FICEDA,2015).

Conclusiones

Al observar desde una perspectiva de género las etapas por las cuales se originó la Central de Abasto, a partir de un proceso político de planeación urbana, es necesario tener en cuenta los fundamentos teóricos que sustentaban dichos procesos, los cuales, **al mantener un enfoque prioritario en el desarrollo económico, relegan la importancia de aspectos**

funcionales o dinámicas sociales, que si bien, afectan en la dimensión espacial y operativa, también representan fuertes problemas para la comunidad de actores que habitan los proyectos resultantes, lo cual impacta sobre hombres y mujeres. Esto nos da la pauta para entender que la perspectiva de género como un enfoque de análisis en el urbanismo ha buscado:

visibilizar que la ciudad como constructo material y social no es neutro, ya que representa y materializa sistemas de poder y, por tanto, su forma, usos y políticas de intervención responden a valores y roles que excluyen a las mujeres de diferentes maneras. (UNIBA, 2017)

Por lo que es importante recalcar la necesidad de considerar la forma en que hombres y mujeres hacen uso del espacio de manera diferenciada, no sólo por la construcción social en torno al género, sino por el condicionamiento antepuesto por las políticas públicas urbanas, la forma en la que se proyecta el espacio y el uso que se le asigna al suelo. Con ello se identifica que desde dichos factores se articulan y se refuerzan los roles de género. Es así como se identifica que se expresa la violencia de género, la cual se manifiesta a partir de la **escisión de un ámbito productivo público y un ámbito reproductivo privado, dicha relación, materializada en el espacio, dificulta el acceso de las mujeres a espacios identificados como productivos como es el caso de la Central de Abasto**, puesto que desde el contexto, infraestructura, así como las dinámicas sociales que condensa, predisponen la experiencia que puedan tener desenvolviéndose en el espacio.

En el caso de la Central de Abasto se observa que la institucionalización de su planeación era un proceso necesario por la magnitud de las expectativas que se tenían del proyecto³⁸, por lo que **no podría haberse llevado a cabo sin la asociación público privada**, sin embargo, como consecuencia de los esfuerzos para su financiamiento, se delegó gran parte de las decisiones a un sector de comerciantes mayoristas, que si bien por su experiencia conocían esta forma de comercio, no contaban con la especialización en otras áreas, como el desarrollo urbano, para tomar decisiones, como la enajenación de predios, que transformarían el territorio comprendido por el Área Federal de la Central de Abasto. Definiendo la morfología

³⁸ Las cuales iban desde asegurar el abasto alimentario para la Ciudad de México, detonar el desarrollo económico y dar respuesta a al desbordamiento de la actividad comercial de la Mercad.

del conjunto urbano de la CEDA, puesto que la enajenación de predios fue delimitando su escala y extensión, lo cual a su vez impactaría en el contexto aledaño.

Como lo relata el Coordinador de Planeación y Desarrollo de la Central de Abasto, dichas decisiones limitaron el desarrollo y modernización de la Central, puesto que redujo el terreno disponible para un crecimiento futuro, con la posibilidad de ser planificado con un mayor orden y control, o que incluso permitiera la incorporación de más usos de suelo. Ya que, como se observa en los casos análogos de otros contextos, la adecuada gestión de su operación permite que, pese a su escala masificada, los mercados mayoristas propicien una integración armónica con su contexto aledaño, al diversificar sus áreas y contar con una infraestructura más consolidada de espacios públicos, además de otros usos como espacios de formación especializados en el comercio mayorista. En este sentido se identifica que:

Las políticas de zonificación que promueven usos mixtos en el desarrollo urbano y la diversidad de actividades en los barrios contribuyen a la revitalización de calles vacías en diferentes momentos del día – tal y como Jacobs [1961] demostró, la falta de vitalidad en la calle puede contribuir a la violencia o a la percepción de inseguridad (Trench y Jones, 1995). (Escalante y Sweet, 2010, p. 42)

Ya que como se verá más adelante de la investigación, una de las consecuencias más relevantes que se ha generado a partir de dicha condición, es un **clima de inseguridad** que se agudiza tanto por su actividad comercial, las dificultades para cubrir la vigilancia de su extensión, así como los signos de deterioro urbano y social, visto a través de un espacio descuidado y conductas antisociales que se concentran en el espacio.

Otras de las limitantes que se identifican, y se definieron desde su origen, es la omisión en su programa arquitectónico de espacios para el desarrollo de las actividades reproductivas. Vale la pena mencionar que, como parte de la elaboración de todo proyecto arquitectónico, se realiza un programa de necesidades el cual es empleado como una guía donde se enlistan todas las actividades que los usuarios pueden desarrollar en el espacio que se piensa proyectar, para que cada necesidad quede cubierta. Sin embargo, como lo menciona un arquitecto ex colaborador de la entonces C.O.D.E.U.R. el proyecto no consideró varias de las actividades que darían soporte a la actividad comercial de la Central. **Esto permite identificar lo problemático de la omisión que se tiende a hacer de las actividades**

reproductivas como la alimentación, el cuidado, el descanso, la recreación y la formación, en los proyectos de gran escala que se concentran y privilegian su carácter funcionalista y productivo.

A su vez **el mismo esquema funcional, en un origen condicionó la operación de la Central a la fuerza física de los trabajadores, al plantear como principal sistema de movilización las carretillas o “diablitos”, esta circunstancia prevalece hasta la actualidad, lo cual da evidencia que, pese a que se pueden encontrar sistemas más tecnificados como grúas y montacargas, por su forma, en la Central de Abasto se encuentra muy limitado el empleo de maquinaria que favorezca tanto a eficientar su operación, como reducir el desgaste físico para los trabajadores que desempeñan las labores de carga.**

A partir de las características descritas, se identifica que la **evidente asimetría entre la participación de hombres y mujeres en la Central de Abasto** obedece a una **serie de factores que han condicionado la presencia minoritaria de mujeres**, en relación con la de hombres, los cuales **se constituyeron desde su origen**. Sin embargo, pese a que **con el paso del tiempo las mujeres han ido incorporándose progresivamente en el comercio mayorista, se siguen enfrentando a las consecuencias de un proceso de planeación fallido, aunado a una administración poco especializada en el rubro, así como a la invisibilización generalizada, de la forma diferenciada en la que hombres y mujeres habitan el mismo espacio, que en el caso de la Central se entiende como producto de la división sexual del trabajo.**

En este sentido se observa que la desvinculación entre las respuestas funcionalistas y las dinámicas sociales consecuentes a **las actividades económicas, concentradas en un espacio, que no considera las actividades cotidianas, tiende a desarrollar problemas socio espaciales**. Es así como se identifica que, en el caso de estudio, uno de los centros económicos más importantes, se desarrollaron una serie de consecuencias que afectan al tejido social de la Central de Abasto, en específico me enfoco en la violencia de género que surge en la anteposición de concentrarse exclusivamente en los aspectos funcionalistas y relegar las dinámicas sociales, como si se trataran de simples consecuencias en los proyectos de desarrollo (Viteri, 2021).

En cuanto a su contexto, a pesar de que en la implementación de la Central de Abasto se consideraban una serie de medidas de integración con su entorno, en la realidad se muestra una interacción donde se imponen los efectos de la operación de la Central, como **la degradación urbana y la inseguridad producto de la atomización de su actividad comercial y su carácter industrial**, lo cual repercute a las colonias aledañas ya que en estas prepondera un uso de suelo habitacional el cual se ve contaminado por el tránsito pesado; el comercio informal; la apropiación de la vía pública para realizar: trabajos de reparación mecánica tanto para los vehículos como para los camiones de carga, separación de residuos, abandono de vehículos y cabinas de carga; la mala gestión de residuos; la falta de seguridad y sobre todo evidencian la falta de vigilancia a la normatividad urbana aplicable como el PPDU o el reglamento de la ley de desarrollo urbano para el Distrito Federal .

Capítulo III. La CEDA a 40 años de su origen

La Central de Abasto en sus inicios, al comienzo de la década de los 80's, representó “un importante símbolo de “progreso” y de modernización” (Aguilar, 1988:45), aspirando a convertirse en una obra emblemática para la distribución y venta de alimentos. Con el paso del tiempo la CEDA no sólo sería la de mayor relevancia para el país, sino que se convertiría en **el mercado mayorista más grande del mundo**, considerada así por la **Unión Mundial de Mercados Mayoristas** (WUWM por sus siglas en inglés) gracias a su tamaño y su capacidad de almacenaje (García, 2019).

La Central de Abasto opera día y noche los 365 días del año desde su apertura, de acuerdo a la evolución de sus necesidades, se han implementado una serie de servicios complementarios para brindar las facilidades necesarias para sus usuarios. Sin embargo, al paso del tiempo el deterioro en la CEDA se ha hecho presente, con ello **se han manifestado serios problemas debido a la falta de mantenimiento, desabasto de servicios públicos, insalubridad, déficits en el manejo de residuos, falta de vigilancia, así como diversos fenómenos sociales**, ya que, **en la actualidad acuden diariamente poco más de medio millón de personas entre visitantes y trabajadores** (FICEDA, 2022). Este numeroso flujo de personas **ha complejizado la vigilancia en el lugar y por lo tanto el garantizar la seguridad pública.**

Inclusive la Cámara de Diputados (2019) a través del Centro de Estudios Para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) “señaló que a más de 35 años de la creación de la **Central de Abasto de la Ciudad de México (CEDA)**, **está con graves problemas de higiene, seguridad, vialidad, salud y de medio ambiente**”, lo cual genera riesgos para la salud, tanto para visitantes, como para los trabajadores. Y aunque su principal función es el abasto alimentario, **se ha detectado que la Central también alberga una serie de actividades ilícitas que dañan tanto su operación comercial, como el ambiente social de la CEDA.**

El abasto alimentario como una de las necesidades básicas para el desarrollo de la sociedad ha tenido una función neurálgica para la ciudad, así como para su proceso de metropolización, esto conlleva a una fuerte concentración de actividades que **termina impactando no sólo a las inmediaciones que alojan dicha función sino a su contexto más inmediato.** Tanto el mercado de la Merced, antecedente inmediato a la CEDA, como la Central de Abasto se han visto afectados por la falta de un seguimiento adecuado, que permita identificar los problemas y necesidades a tiempo para ser atendidos oportunamente. Pues se identifica que aun cuando la Central de Abasto surgió como resultado de un proceso de planeación, **ambos casos presentan el desborde de sus actividades a las zonas aledañas, atomizando no sólo su actividad comercial, sino también sus efectos y problemas.**

3.1 Importancia de la Central de Abasto

De acuerdo al Programa Servicios Integrados para el Abasto, se define el papel de la Central de Abasto como un **componente de la estructura urbana necesario para proveer la demanda de alimentación de la metrópolis**, aprovechando su ubicación y las economías de escala³⁹, en consonancia con ello:

En la formulación del programa se aplican criterios de planeación que consideran el crecimiento de la población y la expansión de servicios que facilitará el desarrollo regional y urbano en forma sostenida y ordenada. Son lugares donde se concentran

³⁹ Las economías de escala parten del principio de aumentar la producción a partir del incremento de la demanda, invirtiendo en la producción y beneficiándose con el aumento de las ganancias, a su vez este tipo de modelo económico interactúa con la economía de aglomeración, modelo basado en las ventajas competitivas que ofrece la reagrupación espacial de las empresas para facilitar la cercanía de recursos y servicios. (Polése, 1998) Ambos modelos aprovechan las fuertes concentraciones de población en las ciudades urbanas.

servicios para apoyar al consumo y producción de alimentos, logrando la concurrencia de vendedores y compradores con el fin de facilitar la comercialización.

Las operaciones comerciales serán fundamentalmente al mayoreo.

En las centrales de abasto se manejan principalmente frutas y hortalizas y, en menor proporción, granos, carne, pescado, huevo, derivados de la leche y abarrotes. Estas unidades contarán con instalaciones necesarias para la recepción, exhibición, almacenamiento y distribución de productos, incluyendo las correspondientes a normalización, empaque, conservación en frío, información, asesoría técnica, financiamiento y transporte. (DOF: 21/09/1981)

En contraste con ello, la Central de Abasto; pese a mantenerse como el principal centro de abasto del país, ya que al año pasan por sus instalaciones cerca de **“11 millones de toneladas de mercancías”** (El País, 2014); se ha sometido a diferentes presiones como: crisis económicas, falta de recursos en su administración, competencia con otros centros mayoristas y supermercados; que la han llevado a transformar su operación. Si bien, su operación está determinada por el comercio mayorista, en la actualidad se identifica que el comercio minorista ha ido ganando lugar dentro de la CEDA. Esto permite que tanto familias de las colonias aledañas de Iztapalapa y la periferia, asistan a hacer sus compas semanales; así como comerciantes de toda la ciudad y estados aledaños que acuden a comprar los alimentos que después venden en las recauderías, mercados o tianguis.

Se estima que en sus actividades de compra y venta **circulan 9 millones de dólares anuales**⁴⁰, esto posiciona a la Central de Abasto como el segundo lugar más grande de todo México en operaciones comerciales, sólo después de la Bolsa Mexicana de Valores. Por su función nodal y su localización central, la CEDA recibe y vende productos de todos los estados de la República mexicana, muchos de estos productos incluso llegan a ser comprados en la CEDA para ser trasladados y ser revendidos en los mismos estados donde se producen, principalmente en los estados aledaños como el Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, etc. Por lo que **“no solo tiene el objetivo de abastecer a la capital y a los suburbios, sino**

⁴⁰ Consultado en la página oficial de FICEDA, el 1 de Julio del 2021 en: <https://ficeda.com.mx/index.php?id=historia>

que es la responsable de fijar los precios de los productos de la canasta básica a escala nacional” (El País, 2014).

En su operación también ha establecido **relaciones comerciales internacionales** con: “Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Chile, Perú, Brasil, Argentina, España, Francia, Italia, Alemania, Holanda, China, Corea, India, Filipinas, Turquía, principalmente” (CEDRSSA, 2019, p. 12). Por lo que su relevancia escala a nivel internacional al convertirse en un paradigma en la distribución, comercialización y almacenamiento de alimentos.

3.2 Función de la CEDA

Dentro de la planeación urbana algunos temas se posicionan al centro del debate como la vivienda, la movilidad, la infraestructura de servicios públicos, entre otros, lo cual ha dejado de lado temas relevantes como la seguridad alimentaria, la cual es uno de los mayores retos que enfrenta el desarrollo sostenible de las ciudades y que frecuentemente no logra tener suficiente visibilidad o impacto dentro la planeación urbana⁴¹. El abasto alimentario muchas veces se tiende a ver como a un sector puntual del sistema económico, pero a su vez tiene diversas implicaciones urbanas, que tienen que concebirse articuladas dentro del sistema urbano.

El sistema de abasto alimentario de la Ciudad de México cuenta con distintas redes de flujo que le permiten operar de manera sincrónica. Este sistema se ha configurado bajo el esquema territorial más clásico: un mercado mayorista (Central de Abastos) que opera como conector hacia las zonas proveedoras de forma directa e indirecta; asimismo, actúa como surtidor de millares de depósitos de diverso tipo, donde la población realiza sus compras diarias. Estos depósitos conforman un tejido de aprovisionamiento indescifrable que van desde cooperativas de consumo, grupos de compra informal, puestos callejeros espontáneos, verdulerías, misceláneas, mercados públicos, concentraciones, tianguis, mercados sobre ruedas, tiendas de abarrotes, supermercados y tiendas de autoservicio (Evalúa D.F., 2016:55).

⁴¹ Fao, Consultado el 06 de Julio del 2021 en: [La seguridad alimentaria urbana y el futuro de las ciudades \(fao.org\)](https://www.fao.org/)

Por su escala, en la Central de Abasto converge una gran diversidad de funciones económicas, lo cual puede tornarse problemático si no se mantiene el control de la trazabilidad y precios de los productos.

Por su operación y el basto número de trabajadores a su interior **la Central de Abasto es una de las mayores fuentes de empleo de la ZMVM**, con una población de 21 millones 804 mil 515 habitantes (INEGI Censo 2020), en ella laboran **90 mil empleados** diariamente, es importante aclarar que no se cuenta con un conteo que permita conocer las características de los trabajadores y mucho menos conocer el porcentaje que corresponde al empleo formal y al empleo informal⁴².

Dentro de este contexto la CEDA se articula con un sistema económico donde el sector de servicios funge como uno de los principales dentro de la economía de la ciudad, el predominio de las actividades terciarias representa el 90% del total del PIB, dentro de este sector, el comercio mayorista ocupa el séptimo lugar (SEDECO,2019). Es por ello que el dinamismo de las operaciones financieras de la Central no se limita a la derrama económica en la que se benefician tanto productores como comerciantes, sino que a su vez las cadenas de distribución generan miles de empleos, por lo que su operación se integra como un catalizador del sector de servicios.

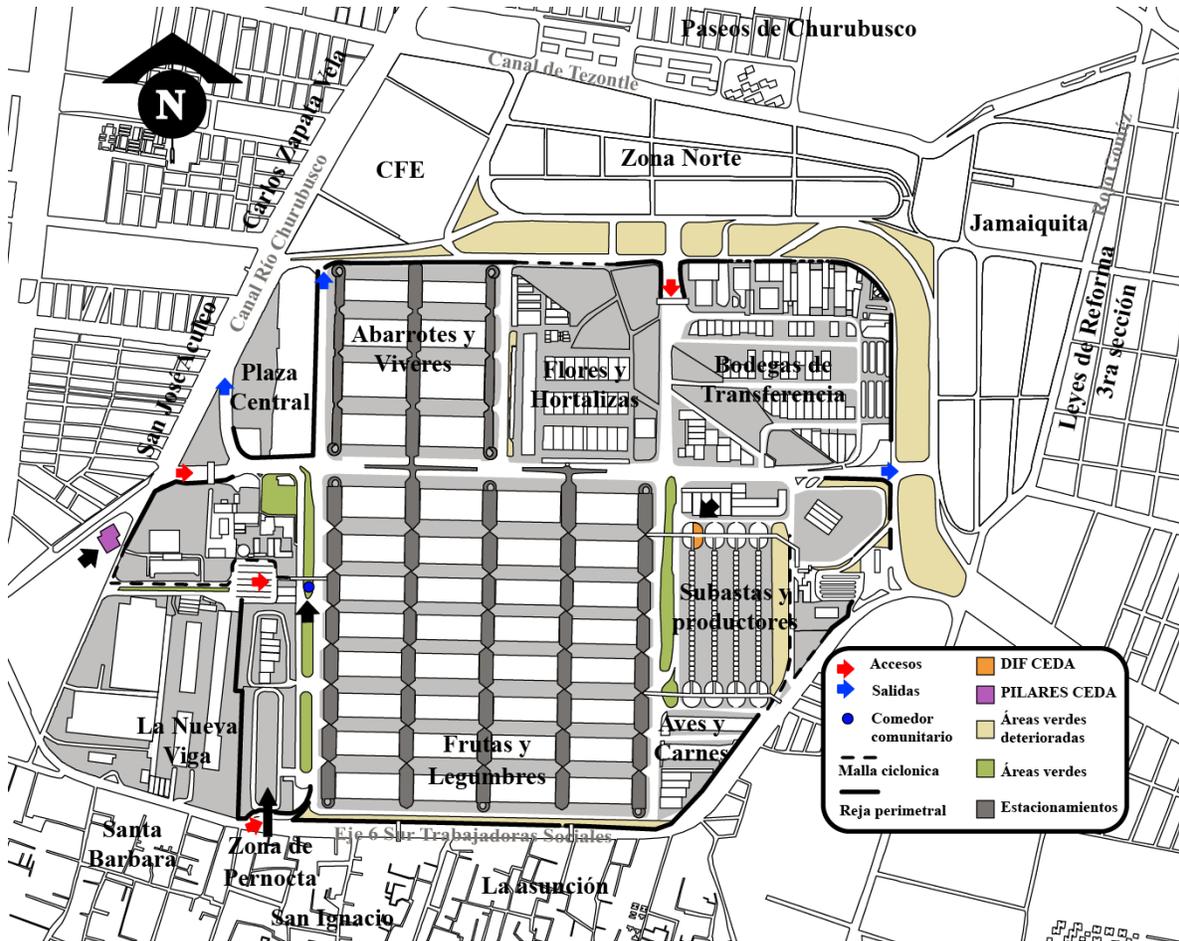
Para dar soporte a todas las actividades derivadas de su operación, a su interior se encuentran una serie de instituciones sociales quienes facilitan espacios y apoyos logísticos como: el DIF-DF para Niñas, Niños y Adolescentes de la Central de Abasto, el **PILARES CEDA, antes del 2019 fue el Centro de Apoyo al Menor Trabajador (CAMT)**, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA)⁴³. A través de la asociación con diversas instituciones públicas y asociaciones civiles, la Central de Abasto ha buscado articularse con su contexto socio-espacial como un recinto para el fomento del desarrollo social tanto de sus trabajadores, la comunidad de colonias aledañas, así como del público interesado en realizar

⁴² “El concepto de informalidad tiene diferentes acepciones que se han transformado con el tiempo, pero todas ellas suelen remitir a dos dimensiones: cuando se refieren a la población sin prestaciones (particularmente sin servicio de salud) se habla de relación laboral informa, mientras que cuando aluden a las unidades económicas no registradas (específicamente las que no pagan impuesto al fisco) se habla de sector informal” (Evalúa 2020, p. 109)

⁴³ Consultado en publicación electrónica de la FICEDA, el 10 de julio del 2021 en: https://ficeda.com.mx/book/eb_1_inicios.pdf

o presenciar alguna de las actividades a su interior. Sin embargo, por su ubicación es difícil que los servicios se vuelvan accesibles para todos los usuarios en le Central.

Ubicación de servicios e instituciones sociales en la CEDA



Fuente: Elaboración propia

Otra deriva de sus esfuerzos en el desenvolvimiento de su función social y en busca de mejorar la calidad de vida a través de la alimentación y la preocupación por la inclusión social, es la recuperación de los productos alimentarios que antes de que terminen siendo merma o desperdicio, desde el 2020, se gestionan para su incorporación a diferentes comedores comunitarios a partir del **programa “Itacate”** en coordinación con la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (Sibiso), “los alimentos recuperados se destinan a los 460 comedores comunitarios y nueve comedores emergentes gestionados por la Sibiso, que brindan, diariamente, comida caliente y nutritiva a la población socialmente vulnerable” (El

Universal,2020). En la CEDA también se instalaron dos comedores comunitarios desde el 2017, donde las personas encuentran **menús completos por \$10 pesos** (FICEDA, 2017), el servicio está habilitado para los trabajadores y público en general con la finalidad de contribuir a una alimentación adecuada para la población.

3.3 Operación y administración de la Central de Abasto

La Central de Abasto mantiene una compleja administración de su operación a partir de su figura legal, como fideicomiso público – privado (FICEDA), de esta forma la Central es dirigida y administrada por el Comité Técnico y de Distribución de Fondos del FICEDA⁴⁴, el cual tiene la función de aprobar el presupuesto anual para la administración; fijar las cuotas de administración y mantenimiento de los participantes, para lo que tiene la facultad de hacer su revisión o su incremento. También tiene la responsabilidad de aprobar el Reglamento Interior de Operación de la Central de Abasto y designar a un Administrador General⁴⁵, a partir de una terna propuesta por el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México. A su vez la dirección general de la Central de Abasto se integra por diferentes direcciones como:

- Dirección jurídica: Encargada de coordinar el proceso de **asignación de derechos de uso, aprovechamiento y cesiones de los diversos espacios de la Central de Abasto.**
- Dirección Ejecutiva de Normatividad: Su principal función **supervisar la operación comercial, con el objeto de que los participantes, usuarios, locatarios y permisionarios, cumplan con las disposiciones normativas aplicables.** Además de coordinar las labores de **supervisión en bodegas, locales, envases vacíos, estacionamientos y terrenos, con el objeto de hacer cumplir las disposiciones reglamentarias.**
- Dirección Ejecutiva de Innovación de Proyectos: la cual tiene por función coordinar de forma periódica el diseño y ejecución de proyectos de innovación en materia de agronegocios, para fortalecer y mejorar la operación comercial.

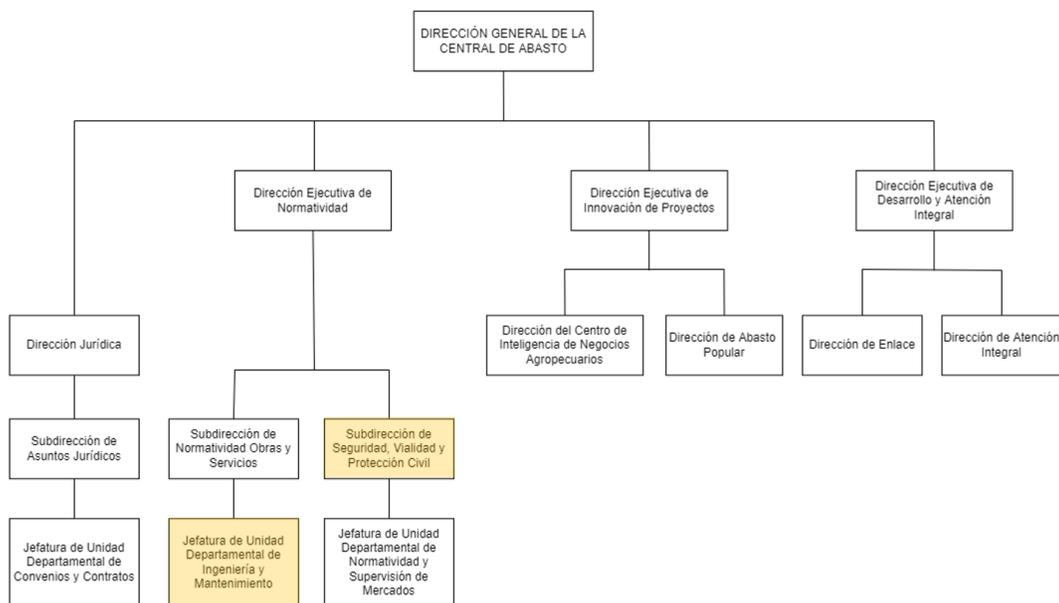
⁴⁴ De acuerdo con la última modificación de su estructura el 8 de octubre del 2009, el Comité Técnico quedó integrado por: el Jefe de Gobierno de la ciudad de México en carácter de Presidente y representantes de la SEDECO en carácter de Presidente Suplente, a su vez también lo conforman las Secretaría de Gobierno, Finanzas y Obras y Servicios, Seguridad Pública, Desarrollo Urbano y Vivienda, Medio Ambiente, Salud, Cultura, Turismo, y la Oficialía Mayor, así como diez representantes del sector privado llamados participantes.

⁴⁵ El cual se mantiene adscrito a la Secretaría de Desarrollo Económico junto con su gabinete.

- Dirección Ejecutiva de Desarrollo y Atención Integral: Encargada de proveer de atención integral a la población vulnerable de la Central de Abasto para mejorar su calidad de vida, en coordinación con los sectores público, privado y social.

Estas áreas son las principales encargadas de gestionar la operación, uso y función del suelo; así como las condiciones de seguridad y atención a sectores vulnerables dentro de la Central de Abasto. A través de sus funciones se identifica que la dirección ejecutiva de normatividad es el área de mayor inferencia en las condiciones de seguridad, ya que de ella se deriva la subdirección de seguridad, vialidad y protección civil (ver figura 5).

Figura 5. Organigrama Específico de la Dirección General de la Central de Abasto



Fuente: Gobierno del Distrito Federal, (2015). Manual Administrativo de la Secretaría de Desarrollo Económico. En la Gaceta Oficial del Distrito Federal, Marzo del 2015, No. 54, p.65

A pesar de que la CEDA cuenta con una estructura sectorizada para cubrir de manera específica cada uno los aspectos de su operación, la falta de recursos para su adecuado funcionamiento y mantenimiento, ha llevado a su administración a tomar medidas como: el cobro de peaje; el cobro por servicio de baños; por el uso de estacionamientos aéreos; el cobro al acceso de la zona de pernocta, subasta, básculas; la renta de espacios publicitarios y uso de piso. El cobro por dichos servicios representa el 50% de sus ingresos, mientras que el

otro 50%, de sus ingresos, se obtienen de las cuotas de mantenimiento (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 5 de mayo del 2022).

Aunado a los problemas económicos que presenta, una de las mayores complejidades para la operación de la Central de Abasto es la figura legal del fideicomiso, ya que, al funcionar en asociación el sector público y privado, se identifica que su administración no ha podido mantener una dirección rigurosa que permita el desarrollo y mejoramiento de la Central, sino por lo contrario, la complejidad de hacer partícipe al sector de comerciantes mayoristas ha desencadenado constantes conflictos. Uno de los problemas al respecto es la desvinculación que se ha dado con el paso del tiempo, entre los dueños de las bodegas, los comerciantes y la administración, ya que, a través de la renta de bodegas y locales se han dejado de cumplir con las obligaciones que tienen los dueños. Situación en la que la administración se ve rebasada, pues no hay un inventario o agenda que permita contactar a la totalidad de los dueños o administradores de las bodegas y locales, quienes tienen la responsabilidad de cumplir con la normatividad y cuotas de mantenimiento.

Entonces tienes activado un actor numéricamente importante, pero que no va a ser nunca un protagonista de transformaciones positivas, ¿no?, porque forma parte de la Central y no al mismo tiempo. Entonces ese es un elemento “invisible”, entre comillas, pero es un elemento que frena. (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 05 de mayo del 2022)

En cuanto a los detalles de su operación, el constante movimiento dentro de la CEDA demanda una organización rigurosa para su correcta operación el tránsito de personas, transporte y carga, teóricamente se mantiene regulado por su reglamento interno, así como por el Instructivo de Operación para la Central de Abasto, publicado el 22 de noviembre de 1982 en el Diario Oficial de la Federación, los cuales estipulan tanto las operaciones permitidas a su interior como las bases con las que se puede realizar el programa de actividades de la Central. En dichos instrumentos se especifica que las operaciones comerciales a su interior serán al mayoreo⁴⁶, así como los productos que se permiten

⁴⁶ Excepto las que autorice la administración. (DOF: 22/11/1982)

comercializar en la CEDA como: frutas, vegetales, flores, hortalizas, abarrotes, granos y semillas, diferentes tipos de carne y mariscos, etcétera (DOF: 22/11/1982).

De acuerdo a su reglamento se establece que, para el funcionamiento dentro de sus inmediaciones se vigilará la entrada y salida de productos y se realizará un registro de entrada y salida de vehículos de transporte de carga. La comercialización de productos tiene horarios específicos de servicio establecidos en su reglamento, el horario es de lunes a viernes desde las 0:00 hasta las 18 hrs., esto con la finalidad de poder realizar la limpieza y el mantenimiento de las 19 a las 0:00 hrs. Acorde a sus horarios de operación el servicio de transporte público tiene permitido su acceso de las 5 a las 19 hrs. todos los días⁴⁷ para facilitar el acceso para empleados como para visitantes. Pese a ello cada sector de la Central mantiene su propio horario de funcionamiento.

La CEDA se enfrenta constantemente a las complejidades que conllevan el mantenimiento y la gestión de residuos, se estima que diariamente se producen 585 toneladas de residuos (Secretaría del Medio Ambiente, 2016:12). Para generar un ciclo integral en el tratamiento de residuos “la CEDA cuenta con una Estación de Transferencia de Basura que recibe, en promedio, **2 mil toneladas de residuos** entre ellos los que se generan en este complejo comercial” (FICEDA, 2013). Pese a la capacidad, para la gestión de residuos, que se puede considerar que tiene la Central al mantener una Estación de Transferencia de Basura a su interior, varias zonas se ven afectadas por el desperdigo de residuos lo que provoca focos de infección, daños a la salud, contaminación, deterioro ambiental, fauna nociva, así como un paisaje sórdido que delimita y restringe la circulación por estas zonas. Las causas de dicho problema van desde la falta de recolección de residuos, hasta las practicas informales de recolección que se permiten a su interior, que al no ser reguladas no realizan una correcta gestión de residuos.

Diversos titulares de la Coordinación y Administración General del FICEDA han demandado recursos para generar un mantenimiento óptimo a las instalaciones de la Central, pues no sólo la basura se ha convertido en una fuente de deterioro de las instalaciones, sino que conjunto a dicha circunstancia la falta de agua, la falta de impermeabilizante en las naves, y el desgaste

⁴⁷ Consultado en publicación electrónica de la FICEDA, el 10 de julio del 2021 en: [CEDABUS.pdf \(ficeda.com.mx\)](https://www.ficeda.com.mx/CEDABUS.pdf)

en los pavimentos provoca diversos problemas como el tráfico vial y la insalubridad en los sitios donde se ubican los depósitos de basura. Las complejidades que dichas circunstancias establecen para la operación cotidiana de la Central impactan en la actividad comercial, en el medio ambiente, así como en la percepción de sus usuarios, al transitar y trabajar en un **espacio sucio y deteriorado**.

Estado actual de deterioro en la CEDA



Fuente: Archivo propio, fotografías tomadas en el sector de Flores y Hortalizas

Por otra parte, los efectos de la globalización y la apertura al libre mercado también han generado transformaciones en los sistemas de abasto y la Central no ha quedado exenta de sufrir las consecuencias de las nuevas formas de comercialización:

Es preciso señalar que, en los últimos años, la Central de Abasto como centro mayorista **ha perdido fuerza en la distribución en algunos productos, debido a la expansión de varias cadenas de supermercados**, mismas que cuentan con sus propios mecanismos de provisionamiento (que incluso tienen redes espaciales más amplias incluyendo el extranjero) y, en la mayoría de los casos, operan mediante contratos de producción directos con productores. Además, este tipo de establecimientos tienen sistemas de ofertas y bajos precios de medio mayoreo, que no siempre se ofrecen en otro tipo de establecimientos. (Evalúa D.F., 2016:55)

Las nuevas lógicas de comercialización de los supermercados, así como el comercio electrónico, han diversificado las fuentes de abasto, las cuales van ganando terreno conforme pasa el tiempo, por lo que se han vuelto alternativas competitivas en el sistema de abasto.

Después de casi 40 años desde su apertura, la Central de Abasto tiene graves problemas en su operación, haciendo énfasis en los que conciernen a sus instalaciones, la seguridad al interior y exterior, el tráfico en sus vialidades internas y circundantes, así como la insuficiencia de servicios y mantenimiento. Esto ha llevado al **planteamiento de descentralizar la Central de Abasto como una posible solución a los problemas emergentes** de esta, así como a la fuerte aglomeración que se suscita en la CDMX (CEDRSSA, 2019:21). Por lo que considerar la posibilidad de descentralizar la CEDA, señala el **declive en el que se encuentra su operación.**

Conclusiones

El estado deteriorado de la Central de Abasto y sus problemas de operación, muestran la **falta de control y vigilancia sobre el cumplimiento de su normatividad.** Con ello se identifica que; más allá de la insuficiencia de recursos para sostener su operación; ha imperado una inadecuada gestión que evidencian años de una administración poco especializada en el comercio mayorista. Se infiere que, dicha circunstancia es producto de la estructura jurídica de su administración, que; al ser un fideicomiso público y privado, donde se antepone la ausencia de una visión conjunta; se ve limitada por la falta de coordinación:

Entonces aquí llegamos a un punto, un poco donde estamos hoy: tienes una administración somos nosotros (...) obviamente la **administradora general** aquí y abajo tienes **una asociación, un conglomerado de comerciantes** y cada quién se mueve en sentidos diferentes. O sea, nosotros vamos en una dirección y ellos van en otra, podemos coincidir, o no..., sí. Pero no es fácil, porque no hay esa comunicación orgánica. (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 5 de mayo del 2022)

Con ello se observa que más que un fideicomiso consolidado para su administración, existe una **administración fragmentada**, lo cual se expone a través del descuido que se ha tenido en la gestión de la Central de Abasto, dada la falta de concordancia entre los intereses del sector público y privado: “la voluntad de una administración como esta, no es suficiente para dinamizar y avanzar en una misma ruta con el conjunto y mientras no atraigas al conjunto [refiriéndose a los comerciantes], lo que hagas nunca va a ser suficiente”⁴⁸. Esta condición

⁴⁸ Fragmento de reunión del 5 de mayo del 2022.

contrasta con los casos análogos, donde se identifica que la rigurosidad con la que se ha gestionado el comercio mayorista de manera óptima, es gracias a la subcontratación de especialistas encargados en el rubro los cuales pueden llevar el control del espacio, mantenimiento, inquilinos y recursos humanos, al margen de un posible conflicto de intereses.

Si bien, desde sus inicios la conformación de la Central de Abasto de la Ciudad de México se ha caracterizado por volverse un tema político, es importante no perder de vista las implicaciones sistémicas que conlleva su operación y su función en los diferentes sectores en los que impacta desde los económicos hasta los sociales. Entre los muchos aspectos y problemas que afectan la función de la Central de Abasto se vuelve relevante analizar sus implicaciones territoriales en el contexto inmediato en el que se circunscribe a fin de dar una respuesta integral a su interacción, pues al pensarla de manera aislada se omitirían sus implicaciones en la estructura urbana.

3.4 ¿Por qué la Central de Abasto no es un mercado?

En el imaginario colectivo de la población de la Ciudad de México, la Central de Abasto tradicionalmente ha sido concebida como un mercado, pero, por lo contrario, su extensión y su operación rebasan dicho concepto. Considerando que su función es garantizar el abasto alimentario, se puede confundir fácilmente con un mercado en su definición, sin embargo, la escala de operación de la CEDA la define como una pronunciada zona industrial, más que un mercado público. Si bien la sectorización de la Central ha contribuido a que algunas partes sean transitadas como “grandes mercados”, estos no corresponden a mercados o zonas aisladas, sino **que se inscriben dentro de todo el conjunto urbano que es la Central, que inclusive se extiende al exterior de sus muros, constituyendo la colonia Central de Abasto.**

La apertura a esta vasta zona industrial genera un libre tránsito indiscriminado, por lo cual la CEDA se ha vuelto un lugar de acogida para algunos de los sectores más marginados socialmente como indigentes y pepenadores, e inclusive algunas zonas han sido invadidas por campamentos de personas sin techo. Dicha circunstancia abre el cuestionamiento sobre **¿cómo interactúa el carácter que simbólicamente ha sido proyectado y adoptado en el discurso público sobre la Central de Abasto como un mercado y la realidad visible en**

sus instalaciones? donde, aunque públicamente varias zonas lleguen a ser accesibles para transitarse como espacio público, no hay una regulación integral que proporcione las condiciones de seguridad necesarias para manejar las diversas circunstancias que se suscitan en sus instalaciones, que pueden ir desde condiciones de insalubridad hasta conductas antisociales como dinámicas violentas (peleas a golpes), violencia sexual, inseguridad y consumo público de alcohol y drogas.

Al ser un fideicomiso en asociación público privado, el espacio queda sometido a las dinámicas de su operación comercial, haciendo un fuerte contrapeso que se antepone a su carácter público, esto lo convierte en **un lugar de disputa donde predominan los intereses referentes a las actividades económicas** que se llevan a cabo en su interior. Si bien su espacio puede percibirse como desordenado, desde su administración hasta sus dinámicas cotidianas, la Central refleja cómo su aparente desorden obedece a lo que Giglia y Duhau (2008) identifican que: “no es más que la manifestación de otros fenómenos más profundos”. En dicho espacio la disputa se detona desde la búsqueda por el posicionamiento para establecer el orden de las dinámicas sociales, derivado de **las relaciones económicas entre los diversos actores que interactúan en él**; propietarios, locatarios, vendedores ambulantes, representantes de la administración, encargados, cargadores, autoridades, clientes (as), trabajadores (as), vigilantes, indigentes, etc. La concentración de los mismos **más allá de generar encuentro social, genera conflictos y tensiones al ocupar el espacio.**

Por lo que, los distintos sectores de la CEDA albergan sus propias tensiones, aunque estas parezcan homogéneas a simple vista, evidencian que: “cada espacio se diferencia por la topología de los actores, actividades y procesos que forman relaciones de largo aliento, con sus propias reglas y normas resultado de negociaciones, resistencias y defecciones, que rigen un orden relacional con diferentes espacios-tiempos” (del Río y Trujillo 2020:52). De esta forma se acentúan los conflictos, pues inclusive **entre sectores se guardan asimetrías que privilegian a unos más que a otros**, tanto por el acaparamiento del espacio, la mercancía y de la venta, por lo que se enfatiza cómo desde las relaciones de poder se vinculan y coexisten cada una de las comunidades al interior de la Central.

Con un carácter propiamente industrial y un ambiente que sus usuarios identifican como pesado, la CEDA contrasta con la expectativa que se puede tener de ella como mercado, ya

que, con el paso del tiempo se ha ido folclorizando como estrategia para captar visitantes y atraer al turismo, a través de diversos programas culturales como Central de Muros⁴⁹. En consonancia a dicha aspiración de la administración de la CEDA se pretende proyectar la imagen de un sitio abierto para recibir a todo aquel que la quiera visitar, lo cual correspondería a la función social que tienen los mercados que “Desde un enfoque cultural (...) son considerados hitos urbanos, referentes identitarios y lugares de encuentro social, donde se comparten economías y se reproducen costumbres y culturas populares” (Kingman (2012) en Delgadillo, 2016). Y aunque tales atribuciones no se descartan de la CEDA, estas se ven opacadas por las evidentes problemáticas que se presentan en sus inmediaciones.

Proyecto Central de Muros al interior de la CEDA



Fuente: Fotografía de Viridiana Mirón para México Desconocido

La disputa por el espacio se constituye desde la disputa por las circulaciones, por la venta, por la compra, por la regulación y por la apropiación del espacio, la cual impone el orden o desorden del paisaje. Tanto lo público como lo privado se constituyen de un complejo entramado de actores que interactúan en el espacio con una definida estratificación social.

En relación a ello, la actividad comercial en varios lugares parece carente de cualquier regulación, ante la falta de eficacia en el cumplimiento del rol de las instituciones que convergen en la administración de la CEDA⁵⁰, es entonces que se invierten las funciones y

⁴⁹ Programa que se implementó como una propuesta que fomentaría la proyección de la CEDA como un centro turístico, formó “parte de las acciones del fomento a la cultura dentro de la Central, se “convocó a un grupo de artistas a intervenir sus muros para enriquecer culturalmente el entorno y mediante la cultura enviar un mensaje artístico a quienes la visitan” (Rodríguez, 2017:117).

⁵⁰ SEDECO, FICEDA y Gobierno de la CDMX.

el orden se establece desde la apropiación de los usuarios. **Las normas sociales se alinean a los intereses de las mayorías, que en su caso las representan los comerciantes, formales e informales, quienes establecen el orden a cumplir en las dinámicas sociales. El sector empresarial presente en la Central⁵¹ asume un papel protagónico en la desregulación de la competencia y en el incumplimiento de la normatividad de la CEDA.** Con ello se impone un ambiente hostil derivado de la competitividad desregulada con las que mantienen sus relaciones económicas, dejando en gran desventaja a los sectores más vulnerables consecuentes a la falta de regulación de los precios, la precarización laboral con la que se optimiza la concentración de ganancias a costa del trabajo mal remunerado⁵² e inclusive el acoso laboral.

La falta de claridad sobre la aplicación de la normatividad es evidente a través de la disputa por el espacio, más aun, haciendo énfasis en los fuertes problemas de inseguridad que se presentan en sus instalaciones y zonas circundantes. Aunque el proyecto de la Central de Abasto se originó ante la necesidad de reubicar la actividad comercial de la Merced por los problemas que acarrecaba su desbordamiento:

La reubicación puso al descubierto un sistema que por más de 400 años acumuló irregularidades entre vendedores, actores y agentes comerciales. Se dieron sucesos como ocultamiento de productos, evasión fiscal usura y agio comercial, monopolios en el control de los alimentos, que repercutieron en un espacio regido por las leyes y códigos que se establecían ahí adentro. Eso sumado a los problemas de alcoholismo, venta de drogas, delincuencia, prostitución, hacinamiento, insalubridad, que en conjunto no permitía la transparencia del sistema comercial. (Castillo-Berthier, 1994 en Sortibrán, 2012:138)

La mayoría de dichas circunstancias se siguen reproduciendo en la CEDA, inclusive se han agudizado los problemas relacionados con la concentración de grupos del crimen organizado y la criminalidad económica⁵³, lo cual es visible a través del descontrol de su uso y el

⁵¹ Conformados por empresarios y comerciantes de todas las escalas.

⁵² “Los mercados históricamente han sido lugares donde la población inmigrante de bajos ingresos y poco calificada consigue un empleo (in)formal.” (Delgadillo, 2016)

⁵³ La cual se caracteriza por “generar un daño social considerable, ya que no solo afecta directamente a las instituciones democráticas, sino que socava el financiamiento estatal producto de la reducción de recursos disponibles para la implementación de políticas públicas. Considerando que los sectores vulnerables son los

deterioro de sus instalaciones; la degradación de las relaciones sociales; la instalación desregulada de monopolios y el acaparamiento del mercado⁵⁴. Dichas actividades delictivas se legitiman al proliferarse en sus instalaciones.

La delincuencia **amenaza la vida colectiva del espacio público** de la CEDA, que se encuentra inmerso en la ambigüedad de su definición, **así como la apropiación del espacio por cada una de las comunidades de la Central**, que tanto se integran como se fragmentan, ya que existe una pluralidad de las mismas, que obedece a un complejo sistema de interacción social basado en la jerarquización de las actividades económicas. Por lo que las relaciones sociales en el espacio se vulneran cuando:

La convivencia con la violencia, el vandalismo, los robos, el comercio y consumo de narcóticos se tornó ordinaria, atentando directamente en contra del derecho a una espacialidad colectiva sana y libre, a la que todo individuo debería poder disfrutar en los espacios públicos de su ciudad (Emperatriz y Esteves, 2017:441).

Con ello no sólo se debilita la formación de la identidad local de la comunidad de trabajadores y prestadores de servicios de la Central, sino que también impacta en un sentimiento de inseguridad a los visitantes.

En ese sentido se observa cómo a través de drásticas diferencias, **el nivel de apropiación del espacio público de la Central de Abasto es diferenciado entre los diversos grupos de la población que convergen**. Es notorio que más allá de una estratificación socioeconómica imperante, existen otras condiciones que definen la **retracción de algunos grupos sociales en él, como: niños y niñas, mujeres, personas con capacidades diferentes y personas de la tercera edad, a quienes no se observa con la misma frecuencia que al resto de los actores que convergen en la CEDA**. Lo cual es un síntoma que refleja la falta de condiciones para que este pueda ser un espacio democrático que cumpla con su función social. Por lo contrario, se observa cómo una serie de tensiones derivadas de los roles de

que más necesitan estas políticas, ellos son los principales perjudicados por la corrupción y la delincuencia económica. Al mismo tiempo, este daño social suele estar invisibilizado: al margen de la indignación general, es complejo tener una conciencia precisa sobre los verdaderos efectos de estos delitos.” (CIPCE)

⁵⁴ Ya que de acuerdo a una investigación realizada por el CEDRSSA (2019:20) se observa como en el sector de frutas y legumbres el control de la producción se concentra el 70% en tan sólo el 8% de los comerciantes, lo cual deja en desventaja a los pequeños mayoristas.

poder e intereses económicos anteponen un “orden” que no dan cabida a una plena participación social equitativa.

Dichos roles se refuerzan a través de diferentes formas, consecuentes los altos índices de inseguridad que presenta la Central, por lo que se puede concluir que **la violencia y criminalidad se ha instrumentalizado como forma de control en un territorio disputado.** A consecuencia de ello **la violencia sexual;** como manifestación de las relaciones de poder, **en un contexto donde el orden social jerarquiza el rol masculino,** pues representa la fuerza de trabajo mayoritaria; **es un fenómeno que se presenta en la Central, el cual lacera las relaciones sociales y la apropiación colectiva de un espacio que más que restringido y controlado⁵⁵, se vuelve peligrosamente público.**

De esta forma la construcción del hábitat en la Central de Abasto se ha definido desde sus procesos sociales. **Su estructura fija ha quedado sujeta a su transformación en el tiempo como consecuencia de la forma de habitar de su comunidad, quedando a la disputa entre diferentes grupos.** De acuerdo con Massey (2012:61) (en: del Río y Trujillo 2020:51) no todos los actores desempeñan el mismo papel ni se ven afectados por igual en dichas transformaciones, “sino [que] cambia de acuerdo a las relaciones de género, etnia, posesión de la riqueza, cultura; donde las diferencias temporales son integradas al espacio geográfico (regiones, localidades, globalizaciones)” (p. 64). Es así como la fragmentación de las relaciones sociales, inspira en la comunidad un sentido de supervivencia individual. Por lo que se desarrolla un sentido de autodefensa que complica las relaciones sociales llevándolas en sentido contrario hacia la desconfianza y la competitividad, imposibilitando el desarrollo colectivo en el espacio.

3.5 El clima de inseguridad en la Central de Abasto

Durante años la CEDA ha concentrado una alta incidencia delictiva, lo que coincide con la acelerada expansión del crimen organizado en el oriente de la ciudad de México, afectando a todos sus usuarios, tanto a la comunidad de trabajadores como visitantes. En relación a ello se identifica, que una de las mayores dificultades en la operación de la CEDA es el control de la seguridad, así como el mantenimiento de la totalidad de sus instalaciones, tanto por la

⁵⁵ Que como se observa en otros ejemplos donde las centrales de abasto funcionan como zonas industriales que restringen el acceso para controlar la seguridad y vigilancia.

extensión de su superficie como por los recursos económicos necesarios para realizar ambas tareas. El paso del tiempo ha acentuado dichas dificultades y en consecuencia, ha generado la degradación del entorno urbano.

Los delitos que se cometen son de todo tipo; asaltos, extorsión, violencia familiar, hasta los más violentos como homicidio y violencia sexual. En el informe Reporte Iztapalapa 2021 (UNODCity) se presenta el registro del incremento en las denuncias de delitos de extorsión e intimidación a empresarios y comerciantes, a partir del 2015, por parte de organizaciones criminales (p.94). Por otra parte, también se informa que el robo a negocios, transeúntes en la vía pública y el robo de objetos, son los delitos que más se cometen en la CEDA y sus alrededores, durante el periodo del 2015 al 2020. Por lo que es inevitable asociar su función económica y la desregulación de la misma, con la concentración de una agravada incidencia delictiva.

Después de la primera década del siglo XXI, se ha prestado una mayor atención a los problemas de inseguridad presentes en la Central, ya sea por la incidencia delictiva o por el desmantelamiento de grupos criminales que operan en su interior. **“Hasta hace dos años, operaban en la CEDA al menos 23 bandas delincuenciales”** (La Crónica, 2019). En el 2016 fue considerada como una de las 3 colonias más inseguras de la Ciudad de México por el periódico “El Financiero”, esto derivado de su creciente flujo de narcotráfico en sus instalaciones:

El incesante flujo de tráileres que llegan a descargar mercancía es uno de los factores que hacen atractivo para las organizaciones dedicadas al narcotráfico establecer operaciones en la Central de Abasto (los decomisos de cocaína son frecuentes en tráileres que transportan fruta y que cuentan con dobles fondos y compartimentos donde se oculta la droga). (Guerrero, 2016)

Por lo que se identifica que más allá de los productos permitidos, la Central de Abasto también representa un mercado para el narcotráfico y el narcomenudeo, **“Tan sólo en la Central de Abasto, la Fiscalía tiene registradas, entre enero de 2018 y abril pasado [del 2022], 311 denuncias por narcomenudeo”** (Rivera, 2022), esto evidencia que la falta de control en la vigilancia y seguridad de la CEDA, le han abierto las puertas a mercados ilícitos como el de las drogas, armas e inclusive trata de personas (Rivera, 2022).

Las repercusiones de dicha actividad se manifestaron a través de un incremento de las tensiones presentes en la Central, consecuente al aumento de la inseguridad, pues se extorsionaba a los comerciantes y se suscitaban balaceras a su interior entre grupos rivales (Guerrero, 2016). Es evidente como **el dominio del crimen organizado agravó la actividad delictiva en la CEDA, pues como sucede en otros lugares donde se instaura el orden de dichos grupos, el control es tomado a partir de la violencia.**

Prueba de ello es el aumento en los índices de delincuencia, ya que durante el 2019 la Central de Abasto se posicionó como la tercera colonia con el mayor número de carpetas de investigación por homicidio doloso (Evalúa Ciudad de México, 2020), dicha circunstancia no sólo evidencia el problema de la inseguridad en la CEDA, sino que vulnera directamente su operación. Aunque dicha situación plantea la reflexión sobre los daños y pérdidas materiales, **es necesario contemplar de manera prioritaria los daños a la integridad física de las personas, así como el sentimiento de inseguridad que se genera a partir de verse inmerso en un contexto afectado por la delincuencia,** dañando la construcción de la comunidad.

Por el clima de inseguridad, así como por sus actividades y afluencia, las medidas de seguridad al interior de la CEDA se han ido actualizado con el paso del tiempo, ajustándose a las nuevas demandas y circunstancias que imperan en la realidad. Por ello **desde el 2007 se inauguró el Centro de Inteligencia y Monitoreo, en el que se instalaron 200 cámaras de vigilancia**⁵⁶, para reforzar la acción de los cuerpos policiacos y agilizar la atención oportuna a cualquier llamada de emergencia.

Ante el incremento de inseguridad que se ha experimentado en las instalaciones de la Central en **enero del 2020 se inauguró el Centro de Comando y Control Central de Abasto “C2 CEDA” con la intención de reforzar el sistema de videovigilancia las 24 horas del día**⁵⁷ para disminuir los delitos, monitorear vialidades, coordinar acciones con seguridad pública, bomberos, cruz roja, policía federal y las fuerzas armadas, protección civil y coordinar la atención prehospitalaria⁵⁸. Se instalaron **376 cámaras fijas y 260 PTZ** (cámaras con un eje

⁵⁶ Consultado en boletín electrónico de la FICEDA, el 10 de julio del 2021 en: [boletin_e071.pdf \(ficeda.com.mx\)](https://www.ficeda.com.mx/boletin_e071.pdf)

⁵⁷ Consultado en el canal de YouTube del Gobierno de la CDMX, el 13 de julio del 2021 en: [Inauguración del Centro de Comando y Control de la Central de Abasto "C2 CEDA" - YouTube](https://www.youtube.com/watch?v=...)

⁵⁸ Consultado en la página oficial del C5 de la Ciudad de México, en: [Los C2 \(cdmx.gob.mx\)](https://www.cdmx.gob.mx/los-c2)

de rotación especializadas para videovigilancia), en conjunto al total de las **636 cámaras instaladas**, se instalaron **100 botones de auxilio**. De acuerdo a las palabras del titular del C5, el Mtro. Juan Manuel García Ortegón, durante la inauguración del C2 CEDA (el 2 de enero de 2020) **la Central de Abasto se convertiría en “la zona de la ciudad más densamente cubierta por cámaras”**. Con ello se pretende prevenir y reducir la incidencia delictiva dentro de la Central de Abasto para mantener condiciones de seguridad, ya que al ser el centro económico más grande del oriente de la ciudad se vuelve fundamental establecer un clima de confianza y seguridad en todas las operaciones que se realicen a su interior.

3.6 La territorialización de delitos de violencia sexual en la colonia Central de Abasto

Al seleccionar el caso de estudio se consideró el entorno urbano de las **10 colonias de Iztapalapa, con la mayor incidencia de delitos sexuales**⁵⁹, durante el periodo del 2016 al 2020, de las **cuales se identificó que la colonia Central de Abasto se posicionó en sexto lugar, con el mayor número de carpetas de investigación de delitos sexuales** (ver tabla 2), de acuerdo con los datos obtenidos de la FGJ de la Ciudad de México. Sin embargo, más allá de esta condición, el caso en específico de la Central de Abasto llama la atención ya que, a diferencia del resto de las colonias en su mayoría de vocación habitacional, esta colonia tiene un carácter predominantemente industrial con una fuerte actividad comercial. Por lo que se retoma el concepto de *territorialización de inseguridad ciudadana* de Moreno (2015); para abordar las causas que expliquen, por qué el fenómeno de violencia sexual se sitúa en la colonia Central de Abasto; ya que por sus características, forma, función y procesos, consolidadas a partir de su proceso de planeación y al tratarse de un fenómeno multicausal como la violencia sexual; el concepto aborda la complejidad de un fenómeno sostenido en el tiempo a partir de las condicionantes que convergen en la definición del mismo espacio.

⁵⁹ Los delitos que fueron considerados son: acoso sexual, abuso sexual y violación.

Tabla 2. Las 10 colonias de Iztapalapa con el mayor número de carpetas de investigación por violencia sexual

Colonia de los Hechos	No. De Carpetas de Investigación FGJ de la Ciudad de México 2016-2020	Posible cifra negra ⁶⁰ de la comisión de delitos sexuales en el periodo 2016-2020
Desarrollo Urbano Quetzalcóatl	76	5,529
San Miguel Teotongo	72	5,143
Lomas de San Lorenzo	68	4,857
Santa Martha Acatitla	65	4,643
Chinampac de Juárez	58	4,143
Central de Abasto	56	4,000
Ermita Zaragoza	51	3,643
Buenavista	50	3,571
Leyes de Reforma 3ª Sección	50	3,571
Los Ángeles	49	3,500

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos registrados en el portal de Datos Abiertos de México

Si bien las cifras registran el número de carpetas de investigación por la comisión de dichos delitos, cabe aclarar que parte de la complejidad para realizar un adecuado análisis de datos para la prevención y atención del fenómeno de violencia sexual es la falta de denuncia. De acuerdo a cálculos de México Evalúa con datos de la ENSU, **se estima que “en 2020, el 98.6% de los casos de violencia sexual no se denunciaron” (2021)**, lo cual presupone que en realidad las carpetas de investigación sólo representan el 1.4% de los delitos cometidos. **En relación a ello se estima que la posible cifra negra de delitos sexuales en la colonia Central de Abasto en el periodo del 2016-2020 sería de 4,000 agresiones.** Dicha circunstancia surge a partir de diferentes factores como los altos niveles de impunidad en el seguimiento a los delitos de violencia sexual, la estigmatización de las víctimas a partir de sus conductas, la revictimización de las personas agredidas durante el proceso de denuncia, así como la discriminación hacia ciertos grupos de la población considerados como

⁶⁰ Se define la cifra negra como “el nivel de delitos no denunciados o denunciados que no derivaron en carpeta de investigación” (INEGI, 2021).

vulnerables como el caso de las niñas (os), migrantes o indígenas (CEAV, 2016:2) entre otros factores que abonan a la poca visibilidad del fenómeno.

Ante dicha estimación el fenómeno escala su incidencia, ya que de manera oficial sólo se tienen el registro de las 56 carpetas de investigación, mismas que serán empleadas como referencia para su análisis, esto para obtener información más detallada que abone a la descripción de los factores que modelan la comisión de dichos delitos. Derivado de ello se identifica que el periodo de estudio, el año con una mayor incidencia de delitos sexuales fue el 2018⁶¹, mientras que para el 2019 se observa un descenso en las cifras, sin embargo, aún bajo la coyuntura generada por la pandemia de COVID-19, en el 2020 se refleja un ligero incremento de las agresiones en comparación al año anterior (ver gráfica 1).

Gráfica 1. Delitos Sexuales por Año



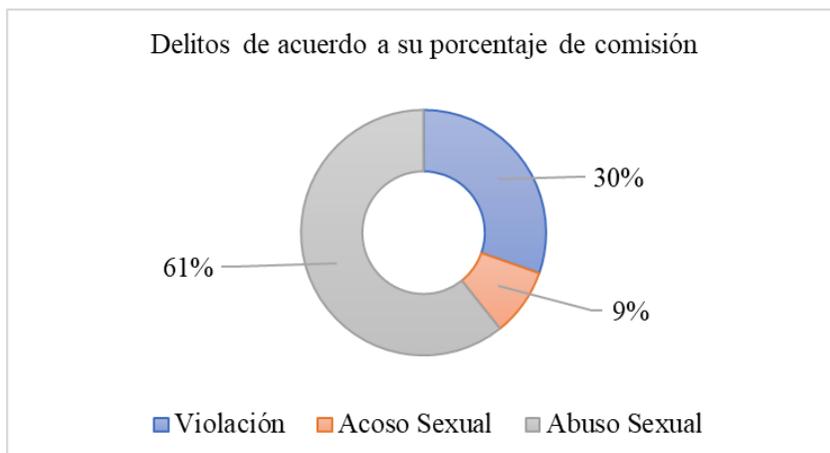
Fuente: Elaboración propia con los registros de carpetas de investigación de la FGJ de la Ciudad de México consultados en el portal de datos abierto de la CDMX

En cuanto a la incidencia de delitos, de acuerdo a su frecuencia se observa que de las 56 carpetas de investigación registradas durante el periodo 2016-2020, 34 corresponden a delitos

⁶¹ Si bien no se abordará en esta investigación, cabe recalcar que dicha circunstancia converge en temporalidad con la información presentada por el Observatorio Nacional de Femicidio (2021) el cual, con fuente en el INEGI, refiere que “el número de mujeres asesinadas durante 2018 es el más alto registrado desde 1990. En 2018 en promedio fueron asesinadas 10 mujeres y niñas al día por agresiones intencionales.” Esto se considera relevante, ya que como se aborda desde el concepto de territorialización de la inseguridad (Moreno, 2015), la concentración territorial sostenida de un fenómeno en determinada temporalidad, obedece a un contexto determinado, que en este caso se infiere como un clima de violencia extrema hacia las mujeres durante este año. Lo cual da pie a indagar sobre los factores históricos, socioeconómicos, políticos, culturales, laborales, geográficos y de mercado que se suscitaron durante el mismo año y que definieron dicho estado de violencia hacia las mujeres.

de abuso sexual, 17 registran actos de violación y 5 acoso sexual (ver gráfica 2). Esto señala que **el delito con mayor número de carpetas de investigación para su denuncia es el de abuso sexual.**

Gráfica 2. Incidencia por tipo de delitos sexuales



Fuente: Elaboración propia con los registros de carpetas de investigación de la FGJ de la Ciudad de México consultados en el portal de datos abierto de la CDMX

A su vez una de las circunstancias que convergen con los delitos de violencia sexual, es el **acoso callejero**⁶², el cual se diferencia por ser considerado una sanción administrativa en la Ley de Cultura Cívica de la Ciudad de México, en su artículo 26 Fracción IX y X:

IX. Proferir silbidos o expresiones verbales de connotación sexual a una persona con el propósito de afectar su dignidad; y

X. Realizar la exhibición de órganos sexuales con la intención de molestar o agredir a otra persona. Sólo procederá la presentación de la persona probable infractora **cuando exista queja de la persona agredida o molestada.**

Se observa que la clasificación y distinción entre los delitos sexuales y el acoso callejero llega a ser problemática, ya que puede generar ciertas confusiones en el reconocimiento e identificación entre un delito y una sanción administrativa. Sin embargo, ambos son formas

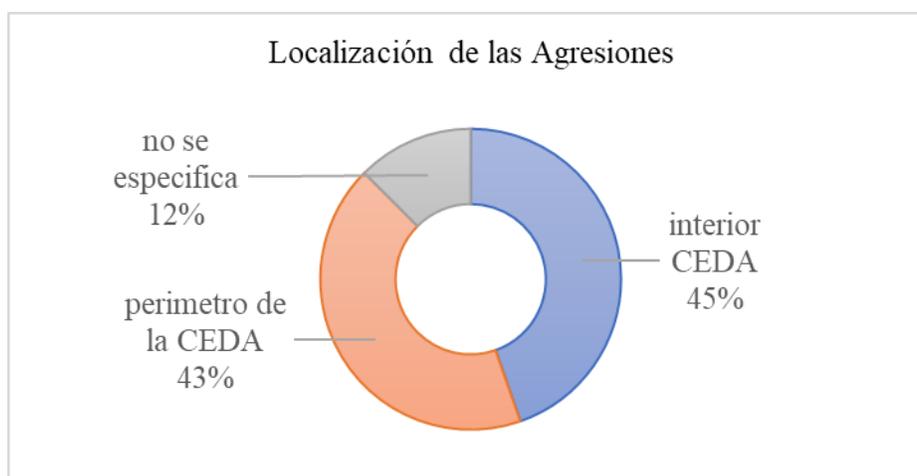
⁶² Dichos comportamientos son sancionados al considerarse: “Infracciones tipo B, se sancionarán con multa equivalente de 11 a 40 Unidades de Medida [lo equivalente a \$ 1,058.42 a \$ 3,848.8 pesos mexicanos, al año 2022], o arresto de 13 a 24 horas o trabajo en favor de la comunidad de 6 a 12 horas” (Ley de Cultura Cívica de la Ciudad de México, 2019:21).

en las que se expresa la violencia sexual. A diferencia de los delitos sexuales, que como en el caso de la violación es considerado un delito de alto impacto, **se asume que el acoso callejero tiene menor impacto pues es considerado como una forma de “violencia cotidiana”** (Instituto Municipal de las Mujeres de Ciudad Juárez, 2021:1), la cual es normalizada y aceptada culturalmente, con lo que se evita su problematización como parte un factor importante en la comisión de delitos de violencia sexual, ya que puede llegar a ser la antesala de un delito de violencia sexual.

3.6.1 Ubicación de las Agresiones Registradas

En cuanto a la localización de los hechos se observa que **el 45% fueron cometidos al interior de la CEDA**, mientras que el 43% fueron ejecutados en su contexto inmediato dentro del perímetro que abarca la colonia Central de Abasto (ver gráfica 3).

Gráfica 3. Localización de las Agresiones



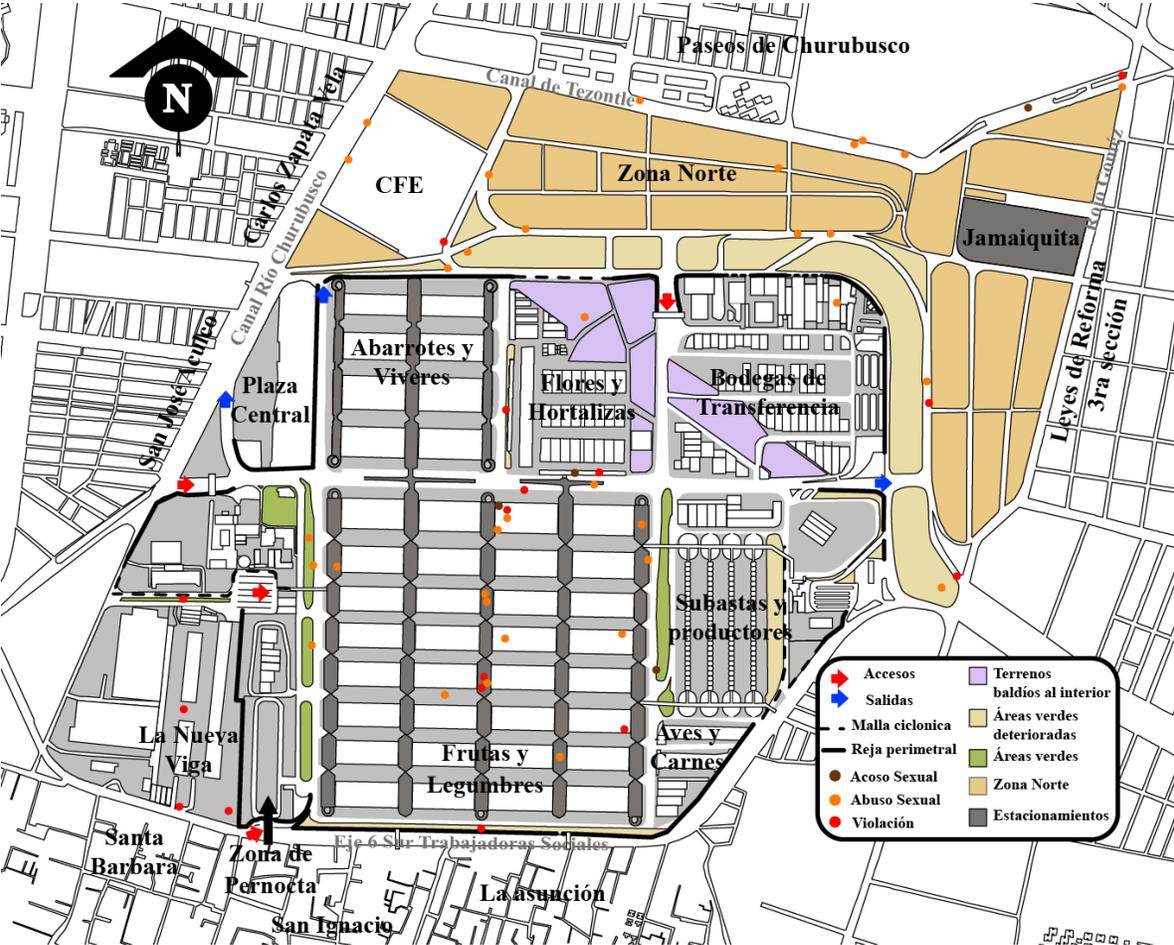
Fuente: Elaboración propia con los registros de carpetas de investigación de la FGJ de la Ciudad de México consultados en el portal de datos abierto de la CDMX

En relación a ello la teoría espacial del riesgo de Caplan y Kennedy (2012), explica que “el fenómeno delictivo está asociado a características del entorno urbano-ambiental. Los lugares con un nivel de riesgo más alto suelen agrupar factores de riesgo urbano-ambientales y sociales, los cuales pueden influir la ocurrencia del fenómeno delictivo” (UNODCity, 2021:68); derivado de ello **se identifica que la incidencia delictiva de violencia sexual mantiene un comportamiento homogéneo en la zona, al interior y exterior de la CEDA.** Por lo que se plantea como un factor determinante que la estructura urbana del sitio se

configure desde el dominio de la operación comercial de la CEDA, el cual detona el ámbito industrial que adquiere el área, que en consecuencia reproduce tanto la degradación urbana como el clima de inseguridad en toda la colonia.

Por otra parte, se observa (ver Figura 6) que, de acuerdo a las carpetas de investigación, es **en el Sector de Frutas y Legumbres, el más grande dentro del perímetro de la Central de Abasto, donde se concentra el mayor número de delitos, 13 en total lo que representa el 23% de los delitos denunciados, a su vez como se evidencia en el gráfico, en las áreas aledañas a este sector también se presentan delitos, 10 en total lo que representa el 18%, esto significa que alrededor del 41% de los delitos denunciados ocurren dentro y en los alrededores de uno de los sectores más representativos y concurridos de la CEDA.**

Figura 6. Ubicación de Delitos Sexuales

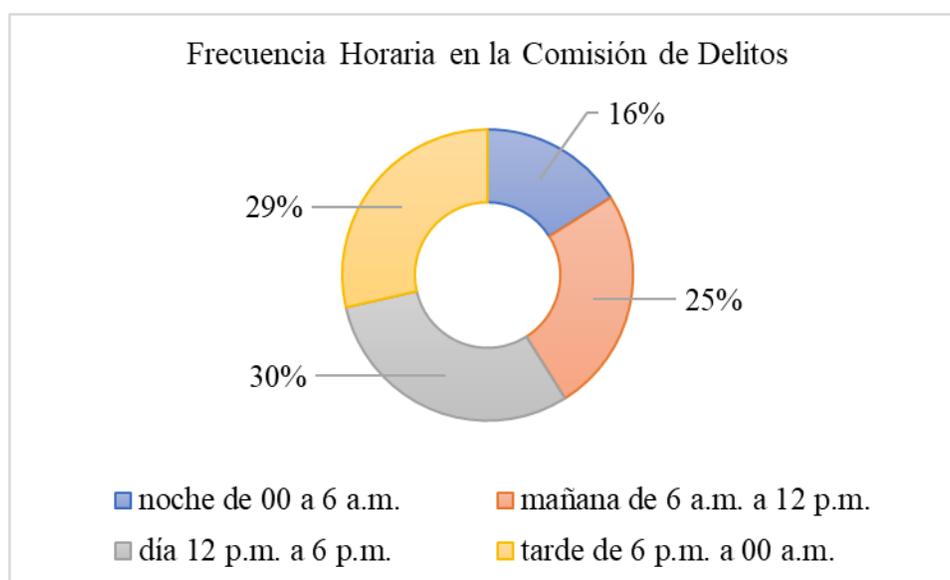


Fuente: Elaboración propia con los registros de carpetas de investigación de la FGJ de la Ciudad de México consultados en el portal de datos abierto de la CDMX

Horarios de la Incidencia Delictiva

De acuerdo al horario de ocurrencia (ver gráfica 4) se observa que, **es dentro del lapso de las 12 p.m. a las 6 p.m. cuando se registra una mayor incidencia delictiva, 30% del total.** Si bien el 29% de los delitos ocurre por la tarde-noche, de las 6 p.m. a las 00 hrs; se identifica que esto coincide con el horario de cierre de la CEDA para los visitantes, ya que es el horario en el que se llevan a cabo los trabajos de limpieza y mantenimiento, además de que el lapso considerado abarca horas donde ya ha obscurecido; pese a ello **es durante el día donde se presenta una mayor comisión de delitos de violencia sexual.** Esto resalta ya que, como se ha mencionado la actividad comercial de la CEDA transcurre a lo largo del día, sin embargo, es durante la madrugada y por la mañana cuando la movilidad de sus visitantes y operación es más dinámica; lo cual permite inferir que **en la zona se registra una mayor propensión a la comisión de violencia sexual por el día y tarde noche, al haber un menor flujo de personas,** lo cual resta las condiciones de seguridad que se pueden generar a partir del control social informal.

Gráfica 4. Frecuencia Horaria de la Incidencia Delictiva



Fuente: Elaboración propia con los registros de carpetas de investigación de la FGJ de la Ciudad de México consultados en el portal de datos abierto de la CDMX

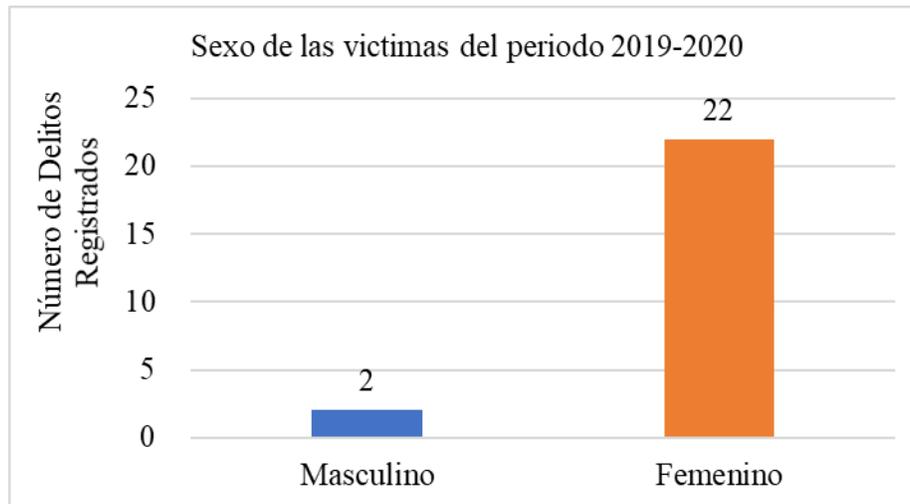
En el caso de estudio se observa que el horario de incidencia se asocia más; con el horario en el que se registra una menor afluencia de personas, consecuente a los horarios de operación comercial de la zona; que con un patrón nocturno asociado de manera generalizada a los delitos sexuales. Es importante especificar dicha condición, ya que, a través del presente caso, se abona con evidencia que permite la reflexión crítica de las teorías y estudios sobre el fenómeno de violencia sexual, donde se menciona que es una característica común la propensión delictiva de este tipo de violencia por la noche, como si se tratase de una condición generalizada, “estos datos son muy importantes de considerar, ya que se contradice el imaginario enquistado en el sistema cultural que afirma que los delitos sexuales se cometen por la noche” (ONU Mujeres, 2018:18).

Sin embargo, dicha condición es alarmante, ya que, por el horario de ocurrencia, se aprecia que es a la luz del día cuando se suscita la mayor incidencia de violencia sexual, esto coincide con los datos extraídos de la ENVIPE 2019 (INEGI), publicados por el INMUJERES (2020), el cual reporta que **los delitos sexuales son cometidos en mayor medida, 48.8%, durante el transcurso de la tarde en el horario de las 12:01 a las 18 hrs.**

3.6.2 Información Desagregada por Sexo

Para obtener mayor información del perfil de las víctimas se empleó la información desagregada por sexo que se encontró disponible exclusivamente para los años 2019 y 2020. De acuerdo a la información de las carpetas de investigación se observa que, de los 24 delitos reportados en el lapso comprendido por estos dos años, **el 92% de las víctimas fueron personas del sexo femenino, mientras que el 8% corresponde a personas del sexo masculino** (ver gráfica 5), lo cual evidencia una tendencia predominante a la victimización de las mujeres en el caso de los delitos de violencia sexual. Sin embargo, como los datos lo indican, **el fenómeno no exenta la victimización hacia los hombres**, lo cual da pie a analizar cuáles son los factores que inciden en la comisión de delitos que afectan, aunque de manera diferenciada, a hombres y mujeres.

Gráfica 5. Victimización de acuerdo al sexo



Fuente: Elaboración propia con los registros de carpetas de investigación de la FGJ de la Ciudad de México consultados en el portal de datos abierto de la CDMX

Si bien se sabe que la violencia sexual es un fenómeno multicausal, desde diversas disciplinas como la antropología, criminología o sociología, se establece la relación entre la violencia sexual y la dominación masculina, dado que estadísticamente se considera que “la prevalencia de quienes ejercen la violencia sexual es en hombres contra las mujeres y menores de edad, sin importar el sexo” (Gómez y Juárez, 2014:149), ya que “de manera desproporcionada involucran a los hombres como los perpetradores, [...] y son derivadas de normas sociales relacionadas con el género y la sexualidad y las dinámicas desiguales de poder entre hombres y mujeres que estas normas crean y refuerzan” (Ricardo y Barker, 2008:3).

Que la gran mayoría de víctimas sean mujeres obedece a una realidad generalizada a nivel mundial⁶³, en el cual **la violencia sexual se identifica como violencia de género, pues existen factores socioculturales que “contribuyen a la desigualdad tanto social como sexual de las mujeres y los niños quienes son más vulnerables a la victimización sexual”** (De la Garza-Aguilar y Díaz-Michel, 1997). Por lo que es importante considerar las

⁶³ De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud: “Las estimaciones mundiales publicadas por la OMS indican que alrededor de una de cada tres (35%) mujeres en el mundo han sufrido violencia física y/o sexual de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida”.

especificidades del contexto en el que se reproducen este tipo de violencias hacia las mujeres, ya que, como se observa son fenómenos complejos y difíciles de atender, lo cual se reitera con el comportamiento estadístico de los delitos, ya que en el 2021 de acuerdo con el reporte titulado “Información sobre violencia contra las mujeres” del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2021), se presentaron cifras record⁶⁴, en la tendencia nacional del registro de llamadas de emergencia relacionadas a presuntos delitos de violación y abuso sexual. Con ello se observa que las cifras nacionales reflejan que este tipo de actos mostraron un incremento en el año siguiente al periodo abordado en la presente investigación.

Pese a que las carpetas de investigación no revelan el sexo de los agresores, derivado de la literatura consultada, **se infiere que en el caso de estudio se mantiene dicha condición, en la que los agresores son de sexo masculino**, esto dado el porcentaje de victimización hacia las mujeres, así como lo observado en las dinámicas sociales de la CEDA. **En donde se muestra que desde su forma de operación (condicionada por su infraestructura), donde la presencia de hombres y mujeres mantiene una fuerte asimetría⁶⁵, se propicia un ambiente masculinizado, donde se ejerce el dominio del espacio por parte de los hombres**, los cuales a su vez “pueden ser de cualquier raza, edad, nivel socioeconómico o de instrucción” (Gómez y Juárez, 2014:144).

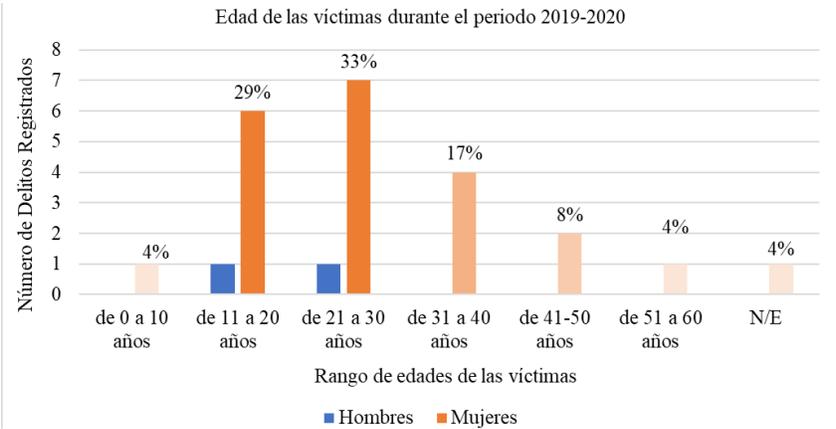
Sin embargo, no por ello se debe omitir la victimización hacia los hombres que se tiene registrada, la cual representa el 8% de las carpetas de investigación. Al respecto dicha condición ha sido poco estudiada, por lo que es pertinente reiterar que: “La violencia sexual afecta a personas de todos los géneros, edades, razas, religiones, ingresos, capacidades, profesiones, etnicidades y orientaciones sexuales” (NSVRC, 2012). Si bien se reconoce las complejidades de abordar la violencia sexual hacia las mujeres, en el caso de la violencia sexual hacia los hombres se presentan circunstancias específicas como: “Las diferencias metodológicas en los diseños de los estudios, los tamaños pequeños de las muestras, las distintas definiciones de coacción, entre otras razones, han dado lugar a grandes variaciones

⁶⁴ Pues en el registro histórico que contempla desde el 2016 al 2021, las llamadas de emergencia para atender ambos delitos presentaron las mayores cifras durante el 2021, violación con 21,189 y abuso sexual con 6,169 llamadas (SESNSP, 2021).

⁶⁵ Condicionada por la dependencia del trabajo físico desempeñado mayoritariamente por hombres, ya que las labores de transportación, carga y descarga de mercancía conforman la base de la operación comercial de la CEDA.

de la prevalencia notificada” (OMS, 2013:5), que dificultan el estudio de sus causas y patrones del delito. Referente a este sector de la población afectado se identifica que hay una mayor vulnerabilidad en personas menores de edad (De la Garza-Aguilar y Díaz-Michel, 1997).

Gráfica 6. Edades de las Víctimas



Fuente: Elaboración propia con los registros de carpetas de investigación de la FGJ de la Ciudad de México consultados en el portal de datos abierto de la CDMX

Por otra parte, la información desagregada aporta las edades de las víctimas, en donde se identifica **una mayor incidencia entre la población de los rangos de edad de los 11 a 20 años y de los 21 a 30 años** (ver gráfica 6), lo que nos indica que **el fenómeno impacta predominantemente a la población joven**, cabe resaltar que, aunque hay una menor victimización entre los hombres, en ambos sexos la incidencia se presenta, de manera aproximada, en los mismos rangos de edad.

Dicha circunstancia permite identificar la **vulnerabilidad a la que está expuesta, la población joven de la Central de Abasto**, ya sean personas visitantes o trabajadoras. Esto obedece a un patrón generalizado del fenómeno, donde de acuerdo a los datos estadísticos de la ENDIREH (2016) se observa que la mayor prevalencia se presenta en las mujeres de entre 15 a 24 años (INEGI, 2020).

Conclusiones:

Al analizar el patrón de los delitos de violencia sexual se busca entender los factores que sitúan la territorialización de la violencia sexual en la Central de Abasto, a través de los datos aportados por las carpetas de investigación, los cuales permiten aproximarse a las especificidades del caso de estudio, contextualizado en su geografía y temporalidad, por un agudo estado de violencia, que en el caso de la violencia sexual afecta en mayor medida a las mujeres. Aunque el caso de estudio mantiene características particulares, representa la continuidad del fenómeno de la violencia de género en el espacio público.

En la presente investigación se aborda **la violencia sexual en el espacio público como un problema socio-espacial considerado de gran relevancia, ya que afecta al desenvolvimiento de la vida comunitaria, limita el libre tránsito de las personas usuarias de la colonia Central de Abasto, propicia un sentimiento de inseguridad e impacta en el desarrollo de las actividades económicas de la zona.** Al ser considerado como fenómeno multicausal, que interactúa con diversas formas de violencias, se encuentra la pertinencia de identificar las principales variables implicadas en él. En dicho sentido se asocia que, por el carácter público, del caso de estudio, **la violencia sexual se sitúa como una deriva de la violencia comunitaria,** pues ésta “es ejercida mayoritariamente por personas desconocidas (por ejemplo, cuando tiene lugar en la calle) o por personas del entorno comunitario [...] de la mujer o niña” (PGR, 2017).

La correlación entre la violencia de género y la violencia comunitaria, así como el porcentaje de victimización de violencia sexual, que afecta desproporcionadamente a las mujeres. Apunta a revisar cuales son las condiciones específicas de la configuración de la Central de Abasto que propician el fenómeno.

Si bien la violencia sexual es entendida como un acto de dominación (INMUJERES, 2010:6), se observa que **en el caso específico de la Central de Abasto pondera un ambiente predominantemente masculinizado** el cual establece una serie de **asimetrías en la apropiación del espacio público,** tanto de manera simbólica, pues hacen un uso diferenciado del espacio por parte de los hombres quienes **expresando un dominio a través de su lenguaje corporal y verbal, como de manera física,** ya que su presencia es mayoritaria y representa la mayor fuerza de trabajo físico, que se emplea para la operación de la CEDA. A

su vez dicha circunstancia converge con un ambiente competitivo derivado de la falta de regulación del trabajo y de la operación informal de mercadeo comercial. Lo cual permea en las relaciones sociales dentro de la CEDA donde se expresan “el prestigio que da la violencia en determinados grupos y comunidades como expresión de virilidad; la cosificación de la mujer [...]; la discriminación de género, y el lenguaje sexista cotidianos.” (Gómez y Juárez, 2014:152). Además de que está es una circunstancia palpable, identificada durante las visitas en campo, los mismos datos evidencian esta asimetría en los porcentajes de victimización.

Por otro lado, se observa que es durante el día (en el periodo de las 12 p.m. a las 6 p.m.), que se comete una mayor victimización, esto obedece a sus horarios de operación, los cuales también determinan los **horarios de mayor y menor presencia de las mujeres en el espacio**. Si bien los horarios de operación fluctúan de acuerdo a los sectores de la CEDA, se observa que es durante la noche y la madrugada, lo que comprende el horario de las 24 a las 6 hrs., que hay un mayor tránsito de vehículos de carga que llegan con mercancía para ser depositados en sus instalaciones, a su vez son los horarios en los que el comercio mayorista es más usual, lo cual demanda un mayor número de empleados hombres para ejecutar los trabajos de carga y descarga, que a diferencia de los trabajos que desempeñan las mujeres⁶⁶, no se demanda en la misma proporción su presencia a estas horas. De igual **forma las mujeres que visitan la central para realizar sus compras, usualmente lo hacen durante la mañana**, por lo cual este sector de usuarias tampoco muestra la misma presencia que la de los hombres, quienes asisten a realizar compras o transacciones comerciales, de mayor escala como **el comercio mayorista, el cual es representado en mayor medida por comerciantes del sexo masculino**.

En cuanto a la zona norte, la cual se encuentra en el perímetro exterior de la CEDA, se observa que, de las 22 carpetas de investigación registradas, el 50% de los delitos se suscitaron en el mismo horario. Esto **homogeniza el comportamiento horario de la incidencia delictiva tanto dentro como fuera de la CEDA**.

En cuanto a la localización donde fueron cometidos los delitos sexuales, la incidencia delictiva mantiene porcentajes similares tanto al interior como al exterior del muro perimetral de la CEDA, esto señala la relación entre el fenómeno y el carácter comercial e industrial de

⁶⁶ Como atender los puestos minoristas, cocinar, realizar labores de limpieza, limpiar y pelar alimentos.

la zona, no sólo por las dinámicas dadas por la actividad económica en el área sino, porque desde su función se establece una morfología física que condiciona el fenómeno. Si bien no es implícito que estos usos de suelo causen la actividad delictiva, se observa que derivado de una mala gestión y descuido del espacio, se generan una serie de condicionantes que dificultan garantizar la seguridad en el espacio público.

De acuerdo con la teoría de incivilidad o desorden social de Hunter (1978), explica que las **áreas que presentan un mayor deterioro físico y desorden social, proyectan en consecuencia una mayor vulnerabilidad** (Vilalta 2012 en INEGI, 2018:6), cabe recalcar que dicha teoría plantea el argumento para explicar el miedo al delito, sin embargo, al contrastarla con la incidencia delictiva se observa como las características del contexto⁶⁷ que se problematizan, coinciden con las circunstancias en las que se presenta la comisión de delitos en la Central de Abasto.

Al respecto la teoría del patrón delictivo de Brantingham, P.J. y Brantingham, P.L. (1994), permite entender la concentración de delitos sexuales en la Central de Abasto, a partir de identificar que las conductas delictivas se asocian a determinadas condicionantes definidas desde la escala geográfica de la delincuencia, lo cual implica: “una distribución lógica de la actividad delictiva, acorde a las actividades claves de la comunidad, estando además estas zonas, dentro del perfil geográfico del individuo dedicado a conductas delictivas.” (INEGI, 2018:8) Con estos elementos se puede entender que la recurrencia de delitos en el perímetro de la colonia, no es fortuito, sino que obedece a las circunstancias que conforman su localización, el entorno, los actores que convergen, así como su operación.

La misma teoría establece la posibilidad de identificar el carácter de los lugares tanto para entender si se trata los **lugares generadores del delito o los lugares atractores del delito**.

Los lugares generadores del delito son aquellos en los que coinciden gran número de personas por varias razones, no necesariamente con motivaciones criminales. En ellos pueden ocurrir delitos debido a las oportunidades que se presentan. En cambio, los

⁶⁷ De acuerdo a Skogan (1990) identifica el desorden físico a través de “la existencia de terrenos baldíos, viviendas abandonadas y grafitis” (INEGI, 2018:6) a su vez entendía por desorden social “todos los elementos conductuales, como el acoso a transeúntes, ingestión de bebidas alcohólicas y drogas en espacios públicos y la presencia de pandillas, argumentando que estos elementos indicaban el rompimiento del orden social” (op. cit.).

lugares atractores del delito son zonas concretas que, por sus condiciones físicas o actividad social, presentan oportunidades para la comisión de conductas delictivas. Además, existen zonas de la ciudad que son neutras a la actividad delictiva, de manera que estas serán experimentadas. (INEGI, 2018:8)

De esta forma se entiende que los delitos ubicados en el perímetro de la colonia **Central de Abasto convergen en ambas condiciones, al ser lugar atractor, como el lugar generador del delito**, pues se reconoce que dichas condiciones no son excluyentes, puesto que no hay lugares que presenten alguna de las dos condiciones de manera exclusiva, por lo contrario, se considera que aquellos lugares que presenten incidencia delictiva son mixtos. (INEGI, 2018:9) Al analizar los patrones de los delitos de violencia sexual a través de los datos podemos entender de qué forma la operación, ubicación, morfología y gestión urbana de la Central de Abasto influencia la comisión de delitos, para tener una visión general del conjunto.

Sin embargo, buscando precisar en las especificidades que se identificaron a partir de la información aportada por las carpetas de investigación, **se realizó el trabajo de campo, en el cual se buscó abordar la configuración espacial de la colonia Central de Abasto** desde las categorías de análisis, las cuales **incluyen a la comunidad, las relaciones sociales, instituciones, el contexto ecológico y la infraestructura**, en cada uno de los sectores de la CEDA. Esto con la finalidad de plantear una visión por sector, que permita entender las condicionantes en las que se reproduce la violencia sexual en el espacio público de la Central de Abasto.

Como puede observarse hasta el momento, **la complejidad del caso de estudio radica, entre otras cosas, a la ambigüedad en su función e informalidad de su operación, lo cual se relaciona estrechamente con el clima de inseguridad presente**. De ahí que se encuentra la pertinencia de generar evidencia empírica que contribuya a la descripción y el análisis del fenómeno, para identificar cuáles son las circunstancias específicas que reproducen la violencia sexual y que tienen que ser atendidas.

Capítulo IV. Microgeografías de la Central de Abasto

Por la escala que tiene la Central de Abasto es necesario entender los elementos que la componen, para ello se realiza una microgeografía a detalle de cada uno de los sectores de la CEDA, con la finalidad de conocer como interactúan cada uno de estos en relación al gran conjunto, situando el fenómeno de la violencia sexual como un problema presente de manera generalizada, pero percibido de manera diferenciada de acuerdo a los testimonios de las usuarias. Por lo que, tomo la microgeografía como una herramienta de análisis que me permite incorporar la experiencia de las usuarias de la Central de Abasto a la caracterización de cada uno de los sectores, con el propósito de entender cómo se configura el espacio a partir de las categorías de análisis y cuáles son los factores más determinantes en la territorialización de la violencia sexual en la CEDA. Ya que: “la incorporación de la vida cotidiana como categoría de análisis (...) es particularmente necesaria: su abordaje posibilita acceder al conocimiento de los microespacios sociales y de las redes de relaciones que en ellos se desarrollan” (Graciela Castro (2004) en Lindón, 1999:389).

Con la intención de comprender como inciden los factores relacionados con el contexto, la infraestructura, las instituciones, la comunidad y las relaciones sociales en las vivencias y percepciones de las mujeres que trabajan y visitan la Central de Abasto, se estructuró un guion de entrevista que permitiera observar el comportamiento de la violencia sexual en los diferentes sectores de la CEDA, ver Anexo 1.

De esta forma los testimonios se integran a la microgeografía para constituir un análisis de los sectores, “dialogando con una parte de la totalidad social” (Herrera, 2019:40), esta aproximación permite realizar este análisis detallado, que busca entender los sectores como elementos interactuantes más que como elementos aislados, dada la escala que mantiene el conjunto.

4.1 El Sector de Abarrotes y Víveres

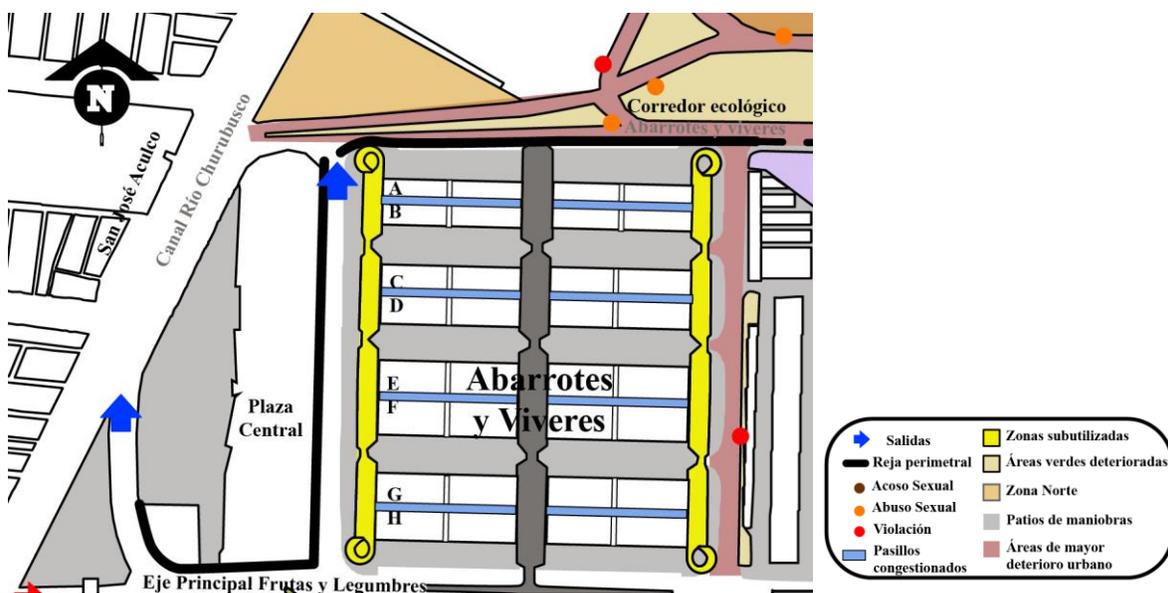
Considerado como el **motor económico de la Central de Abasto**⁶⁸ es uno de los sectores más grande de la CEDA con una superficie de 20.17 hectáreas, cuenta con 384 bodegas y 330 locales comerciales distribuidos en cuatro naves, **es considerado uno de los principales puntos de abasto de detallistas**. Fue de los primeros sectores en construirse, junto con el

⁶⁸ Funcionario de la CEDA, comunicación personal, 05 de mayo del 2022.

sector de Frutas y Legumbres. En él, los productos se comercializan a mayoreo, medio mayoreo y al menudeo. El sector se localiza en el noroeste del conjunto que conforma a la Central; gracias al diseño de las rutas el sector tiene una mayor accesibilidad en transporte público, ya que el circuito vial rodea toda su infraestructura. Después del sector de Frutas y Legumbres es el segundo sector más conocido de la CEDA.

Durante las visitas al sitio y a través de entrevistas se identifica que el sector presenta una serie de factores que influyen en la manifestación y percepción de la violencia sexual, los cuales serán descritos a continuación de acuerdo a las categorías de análisis.

Figura 7. Croquis de Abarrotes y Viveres



Elaboración propia

Contexto o medio ecológico

Por su ubicación y al tener cerca una salida al circuito vial periférico a la Central, este sector se vuelve uno de los más accesibles. Sin embargo, al colindar con la Plaza Central y el corredor ecológico, se identifica que su escala hace poco transitable peatonalmente su contexto. Aunado a ello las condiciones en las que se encuentra su colindancia con el corredor ecológico, lo hacen un lugar hostil para ser recorrido a pie, pues predomina el tránsito vial, además de la contaminación causada por los residuos que son abandonados en toda su extensión, además de que las banquetas se encuentran deterioradas en su mayoría.

En dicha área la visibilidad se encuentra continuamente obstruida con vehículos de carga, camiones de basura o pipas estacionadas. Además de que también se genera un borde urbano a partir del mismo muro perimetral de la CEDA, el cual es un muro ciego de 600 metros lineales que se corta con los predios baldíos de la Central de Abasto, que son utilizados como estacionamiento. Por todas las condiciones que presenta, se considera un área insegura al incrementar las posibilidades de sufrir algún tipo de violencia sexual, ya que se tienen reportes de **violación, abuso y acoso sexual** en este perímetro, en las carpetas de investigación.

Las condiciones de desolación y la cantidad de obstáculos que presenta esta zona para poder ser transitada y vigilada, reiteran lo que abona la literatura al respecto, donde se reconoce que estas circunstancias tornan a los lugares como sitios de difícil acceso para solicitar o recibir auxilio (ONU Mujeres, 2018:49). Por lo que dichas condiciones deberían ser atendidas, ya que se ha identificado con anterioridad y en otros contextos, que, la reproducción de estas características representa un posible foco para la incidencia de la violencia sexual, así como para generar en las usuarias una percepción de inseguridad.

Infraestructura

Si bien tanto el sector de Abarrotes, así como el de Frutas y Legumbres, son presentados como los grandes mercados de la Central de Abasto, busco hacer énfasis en que las características que mantiene, definidas por su escala y carácter, **responden más a un sector industrial que a un mercado en sí**. Esto a partir de la combinación de actividades comerciales que requieren de circulaciones de servicio independientes, para realizar de manera segura labores de carga y abastecimiento de mercancías, retiro de valores, mantenimiento, etcétera; las cuales se combinan, en el mismo pasillo central de las naves, con el tránsito público de quienes acuden a realizar sus compras. Esto congestiona las circulaciones, lo cual facilita el anonimato para quienes cometan alguna agresión sexual.

Esto es relevante ya que, evidencia que el esquema funcional del sector de abarrotes no resuelve de manera óptima la función del espacio, aunado a ello también se observa que, al igual que la mayoría, es un sector que sigue dependiendo de la movilización de mercancía a través de patines y carretillas, si bien esto puede ser resultado de una **falta de inversión para**

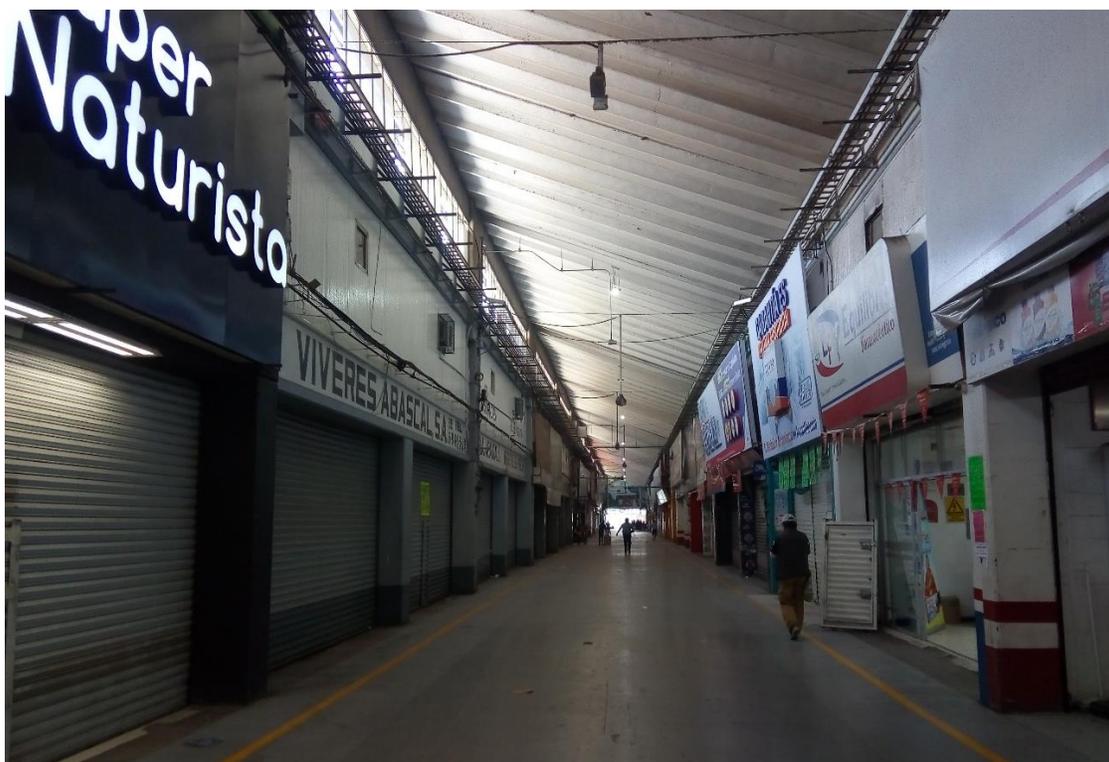
la tecnificación, también se infiere que **la distribución de los espacios**, sobre todo en el área de carga y descarga, **limita el empleo de montacargas** por el área de maniobra que demanda.

Dicha circunstancia condiciona que sean los hombres quienes de manera generalizada desempeñan las actividades de carga, mientras que las mujeres que se incorporan laboralmente, se desempeñan en otras actividades que les permite **el espacio** como atender las ventas, desarrollar labores administrativas, en la preparación de comida, etcétera, lo cual **refuerza los roles de género a través de la división sexual del trabajo**, ya que en el sector se observa “que se mantiene como un **entorno laboral muy vinculado a la masculinidad**, en el que las construcciones de género se mantienen fuertemente unidas a los fundamentos de la organización misma del trabajo” (Aguilar y Brunet, 2018:132).

Al ser uno de los sectores más concurridos de la Central, el cual presenta un flujo constante durante las primeras horas del día (entre las 6 a.m. y 2 p.m.), se encuentra problemático que, en la gestión de su infraestructura, las bodegas no estén organizadas por escala de venta o por horarios de operación, ya que esto puede llegar a generar **zonas despobladas y discontinuas**, donde se ve reducido el tránsito de personas. Esta condición se vuelve un factor de riesgo, ya que se tornan en espacios sin vigilancia, en el cual se puede percibir un mayor sentimiento de inseguridad (ONU, Mujeres, 2018: 49). Lo cual se corroboró cuando se les preguntaba a las usuarias si **había un lugar por el que evitaran transitar: “Sí, por el lado de lo que son las bodegas de allá debajo de abarrotes”** (Trabajadora de la CEDA). De ahí se identifica que la falta de gestión para tener horarios coordinados, o una zonificación que concentre el comercio en zonas de acuerdo al horario de servicio, podría ayudar a restringir el acceso a zonas que se encuentren desoladas y sin vigilancia.

Se observa, que, aunque en menor medida que en otros sectores, hay áreas subutilizadas que también contribuyen al despoblamiento de algunas zonas del sector. Las dificultades de transitar ante dichas condiciones se refuerzan por la falta de una adecuada señalización, que permitan la ubicación, así como la identificación de las circulaciones y los puntos en los que se pueda acudir a pedir algún tipo de ayuda como protección civil, seguridad o primeros auxilios, los cuales no se identifican.

Pasillo E-F del sector de abarrotes



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en el sector en sábado a las 2 de la tarde, en ella se aprecia la actividad comercial de algunos locales que permanecían abiertos intercalados con los que ya se encontraban cerrados.

En relación con ello, si bien, se implementó en años recientes el sistema de videovigilancia, altavoces y botones de auxilio, como estrategia de seguridad, el sector no cuenta con ninguna otro equipo o infraestructura para el control de su vigilancia como zonas restringidas, puertas o elementos físicos, como barreras de seguridad que resguarden las instalaciones o a los usuarios. En entrevista con un arquitecto, ex colaborador del entonces CODEUR, menciona que **el control de la seguridad no fue un aspecto para el que se contara con alguna medida:**

“No en lo absoluto, en lo absoluto, yo creo que..., las consideraciones de seguridad se reducían a..., este, una idea de control, ¿no? Entonces se plantearon los accesos y una manera de que se controlara el acceso ¿no? hasta donde yo recuerdo eso es lo único que se había planteado, lo único que yo te podría decir que se pensó como a nivel de seguridad. Nunca se habló de este..., de lugares de vigilancia, ni siquiera de

una oficina para este..., para los encargados de la vigilancia ¿no? Porque finalmente toda la atención se llevó a que la gran obra se hiciera...”. (en comunicación personal el 11 de noviembre del 2021)

Instituciones

La respuesta institucional que se ha dado en cuanto a su estrategia de seguridad, se basa en la coordinación de elementos de la Secretaría de Seguridad Ciudadana y C2 encargado del sistema de videovigilancia que cubre dicho sector. Sin embargo, se identifica que este **es el sector con mayor presencia de elementos de seguridad privada**, esto llama la atención ya que no se cuenta con ningún protocolo público que estipule las acciones permitidas por este tipo de subcontrataciones. Por lo contrario, dentro del reglamento interior de operación, no se aborda con profundidad el tema de seguridad, pues sólo se considera como parte de la mitigación de riesgos y de protección civil, sin embargo, no se habla de medidas preventivas o mecanismos para tratar la incidencia delictiva en las instalaciones de la Central.

Al respecto, en el caso de la violencia sexual, no se aprecia de forma evidente ninguna medida de mitigación, sin embargo, en una de las entrevistas a las trabajadoras, resaltó el tema de una invitación abierta a cursos de autodefensa para las mujeres: “...creo que hubo un cierto mes, no recuerdo cuando, que estaban dando como cursos de defensa personal para mujeres, pero no recuerdo bien que fecha” (Trabajadora de la CEDA). Esto coincide con los esfuerzos interinstitucionales que se han buscado canalizar con instancias especializadas, para la atención a diversos problemas como la salud mental y la violencia de género (Reporte Índigo, 2018). Sin embargo, dichas acciones también dejan ver, que más que atender el problema de forma estructural, se están empleando **medidas de mitigación que delegan la responsabilidad de autodefensa a las usuarias de la CEDA**.

En relación a ello, las debilidades que presenta el control de la seguridad han orillado a los comerciantes a organizarse de manera colectiva para protegerse entre ellos:

“... se supone que la Central como parte federal ellos nos tendrían que salvaguardar, pero no es así, entonces nosotros tenemos que buscar nuestros medios (...), por ejemplo, a mi vecino si lo llegaron a asaltar como dos veces era porque a veces, pues si tienes trabajo, ni modo que, pues te vayas, entonces lo que

hacemos es [que] **cerramos pares**. Pero siempre tenemos gente que nos está cuidando. (...) Y a raíz de eso precisamente, porque muchos policías ya no había, o los mismos de aquí, ya nosotros les decíamos pues te pagamos más, pero nos dejaban de planta a dos o tres, ellos mismos se quedaban [refiriéndose a los policías], pero era un extra que nosotros les dábamos a ellos. **Ahorita si luego llegan a pasar y se les da para su refresco, pero nosotros decidimos contratar gente y nosotros les pagamos**” (Trabajadora de la CEDA).

Pese a que, parece generar una mayor tranquilidad para los comerciantes mantenerse unidos para contratar elementos de seguridad para protegerse, se identifica que esta práctica evidencia que **la administración está delegando a los comerciantes su propia seguridad**. Lo cual es una situación riesgosa ya que, también se pueden dar malas practicas en los mecanismos de autodefensa.

En conclusión la falta de una respuesta institucional efectiva frente a las condiciones de inseguridad del sector, delegan a la comunidad la responsabilidad de auto defenderse tanto en un sentido comunitario, a partir de la organización colectiva, como en un sentido individual, el cual en el caso de la violencia sexual se refleja en las **decisiones personales de las usuarias** que van desde **evitar pasar por el sector, cambiar su forma de vestir para acudir a la Central** o **concentrarse en acudir exclusivamente en los sitios puntuales en donde usualmente realizan sus compras**, restringiendo su libertad de recorrer con tranquilidad el sector.

Comunidad

Si bien se ha hecho mención a una asimetría en la participación de hombres y mujeres en el **comercio mayorista**, este es **uno de los sectores en donde se identifica una mayor representatividad de mujeres**, esto no cambia dicha asimetría, sin embargo, si contribuye a generar una mayor participación en la vida pública, así como a una mayor apropiación del espacio por parte de las mujeres. A pesar de ello, la forma en la que el espacio restringe las condiciones de seguridad, no se limitan a los déficits que presenta en su infraestructura, sino también a las dinámicas de comercialización que congestionan las circulaciones, creando un ambiente de anonimato, el cual genera diversos problemas:

Testimonio 1: “...me da mucha inseguridad venir con ellos [refiriéndose a sus hijos]. **Siento que me los van a robar aquí**, entonces prefiero venirme yo sola y me vengo **en totales fachas para pasar desapercibida y no me molesten**” (Visitante entrevistada en la CEDA). En este caso se analiza que la falta de seguridad, el tráfico de los carretilleros y cargadores, aunado a las multitudes de personas, las cuales disminuyen el control visual en el espacio, condiciona la presencia de infancias, ya que se percibe como un lugar inseguro para transitar. Lo cual reduce la **vitalidad** (Ciocoletto y Gutiérrez, 2010) en la infraestructura, pues el ambiente lo hace inaccesible para personas de la 3ra edad, menores de edad o personas con alguna condición de discapacidad, y en general para quienes se les dificulte esquivar los obstáculos presentes. Aunado a ello, también se evidencia los hábitos que algunas usuarias desarrollan para visitar de manera más tranquila la Central, como el cambiar su forma de vestir para *pasar desapercibidas*, buscando esquivar cualquier tipo de manifestación de violencia sexual.

Testimonio 2: “Umm...hace como un año paso, este, iba caminando y sentí como que alguien me tocó, entonces al momento que me voltie ya no había nadie (sic)...” (Visitante entrevistada en la CEDA). En este testimonio una visitante narra la agresión que sufrió en el área de farmacias, ubicada en el sector de abarrotes, donde al buscar al agresor no pudo identificar al sujeto, ante lo cual tuvo un sentimiento de: “Molestia, molestia porque no me di cuenta y cuando sentí, rápido..., **el que lo hizo sabe hacerlo, y rápido se movió y se fue.**” Si bien la visitante responsabiliza a la pericia del agresor para cometer dicha acción, la literatura (Macassi, 2005) señala que los **lugares congestionados se convierten en escenarios de propensión** para sufrir alguna agresión, pues permite la fuga y evasión del responsable.

Testimonio 3: “son trabajadores de las mismas bodegas” (Trabajadora de la CEDA). Si bien la comunidad de la Central de Abasto se compone de una diversidad de personas, las trabajadoras del sector de abarrotes, **identifican de forma directa a los trabajadores como los principales sujetos que emiten alguna agresión sexual**. Esto hace ver que el ambiente laboral no promueve un sentido de compañerismo, sino por lo contrario se percibe más un sentido de constante alerta, ante los riesgos de transitar, a las condiciones de inseguridad o bien de sufrir alguna agresión sexual.

A partir de las diferentes vivencias de las usuarias de la CEDA, se identifica que hay una percepción de riesgo frente a los trabajadores de la Central, ya que de forma indistinta en algunos testimonios las mujeres identificaban a los hombres que trabajaban en el sector como los principales agresores, de manera generalizada sin importar su tipo de trabajo: “No..., de todo tipo, dueños, empleados, trabajadores, todos” (Visitante entrevistada en la CEDA), sin embargo, se identifica que hay personajes en específico a los que se les antepone un prejuicio: **“Por lo regular los diableros y así esas personas son las que están un poco más mal educadas”** (Visitante entrevistada en la CEDA).

Dichos estereotipos generan estigmatizaciones que se refuerzan a través de la estratificación social y las construcciones en torno a los valores de las personas, ya que, en comparación, se asocia que: “este se conoce como el sector de los preparados”⁶⁹, dado que se considera que los dueños, administradores y comerciantes, de este sector, mantienen un mayor grado de formación que en el resto de la Central. Por lo que se identifica que las construcciones sociales en torno a los actores de este sector, parten de la actividad comercial, el cual puede estar influenciado no sólo por la clase social implícita en los rangos de los trabajadores, sino por la misma relevancia que este sector tiene para la administración de la CEDA, pues es considerado como el motor económico.

Relaciones Sociales

El espacio se dinamiza principalmente por la actividad comercial, es así como las relaciones sociales se construyen mayoritariamente a partir de las relaciones de intercambio. El sector de abarrotes como producto de sus relaciones sociales, presenta características específicas que definen los fenómenos que se condensan en el sector:

- a) Violencia comunitaria y violencia sexual

A partir del trabajo en campo y como resultado de las entrevistas se observa que **la violencia comunitaria hacia las mujeres es parte de las dinámicas cotidianas en el sector**, pues las mujeres que trabajan y transitan por sus instalaciones, **se habitúan a las diferentes**

⁶⁹ Nota de diario de campo de la visita guiada por las instalaciones de la CEDA, el 17 de febrero del 2022.

manifestaciones de violencia sexual, las cuales van desde miradas incómodas, chiflidos hasta tocamientos indeseados.

Al respecto se identifica que la seguridad de las mujeres llega a estar condicionada de acuerdo a la forma en la que transitan por el espacio, ya sea solas o acompañadas, lo cual, varía de acuerdo a, si su compañía es mujer u hombre. Ante ello las mujeres pueden vivenciar con más frecuencia “palabras, chiflidos y así, cuando vengo sola...” (Visitante entrevistada en la CEDA). Con ello se evidencia que la violencia comunitaria a la que se exponen las mujeres, recurrentemente es a través de la violencia sexual que se manifiesta en su transitar al encontrarse solas, **a diferencia de recorrer el mismo lugar acompañadas de un hombre** “...Cuando vengo con mi esposo no” (Visitante entrevistada en la CEDA).

Ante dicha situación, las reacciones de las mujeres también se ven condicionadas: “Pues a veces si les digo, cuando vengo sola sí les digo cosas” (Visitante entrevistada en la CEDA); a lo que, los agresores reaccionan de manera contraofensiva: “Pues a veces se callan, se quedan callados o a veces se ríen; o entre ellos se burlan de que les dice uno cosas” (Visitante entrevistada en la CEDA). Esto deja ver el **dominio de la situación por parte de los hombres que cometen la agresión**, pues se recurre de nuevo a comportamientos ofensivos, sin que se presente ninguna consecuencia para ellos.

b) La relación entre violencia sexual y un ambiente masculinizado

Se considera que la masculinización del trabajo, trastoca las dinámicas sociales, ya que se encuentra una relación causal entre la legitimización y normalización de la violencia sexual en el sector y la “valoración excesiva de la fuerza física como masculina” (Morey, 2017: 218) la cual forma parte imperante de la dinámica comercial del sector. Como consecuencia de esta se crea un ambiente masculinizado, que expresa la jerarquía de los hombres en las relaciones de poder, donde pueden ejercer un dominio hacia las mujeres de forma normalizada, reproduciendo normas sociales sexistas y androcéntricas. “En todas las sociedades, los atributos y roles que portan ambos géneros no poseen igual valor, sino que se enmarcan dentro de un orden jerárquico de predominio masculino” (Laub, 2007:75).

Testimonio: “Pues porque como en su mayoría te digo son puros hombres, suelen pues faltar el respeto a las mujeres y cosas que son similares a esa” (Trabajadora de la CEDA). Se

identifica que las trabajadoras entienden que hay una relación implícita entre la presencia mayoritaria de hombres y la falta de respeto a las mujeres, como una obviedad que no se cuestiona. Esta circunstancia se reiteraba en repetidos **testimonios cuando se les preguntaba sobre los sentimientos que les causan las agresiones sexuales**: “Pues ninguna porque pues ya estás acostumbrada a trabajar con ese tipo de gente, o sea, ya no es raro” (Trabajadora de la CEDA). Así como cuando se pregunta sobre la reacción de las personas que atestiguan alguna agresión sexual: “... ninguna, (...) **sí es como muy normal aquí**” (Trabajadora de la CEDA). Lo cual indica, que la violencia sexual se normaliza y se tolera a través del estereotipo que se asocia a la masculinidad de los hombres que trabajan en la Central.

Como consecuencia se genera una desensibilización ante este tipo de violencia, la cual inclusive se justifica al situar el contexto: “Pues mira, por ejemplo, yo que estoy acostumbrada porque mi papá siempre ha trabajado aquí, él es cargador y todo eso, entonces para mí es un ambiente normal, muy de hombres, pero como mujer, (...) obviamente vienes de oficina y pues no sería tu ambiente. A mí no me causa problema porque ahora sí que, prácticamente de aquí han salido para mis estudios, entonces para mí, no me causa problema” (Trabajadora de la CEDA).

Testimonio 2: “**Anteriormente de hecho sí se les chiflaba más y les gritaban obscenidades, porque sí era muy pesado el ambiente. Pero como ya hemos entrado mucha mujer aquí**, de hecho, hay algunas entre esas yo me considero, antes era por ejemplo el cargar era solamente de hombres, hoy ya no. Hoy por ejemplo **hay varias mujeres que cargamos diablos, manejamos patines**, entonces como que **ya eso mismo, ha permitido que vaya bajando ese tipo de acosamientos**” (Trabajadora de la CEDA). En relación a la incorporación de las mujeres en un ámbito masculinizado, se interpreta que las trabajadoras perciben que, una mayor participación de las mujeres incide en el ambiente, contrarrestando la violencia sexual.

- c) Relaciones de género a partir de representaciones estereotipadas que sexualizan a las mujeres

Se identifica, que, exclusivamente en este sector **se contratan edecanes para promocionar productos**, al respecto a través de los testimonios se observa que, esta circunstancia abona a

generar una mayor percepción de seguridad en las mujeres: “Aquí casi no [se observan manifestaciones de violencia sexual], porque aquí como trabajan también mujeres que son edecanes y todo eso, no se presta tanto. Pero de aquel lado sí...”, el testimonio corresponde al de una trabajadora que declaraba no haber sufrido con tanta frecuencia alguna forma de violencia sexual, específicamente en el sector de abarrotes, por la presencia de mujeres edecanes, a diferencia de otros sectores.

d) La presencia minoritaria de las mujeres como consecuencia de la violencia sexual

Uno de los efectos que se perciben a raíz de las dinámicas sociales, las cuales instauran de forma normalizada la violencia sexual en el sector de abarrotes, es la pérdida de visitantes mujeres, ya que el ambiente derivado de la inseguridad, expresado a través de agresiones sexuales, condiciona la confianza de las visitantes para acudir a realizar sus compras, ya que esta situación no se problematiza para ser abordada de forma estructural.

Testimonio: “Pues si deberían ser sancionados, para que dejen de hacerlo. Porque luego **muchas mujeres que vienen a comprar, que regularmente no saben cómo es el ambiente aquí en la Central, como que se espantan. Entonces obviamente ya no regresan, entonces dicen no es un lugar como que muy seguro para ir, y no vienen ya, se asustan**” (Trabajadora de la CEDA). Esta circunstancia evidencia la retracción de las mujeres en ámbitos públicos a causa de la violencia comunitaria y sexual a la que están expuestas;

...esto limita el ejercicio de sus derechos humanos al no poder realizar sus actividades cotidianas al evitar espacios públicos por el temor a ser víctimas de este tipo de violencia, esto repercute en su desarrollo (...) afectando el pleno ejercicio de su ciudadanía. (PGR, 2017)

Por otro lado, esto no sólo repercute a la vida de las mujeres, sino que disminuye la rentabilidad de la actividad comercial del sector, con el declive de las compras ante la pérdida de potenciales clientes.

e) Inseguridad, una condición diferenciada entre hombres y mujeres

Si bien, la inseguridad es un fenómeno que conjuga distintos tipos de delitos y expresiones de violencia, se parte del entendimiento de que: “Esta creciente violencia e inseguridad afecta al conjunto de la ciudadanía, pero es vivida por hombres y mujeres de manera distinta” (Falú,

2007:9). Esto es un principio de realidad en cuanto a la violencia sexual, es por ello que las usuarias del sector de abarrotes reconocen una mayor vulnerabilidad: “hay zonas donde no hay mucha seguridad para las mujeres” (Trabajadora de la CEDA), por lo cual, se hace énfasis en la necesidad de abordar la violencia sexual como un fenómeno que afecta en mayor medida y directamente a las mujeres. Ya que, al haber circunstancias identificadas en el sector, que inciden en la manifestación de violencia sexual, deben ser atendidas, pues se perciben ciertas zonas como inseguras, refiriéndose en específico a las zonas más despobladas de acceso público, sin vigilancia ni control.

4.2 El Sector de Frutas y Legumbres

Es el más grande dentro de la CEDA, tiene una extensión de **63.99 hectáreas**, en su interior se encuentran **1,934 bodegas**, reunidas en 8 naves que se identifican con las letras del abecedario (FICEDA, 2015), siguiendo el orden en este sector se encuentran las naves que van desde la I-J hasta la nave W-X. Homologando el esquema funcional del sector de Abarrotes y Víveres, las 8 naves se conectan a través de 5 pasillos transversales, en sentido norte-sur, dichas conexiones se dan a cada 150 mts. aproximadamente y en ellos se ubican **1,222 locales comerciales**. La principal oferta de este sector es la comercialización de frutas y verduras, las cuales se venden al mayoreo, medio mayoreo en cajas, arpillas y costales, a excepción de la nave I-J la cual se distingue por ofertar productos al menudeo, por lo que se vuelve el sector más visitado de la Central.

Si bien, tanto en el sector de abarrotes como en el de frutas y legumbres se repite el mismo esquema funcional, el sector presenta características específicas que complejizan el control y vigilancia de la seguridad. Las cuales lo han hecho el sector de la Centra de Abasto más inseguro para las mujeres, se asevera dicha situación derivado de la concentración de delitos sexuales, ya que el 23% del total de los delitos denunciados se concentran en su interior y perímetro circundante, mientras que durante el trabajo en campo se identificó que el **42% de las entrevistadas identifican a este sector como uno de los lugares donde perciben mayor propensión a ser agredidas sexualmente**.

Es por ello que se encuentra la pertinencia de abordar su configuración espacial, buscando entender cuáles son los aspectos principales que han convertido a este sector en el lugar que

concentra la mayor cantidad de manifestaciones de violencia sexual hacia las mujeres en la Central de Abasto.

Figura 8. Croquis de Frutas y Legumbres



Elaboración propia

Contexto o medio ecológico

Este sector es el más visitado de la Central, por ello se conecta a través de puentes⁷⁰ con los dos paraderos que tiene en los extremos de oriente a poniente, además de ello tanto al oeste, norte y este, se encuentran en diferentes puntos bases de taxis, autobuses, combis y diferentes paradas de autobuses, esto es un punto favorable para la movilidad, sin embargo, esto concentra un gran número de transportistas los cuales se identifican como posibles agresores:

Testimonio: “**No pues simplemente llegan a cargar el pasaje y en cualquier momento pueden llegar y una caricia y es donde tú dices, ¡oye respétame!**” (Trabajadora de la

⁷⁰ Durante el trabajo en campo se identificó que el puente que conecta al sector con el paradero oeste, es percibido como un lugar peligroso: “el puente, el puente peatonal” [señaló al puente que conecta el sector de frutas y legumbres con el paradero Oeste de pescaderías], ya que el testimonio hacía referencia a los lugares por los que se evitaba pasar; ¿Alguna vez te ha sucedido algún incidente? “no, no pero si me han dicho, si me han comentado”.

CEDA). En la experiencia narrada por una de las despachadoras de taxis se identifica que los transportistas pueden generar un clima “pesado, grosero” para las trabajadoras, el cual genera desconfianza en el desempeño de sus labores. Esto es relevante ya que se considera una condición generalizada en las dinámicas sociales que mantienen los transportistas, los cuales son actores fundamentales para la movilidad y la actividad comercial de la CEDA.

Al ser el sector más grande dentro de la CEDA, su emplazamiento se localiza al centro de todo el conjunto, por lo que su fachada sur termina colindando con los límites del muro perimetral sobre la avenida eje 6 sur trabajadoras sociales. Esta circunstancia presenta una condición problemática ya que, por la longitud del sector, de 800 mts. aproximadamente, se tiende a volver un punto ciego, pues específicamente en esta zona se identifica una saturación de camiones de carga estacionados tanto en los patios de maniobra, como sobre la vialidad interior del circuito de la Central. Aunado a la falta de banquetas y el mal estado de las que se encuentran, se convierte en un terreno hostil para transitar. En el caso de la violencia sexual se convierte en un punto donde se forman demasiados puntos ciegos ante la falta de visibilidad que generan los camiones estacionados, lo cual además también reúne a un gran número de transportistas en la zona.

Un signo del descuido y deterioro urbano en la zona, es la presencia de **personas sin techo** que se concentra en dicha fachada, pues la zona tiene un búfer de áreas verdes donde se observa la presencia y campamentos de esta comunidad. Si bien su presencia no se relaciona directamente con la violencia sexual, si evidencia la falta de control y vigilancia sobre esa zona perimetral del sector. Dicha circunstancia llama la atención ya que, es en esta fachada donde también se localiza el cuartel de bomberos y protección civil, junto con la bodega del arte, por lo que se considera que, sí debe de haber una comprensión y por lo tanto, una omisión institucional sobre la situación por parte de la administración.

Por dichas condiciones y ante el registro de una denuncia de acuerdo a las carpetas de investigación, se considera que las circunstancias deben ser abordadas para mejorar las condiciones de seguridad para las mujeres ya que al localizarse frente a un acceso peatonal presenta un flujo considerable de usuarias.

Otra de las zonas que se consideran problemáticas es la fachada oriente que da acceso al sector, son varios factores los cuales inciden para identificar este lado del sector como una zona riesgosa:

1.- Su colindancia con la zona de subasta: si bien este lado es uno de los accesos principales, es importante entender cómo se configura su entorno, la fachada de casi 800 mts. tiene de frente el sector de subastas, el cual es una zona subutilizada, pues de acuerdo a la información hemerográfica disponible, la zona ha disminuido su actividad comercial a lo largo del tiempo. Dicha zona se extiende a lo largo de 450 mts., la cual se puede quedar casi vacía después de las 2 de la tarde. Esto genera un gran espacio desolado que le resta vitalidad al perímetro oriente del sector.

La vitalidad da vida a los espacios, los hace animados y lo que provoca que se propicie su uso por parte de diferentes personas. Existe falta de vitalidad en zonas infrautilizadas, como las zonas monofuncionales que sólo se usan a determinadas horas del día (zonas solo residenciales o exclusivamente de comercios o de negocios). (Ciocchetto y Gutiérrez 2010:484)

Estado de las zonas subutilizadas del sector de frutas y legumbres



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en la crujía que da a la fachada oriente del sector

2.- Prostitución: Durante el trabajo en campo se identificó que, por las noches en esta fachada se concentran varios **grupos de sexo servidoras sobre la vialidad**, pero sobre todo a la altura

del inicio del sector, en la parte exterior del pasillo I-J. Pese a que no es una actividad permitida en la Central, se observó que es una práctica visible y pública. Esto deja ver que a pesar de que **existe un sistema de videovigilancia monitoreando la zona, dicha situación está permitida**. Esto pone en riesgo a las mujeres no sólo por el tipo de prácticas violentas que puedan surgir a partir de los mismos hechos de prostitución, sino también, por que **las trabajadoras consideran que hay una lectura generalizada por parte de los hombres, a entender que la presencia de las mujeres, sean quienes sean, se relaciona con el mercado sexual**.

Testimonio: “...entonces terminas generalizando que todas las mujeres que trabajamos, hasta se conoce fuera de la misma Central, que todas las mujeres que trabajamos aquí, piensan que todas somos, pues de esa forma ¿no?, que como fáciles por llamarle de alguna forma. Toda la gente tiene esa creencia o la mayoría. Y pues si ¿no? como afuera, como que hay mujeres que les gusta, como hay mujeres que no, ¿no sé si me entiendes?, y está igual aquí. Pero aquí sí como que se concentra todo esto: **hombres que te faltan al respeto y mujeres que les gusta, o que por necesidad lo hacen también**” (Trabajadora de la CEDA). Si bien, en el testimonio se justifica el actuar de los hombres al referirse de manera generalizada hacia las mujeres, como si hubiera una práctica de prostitución de por medio, esto conlleva a actos ofensivos que agreden a las mujeres indistintamente.

En relación a ello la información de las carpetas de investigación referentes a delitos sexuales reporta que esta zona presentó una incidencia de 4 denuncias en el periodo de investigación, dicha condición alerta, ya que, como lo dice el testimonio los hombres tienden a justificar sus agresiones, en el entendido de una supuesta confusión entre las mujeres que se dedican a la prostitución y las que no, sin embargo, sin importar el motivo de la presencia de las mujeres, no se justifican dichas agresiones. Al identificar un evidente punto de reunión de sexo servidoras se abre un cuestionamiento hacia el actuar de la administración e instituciones de seguridad pública sobre la permisividad que hay al respecto.

En cuanto al contexto general del perímetro de Frutas y Legumbres, cabe hacer mención que el sector se rodea de vialidades altamente saturadas de tráfico, a excepción de la comentada fachada sur. Lo cual genera la primacía del tráfico vial sobre el peatonal, con ello se infiere

que es un lugar riesgoso en caso de tener que huir o correr ante alguna agresión, lo cual agudiza la vulnerabilidad para las víctimas, al correr el peligro de sufrir algún accidente.

Infraestructura

Al reproducir el mismo esquema funcional del Sector de Abarrotes y Víveres se puede inferir que experimentan los mismos problemas, sin embargo, la circunstancia se agudiza ya que la dimensión del sector de Frutas y Legumbres triplica la escala del sector de Abarrotes. Dicha situación se observa desde el número de naves, ya que este tiene 8 pasillos, el doble que abarrotes, y la extensión longitudinal que estos tienen, de 800 metros aprox. Ya que las circulaciones del sector funcionan de la misma forma que en el sector de abarrotes, los pasillos quedan congestionados ante el cruce de circulaciones donde se reúne un gran flujo y movimiento de carretilleros transportando grandes cargas de productos. Por lo que, quienes visitan esta zona se enfrentan a la dificultad de esquivar el paso de los carretilleros por lo que se tiene que aguzar los sentidos, sobre todo el oído para reconocer el lenguaje de chiflidos que los carretilleros emplean para comunicar su paso y la necesidad de despejar el espacio para que puedan seguir su trayectoria hasta llegar a su destino, que pueden ser los estacionamientos externos ya sean los ubicados en la parte oeste que es su fachada principal o los estacionamientos aéreos que se localizan sobre las pasillos que conectan las naves.

En este aspecto, se identifica que la ubicación de los estacionamientos aéreos no facilita la operación para los carretilleros, ya que el flujo de las carretillas se limita hasta las escaleras para ascender a ellos, por lo que en dicho punto los carretilleros tienen que cargar las compras con su propia fuerza, hasta donde se localice el vehículo de quien lo contrate. Otro aspecto que se encuentra problemático es el empleo de rampas, conocidas como jorobas o crujías de servicios, las cuales conectan las 8 naves del sector de Frutas y Legumbres, ya que estas complejizan el trabajo de los carretilleros para transportar las compras debido a las pendientes de las rampas por las que tienen que trasladarse, “Las rampas de los pasillos numerados vuelven más probables los accidentes, debido a las pesadas cargas que regularmente traen los diableros y cargadores que trasladan la mercancía de las bodegas en carros de baleros” (Thais Desarrollo Social, S. C., 1997:30). En este sentido, cabe hacer la aclaración que en este sector la mayoría de transacciones se realizan al mayoreo, por lo que las cargas que los hombres que tienen que movilizar con sus cuerpos pueden llegar hasta la tonelada, pues al no ser una

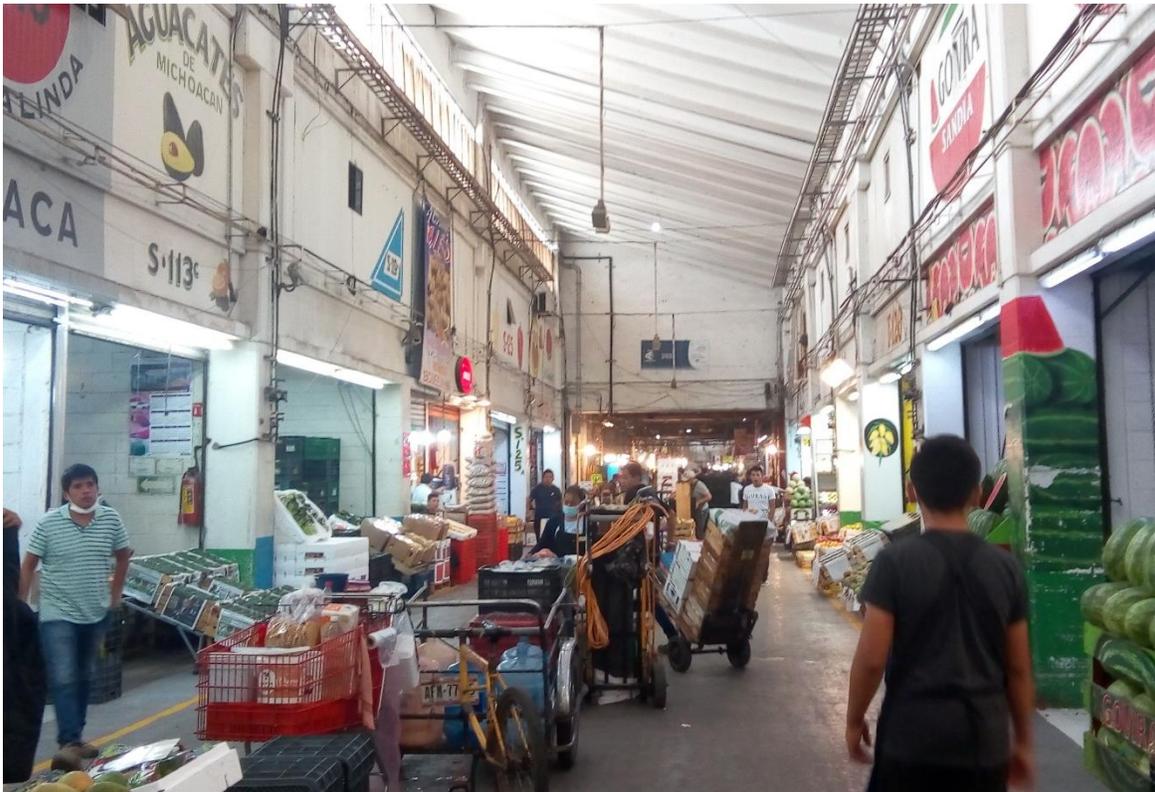
actividad normada y bajo un ambiente competitivo, tanto los vendedores como los cargadores buscan maximizar el esfuerzo y las ganancias. Al respecto: “Palermo (2015, 2017) observa cómo el aguante del dolor es un símbolo de masculinidad, que minimiza los accidentes cuando ocurren y hace que los trabajadores muestren sus cicatrices como medallas de virilidad” (Aguilar y Brunet, 2018: 125).

Dicha situación es problemática no sólo para los hombres; quienes tienen que cubrir con su desgaste físico los costos de una nula tecnificación⁷¹ y de un fallido esquema de funcionamiento del sector; sino también para las mujeres ya que, si bien, no es común verlas haciendo este trabajo de movilización de mercancía, si llegan a ser empleadas en las bodegas donde también se encuentran realizando trabajo pesado estibando o acomodando la mercancía: “Por ejemplo en donde venden por mayoreo, por cajas es un poco más pesado para una mujer trabajar por el ambiente y por lo pesado” (Trabajadora de la CEDA). Esto deja ver que el espacio define una masculinización del trabajo, al condicionar el desarrollo de la actividad comercial a partir de la fuerza física de los hombres, esto genera una gran brecha en la participación laboral entre hombres y mujeres en el sector.

A través de los testimonios se entiende que hay una percepción de riesgo en las mujeres que desempeñan su trabajo en este ambiente: “Pues sí es una forma más fácil de conseguir dinero, pero sí **para las mujeres es un poco peligroso, porque son puros hombres, bueno en su mayoría y más en la zona de las frutas, son puros hombres**” (Trabajadora de la CEDA); así como para las visitantes que transitan por el espacio y perciben un ambiente pesado por: “El movimiento, la gente pues, independientemente de los hombres que son medios groseros, pero pues ya, eso ya, estamos mal en acostumbrarnos pero *nadien* (sic) hace nada para cambiarlo” (Visitante entrevistada en la CEDA), en el extremo de la circunstancia se observa que derivado de la frecuencia con la que se vivencian este tipo de experiencias, **se tiende a normalizar la violencia sexual.**

⁷¹ La cual, al igual que en el sector de abarrotes se ve limitada por la infraestructura del sector.

Pasillo S-T del sector de frutas y legumbres



Fuente: Archivo personal

Como consecuencia de la masculinización del trabajo se percibe una presencia minoritaria de mujeres, lo que trae como efecto una exacerbación de conductas ofensivas para las mujeres que ocasionalmente llegan a transitar por el espacio: "... hay más lugares donde no sé, si no pasan mujeres o no sé, porque venden por bulto por caja, o sea todo por mayoreo, entonces a veces cuando pasan es donde más, más les chiflan, les dicen y las empiezan, así como... ¡ay no!, pobres de las muchachas porque pues no, no es justo ¿no? Bueno si yo soy una señora ya grande que empiezan, ¡ay no!, ahora imagínate" (Trabajadora de la CEDA), esto repercute en el sentimiento de inseguridad de la comunidad de mujeres de la Central de Abasto, para quienes se convierte en un riesgo, el transitar en específico, por los últimos pasillos del Sector de Frutas y Legumbres, donde se comercializa al mayoreo de forma predominante.

Por otro lado, la escala que mantiene este sector genera una percepción de inmensidad, ya que ni siquiera es posible vislumbrar en el horizonte un punto final de los pasillos de extremo

a extremo, por lo que esto puede generar una sensación de desorientación la cual se refuerza ante la falta de señalización que permita orientar las circulaciones para facilitar el tránsito y evitar confusión entre los nuevos visitantes o quienes no conozcan el sitio: **“No me ubico, me pierdo. Hace falta un letrero que te diga dónde estás”** (Visitante entrevistada en la CEDA), en dicho testimonio la visitante del sector comentaba las razones por las cuales no le gusta visitar sola el sector.

Pese a que la mayoría de las transacciones son al mayoreo, la falta de una zonificación que agrupe de manera rigurosa el comercio de acuerdo al tipo de escala, también puede llegar a generar confusión y desorientación en el recorrido por los extensos pasillos. Dicha circunstancia evidencia que no hay un orden claro que permita identificar el comercio mayorista y minorista, ni que propicie la separación de circulaciones para evitar la saturación, accidentes y confusiones. Aunque en esta zona se concentra la oferta de frutas y verduras al mayoreo, de igual forma se entremezclan varios locales comerciales en los diferentes pasillos que también venden al menudeo, lo cual genera una falta de coordinación en los horarios de su operación. Al igual que el sector de Flores y Hortalizas estos son los dos sectores de la CEDA que comienzan su actividad desde la noche aproximadamente desde las 10 p.m., por lo que, la falta de horarios coordinados reproduce el problema que se tiene en la zona de abarrotes, al dejar zonas despobladas por las que las personas se ven obligadas a pasar para llegar a sus trabajos.

Cabe recalcar que en los extremos de este sector, en los pasillos de conexión transversales, se agudiza una imagen deteriorada y sucia de las instalaciones que hacen que estas zonas se diferencien del resto del sector de Frutas y Legumbres, esto tiene explicación en que varios locales dentro de esta área se encuentran abandonados y en desuso, aunado a ello, por su arquitectura se generan algunos recovecos que llegan a ser ocupados por personas indigentes o personas que se encuentran teniendo ciertos comportamientos antisociales como consumiendo drogas o alcoholizándose. Dichas condiciones propician un ambiente hostil e inseguro para los usuarios que pasan por esta zona, sin embargo, no es una condición aislada del sector ya que se repite en diferentes sitios dentro de la CEDA.

Aunado a ello por su operación durante un horario nocturno, la falta de iluminación se reconoce como uno de los puntos prioritarios para ser atendidos, lo cual se comprobó en la

respuesta reiterada de las usuarias al preguntarles sobre qué aspectos mejorarían de la infraestructura: “un poquito más de iluminación se puede decir, porque si luego hay espacios donde no tienen mucha luz” (Trabajadora de la CEDA), ya que se produce un estado tanto de inseguridad y miedo derivado del ambiente que se genera: “está más oscuro y más solo por lo mismo” (Trabajadora de la CEDA); en específico en la última crujía de servicio que da acceso al sector en **la fachada oriente**, ya que, **es una de las zonas más subutilizadas de frutas y legumbres**, aunado a ello, en el exterior, se localiza un punto de reunión de sexo servidoras, el ya descrito. Por todas estas razones se identifica a esta fachada como una zona peligrosa: “Este, bueno por las noches no me gusta irme allá hasta lo que es la salida, está muy feo” [señala la salida oriente del sector] “este, pues a mí me han asaltado en esa hora, por eso digo que...” (Trabajadora de la CEDA), en este testimonio la trabajadora narra que el horario que le parece más inseguro para recorrer esa zona es entre las 2 y 3 de la mañana; ya que más allá de correr el riesgo de ser víctima de algún delito como robo, también se exponen a la violencia sexual, pues **es un lugar con poca visibilidad y muy deshabitado**.

Vista de la fachada oriente desde el pasillo I-J del sector de frutas y legumbres



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en el sector a las 1 a.m.

Si bien, ante la falta de iluminación se identifica que en el horario nocturno se puede complicar más el control de la seguridad, es también durante las tardes, cuando baja su afluencia que se percibe como un lugar inseguro para transitar:

“... la zona de las frutas a estas horas, o sea sí, ahí sí, como que no iría, no estaría tan segura de ir sola, como a las 3, a las 3 si vas todavía a la K-L, lo que es de la W a la Q-R, es peligroso; porque **hay muy poca gente; hay como que más indigentes; pocos policías; como que más, corres más el riesgo como a lo mejor a que te toqueteen, a que te den una nalgada o algo así, que cuando hay más afluencia de gente, que es por lo regular más temprano.** En la madrugada, hasta ponle que como hasta las 12 p.m. todavía es como seguro de cierta manera” (Trabajadora de la CEDA).

En relación a ello se observa que **a partir de las 12 p.m. descende el flujo de personas y es alrededor de las 5 – 6 de la tarde que para casi toda su actividad comercial**, para realizar la limpieza, por lo que se reconoce como un horario pesado: **“ya hay muy poca gente transitando, con niños y así, y quedan únicamente los puros hombres; los diableros, los que cargan y a veces suelen ser muy impositivos”** (Trabajadora de la CEDA), aunado a ello el grado de riesgo que se presenta por las tardes en este sector se ve reflejado en la incidencia delictiva, ya que **el 59% de los delitos registrados son cometidos entre las 12 p.m. y las 00 hrs.** Por lo que se considera que una zonificación que ordene el comercio por horario de operación, ayudaría a tener zonas restringidas que evitaran el acceso público a zonas despobladas. Ya que el fenómeno de inseguridad no solo concentra agresiones sexuales: **“hay mucho delincuente aquí: rateros, secuestradores, hay de todo aquí”** (Trabajadora de la CEDA), sino que además **se reconocen una serie de delitos que ponen en riesgo a las personas y su actividad comercial.**

Sobre el estado en el que se encuentra la infraestructura del sector, se observa un evidente **deterioro a falta de un mantenimiento adecuado**, dado que los productos que se mercantilizan en este sector son orgánicos, los residuos se vuelven un tema trascendente ya que acarrean malos olores, fauna nociva, además de ser fuertes contaminantes para el suelo y el agua, por lo que es preocupante ver que, en este sector **los depósitos de residuos se encuentran constantemente saturados.** Esta condición se convierte en un signo de descuido

presente en todos los patios de maniobras de este sector, al respecto las zonas sucias que presentan una acumulación de basura “se vinculan con un mayor peligro” (Rodigou (2009) en Incháustegui y Olivares, 2011:84). En este sentido **tanto trabajadoras como usuarias resaltaron durante las entrevistas, que la limpieza y la seguridad deberían mejorarse: “pues yo creo que sobre todo la limpieza y la seguridad, en cuestión de que a veces uno llega temprano y si es algo, algo feo”** (Trabajadora de la CEDA).

Se observa en cuanto a la infraestructura de seguridad en este sector, que al igual que en abarrotes, **no se cuenta con elementos de control como puertas o rejas, pues la única estrategia que se ha implementado es la videovigilancia y la instalación de botones de auxilio**⁷², al respecto es necesario considerar que la forma en la que funciona el sistema de videovigilancia es monitoreando la actividad del área donde se encuentren instaladas, si bien esto permite detectar la actividad delictiva, su incorporación como estrategia de seguridad se hace “con el fin de disuadir a los potenciales criminales” (Jasso, 2019). En conjunto con la instalación de botones de auxilio son los principales elementos con los que se cuentan para el control de la seguridad, sin embargo, **se cuestiona la efectividad y alcance**⁷³ **que dichos elementos puedan tener, tanto por el tipo de actividad comercial, la saturación de gente que puede llegar a haber en las zonas más transitadas, la falta de reconocimiento para localizar la ubicación de dichos elementos, así como por el tiempo de respuesta que tienen: “están los botones de emergencia, pero pues si tardan un poquito”** (Trabajadora de la CEDA).

Ante el cumulo de estos factores se concluye que las características físicas de la infraestructura de este sector, condicionan el uso del espacio de manera diferenciada, lo cual genera una mayor apropiación por parte de los hombres, esto genera diferentes conflictos, pero la principal deriva que tienen para esta investigación es la incidencia y percepción de violencia sexual manifestada tanto por trabajadoras como por visitantes.

Instituciones

⁷² “Es un intercomunicador de contacto directo con los C2, se ubica en el poste de diversas cámaras de videovigilancia (...) el cual debe ser presionado por las y los ciudadanos que requieran el apoyo inmediato de algún servicio de emergencia” de acuerdo a la información de la página del C5: <https://www.c5.cdmx.gob.mx/canales-de-atencion-emergencias/boton-de-auxilio>

⁷³ Ya que no se cuenta con información oficial al respecto.

Al ser parte del FICEDA la seguridad del sector queda administrada bajo la Subdirección de seguridad, vialidad y protección civil de la CEDA, por lo que **su estrategia de seguridad se centra en la coordinación con el C2 y se ve reforzada por la presencia de policías de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México.** Pues se sabe que “Las medidas de los gobiernos locales sobre prevención y control del delito normalmente provienen del ámbito de la justicia y la criminología, enfocadas en estrategias restrictivas, como incrementar la presencia de la policía y el control en el acceso a los espacios públicos” (Escalante y Sweet, 2010, p. 43). Sin embargo, como los testimonios lo muestran, la falta de preparación y de protocolos sobre violencia de género, limitan la efectividad de la seguridad pública. Esto permite observar que **los esfuerzos institucionales se ven rebasados en el control de la violencia de género. Ya que en algunos casos son inclusive los mismos cuerpos de seguridad, quienes agreden sexualmente a las mujeres.**

Si bien los elementos de la SSC se encuentran en el lugar como figuras de autoridad, con la función de mantener el orden social, la percepción que usuarias tienen de ellos, dista de dicha noción, esto se reflejó cuando en las entrevistas se les preguntaba si identificaban la presencia de alguna autoridad para pedir ayuda en caso de ser agredidas sexualmente: **“los policías son iguales, yo, aunque estoy acá atrás del mostrador, veo todas las actitudes de todos y tanto hombres como mujeres, a veces las mujeres pues mejor preferimos quedarnos calladas para no meternos en problemas, porque aquí la mayoría son hombres, entonces ni policías, ni nada, realmente nada más que tu cuidarte”** (Trabajadora de la CEDA); el testimonio de la trabajadora deja ver la desconfianza con la que se asocia a las autoridades, las cuales, contrarias a su función pueden encontrarse actuando como agresores.

Inclusive hay testimonios que permiten entender la normalización que los mismos policías hacen de situaciones que están al margen de la legalidad y de la operación misma de la Central:

“Hablando de lo que es la inseguridad, muchas veces aquí en Central de Abastos, he visto que hay mucha prostitución en la noche; y hablando con los policías y con uno de ellos en específico comentaba que era un mal necesario, que porque si ellos no dejaban que en la noche hubiera prostitución y gays y ese tipo de cosas, podían los trailereros que llegan a descargar y a cargar, violar a las mujeres que

sí trabajamos de otra manera en las bodegas, podían violarlas. Por eso es que ellos dejan y permiten ese tipo de circunstancias en las noches.” (Trabajadora de la CEDA)

Este tipo de comentarios provenientes de un representante de la autoridad no sólo es inapropiado, sino que también, infunde miedo sobre las mujeres: “Pues ellos decían así que eran como **un mal necesario. Y bueno la verdad es que desconozco el tema, pero de alguna manera creo que sí también tienen razón, porque hay muchas mujeres que doblan turnos o trabajan de noche, entonces tal vez si no existiera esa posibilidad para los cargadores y descargadores, a lo mejor si habría más violaciones a las mujeres que sí trabajamos en bodega”** (Trabajadora de la CEDA), dicho testimonio fue de la misma trabajadora a quién se le preguntó su opinión al respecto de lo que le comentaba el policía mencionado, la cual refleja que tras el comentario que le hizo el policía, reflexiona interiorizando la lógica del mismo.

En este contexto se observa que **los cuerpos de seguridad no cuentan con la formación necesaria para desempeñar sus funciones, ya que más que procurar la seguridad para las personas, se reproducen lecturas sexistas sobre las dinámicas sociales, que terminan justificando y normalizando diferentes formas de violencia hacia las mujeres y cuerpos feminizados.** Dicha situación no abona para garantizar la seguridad de las usuarias, por lo contrario, se infunde un sentido de desconfianza, ya que se tiene la percepción de que los mismos policías pueden emitir alguna agresión sexual.

Comunidad

Este sector es uno de los que reúne una de las gamas más amplias de actores de la Central, en él se encuentra la presencia de empresarios, locatarios, comerciantes, diableros, *cafeteras*⁷⁴, comerciantes informales⁷⁵, transportistas, personal de limpieza, policías, prostitutas, indigentes, pepenadores, etcétera; así como todo el público en general que lo

⁷⁴ Las cafeteras son trabajadoras que desde la madrugada ofrecen café y pan para los trabajadores de la Central, aunque se identifican en los demás sectores, en Frutas y Legumbres por su dimensión, se encuentra una mayor presencia de ellas.

⁷⁵ Es necesario mencionar que algunos cuentan con acreditaciones por parte de la administración para desempeñar una actividad comercial con ambigüedades que se asocian más a rasgos de informalidad (Hayden, 2018), como puestos móviles o itinerantes, sin una locación fija o infraestructura segura para su actividad.

visita. Reconocido como el sector de los “rudos” por el mismo personal administrativo del FICEDA⁷⁶, sobresale del resto de la Central de Abasto por el tenso ambiente que se presencia, producto del estrés físico de los trabajadores y las dinámicas sociales que se condensan en el sector.

Aunque dicha diversidad en su comunidad, genera una gran vitalidad en el sector, durante las horas más transitadas, entre las 5 a.m. y 12 p.m., también se propician una serie de conflictos que degradan el tejido social a partir de un ambiente de alta competitividad y violencia. En el caso de la violencia sexual se identifican a dos sectores de la comunidad como los más vulnerables a este tipo de agresiones: prostitutas y cafeteras, ya que ambas encuentran una fuente de trabajo en la Central bajo condiciones de informalidad, donde se enfrentan a tratos abusivos por parte de los hombres, ya que a través de los testimonios se pudo comprender que algunas cafeteras también prestan disposición a encuentros sexuales. Lo cual ha estigmatizado a todas las mujeres que se dedican a ser cafeteras, asociando que todas mantienen la misma disposición a este tipo de prácticas: “prostitutas disfrazadas de “cafeteras” (vendedoras de café y pan dulce) que responden a la clave “café sólo o café caliente” (Lavore, 2017:133), dicha situación ha escudado el comportamiento ofensivo que los hombres⁷⁷ tienen hacia las mujeres, sin embargo, las cafeteras se enfrentan a situaciones en las cuales la falta de control y visibilidad, condicionadas por la estructura física del sector y los vehículos de transporte, las someten a escenarios violentos: “la otra chica que vendía café (...) ah pues ella ya no viene porque una vez la metieron al camión y la empezaron a agarrar entre todos” (testimonio en Arias, 2018:87). Esta situación se relaciona con las prácticas de prostitución que se ejercen en las cabinas de tráileres y camiones de carga en todos los patios de maniobras de los demás sectores de la CEDA.

Sin embargo, no son los únicos grupos vulnerables, ya que, la mayoría de mujeres tanto visitantes como trabajadoras han sido testigo o víctimas de alguna forma de violencia sexual, la cual se identifica es cometida por los hombres de todo *tipo*, pues si bien muchas veces se asocian estos comportamientos como actitudes de los diableros, en realidad se identifica que las agresiones se cometen por hombres de todos los perfiles: “Sí, es por igual, no sólo los

⁷⁶ Nota de diario de campo de la visita guiada por las instalaciones de la CEDA.

⁷⁷ Argumentando que la presencia de mujeres se relaciona con alguna deriva del mercado sexual.

trabajadores, no sólo el que lleva pantalón de vestir, hasta el que viene vestido de traje, o sea **es la mayoría de los hombres, yo digo que de diez hombres, uno es el que, a lo mejor respeta a las mujeres ¿no?, pero otros nueve no**” (Trabajadora de la CEDA).

Otra de los factores que abonan al sentimiento de inseguridad de los usuarios de la CEDA es la marcada presencia de indigentes, quienes transitan y viven en el sector: “indigentes que viven de la merma que desechan las bodegas, quienes pernoctan en los bajo puentes de la Central e incluso en las paredes, en los huecos que quedan para dar espacio a las instalaciones eléctricas.” (Lavore, 2017:133), ya que, en conjunto con otras personas, o los mismos trabajadores, se pueden llegar a encontrar en estado de ebriedad o ingiriendo algún tipo de sustancia ilícita, lo cual evidencia la falta de autoridad para establecer el orden. Al respecto, llama la atención el incremento del consumo de drogas que se ha generado en la CEDA, con **la instalación de diferentes grupos del crimen organizado dedicado al narcotráfico** en sus instalaciones, como La Unión Tepito, Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), Cártel Nueva Generación Tepito y Cártel de Tláhuac (Infobae, 2020).

Relaciones Sociales

Más allá de la evidente presencia minoritaria de las mujeres en el sector, se observa que las dinámicas sociales se transversalizan por las desigualdades de género, las cuales se derivan de diferentes factores que inciden en las manifestaciones de violencia sexual.

A) Masculinización del trabajo

El espacio de este sector en su mayoría es ocupado por hombres que representan tanto el trabajo administrativo como el ejecutado por los carretilleros, los mayoristas y demás comerciantes, sin embargo, la dinámica continua de este sector se ve protagonizada por el trabajo de los cargadores, derivado del esquema funcional que condiciona que el trabajo de carga, mayoritariamente se realice por los hombres, ante la falta de tecnificación. A pesar de que, este tipo de trabajo se realiza bajo un régimen “más flexible, precarizado y disperso (Romero, 2003), [logra que] se mantenga una organización patriarcal que reproduce la dominación masculina, otorgando a los hombres privilegios horizontales y verticales” (Aguilar y Brunet, 2018: 119). Dichos privilegios se observan en las asimetrías presentes en las distintas formas de violencia de género que jerarquizan el papel de los hombres: una

mayor accesibilidad al empleo, dominio del espacio público a través de la imposición, un ambiente machista, violencia comunitaria y violencia sexual.

Testimonio: “Este que se podría hacer, como **que los hombres no fueran tan groseros, porque si es con lo que a veces tenemos que lidiar diario. Hay veces que se portan muy groseramente, pero pues con eso aprendemos a trabajar**” (Trabajadora de la CEDA). Resalta esta respuesta al preguntarle a una cafetera del sector, acerca de que le cambiaría a la Central como lugar de trabajo, al respecto se observa que sobresale el ambiente ante cualquier otro factor, ya que se adapta a una dinámica en el que se ve constantemente agredida ante la imposición de conductas dominantes por parte de los hombres. **Por lo que se considera que dichas actitudes reproducen la violencia de género como un recurso para mantener a las mujeres en una posición subordinada, en un ámbito que se considera de hombres, por prescripción del espacio.**

b) Normalización de la violencia sexual y revictimización

Ante la masculinización del trabajo y la presencia mayoritaria de hombres en el sector se genera un ambiente donde ponderan las “normas tradicionales y sociales favorables a la superioridad masculina” (OMS, 2013:7), las cuales propician la normalización de la violencia sexual, pues **se crea un ambiente que respalda de manera colectiva las agresiones a las mujeres.**

Testimonio: “...el otro día vi que pasaba una muchacha y este..., y la manosearon, entonces la chava volteo y le dio, bueno le dio un manotazo, pero el este señor le dijo pues **si para esto vienes aquí a la Central ¿no?**, y entonces este la muchacha ya no pudo hacer nada porque, pues como que la chava se intimidó con él. **Y pues a mí me dio mucho coraje, o sea porque yo estaba viendo y entonces le empezaron a decir sí, o sea los hombres, pues o sea aquí hay muchos hombres, entonces le empezaron a decir: ¡ay! pues si para eso vienes; y que no sé, a eso te dedicas. La chava ya no pudo hacer nada**” (Trabajadora de la CEDA). Este tipo de dinámicas son una manifestación de la **violencia comunitaria**, la cual es permisiva a la violencia sexual en un entorno de hombres ya que inclusive, a través de la reacción colectiva se revictimiza a quienes sufren de dicha agresión. De igual forma se observa cómo se expresa una lógica sexista en la cual se impone la asociación que se hace

entre la presencia de mujeres y la naturalización de agresiones sexuales, como una justificación que termina intimidando a la víctima.

c) Acoso Laboral

Derivado de su actividad comercial, las relaciones de intercambio entre comerciantes y clientes, así como entre empleadores y trabajadores, en específico, expone a las mujeres a una serie de escenarios en los que se infringe de manera agresiva o coercitiva acoso laboral. **“Las mujeres comerciantes están particularmente expuestas al acoso sexual debido a la irregularidad de los horarios de trabajo en los sectores comerciales y a la necesidad de establecer constantemente nuevas relaciones con clientes.”** (Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio, 2020:122) Al respecto se ejercen dinámicas que irrumpe el libre desenvolvimiento de sus funciones.

Testimonio 1: **“pues que me dedico a atender aquí y son puros hombres, entonces me paro aquí enfrente o algo y son miradas, palabras, o así cuestión de que los hombres no respetan”** (Trabajadora de la CEDA), este tipo de acciones muchas veces tratan de disimularse o disfrazarse, sin embargo, son actos indeseados que incomodan a las mujeres durante su desempeño laboral: “pues aquí por decir una tocada de mano, este de clientes que yo, bueno, que cobro y pues **me acercan la mano y me tocan**, entonces pues eso ya es como algo incomodo ¿no?, así varias veces me ha pasado o miradas, o palabras de hecho, o sea y siempre eso es, como algo normal, algo que pasa aquí” (Trabajadora de la CEDA), **cuando las acciones no se ejercen a través de estricta violencia física, terminan neutralizándose, pues se invisibiliza que dichas acciones también son una manifestación de violencia sexual al imponerse contra la voluntad de las mujeres.**

Dicha situación genera un ambiente de trabajo pesado para las mujeres: “sí es un poco pesado por lo general por los hombres, que son medios groseros luego o así si es muy, y la verdad en cuanto a mujeres quiera o no, pues si sigue haciendo la falta de, del cómo se le puede decir..., del respeto ¿no?” (Trabajadora de la CEDA).

Testimonio 2: “De aquel lado cuando trabajas de madrugada, [refiriéndose al sector de Frutas y Legumbres] sí se presta, como que sube un poco más el nivel; de que te digan palabras como de acoso y ya algunos que te falten al respeto, como de que te agarren el brazo. **El**

hecho de que tu como mujer vendas algún producto, piensan que eso les da el derecho a tocarte, no a lo mejor las partes íntimas o los senos o cosas así; pero sí que el brazo cosas así” (Trabajadora de la CEDA). A partir del testimonio se comprende que la actitud de los hombres también puede llegar a condicionarse de acuerdo a los horarios, **generalizando que la presencia nocturna de las mujeres en el sector, implique trabajo sexual.**

Testimonio 3: “bueno es que aquí realmente las mujeres son de que, **si hay mujeres aquí es como que la creencia no, de que si hay una mujer atendiendo, vendiendo, cafetera, dulcera, lo que sea, se tiene que dejar, porque a eso se dedica** y como dicen vulgarmente, la que no enseña no vende, entonces pues piensan que todas somos iguales, entonces, y realmente pues hay mujeres que se dedican a eso, yo creo que por eso es la falta de respeto hacia todas.” (Trabajadora de la CEDA), lo cual indica que en las relaciones comerciales donde las mujeres ofertan un producto, se ven acosadas, pues impera una lógica sexista en la que los hombres pueden pretender entablar algún acercamiento de carácter sexual por ser quienes consumen, aun cuando la actividad comercial se refiera a la adquisición de productos o alimentos.

d) Inseguridad y miedo a la violencia sexual

Al ser reconocido como el sector donde las mujeres tienen una mayor probabilidad de sufrir alguna forma de violencia sexual, tanto por datos como por los testimonios de trabajadoras y visitantes, se vislumbra que, ante el reconocimiento, no se ha implementado ninguna medida institucional o administrativa que aborde el problema de manera específica, por lo contrario, el problema, hasta el momento sólo se ve como un problema entre individuos. Sin embargo, la experiencia de las usuarias permite entender que se han desarrollado patrones de comportamiento entre las mujeres, al reconocer el sector como un lugar inseguro. El principal y más negativo es la evasión de transitar por el sector y la retracción de las mujeres del espacio público. Ya que durante las entrevistas que se realizaron, mujeres de los diferentes sectores, comentan que prefieren evitar pasar por Frutas y Legumbres:

Testimonio: “¡ay! pues porque ahí está bien solo y **te van a dar un jalón y hasta violín te dan.** Ya después de las 4 por decir de la I-J en adelante, de aquel lado de la I-J está super solo [señala el extremo que colinda con el sector de subastas] porque yo me he ido, luego cuando me toca cerrar, que cierro a las 4:30 está muy solo y me tengo que venir de la I-J

hacia acá, prefiero mejor venirme caminando sobre todo eso [señala que prefiere caminar por fuera sobre la vialidad], que irme de aquel lado” (Trabajadora de la CEDA).

En cuanto a **las mujeres que trabajan en el sector reconocen que no hay zonas en él, que les permita sentirse seguras**: “pues la verdad me paso por este [pasillo] inseguro, me paso por el otro también, me paso por este igual, o sea realmente no es como que uno sea seguro o tengas, así como la libertad de caminar” (Trabajadora de la CEDA). Ya que, se ha generalizado un sentimiento de inseguridad al transitar por el sector.

Si bien, se han reconocido los múltiples problemas de inseguridad que atraviesa este sector es necesario reconocer las complejidades para abordar la violencia sexual, como un problema poco reconocido, visibilizado y denunciado, que interactúa con una serie de fenómenos como el narcotráfico, extorsión, robos y asaltos, por lo que se ha priorizado una estrategia de seguridad que aborde estos delitos, relegando la violencia sexual. A través de los testimonios de las usuarias del sector de frutas y legumbres, identificado como el más inseguro para las mujeres, pues hay una alta probabilidad de ser víctima de alguna agresión sexual, se observa que hay una naturalización de dichas manifestaciones, pues no ha habido una estrategia de seguridad que aborde con perspectiva de género los problemas de inseguridad presentes en este sector.

4.3 El Sector de Flores y Hortalizas

El mercado de Flores y Hortalizas tuvo **un recorrido que lo lleva desde La Viga, pasando por el mercado de Jamaica**, hasta que, **en 1985 tras el temblor ocurrido en ese año, llegó a instalarse a la Central de Abasto**, dada la disponibilidad de espacio que se tenía en ese momento. Aunque a su llegada estuvo rotando por diferentes ubicaciones, ya que entonces se trataba de un **mercado “ambulante”**, no fue hasta que en 1988 los comerciantes de este sector se pudieron instalar de forma fija en un área habilitada de **17.5 hectáreas**, la cual se compone por 4 naves principales en donde se encuentran instalados los comerciantes de hortalizas y verduras; y un conjunto de 6 naves y locales que se despliegan de lado izquierdo, a todo lo largo de la fachada oriente del sector de abarrotes, que corresponde al área de flores.

En las naves se encuentran los productores provenientes de los estados de Puebla, Estado de México, Hidalgo, Morelos y principalmente de la Ciudad de México, quienes comercializan en este sector una gran variedad de hortalizas, flores, follaje, tubérculos, frutas y verduras

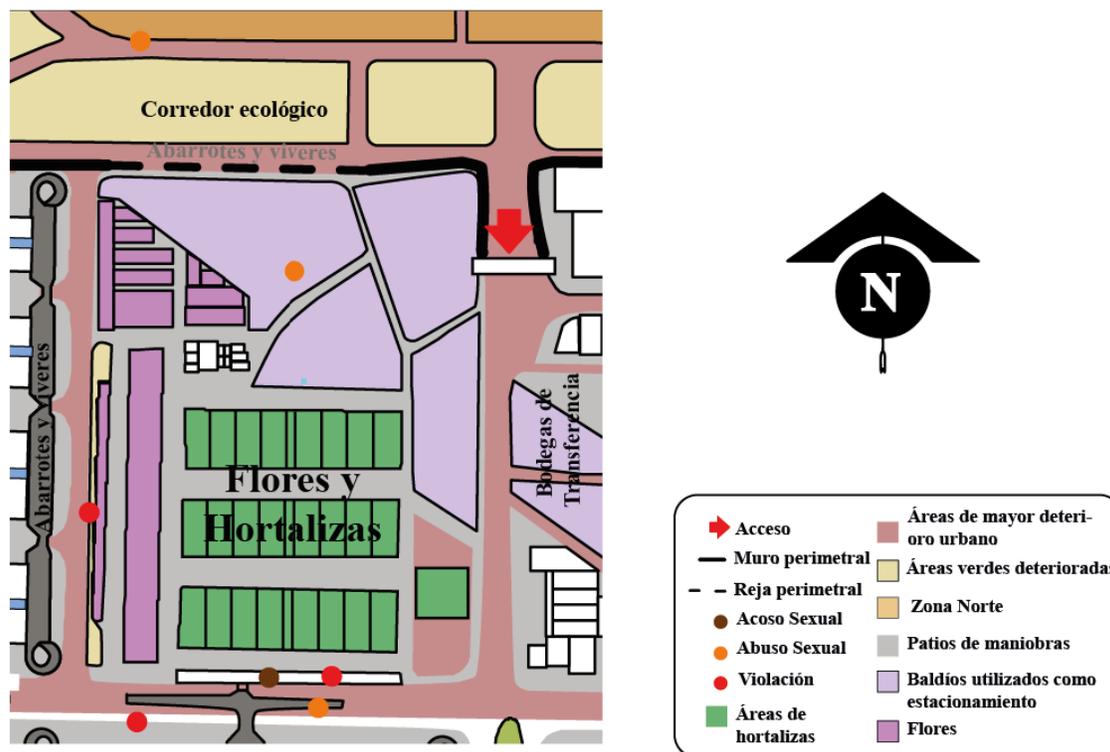
(FICEDA, 2015). Este sector es muy popular, ya que en él se instalan las Romerías de Día de Muertos y Navidad, que son las más importantes por las ventas que generan.

Las naves de este sector se caracterizan por ser amplios espacios abiertos que no permiten el almacenamiento, esto corresponde con su oferta de productos perecederos. En él, “se distribuyeron 3,050 espacios comerciales, en su mayoría con una superficie de nueve metros cuadrados y los restantes con otras medidas, de acuerdo con el giro comercial.” (FICEDA, 2015)

Mientras que en el mercado de las flores se encuentran diferentes tipologías de comercios que no muestran ningún aparente orden, al norte, se encuentra una serie de naves abiertas sin ningún elemento divisorio en donde llegan los camiones a vender directamente al comprador, al sur de esta área se despliega un largo andador donde se encuentran una serie de locales y otra extensa nave de 200 metros de largo, en la cual se distribuyen puestos de lámina y locales de block de concreto, donde se pueden encontrar flores, plantas e insumos para jardinería y arreglos florales.

Es así como se conforma el paisaje de este sector, el cual es muy variopinto al no presentar coherencia entre sus elementos, pues en este sector las cubiertas son el único elemento que delimita el espacio. A diferencia de todos los demás sectores de la CEDA, en este se mantienen elementos fijos (los andenes y locales) y arquitecturas efímeras al exterior en los patios de maniobras, donde los comerciantes reconfiguran el lugar para establecerse y ofrecer sus productos, esto lo hace un lugar flexible y espontáneo, cambiante a la oferta de los productos que lleguen. Todos los días los comerciantes instalados al exterior de las cubiertas se coordinan para instalarse, con la intención de definir su espacio se establecen límites virtuales con triciclos, huacales, lonas y botes con concreto. El rasgo característico que se mantiene en este sector es la continuidad entre el interior y el exterior, aunque el interior tiene un espacio mucho más definido y menos flexible.

Figura 9. Croquis de Flores y Hortalizas



Elaboración propia

Contexto o medio ecológico

El sector se localiza al centro de la parte norte de la CEDA, esta es una de las zonas menos consolidadas de la Central de Abasto, por lo que el sector más que parecer un conjunto, se ve como una serie de naves y locales autoconstruidos, distribuidos aleatoriamente sobre el espacio, intercalándose con extensos terrenos baldíos que generalmente son ocupados como estacionamiento.

La parte norte de este sector **es uno de los límites más difusos de la Centra de Abasto**, ya que mantiene el muro perimetral intercalado con malla ciclónica, esto además de dar una continuidad visual a los terrenos baldíos con los que colinda el sector en la parte interior de la CEDA, también ha propiciado que en la parte exterior se genere la venta de flores a pie de camión. Por lo que la atomización de la comercialización de flores genera fuertes cantidades de residuos que son abandonados y desperdigados en los terrenos baldíos del interior, así como en las banquetas y guarniciones del exterior.

En esta misma área, también conocida como “espectacular”, se encuentra un gran terreno donde se localizan unas torres de alta tensión y el paso de ductos de PEMEX, esto genera que el espacio no se pueda ocupar por lo que se mantiene como estacionamiento, sin embargo, por su extensión y la falta de infraestructura, pues no cuenta con iluminación ni pavimentos, lo han convertido en una zona peligrosa por la que las usuarias evitan pasar: “Pues sí de aquel lado sí, [señala hacia el estacionamiento norte] solamente que uno agarre por ahí, bueno el camión [en el] que yo me voy pasa aquí en tezontle y si no, por acá, pero está muy peligroso a esas horas que me voy pues” [en el horario de las 6 a.m.] (Trabajadora de la CEDA), entre los motivos que propician la percepción de peligro se encuentra la presencia de indigentes, además de prácticas de prostitución que se dan en el estacionamiento: “Está muy solo, luego todos los que se estacionan ahí, luego están haciendo sus cosas o así ¿no?, bien feo que se ve, que luego hemos ido así. Luego cuando venía yo con mi hermana nos hemos venido así y hay, así como dice la señora hay indigentes” (Trabajadora de la CEDA). Dicha circunstancia se corroboró durante las visitas al sector, pues en este sector las prácticas sexuales se pueden llegar a realizar en el espacio público.

Esto propicia un ambiente incomodo e intransitable al ser un lugar de mucha exposición a actos sexuales, pues es una zona poco o nada vigilada, sin embargo, es de acceso público, por lo que es empleado por los clientes que acuden a realizar sus compras a este sector, ya que, a diferencia de los otros sectores, la toma de este sitio como estacionamiento fue más una decisión improvisada que una zonificación planeada. La condición de esta extensión de terreno, donde se cometen dichas prácticas pone en riesgo a las mujeres que transitan por la zona, pues al pasar por un área donde los hombres identifican que se pueden realizar prácticas sexuales de forma abierta, vulnera el libre tránsito de las mujeres, quienes pueden exponerse alguna manifestación de violencia sexual. Esto se reitera con los datos de una denuncia que se registra dentro de las carpetas de investigación, así como con un reporte de monitoreo del C2 CEDA⁷⁸.

Por otro lado, en el área de hortalizas y verduras, a diferencia de los sectores de Abarrotes y Frutas y Legumbres, no hay suficientes contenedores cercanos para los residuos orgánicos e inorgánicos. Mientras que en los patios de maniobras se observa que, alrededor del mediodía

⁷⁸ Consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=tRYEvJzmvro>

se comienzan los trabajos de limpieza, paradójicamente es cuando se convierten en un vertedero de desechos orgánicos de los puestos, generando grandes montículos de residuos que terminan siendo removidos con maquinaria y camiones de volteo. Esto provocan una imagen deteriorada del sector, ya que al encontrarse a la intemperie la basura se desperdiga con el aire, así como sus procesos de descomposición se ven acelerados tanto por la lluvia o por el sol:

...es un área terregosa, sucia y árida durante el día, a la vez que húmeda y fría por las noches y madrugadas. En muchas partes el pavimento está lodoso y resbaladizo porque se utiliza regularmente agua para mantener frescas las hierbas y hortalizas. (Thais Desarrollo Social, S. C., 1997:30).

Patios de maniobras del sector de Flores y Hortalizas



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en el área de hortalizas a las 2 de la tarde.

La contaminación que se produce en esta zona no se limita a los residuos producidos, sino que también se genera una gran cantidad de ruido que se mezcla con la música con la que cada comerciante ambienta su puesto:

El ruido es el común denominador de cualquier mercado, pero se incrementa con los claxons, los escapes de los camiones y el tránsito de los andenes de carga y descarga. El olor fétido de la putrefacción vegetal, combinado con la humedad y las obras de drenaje es más intenso y perceptible que en las otras zonas de la Central (Thais Desarrollo Social, S. C., 1997:30-31).

Por sus características, esta zona tiende a lucir más deteriorada y sucia, lo que puede generar una percepción de inseguridad, que se refuerza con la falta de vigilancia. Dada que su operación se inicia desde las 8 – 10 de la noche y aunado a la falta de iluminación que se mantiene en los baldíos, la zona se vuelve un lugar inseguro de transitar, dichas condiciones se han abordado como lugares peligrosos (Macassi, 2005) considerados como: “vacíos urbanos (terrenos baldíos y otros sin mantenimiento ni infraestructura)” (p. 40). Al respecto las usuarias de este sector **asocian la percepción de inseguridad con la falta de iluminación y mantenimiento en el entorno**, ya que, al preguntarles sobre los aspectos que mejorarían resaltaban dicha relación: “Que hubiera seguridad no, que estuviera mejor la central, o sea mantenimiento. Porque luego **a veces no hay luz, las lámparas no funcionan** y a oscuras como que no” (Trabajadora de la CEDA). Debido a la falta de iluminación se generalizan las percepciones de inseguridad: “pues todo es inseguro, pero pues la verdad ya ni sabemos, todo es inseguro aquí, porque **no hay iluminación no hay nada**” (Trabajadora de la CEDA), esto evidencia que la falta de iluminación es considerada como uno de los principales factores que incide en el ambiente de inseguridad percibido por las usuarias de este sector.

Aunado a su operación nocturna el sector se vuelve un espacio donde el transitar de las personas y cargadores se cruza con el tráfico de los vehículos de carga que llegan para vender sus productos a puerta abierta:

... allá es un lio, allá caminar, el acto de caminar para comprar, pues es un riesgo ¿no? Es un riesgo porque es un espacio saturado, donde convive el que compra, el que vende, con el transportista, es una locura y si es una locura de día, de noche es cuando ese mercado tiene más dinamismo, pues no sabes si vas a salir de ahí sin un rasguño ¿no? (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 5 de mayo del 2022)

Al respecto, pese a que hay un reconocimiento de estas circunstancias por parte de la administración del FICEDA, se observan que los esfuerzos por mejorar la infraestructura de la Central son diferenciados, dado que este sector es uno de los que cuenta con mayores déficits de pavimentación, iluminación, mantenimiento y limpieza. Así como de conectividad ya que la mayoría de las usuarias de este sector problematizaron esta condición al señalar que **tenían que desplazarse largas distancias para poder tomar el transporte público**. Dicha condición es problemática pues restringe la movilidad de las mujeres, al exponerse a cruzar la zona a oscuras o bajo situaciones de riesgo.

Infraestructura

A diferencia de los otros sectores de la CEDA, este se caracteriza por la flexibilidad con la que se configuran los espacios; en su mayoría, la infraestructura solo consta de cubiertas que permiten "...resguardar a los vendedores y trabajadores de la lluvia y el sol, pero no del frío y de otras inclemencias del tiempo" (Thais Desarrollo Social, S. C., 1997:30). Esto puede llegar a ser una desventaja, ya que, ante la falta de un esquema funcional que distribuya y ordene el espacio de forma eficiente, se impone un orden derivado de los líderes⁷⁹ y comerciantes a partir de sus propios intereses:

son **instalaciones muy precarias**, tiene la ventaja de que son espacios abiertos, a diferencia de las naves de concreto, pero que no les permite a los vendedores de ese mercado contar con una infraestructura de apoyo a la venta, o sea todo lo que llega, tiene que salir, porque no hay posibilidad de conservar, de mejorar, etcétera..., ¿no? Entonces que pasa, pues que es la calle, los andadores, las vialidades interiores, se empiezan a convertir en espacios de venta, ante lo limitado del sitio del espacio de venta. Entonces, la propia **limitación de la estructura**; pues la gente siempre va a encontrar una respuesta a sus necesidades, buena o mala; ¿cuál fue? **salir a la vialidad y no lo hizo ni uno ni dos, lo hicieron muchos más**. (funcionario de la CEDA, comunicación personal, 5 de mayo del 2022)

⁷⁹ Se identifica que en este sector la presencia de los dirigentes de comerciantes, es más notable que en otros sectores, ya que, se encargan de la zonificación del espacio y del cobro de cuotas, actúan como un intermediario entre los comerciantes y la administración, buscando acaparar el control del espacio y de la venta de acuerdo a los productos, por ello que se identifica que cada tipo de producto funciona a través de un líder.

Nave 1, extremo sur oriente del área de hortalizas



Fuente: Archivo propio, fotografías tomadas en el sector de Flores y Hortalizas

La renta de espacios de este sector permite a los comerciantes dejar sus instrumentos de trabajo como mesas, lonas, carretillas y lo necesario para sus puestos, sin embargo, ante la falta de orden, no se cuenta con pasillos definidos, por lo que los puestos se distribuyen en una forma un tanto más laberíntica. Esto dificulta la circulación en este sector, tanto para transitar por la zona como para ubicarse en ella, ya que, a la hora de retirarse y guardar sus cosas, muchos de los puestos comerciales generan bultos muy voluminosos que obstruyen la visibilidad. Por ello se identifica como una zona insegura de transitar, debido a que, al encontrarse con numerosas obstrucciones, que no permiten visibilizar el horizonte del espacio y no se mantienen pasillos definidos que faciliten identificar rutas de salida, en caso de una emergencia o agresión sexual puede ser difícil huir o pedir ayuda.

Aunque en el sector se han levantado algunos muros divisorios para generar contenedores de basura, la falta de mantenimiento y deterioro han dejado en mal estado estas zonas de depósito: “... aquí tenemos un problema de la basura, que la barda esta, pues la tiraron los borrachitos y luego se van a hacer del baño ahí entonces se hace como el charco y eso siento que, si está, o sea, siento que eso sí se podría mejorar pues, poniendo la barda y pues ya no

pasarían como los líquidos” (Trabajadora de la CEDA), más allá de la insalubridad⁸⁰ que estas condiciones propician, a través de los testimonios se observa que en el ambiente de trabajo inciden conductas antisociales, que se acentúan ante la falta de servicios públicos como sanitarios, lo cual evidencia las deficiencias de este espacio.

Estas condiciones se reproducen en las naves que componen la zona de flores. Por el tipo de productos las circulaciones se encuentran menos saturadas y no hay gran presencia de cargadores como en otros sectores. Aunque el área tiene una gran oferta de productos, es una de las menos concurridas, al localizarse en el borde del área comercial colinda con los estacionamientos y el área que amortigua el perímetro de la CEDA, esto genera que el ambiente se perciba un tanto desolado y vacío, ya que no hay mucha actividad después de la mañana que es el momento más concurrido. Tampoco se ve tanta vigilancia como en los otros sectores de la Central, lo que propicia un ambiente de desconfianza para transitarlo, pues algunas usuarias reconocían que era un espacio que en específico les parecía inseguro: “sí, es que hay zonas que están solas como aquí, [haciendo referencia al sector de flores], como está parte de aquí [haciendo referencia a la de hortalizas] está sola” (Visitante entrevistada en la CEDA), ya que como se ha hecho mención, las zonas despobladas y de baja afluencia se tornan en lugares donde se dificulta pedir o recibir ayuda.

Al respecto de la imagen urbana que se mantiene en este sector, se observa que no se cuentan con lineamientos que permitan homogenizar el tipo de construcciones y locales que hay en esta zona, lo cual da una apariencia desorganizada del espacio, aunado a ello, se identifica que no hay una regulación en la publicidad con la que se promocionan los comerciantes, esto se encuentra problemático en los casos donde se emplean representaciones con contenidos explícitos del cuerpo de las mujeres. Pues este tipo de **publicidad sexista**, refuerzan y sugieren ciertos roles de género a partir del empleo de imágenes que cosifican a las mujeres en el espacio público; “Si el mensaje es erótico-sexual, entonces la imagen de la mujer (...) es lo preponderante, ya sea por el mensaje directo rotulado o por el tratamiento de la propia”

⁸⁰ El problema de insalubridad en este sector se reconoce como un tema prioritario al tratarse de un espacio donde se comercializan alimentos: “se venden productos de alimentos y está muy sucio” (cafetera de la zona de Flores y Hortalizas).

(Méndez, 2012: 196), es por ello que se encuentra problemático el uso de la publicidad, ante la falta de parámetros que cuiden los mensajes que se difunden a través de ella.

Uno de los problemas más relevantes que se encuentran en este sector es la falta del cumplimiento de medidas de protección civil, así como la ausencia de algún módulo u enfermería que pueda atender emergencias, ya que no se cuentan con circulaciones definidas que permitan evacuar el área de manera ordenada. Por otro lado, el uso de los patios de maniobras como áreas comerciales limita el acceso a las zonas seguras en caso de una emergencia como lo puede ser un sismo o un incendio.

Instituciones

Aun cuando el sector se encuentra al interior de la CEDA se observa que es una de las zonas con menor presencia de policías de la SSC, **“realmente en lo que llevo aquí viniendo no he visto a ningún policía”** (Trabajadora de la CEDA), a diferencia de otros sectores donde se pueden encontrar elementos de seguridad en puntos o zonas fijas, aquí se mueven de forma más constante “en ocasiones si llegan a pasar los policías, o están con sus carritos y están dando sus rondines, pero no están frecuentemente” (Trabajadora de la CEDA). **Ante la presencia discontinua de policías en este sector, proliferan conductas antisociales en el espacio público, como el consumo de alcohol y drogas, esto genera un entorno percibido como inseguro:** “Pesado, por los compañeros y a cualquier hora, porque yo si me he quedado hasta la tarde en la noche y así, se pone igual y no hay seguridad, no hay policías, está solo, solo, entonces sí se presta para robar, es inseguro” (Trabajadora de la CEDA), aunado a ello se identifica la presencia de personas ajenas a la actividad comercial del sector, durante las horas en que para su actividad comercial entre las 3 y 9 p.m., las cuales son percibidas como delincuentes: “Y hay menos gente y hay más malvivientes. Llega gente que no es de aquí, llega nada más a ver ahora sí que, a ver que se puede robar” (Trabajadora de la CEDA), pues es a estas horas que el sector se encuentra más despoblado y con menos vigilancia.

También se observa que **en este sector el sistema de botones de auxilio y videovigilancia se ubican de forma más dispersa en el espacio**, esto genera que sean poco identificables:

D: ¿Identifica a las personas o los puntos en los que pueda pedir ayuda como estaciones de vigilancia, el botón de auxilio o la presencia de policías?

V: **“No, en una emergencia no los encuentras y cuando no quieres encontrarlos pasan [refiriéndose a los policías]. Hace falta más seguridad porque no hay”** (Trabajadora de la CEDA).

En consecuencia, la suma de dichas condiciones genera un clima de inseguridad, en específico en este sector se identifica que no se aborda de la misma manera que en los sectores más consolidados, Abarrotes y Frutas y Legumbres, donde se observa una mayor presencia de elementos de seguridad para su vigilancia. Al respecto se entiende que los líderes, quienes actúan como un intermediario entre los comerciantes y la administración de la CEDA, no han priorizado la demanda de seguridad de los comerciantes de este sector.

Mientras que **por parte de la administración se ve poca inferencia en la gestión del espacio, ya que en los testimonios se denota la inacción por parte de la administración:** “Que los supervisores hagan su trabajo y de verdad pasen en todos los horarios a todas horas a estar alineando a las personas que prácticamente todos se salen, los pasillos están prácticamente cerrados, no dejan [paso] para los que estamos en medio, pues no nos dejan vista y ese es trabajo de los supervisores y no, no mueven nada, nada más pasan un día, dos y ya no vuelven a pasar.” (Trabajadora de la CEDA), lo cual es relevante ya que **el espacio se encuentra lleno de obstruores que no permiten visibilizar el entorno, lo cual lo convierte en un lugar riesgoso ante la falta de una normatividad que ordene con claridad los espacios comerciales de este sector, así como por la poca vigilancia de la normatividad aplicable a este sector, como la gestión de residuos, el uso de patios de maniobras, mantenimiento, etcétera.**

Otro aspecto que vulnera la seguridad de este sector es la falta de accesibilidad y transporte, que comunique esta zona de manera adecuada, ya que actualmente las rutas de transporte sólo pasan por el perímetro, acercando a las usuarias y visitantes desde las paradas de transporte de los sectores aledaños. Dicha condición se considera un riesgo porque en las horas de menor afluencia obliga a hacer extensos recorridos, por zonas despobladas con signos de deterioro y suciedad, para tomar el transporte público tanto a trabajadoras como visitantes del sector: “...me he ido a las 4 [p.m.] y no manches!, no hay ni un pinche taxi allá afuera ni del otro lado, todo está bien solo, no hay transporte a esa hora” (Trabajadora de la CEDA), dado que en el horario aproximado de las 6 p.m. a las 8 p.m. se realizan los trabajos

de limpieza y mantenimiento, las rutas de transporte se ven más limitadas, lo cual agudiza el problema de movilidad en este sector.

Comunidad

En este sector se observa una actividad comercial espontánea, dado que el espacio queda sujeto a la reconfiguración que los comerciantes hacen del espacio. En este sentido se encuentran fuertes contrastes con el resto de los sectores, dichos contrastes se observan desde la diversidad de los actores que conforman el paisaje y el contraste de ritmos, en donde el movimiento es constante y son pocos los momentos de espera y tranquilidad, pues en el lugar **predominan las prisas de los trabajadores y el frenesí de la actividad comercial.**

Tanto en el área de Flores como en el Hortalizas se percibe una **fuerte presencia de mujeres, en su mayoría trabajan al interior de las naves y locales en tareas estáticas**⁸¹, limpiando flores, haciendo arreglos florales, limpiando de nopales, pelando cebollas o desgranando maíz. A diferencia del sector de frutas y legumbres o el de abarrotes, en este se observa una **presencia más equilibrada entre hombres y mujeres:**

Aquí la presencia femenina es más evidente. La mayor parte de los puestos son **atendidos por marchantas** (...) En el mercado informal, que está dentro de esta zona, [se considera que se refiere a la parte exterior, de los comerciantes establecidos en los patios de maniobras] la mayoría de los trabajadores son mujeres y niños. (Thais Desarrollo Social, S. C., 1997:30)

Se identifica que esto se debe a que la diversificación de actividades permite una mayor integración de mujeres en la actividad comercial del sector, esto conlleva a que se genere una mayor apropiación del espacio por parte de las mujeres, al ganar una presencia casi igualitaria a la de los hombres, con lo cual se pueden sentir más cómodas realizando su trabajo o visitando el sector. Al observar la presencia de niños también se identifica la **falta de**

⁸¹ A diferencia del trabajo ejecutado por los hombres quienes transportan las mercancías y recorren mayores distancias, las mujeres desarrollan trabajos que demanda un estado de reposo ya sea de pie o sentadas, lo que limita su interacción en el espacio y las obliga a estar la mayor parte de su jornada en un solo lugar, en comparación los hombres que se dedican al trabajo de cargador o carretilleros, tienen mayor dominio del espacio, ya que se mueven y andan en diferentes sectores de la Central.

espacios que sostengan sus demandas de cuidados, tanto para los niños, como inclusive para los mismos adultos; **así como lugares para el juego donde se puedan recrear.**

Ya que el espacio se organiza de una forma virtual, pues en su mayoría no se cuenta con muros que delimiten los puestos comerciales de cada comerciante, se hace muy evidente el uso que se le da al espacio, por lo que es común ver personas que se quedan a dormir en esta área, pues se encargan de adaptar espacios como mesas o costales para dormir sobre estos. Esto supone **la combinación de actividades consideradas como íntimas con la actividad comercial en el espacio público, lo cual genera un ambiente incomodo e inadecuado para la función que tiene de origen este espacio.**

Mientras en el espacio convergen una serie de **actores que muchas veces transitan el sector solo de paso como: transportistas, pepenadores e indigentes**; a través de los testimonios de las trabajadoras se identifica que la presencia de estos últimos genera un sentimiento de inseguridad ya que: “luego pasan y agarran las cosas, o así, no respetan pues. Uno no está y pues se llevan las cosas y hay que estar al pendiente de las cosas, pues para que no te puedan robar nada” (Trabajadora de la CEDA), esto derivado de que en este sector la exposición de productos funciona como en un tianguis donde se ofertan sobre mesas y costales expuestos sobre las estrechas circulaciones.

Otro aspecto que llama la atención es la presencia de productores que venden sus productos directamente desde el camión, por todas las condiciones en las que se comercializan los productos en este sector, así como por las mismas condiciones en las que se encuentra la infraestructura, durante el recorrido guiado la representante de la administración que se encargó de realizarlo, mencionó que dicho sector se conocía como el de los “humildes”, aunado a la condición de precarización a la que el coordinador de operación hace referencia, **se identifica que es un sector estigmatizado, al que se le ha dado poca atención quedando en desventaja con los grandes mercados de abarrotes y frutas y legumbres.**

En ese sentido, se observa una mayor adaptación y sentido de comunidad en las mujeres: “Aun y con tantos años que tenemos, no cambiamos no, no cambiamos nuestra querida Central. Pues porque de aquí vivimos no. Te puedo decir que es como nuestra segunda casa. Si, sí pues ya nos acostumbramos a todo, **desde chiquillas aquí andamos** y pues imagínate” (Trabajadora de la CEDA); ya que, en este sector, se percibe un ambiente con una menor

primacía de los hombres, a diferencia de los ya descritos; sin embargo, esto no exenta a las mujeres de sufrir algún tipo de agresión sexual en este sector.

Relaciones Sociales:

En el sector de Flores y Hortalizas se observa **una marcada estratificación social** en relación al sector de Abarrotes o Frutas y Legumbres, esto se refleja en las dinámicas sociales que convergen en el espacio, así como en el propio imaginario tanto de sus visitantes, trabajadores y de la misma administración de la CEDA. A diferencia de la forma en la que el espacio resguarda la actividad comercial en los otros sectores, en este tanto las dinámicas sociales como comerciales, que se propician se evidencian de forma más aparente pues la misma configuración del espacio deja a la luz los fenómenos que inciden, en las manifestaciones de violencia sexual en este sector.

- a) Relación imbricada entre el consumo problemático de alcohol y drogas con la violencia sexual y otro tipo de violencias:

Al preguntarle a las usuarias del sector sobre la identificación de los responsables de alguna forma de violencia sexual, se encontró como respuesta recurrente, la referencia que hacían sobre los trabajadores y las dinámicas que se generaban a partir de encontrarse en estado etílico o bajo el influjo de algún tipo de droga: “Yo creo que, de todo, tanto los trabajadores como los dueños, de afuera pues quien sabe no, la mayoría [de los hombres] son los clientes que andan comprando y no creo que ellos se presten para eso, a menos de que se queden tomando con sus mismos proveedores. Pero sí la mayoría son los trabajadores y es que, **muchos vienen de pueblo, hay muchos que no son de aquí y... esos son los que luego son más pesaditos**. Luego hasta se andan peleando, luego hasta se andan matando aquí; los pleitos, vaya de aquí” (Trabajadora de la CEDA); a través del testimonio se observa como **el consumo de alcohol en el espacio público y la manifestación de otras conductas antisociales como peleas con violencia física, se relacionan con la expresión de diversas formas de violencia sexual**.

A su vez, en caso de experimentar alguna agresión sexual, esta condición genera un sentimiento de: “tristeza y frustración, a veces quisiera uno poder hacer algo, pero pues no te puedes meter. Ahora sí que estos muchachos ya cuando andan tomaditos o drogados, no ya

no” (Trabajadora de la CEDA), pues **las mujeres prefieren no confrontar al agresor que se encuentre en estado de ebriedad o drogado, por resguardar su seguridad y evitar una revictimización.**

b) La proliferación de venta de drogas en el sector

Al respecto se identifica que en los últimos años se ha incrementado la venta de drogas en este sector ya que solo entre los años 2018 a julio del 2022, se han reportado 300 carpetas de investigación por narcomenudeo. Como consecuencia el consumo de metanfetamina se ha hecho una práctica frecuente entre los diableros y chalanos de este y los demás sectores (Rivera, 2022). Al generar alteraciones en el sistema nervioso, como reacción se tiene un comportamiento eufórico y acelerado, por lo que es empleado para tolerar las pesadas jornadas de trabajo que conllevan un esfuerzo físico considerable. Esto puede generar conductas violentas en las personas que lo consumen, esto es notable en la asociación que las mujeres establecen en sus testimonios entre hombres en estados alterados y la manifestación de distintos tipos de violencia, entre las que se encuentra la violencia sexual emitida a través de miradas, palabras o chiflidos.

c) Actividades fuera de contexto: música, bebida, juego

Durante las visitas al sector se observó el **cambio de las dinámicas sociales a lo largo del transcurso de día**, en ese sentido se identificó que **después de la 1 de la tarde, cuando los comerciantes comienzan a levantar sus puestos el ambiente desacelera su ritmo, lo cual desencadena en una serie de hábitos en algunos trabajadores con los que finalizan su actividad comercial, esto se observa a través del consumo de alcohol en las inmediaciones de este sector, escuchando música a todo volumen.** Es después de este horario en el que el ambiente se presta más para la socialización, pero también se dan otras prácticas como los juegos de apuestas y de cartas, sin embargo, estas prácticas se dan solo entre algunos grupos de hombres, predominantemente. Esto conlleva a una apropiación del espacio que, sin ninguna regulación de por medio, permite que se lleven a cabo estas dinámicas; esto se vuelve problemático, ya que, sin moderación puede desencadenar diversas formas de violencia propiciando un ambiente hostil.

Testimonio: "... no vas a querer estar teniendo un vecino o un trabajador o alguien que todo el tiempo este de agresivo cuando toma o cuando se drogue es peligroso. **Vienen incluso hijos de las mujeres de aquí, somos mujeres la mayoría, muchas aquí trabajamos muchas mujeres y como sea los hombres luego de repente se pueden defender, pero ¿y nosotras?**" (Trabajadora de la CEDA), es así como las trabajadoras perciben cierta vulnerabilidad ante los estados alterados en los que se inducen los hombres. Otro factor que preocupa no solo a las trabajadoras sino a quienes visitan el sector, es la convivencia social que se da a partir de estas conductas, pues muchas personas asisten con niños pequeños lo cual genera un sentimiento de inseguridad.

d) Ambiente de mercado

Al respecto se identifica que **la comunidad del sector de Flores y Hortalizas ha interiorizado y proyecta una identidad colectiva** en la cual se autodefine que el ambiente que se propicia es **un ambiente de mercado**. A través de esta construcción en el imaginario de quienes trabajan en el sector **se considera que la violencia sexual forma parte de dicho ambiente**: "Todo el tiempo, aquí es un mercado y siempre te chiflan, nunca me han tocado ni pasado de chiflidos ni de piropos, pero sí pasa todo el tiempo y con todas yo creo, la mayoría de las mujeres" (Trabajadora de la CEDA), con ello se normalizan estas manifestaciones que puedan darse en el espacio de manera constante, pues se entiende que es un hecho que sucederá: **"Pues mira es un mercado y la mayoría ya sabemos que va a pasar"** (Trabajadora de la CEDA), por lo que se entiende que ya hay una adaptación a este tipo de conductas, lo cual evita que se problematice la violencia sexual, pues parecería un hecho implícito en el ambiente de mercado.

e) Prácticas sexuales en zonas públicas

Si bien, no se puede conocer de manera certera el fenómeno, durante los recorridos que se hicieron a este sector, se identificó que en la **zona norte donde se encuentran los grandes baldíos** que se emplean como estacionamiento **se llevan a cabo prácticas sexuales de manera pública en el espacio que puede ser transitado por cualquier persona**. Estas podrían ser tanto a partir de prácticas de prostitución como de relaciones interpersonales, sin embargo, estas circunstancias generan un ambiente tenso para ser transitado de forma pública. Pensando en que esto se da de forma normalizada, deja en evidencia **que la falta de**

vigilancia puede conllevar a incurrir en agresiones sexuales, dada la falta de autoridad en dicho espacio.

4.4 Subastas y Productores

Ubicado en la zona oriente de la Central, colinda y se conecta a través de un puente con el sector de Frutas y Legumbres, la zona de Subastas y Productores, también conocida como la subasta vieja, ocupa una superficie de 10.6 hectáreas, “este lugar es un importante espacio de comercialización a camión cerrado, cuyo objetivo es propiciar y agilizar el comercio directo entre los productores del campo” (FICEDA, 2015).

En este sector la venta es por camiones enteros, por lo que su mayor demanda es de los comerciantes que acuden de la zona metropolitana para abastecerse y revender los productos. Se estima que llegan 2 mil toneladas diarias de alimentos, lo que genera 5 mil empleos diarios y hasta 10 mil empleos indirectos.⁸² Este espacio tiene la finalidad de integrar a los productores del campo para que puedan comercializar diariamente sus productos de forma directa y sin intermediarios:

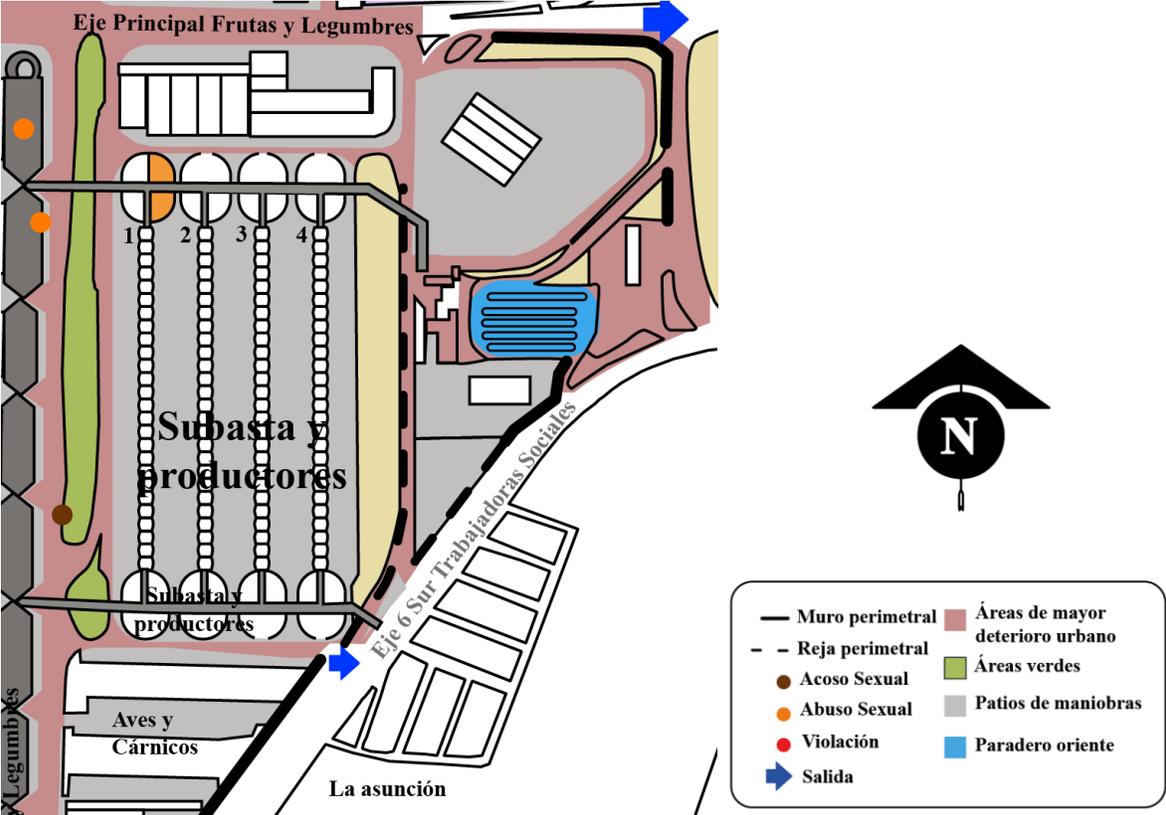
Cada andén consta de una plataforma de 2 mil 586 metros cuadrados, que se divide en tres secciones: Norte, Centro y Sur. En conjunto, cada plataforma cuenta con un total de 166 cajones. En el andén 3, los productores y comerciantes tienen un permiso temporal para el uso y aprovechamiento de cajones y/o módulos con el fin de realizar la clasificación, distribución, trasbordo y traspaleo de mercancías, para comercializarlas posteriormente en sus bodegas o llevarlas a los clientes finales fuera de la Central de Abasto. (FICEDA, 2015)

Sin embargo, usualmente todos los andenes se encuentran obstruidos constantemente por la mercancía. **Aunque este espacio está planteado como una zona de tránsito, la mayor parte del tiempo se encuentran tráileres y camiones de carga estacionados en los andenes sin aparente actividad.** A diferencia del resto de los sectores de la Central en este se observa una notoria limpieza en los patios de maniobras y áreas de rodamiento, aunque

⁸² De acuerdo a lo dicho por Javier Guerrero, representante de productores y comerciantes de la Central de Abasto, en una entrevista el 4 de mayo del 2021: <https://www.youtube.com/watch?v=v2UIAFo6iHE>

por tratarse de la compra de camiones enteros muchas veces se aprovecha para ejecutar labores como el pelado de cebolla o tomate antes de cargar el producto para transportarlo.

Figura 10. Croquis de Subastas y Productores



Elaboración propia

Contexto o Medio Ecológico

Por su función, en el uso de los espacio prima el tránsito vehicular de carga pesada, esto logra mantener el orden en las circulaciones, ya que, a diferencia de otros sectores, aquí no se da un cruce de flujos entre peatones, movimiento de productos y transporte de carga, esto se debe a que la oferta en este sector es exclusivamente mayorista, lo cual, restringe el acceso de manera implícita, ya que como en casi todos los sectores de la Central, no se cuenta con ningún elemento de control del acceso peatonal. En cuanto al acceso a estos andenes para el transporte de carga, sí se cuenta con casetas de cuotas para el control vehicular, el sector tiene una capacidad de 616 vehículos de carga.

Vista de los andenes 2 y 3 del sector de subasta y productores



Fuente: Archivo propio

En la parte oeste se mantiene un búfer de áreas verdes que genera una transición entre la zona de subasta y la vialidad que la separa con el sector de Frutas y Legumbres. Cabe recalcar que al interior de la CEDA se encuentran muy pocas áreas verdes, mientras que las pocas que hay se ven francamente descuidadas y contaminadas con los residuos de la actividad comercial, sin embargo, estas son usadas como zonas de descanso, ante la falta de áreas habilitadas para ello. Es así que **en esta zona frecuentemente se ven personas acostadas o dormidas**; quienes aprovechan este espacio para descansar usualmente son trabajadores e indigentes. **La apropiación del espacio público para actividades íntimas, son una evidencia de la omisión de áreas para satisfacer las necesidades cotidianas que mantiene de manera implícita la operación comercial de la Central.** Ya que, está es una zona donde llegan transportistas de todas partes de la República mexicana lo cual implican largos trayectos, por lo que, al llegar a la Central, la única alternativa con la que cuentan es encontrar un espacio para estacionar los camiones de carga y salir a descansar en las limitadas áreas verdes.

Infraestructura

Aunque este sector es de acceso público, el área de andenes no es transitado más que por los trabajadores, pues la gente que se dirige a otro punto de la Central lo puede atravesar por los puentes peatonales que se localizan en el extremo norte, que conecta el paradero oriente de

la central de abasto con el sector de frutas y legumbres; y otro que se ubica en el extremo sur que conecta al sector con el exterior de la CEDA en el eje 6 sur. En esta área de subasta el horario de operación es a partir de las 6 a.m. hasta las 2 p.m. aprox.

Su programa arquitectónico se compone de patios de maniobras, 4 andenes de descarga techados y una cabecera de servicios al norte, donde se localizan los sanitarios, cuartos de servicio de limpieza y mantenimiento, así como las antiguas instalaciones de un albergue del DIF⁸³. Además, la zona de subasta y productores, ofrece el servicio de básculas para los camiones de carga que llegan a este sector.

Si bien se identifica que hay una serie de funciones que pueden estarse cruzando en su configuración espacial, al mantener las instalaciones del DIF de forma inmediata a los patios de maniobras donde transita el transporte pesado, se observa que el sector mantiene un mayor orden que el resto de la CEDA. Esto derivado de que su distribución permite la separación de flujos a través de los andenes y patios de maniobras, aunado a ello se observa que en este sector no se presenta el cruce de flujos entre los trabajadores y los visitantes, ya que se resuelve a través de los puentes peatonales que permite que las personas puedan cruzar el área sin correr ningún riesgo por el tránsito vial. Además de que su horario funciona de manera más coordinada al resto de sectores.

Ya que sus funciones en este espacio son muy acotadas, se ha llegado a considerar como un espacio subutilizado, esto se vuelve problemático ya que por su horario de operación y al ser un punto de acceso desde el paradero oriente, las personas que cruzan por ahí se encuentran con una zona despoblada, aunado a ello durante las visitas no se observa la presencia de personal de seguridad o policías. La suma de dichas circunstancias genera un sentimiento de inseguridad diferenciado de acuerdo a los horarios de operación del sector: “Ah pues sí porque en las mañanas hay más gente que en las noches, en las noches si ya es más peligroso” (Trabajadora de la CEDA). **Pese a la permeabilidad visual que tiene el sector, el sentimiento de inseguridad se deriva de la falta de visibilidad por el bajo flujo de personas que el sector llega a tener después de las 2 p.m.**

⁸³ El cual se encarga de atender a los menores de entre 6 y 17 años de edad, brindando los servicios gratuitos de: regularización e iniciación a la educación básica, salud preventiva, talleres, actividades recreativas, culturales y deportivas, comedor, sanitarios y regaderas, áreas de descanso, apoyo psicológico y trabajo social.

Por otro lado, se identifica que el puente peatonal ubicado al norte concentra mayor afluencia de personas, ya que es el que conecta a la CEDA con el paradero oriente, por lo que en el se encuentran una serie de puestos ambulantes y locales de lámina, la situación de estos es atípica, ya que pese a que tienen características del comercio informal, cuentan con permiso para su instalación por parte de la administración, sin embargo, no todos los comerciantes que se instalan pagan las cuotas por dichos permisos. Por lo cual se generan tensiones entre los comerciantes que pagan y los que no pagan, pues parecería que **no hay la suficiente presencia de la administración para verificar la regulación del espacio**. Esto se convierte en una circunstancia problemática ya que más allá de obstruir el espacio para transitar, se generan recovecos y puntos ciegos, que pueden llegar a generar rincones para delinquir.

Instituciones

El deterioro que presenta el sector refleja la falta de presencia de la administración tanto para gestionar el espacio, como para cumplir con los trabajos de mantenimiento, a pesar de las cuotas que se cobran, los comerciantes no ven reflejado la forma en la que se administran los recursos aportados: **“se le paga a la administración, pero todo se ve igual o peor**, porque mire tan solo las paredes, o sea, qué cuesta un bote de pintura. Entonces yo tampoco digo: píntenle bien, o sea, que se vea cuidado y **que se vea que lo que estamos pagando**, ¿a dónde va? ¿no?, aunque sea a pintar, aunque sea a mejorar un poquito más los focos” (Trabajadora de la CEDA), a consecuencia de esto **el sector proyecta una imagen deteriorada**. Por lo que **un factor prioritario que las trabajadoras identifican para ser atendido es el mantenimiento del sector**: “Pues sí, lo que le digo, **los servicios básicos que serían el alumbrado público, que estén más pintadas por decir las paredes, que haya más seguridad** y que la administración, le digo, haga su trabajo, porque pues por eso estamos pagando ¿no?” (Trabajadora de la CEDA), al respecto vale la pena recalcar que la iluminación se vuelve un tema prioritario al contemplar que la operación de este sector comienza desde la madrugada, cuando aún se encuentra oscuro, además de contemplar que más allá de su operación las personas que llegan por el paradero oriente de la Central, tienen que cruzar el sector para dirigirse a sus lugares de trabajo o realizar sus compras en diferentes horarios.

Aunado a la poca efectividad de la administración para el mantenimiento del espacio, se identifica que **es una de las zonas con menor presencia policiaca**: “Pues no, pues **aquí casi no se ve mucho la policía**, o sea más en este puente, a lo mejor allá adentro más, pero pues no” (Trabajadora de la CEDA), en ese sentido se percibe una diferenciación en cuanto a la cobertura de vigilancia entre los sectores de CEDA, si bien este puede deberse a la afluencia de las personas, tendría que considerarse que **las zonas de menor flujo peatonal también demandan reforzar la vigilancia**.

Pese a que en este sector también se cuenta con cámaras de vigilancia, se identifica que la inacción por parte de las autoridades, ha derivado en el clima de inseguridad que se presencia en la zona de subasta: “aquí en el puente a varios si nos han robado” (Trabajadora de la CEDA), como consecuencia de la desatención que hay respecto a la seguridad del sector, los comerciantes que se instalan en el puente peatonal norte se ven constantemente sometidos al robo de sus pertenencias y mercancías: “a los compañeros si les ha llegado a robar su mercancía, a asaltar” (Trabajadora de la CEDA). Dicha situación evidencia que **tanto la falta de regulación de la actividad comercial en este sector, como la falta de vigilancia han propiciado que la zona se perciba como un lugar abandonado y desatendido, lo cual ha dado pie a la proliferación de inseguridad**.

Comunidad

Al igual que en el sector de flores y hortalizas, en este, se percibe un ambiente de trabajo más equilibrado en cuanto a la presencia de hombres y mujeres, ya que muchas de las labores se centran en la limpieza de los alimentos, las cuales frecuentemente son realizadas por mujeres, a su vez también se identifica una mayor presencia de niños en este sector. Sin embargo, tanto en el perímetro exterior oeste del sector, como en la conexión del puente peatonal norte y el sector de frutas y legumbres, se identifica la concentración de indigentes, esto se considera una circunstancia problemática, ya que al preguntarles a las trabajadoras sobre las zonas por las que evitaban pasar coincidían en evitar estos puntos: “Solamente **por donde hay muchos vagos**” (Trabajadora de la CEDA), esto debido a que se han observado a estos grupos realizar una serie de conductas antisociales en el espacio público: “umm... por el que evite pasar, pues sí todo **este lado hacia cárnicos**, en la mañana cuando llego de ese lado, **no quería pasar porque hay muchos jóvenes que se drogan y que viven en la calle y a veces ahí asaltaban**” (Trabajadora de la CEDA), lo cual genera tanto un clima de inseguridad, así como la percepción de una zona peligrosa para transitar.

Relaciones Sociales

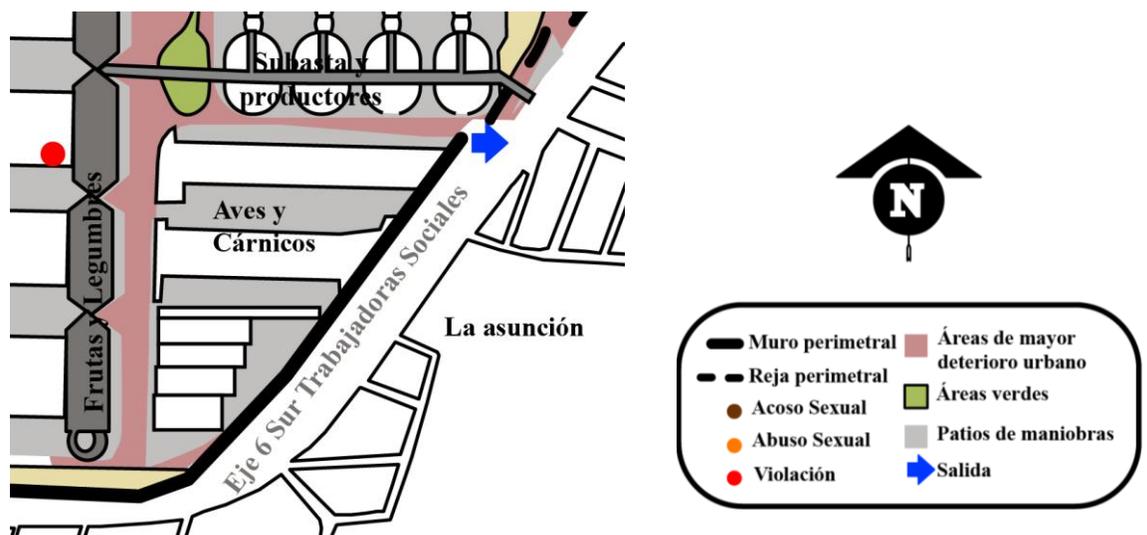
En la zona de subasta y productores se percibe un mayor equilibrio entre la convivencia de hombres y mujeres, aunado a ello, hay una notable presencia de menores que permanecen con sus madres mientras se encuentran trabajando, pese a que se encuentra el DIF en ese mismo sector, puesto que muchas veces no se cumplen con los requisitos que se solicitan dado que en ocasiones son personas que sólo trabajan de forma temporal. Si bien, este puede llegar a ser un espacio inapropiado para menores; dado la convergencia de circunstancias que se dan en el sector como: la presencia de indigentes, el tráfico de camiones de carga y la inseguridad; se percibe un ambiente un tanto más familiar y tranquilo que en el resto de espacios de la Central.

A consecuencia de ello y a través de los testimonios de las trabajadoras no se perciben manifestaciones de violencia sexual en el sector, pues la mayoría de mujeres entrevistadas declararon haber sido víctimas o testigo de estas en otros sectores de la CEDA, como el sector de Frutas y Legumbres. Se considera que esto también es en parte por la composición etaria de las y los trabajadores del sector, puesto que se observó que **en el sector trabajan en su mayoría mujeres y hombres mayores de los 30 años**. De acuerdo a la información aportada en las carpetas de investigación se observa que como parte del fenómeno de la violencia sexual las personas victimizadas tienden a ser los sectores de población más jóvenes que se encuentran entre los 11 y 30 años de edad.

4.5 El Sector de Aves y Cárnicos

De forma continua al sector de Subastas y Productores se localiza el sector de Aves y Cárnicos, al extremo oriente en los límites de la CEDA, con una superficie de 3 hectáreas se distribuyen 3 naves industriales donde se alojan 95 bodegas y 72 locales comerciales. Esta área está destinada a la comercialización de aves, carne y vísceras al mayoreo y menudeo, aunque también se entremezcla con la oferta de algunas cadenas de distribución de frutas y verduras que se encuentran en este sector como Roxman, OES, Sarita y SIDEAL, entre otras (Arias, 2018:69).

Figura 11. Croquis de Aves y Cárnicos



Elaboración propia

Contexto o Medio Ecológico

Por su ubicación colinda al norte con el sector de subasta y productores y al oeste con el de frutas y legumbres, separándose de estos por las vialidades que lo circundan y que conforman parte del circuito interior de la CEDA. Esta circunstancia dificulta su accesibilidad peatonal ya que no se cuenta con puentes peatonales, semáforos o topes que permitan pasar de un sector a otro de forma segura, por lo que se tiene que esquivar el tráfico de carga que predomina en los alrededores.

Aunado a ello se observa que, en el perímetro exterior de este sector, junto con la zona de subastas y productores, se tiene identificado como una zona frecuentada por indigentes. Pese a que su presencia puede llegar a atemorizar a las personas: “hay unos, que luego, no sé si no tienen trabajo, no sé, **luego andan vagando y pues si te da como que te hagan algo**, no sé” (Trabajadora de la CEDA), parecería que ya es una condición normalizada ante la cual, las mujeres ya han desarrollado estrategias, como evitar pasar cerca de ellos, para minimizar los potenciales riesgos que ellas perciben. Dicha condición es preocupante ya que, de acuerdo a los registros de las carpetas de investigación, se tiene el reporte de una denuncia en el perímetro de este sector, en la zona donde se identifica la presencia de indigentes que es alrededor de su fachada noroeste, si bien no se tiene un indicio del victimario, por lo que no

se podría atribuir a la presencia de los mismos, al ser una zona que se prefiere evitar se generan puntos despoblados que llegan a ser puntos ciegos, lo que dificulta pedir ayuda o ser escuchadas.

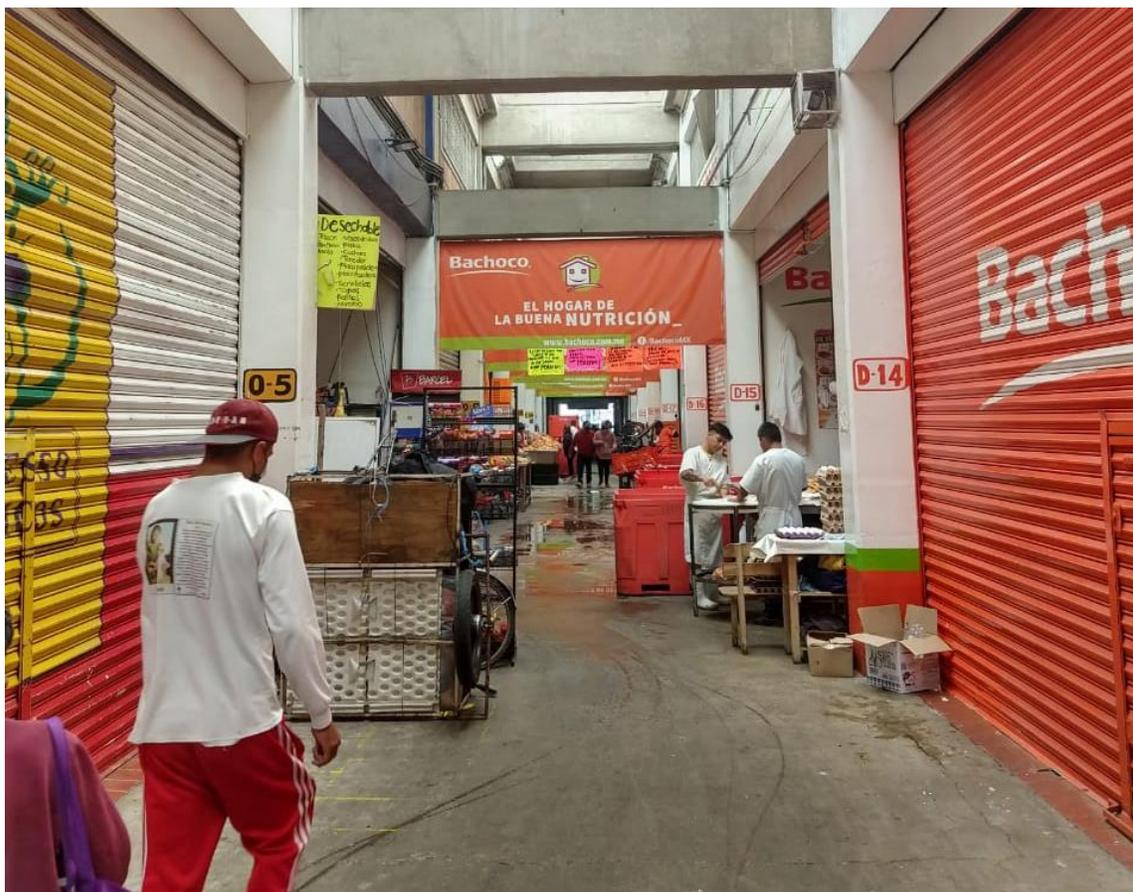
Infraestructura

Siguiendo el patrón, sus edificaciones mantienen una morfología industrial a través de naves con pasillos que llegan a medir hasta 250 mts de longitud, en este sector el mayor movimiento se observa en la zona de descarga de los patios de maniobra. Las naves son independientes y se encuentran aisladas entre ellas, por lo que los estacionamientos disponibles son de cuota y se encuentran en los sótanos de las naves.

Al mantenerse en el límite de la CEDA y tener una oferta prioritariamente mayorista, sus pasillos son poco transitados ya que varias bodegas se encuentran a cortinas cerradas, pues se dedican a abastecer y distribuir a domicilio o en su caso las transacciones ocurren en la parte posterior que se mantiene abierta a los patios de maniobras. Como en casi todos los sectores de la CEDA se pueden encontrar varios triciclos ambulantes que van ofreciendo alimentos preparados para los trabajadores, estos se instalan usualmente en los patios de maniobras.

A diferencia del sector de abarrotes y frutas y legumbres, los pasillos de circulación interior en este sector son más estrechos, debido a que no hay una un tránsito de carga, sino exclusivamente peatonal, esto porque el área de carga y descarga se lleva a cabo en los patios de maniobras, ya que la venta al público sólo se hace al menudeo y medio mayoreo, por lo que **en sus pasillos no se ve el cruce de flujos entre diableros y público en general**. Al no zonificar el sector por escala de comercialización, las bodegas que venden al menudeo se encuentran intercaladas entre las que se encuentran cerradas, ya sea por su oferta mayorista o por que se encuentran en desuso, esto genera un sector poco transitado y con signos de deterioro dada la falta de mantenimiento y limpieza en su interior, lo cual se reconoce como una condición prioritaria para ser atendida: “el mantenimiento, por ejemplo en esta época de lluvias llueve muy feo, se encharca muy feo, o sea la basura, tan solo aquí hay mucha basura” (Trabajadora de la CEDA).

Pasillo interior del sector de aves y cárnicos



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en el andador D

Su horario de operación es de 6 a.m. a 1 de la tarde, **se identifica que el sector está prácticamente solo a partir de las 3 o 4 p.m.**, al igual que en los demás sectores **no cuenta con ningún elemento de control que permita el cierre por completo de las instalaciones de este sector, por lo que algunos locales como tienditas o restaurantes se quedan permanecen abiertos hasta las 6 de la tarde aproximadamente**, aun cuando hay un menor flujo de personas.

Instituciones

Pese a al poco movimiento que presenta este sector, se identifica que hay un mayor control de la vigilancia y seguridad: “acá está la caseta, acá afuera, entonces pues ahí hay unos policías a veces, acá en medio del pasillo he visto que está el botón de auxilio, particularmente las patrullas están dándose sus vueltas, o sea, no es como que esté completamente solo”

(Trabajadora de la CEDA), esto puede ser en relación al tipo de productos que se mercantilizan, pues las transacciones pueden llegar a ser más cuantiosas.

Comunidad

En el sector de aves y carne se identifica que quienes trabajan ahí son en su gran mayoría hombres, puesto que sólo se encontró alrededor de 5 mujeres trabajando en sus instalaciones. Mientras que quienes asisten a realizar sus compras son en su mayoría mujeres. Cabe mencionar que por la poca actividad pública que se tienen en este sector el flujo de personas es muy bajo, lo cual se identifica como una desventaja: “que fluya más gente, o sea, la gente hay muy poca gente” (Trabajadora de la CEDA). A diferencia del resto de sectores en este se observa que el tipo de trabajo⁸⁴ demanda la concentración constante, por lo que no se observan personas desocupadas o descansando, por lo contrario, se mantiene un ritmo intenso de trabajo.

Relaciones Sociales

A través del testimonio que se pudo recabar y de las visitas al sitio se encuentra que este sector se mantiene en aparente tranquilidad, puesto que no se percibe un sentimiento de inseguridad en él, más que en las horas que se queda despoblado por la tarde. Dicho ambiente se entiende que es producto tanto del tipo y dinámicas de trabajo que se desempeñan ahí, por lo que la trabajadora entrevistada comentaba que ella no había presenciado ninguna manifestación de violencia sexual en el sector: “aquí no, porque ya todos nos conocemos” (Trabajadora de la CEDA). Sin embargo, identificaba que en el resto de la Central sí se generaban manifestaciones, ya que, por su ubicación, al mantener cercanía directa con el de Frutas y Legumbres, la entrevistada argumentaba que cuando tenía que ir a éste, se enfrentaba con estas conductas: “sí hubo un tiempo por allá adentro que, si pasabas, caminabas te hablaban o te silbaban” (Trabajadora de la CEDA).

En este sector a simple vista no se observan mayores relaciones sociales más allá del posible compañerismo y de las relaciones comerciales y laborales, si bien implícitamente puede haber más, estas no se aprecian en el espacio público de forma evidente. **Un factor relevante**

⁸⁴ Los principales trabajos son la limpieza del pollo y de carne que se observa en cantidades industriales, así como despachar pedidos.

que se identifica en este sector es el hecho de que no haya una mayor inserción laboral de mujeres en él, dado que se observa que ni el espacio, ni el tipo de trabajos limita que las mujeres puedan desempeñarse en estas actividades.

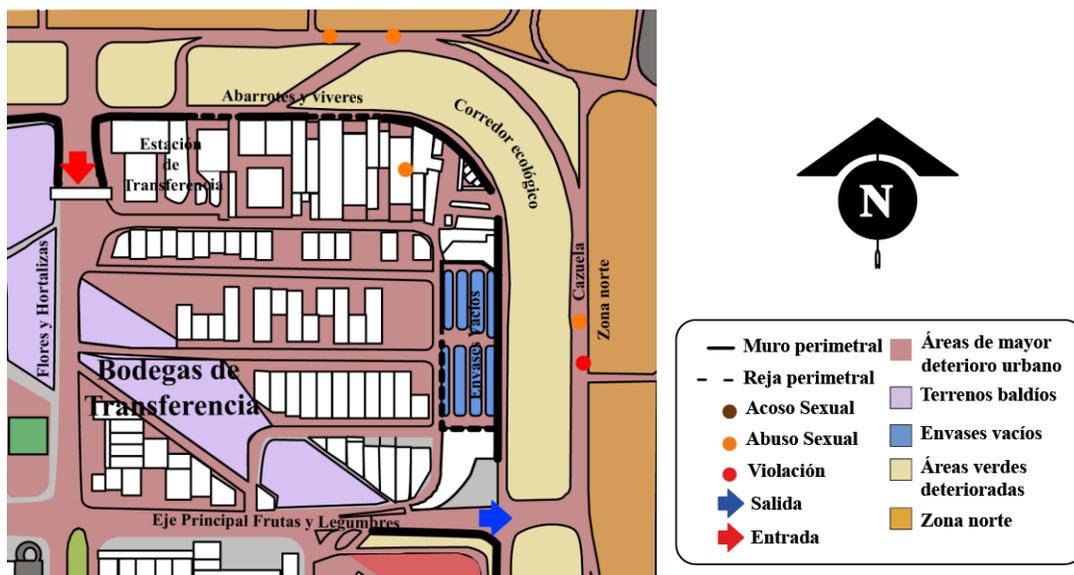
4.6 El Sector de Envases Vacíos

El sector de Envases Vacíos ubicado al nororiente de la Central de Abasto, también tiene la fama de ser conocido como “**Ciudad Huacal**”, esta área se compone de una superficie de 1.35 hectáreas, con 359 lotes que son ocupados por negocios donde reparan, “almacenan y revenden todas las cajas de madera, cartón y plástico que utilizan los comerciantes y compradores que trasladan su mercancía” (Font, 2021) además también se reparan arpillas, tarimas de madera y canastos de carrizo.

Aunque se localiza en medio de una notable zona industrial al interior de la CEDA, inmerso en el Sector de Bodegas de Transferencia, el sector de envases vacíos sobresale por el impresionante montículo de huacales de madera que lo caracterizan. “Más de un millar de personas trabajan en esta maraña de corredores hechos de cajas perfectamente amontonadas que llegan hasta los dieciocho metros de altura” (Font, 2021). Las personas que trabajan en este sector se dedican tanto a reclavar los huacales de madera para darles un segundo uso, así como a la recolección y clasificación de cartón; los comerciantes mayoristas se deshacen de sus cajas en esta zona lo que permite que este sector las pueda revender a los pequeños comerciantes una vez reparadas⁸⁵. El horario en el que opera este sector es de 5 de la mañana a 6 de la tarde. **Este junto con las bodegas de transferencia es uno de los sectores menos visitado públicamente, tanto por su oferta como por su ubicación, distante a los mercados más públicos.**

⁸⁵ Recuperado del corto documental “Ciudad Huacal” de Christoph Müller, (2007): <https://vimeo.com/337406788>

Figura 12. Croquis de Bodegas de Transferencia y Envases Vacíos



Elaboración propia

Contexto

El sector forma parte de los límites nororiente de la CEDA, por lo que se encuentra aledaño a uno de las salidas del conjunto, en específico, en la que se ubica sobre avenida de abarrotés y víveres. Dada la apropiación del espacio que se ha dado a través de esta actividad, las calles del sector de bodegas de transferencia se ven invadidas de camiones y camionetas cargadas de huacales, lo cual acarrea residuos que se desperdigan en las calles. Al respecto se identifica que no se cuentan con señalizaciones que indiquen los nombres de las vialidades internas, por lo que es fácil desorientarse si no se conoce el lugar.

Su entorno corresponde al de una marcada zona industrial pues hay un constante flujo de camiones de carga pesada. Esto se vuelve un riesgo ya que las personas que realizan las tareas de recolección de tarimas, huacales, cartón o costales, ya que, pueden hacerlo tanto en vehículos como en triciclos, a pie, o en carros de supermercado, por lo que se enfrentan a transitar por las mismas vialidades ya que no hay, ni carriles específicos para ellos ni banquetas por donde puedan transitar: **“es un riesgo para las personas, es como te digo no hay banquetas donde las puedas circular. Tienes que caminar por abajo y las banquetas que luego si están, están este... están enmalladas entonces a fuerza tienes que irte por abajo [de la banqueta]”** (Trabajadora de la CEDA). A su vez la misma concentración de

naves y almacenes en la zona genera que las vialidades se encuentren invadidas por camiones de carga estacionados, por lo que no se tiene mucha visibilidad para poder transitar y cruzar las calles de forma segura.

Contexto del sector de envases vacíos



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en las vialidades del sector de bodegas de transferencia.

El ambiente sucio y desorganizado al exterior de los muros de este sector propician un entorno deteriorado. **En esta zona es común encontrar un mayor número de personas en estado etílico o bajo el influjo de algún enervante.** Por las actividades que se concentran en esta zona de la Central, **las calles son largas y de muros ciegos, aunado a ello tampoco hay una correcta iluminación lo cual genera un ambiente inseguro, que no da pie para recorrerlo peatonalmente.**

Infraestructura

El área donde se encuentra este sector se identifica fácilmente, ya que sólo mantiene una delimitación de muros perimetrales que define un área interior y un área exterior, que sirve para la maniobra de los camiones de carga. Pese a que en esta zona no se mercantilizan otro tipo de productos, se encuentran desperdigados desechos orgánicos e inorgánicos.

La estiba de los productos que se manejan genera un lugar laberintico, puesto que se convierten en altos montículos de tarimas, huacales y cajas apiladas que obstruyen la visibilidad, ya sea en la vialidad o al interior de los predios que se encuentran a cielo abierto. Lo cual genera muchos rincones que pueden propiciar alguna actividad delictiva.

Vialidades ocupadas por camiones que obstruyen la visibilidad en el sector



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en el sector envases vacíos

Al igual que en todos los sectores de la CEDA no se encuentra ninguna barrera que limite el tránsito por esta zona. Por lo contrario, se encuentran pocas delimitaciones en este sector, ya que, la mayoría de los comerciantes de esta zona operan en los baldíos que tienen la función de patios de maniobras, sin embargo, son ocupados como zonas de trabajo que se delimitan a partir de vehículos estacionados.

Se identifica que el tipo de trabajo realizado en este sector demanda de la fuerza física tanto para transportar, como para apilar y reparar los materiales que se reciclan, derivado de ello se genera una mayor concentración de hombres, puesto que se considera que el trabajo **“es pesado, la mayoría del trabajo de aquí es pesado (...) aquí en el mercado de cajas es muy pesado”** (Trabajadora de la CEDA), **esto enfrenta a las mujeres a lidiar con una mayoría de hombres que establecen diversos tipos de violencia sexual**, lo cual genera un entorno hostil, dando como resultado un ambiente de trabajo: **“complicado, porque luego**

todos piensan que te vas a llevar pesado, te faltan al respeto o ya que te abrazan y te empiezan a jalonear. Y ya dices ¡no!” (Trabajadora de la CEDA). Se observa que en dicha circunstancia incide la falta de regulación y tecnificación, que hay en la forma en la que se lleva a cabo esta actividad, pues se aparentan condiciones de informalidad, ya que las herramientas de trabajo y el propio espacio parecen surgir de forma improvisada.

Institución

Por lo observado en el sitio y a través de la entrevista recopilada a una trabajadora de este sector se identifica que es una zona que durante su horario de operación se encuentra en constante vigilancia, sin embargo, esto no exenta a la zona de la actividad delictiva dentro de la CEDA: **“asaltan mucho, luego matan gente o no tienen seguridad los carros, los de vialidad y se estacionan mal o se atraviesan; luego van manejando bien locos”** (Trabajadora de la CEDA). Al respecto de la respuesta que las autoridades dan a las manifestaciones de violencia sexual que hay en el sector, se observa que **se percibe con desconfianza a la autoridad, dada su inacción y desinterés: “a veces hacen como que no nos ven, o a veces sí no más dicen está borracho o no le hagas caso y se van”** (Trabajadora de la CEDA), **esto proyecta la falta de protocolos y la ineficacia de su presencia, para atender la violencia sexual.**

Aunado a ello en este sector se identifica que otro motivo que genera un sentimiento de inseguridad es la falta de regulación vial: **“es peligroso, te digo porque luego hay unos que vienen o borrachos o drogados o vienen con mucho perico encima y le aceleran. Y luego no hay topes aquí, semáforos tampoco, creo que tránsito tampoco entra aquí, entonces entran a lo loco”** (Trabajadora de la CEDA), con ello **se observa que las condiciones bajo las que transitan los camiones de carga al interior de la CEDA, no se encuentra reguladas por otro tipo de institución especializadas, por lo que no se cuenta con una reglamentación del tráfico que establezca una mayor seguridad en las vialidades internas.**

Por otro lado, se identifica la inconformidad de los locatarios ante la falta de mantenimiento, se sabe que se realizan mesas de trabajo para abordar las necesidades prioritarias, sin embargo, se considera que en la administración: **“no hacen caso o luego no atienden. O luego te dicen sí vamos a tratar vamos a hacer una mesa de trabajo, hacen la mesa de trabajo y al final de cuentas todos los puntos quedan al aire, no los hacen cumplir”** (Trabajadora de la

CEDA), entre los principales puntos que se han buscado abordar es la falta de servicios básicos: “el servicio de baños, la luz, el agua” (Trabajadora de la CEDA) aunado a la vigilancia dada la inseguridad que se percibe en el sector.

Comunidad

A diferencia de los otros sectores donde el protagonista es el cargador o “diablero”, en este son los reclavadores quienes “devuelve a la vida un promedio de 500 cajas rotas por día a un ritmo taquicárdico.” (Font, 2021). Si bien, en esta zona no se emplean las carretillas para cargar, los trabajadores también tienen que cargar un gran peso con sus brazos, espalda y cabeza para estibar las cajas en las altas torres. Al igual que en el sector de frutas y verduras, **los hombres representan una mayoría en el desempeño de este trabajo**, sin embargo, **aquí también se encuentra una minoría de mujeres recolectando y reparando los diferentes objetos**, así como trabajando **preparando alimentos, en las únicas 3 cocinas económicas que se identifican en el sector.**

Al respecto se genera un ambiente poco propicio para una mayor inserción laboral de las mujeres en este sector: “es que allá adentro suele ser que ya nos conocemos y algunos si respetan y otros no, pero **las muchachas que luego van llegando por así decirlo en las cocinas se les falta al respeto, empiezan a llevarse pesado y terminan mal.** O luego **prefieres darte la vuelta o no pasar por algún pasillo** y ya te evitas bronca, para más fácil” (Trabajadora de la CEDA). Esto limita una mayor apropiación del espacio por parte de las mujeres, aunado a ello las trabajadoras se ven con la necesidad de adaptarse a estas dinámicas, muchas veces restringen tanto su transitar, como su forma de vestir, así como su misma convivencia social.

Relaciones Sociales

Al igual que en los sectores donde las asimetrías entre la presencia de hombres y mujeres se vuelve problemática, por el establecimiento de dinámicas que presentan manifestaciones de violencia sexual, **las trabajadoras del sector de envases al vacío terminan adaptándose para poder realizar su trabajo en este sector:** “De mi parte, yo creo que **yo ya me adapté**, porque **hay algunas personas que nada más vienen por un tiempo, no les gusta y se van, entonces yo ya me adapté aquí.** Entonces creo que **por eso es más fácil lidiar aquí con los**

hombres o ya te acoplas a alguna forma de evitar ciertas cosas” (Trabajadora de la CEDA). Esto abona a la normalización del fenómeno, dado que se individualiza un problema que es colectivo, por lo que se dificulta reconocer que estas dinámicas afectan de manera directa el desarrollo social y laboral de la vida de las mujeres.

Ante las relaciones comerciales que se dan en el sector, **las trabajadoras también se enfrentan a los abusos que se dan en las relaciones de poder, que anteponen los clientes para llevar a cabo las transacciones, condicionando la venta a cambio de algún tipo de interacción:** “Luego se aguanta por el sustento, por el comercio ¿no?, pues **lo aguanto porque me vende cajas, o lo aguanto porque me trae mercancía, o porque le vendo, o así.** Y si lo tratas mal al rato pierdes más porque si te dejaba no sé, 100 pesos de ganancia ya no te lo vas a ganar; entonces no conviene por lo tanto pelearse, entonces es más de sobrellevarlo y llevárselo por la más ligera” (Trabajadora de la CEDA), este tipo de situaciones vulnera a las mujeres ya que **no hay una regulación de la actividad comercial en este sector, que evite este tipo de condicionamientos.**

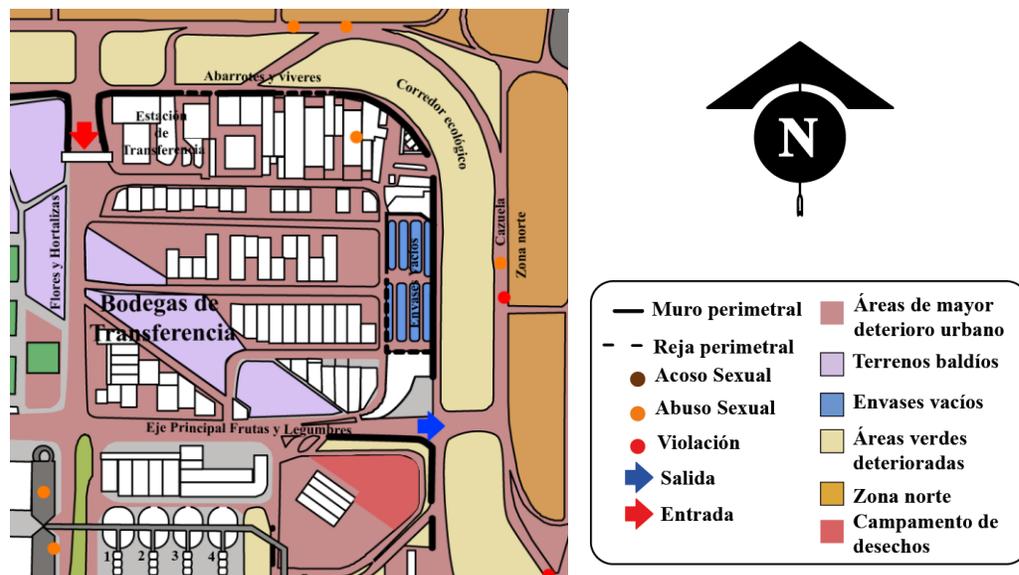
Por lo que, **las trabajadoras buscan apoyarse de sus propios familiares o compañeros de confianza, cuando se encuentran en alguna situación difícil:** “Por lo general me hago a un lado o le hablo a alguno de mis hermanos para que lo atienda él, y ya lo atienden ellos y ya yo me hago algún lado” (Trabajadora de la CEDA), **esto las hace depender de la intervención de un tercero para desarrollar su trabajo seguras.**

4.7 El Sector de Bodegas de Transferencia

“Esta zona ubicada en el área norte de la Central de Abasto abarca una superficie de 11 hectáreas, donde se ubican 96 lotes de 800 a mil 706 metros cuadrados cada uno.” (FICEDA, 2015). El Sector de Bodegas de Transferencia **es uno de los más extensos de la CEDA, esto genera una serie de dificultades para su integración al conjunto por el carácter fuertemente industrial que tiene,** pues en él se alojan oficinas y almacenes de diferentes empresas dedicadas a la industria alimenticia, farmacéutica, textil, comercialización de productos de limpieza, artículos para el hogar, producción y montaje de mobiliario para exhibición. Esto demanda una gran área de rodamiento y vialidades para la circulación del tránsito de carga que opera en este sector. Por lo que **el espacio no se considera una sola**

sección sino varias que se mantienen fragmentadas por el paso de las vialidades que dan acceso a todas las industrias instaladas aquí.

Figura 13. Croquis de Bodegas de Transferencia



Elaboración propia

Contexto

En la parte central de este sector se encuentra una gran plancha y otro segmento más que, aparenta ser un lote baldío, aunque no está pavimentado, es utilizada como estacionamiento. En esta área se encuentran cimentadas torres de alta tensión, lo que da una explicación a su uso, por las restricciones que éstas tienen para ubicar construcciones cercanas a ellas. Sin embargo, **dicha zona se vuelve un lugar intransitable para cualquier persona que la visite a pie, ya que no mantiene condiciones que posibiliten recorrer el lugar de forma segura, ante la falta de banquetas, pavimentos deteriorados, iluminación insuficiente y sobre todo por la falta de seguridad y vigilancia, ya que es una zona bastante dispersa y despoblada.**

La mayor evidencia de las condiciones de deterioro y abandono en las que permanece este sector es la zona delimitada por el circuito Transferencia Oriente, ubicado en el límite oriente de la CEDA y en la parte sur de este sector. Colindante a la salida oriente de la Central se localiza un campamento de poca más de una hectárea, dónde se encuentra instalado un

depósito de desechos inorgánicos como cartón, bolsas de plástico, huacales de plástico y de madera, entre otro tipo de basura. Más allá de ser un foco de infección por la acumulación de residuos y suciedad, que posiblemente atraigan fauna nociva, en esta zona se localiza viviendo una población de quienes se dedican a recolectar estos residuos para su venta. Aun bajo condiciones de insalubridad se encuentran familias enteras instaladas en esta zona, lo que asemeja a un tiradero a su vez parece ser una colonia precarizada ya que no cuentan con ningún servicio que lo haga un lugar habitable como agua, luz o drenaje.

Esta zona se encuentra prácticamente desatendida e ignorada aun cuando se concentra un foco de riesgos tanto sanitarios, como sociales. Por su localización parecería estar oculta, pero con sólo seguir el rastro de desechos desde el extremo final de la avenida de Frutas y Legumbres, eje vial principal, se puede llegar a observar rápidamente el comienzo de un campamento establecido y que se muestra consolidado por varios años. Paradójicamente a esta condición dentro del mismo sector se localiza la Estación de Transferencia de Residuos, en el extremo norte a un lado del acceso por la calle de Abarrotes y Víveres.

Inicio del circuito transferencia oriente



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada en el sector de bodegas de transferencia

Infraestructura

A partir de lo que se sabe de los orígenes de este sector, se entiende que **la enajenación de predios de esta zona, generó un nuevo sector que más que un mercado, se convirtió en una zona industrial, que presenta un crecimiento desordenado**, dado que, en lugar de agruparse, las industrias que llegaron se instalaron de forma dispersa, lo cual provocó que se encuentren varios lotes baldíos entre las naves y bodegas del sector.

Esto imposibilita que el sector opere como un conjunto pues **no se plantea un orden que facilite sus recorridos o que genere una identidad del sector**. Por lo contrario, **la falta de un proyecto de un trazo de vialidades que contemple patios de maniobras adecuados para el tamaño de los camiones de carga, la falta de lineamiento entre las bodegas, la ausencia de un patrón de imagen urbana, la falta de senderos peatonales, así como la mezcla de usos que se encuentra en este sector⁸⁶, corresponde más a un crecimiento urbano descontrolado de la actividad industrial que se encuentra al interior de la CEDA.**

Las condiciones en las que opera este sector se vuelven desconcertantes, ya que, **pese a que forma parte del perímetro interior de la CEDA, parecería que la administración no tiene ningún efecto sobre el mismo, ya que el estado de deterioro y la falta de consolidación, muestran una zona industrial decadente que genera severos impactos como contaminación, desgaste de las vialidades por el tráfico de carga pesada y una degradación urbana generalizada**. A diferencia de otras zonas industriales e inclusive de otros sectores, en este no se observa la presencia de seguridad privada. En relación a ello se observa que **es la zona con menos cámaras instaladas en la Central de Abasto**, esto puede ser un factor que incida en la inseguridad presente en el sector, ya que de acuerdo a las carpetas de investigación se tiene la denuncia de una agresión sexual en este sector.

Instituciones

Si bien en este sector no se observan grandes esfuerzos para realizar el mantenimiento por parte de la administración de la CEDA, al alojar infraestructura pública como la estación de

⁸⁶ En este sector se encuentra una estación de transferencia la cual tiene la función de recopilar los residuos para su clasificación para enviarlos a su destino final; la instalación de un biodigestor para generar biogas; así como una estación de gas natural vehicular.

transferencia, tanto la secretaría de obras y servicios públicos, así como la SEDEMA, deberían verificar las condiciones del contexto en el que se encuentra operando dicho recinto.

Aunado a ello, a pesar de que el sector se encuentre un tanto desarticulado del conjunto que integra a la CEDA, se considera necesario mantener el mínimo de las condiciones de seguridad aplicando los mismos criterios para la instalación de sistemas de videovigilancia y seguridad.

Comunidad

Pese a que no se pudo conocer a fondo su comunidad, dado que las industrias que se encuentran operando en el sector son de carácter privado, se infiere que, al tratarse de una zona industrial, la mayoría de los trabajadores de este sector son hombres, lo cual no descarta la presencia minoritaria de mujeres.

A diferencia de otros sitios donde se observa la presencia de vendedores ambulantes, sobre todo dedicados a la venta de alimentos, en este sector no se observa la presencia de estos. A su vez se reconoce que el mayor tránsito peatonal en realidad se da por las personas que trabajan en el sector de envases al vacío.

Relaciones Sociales

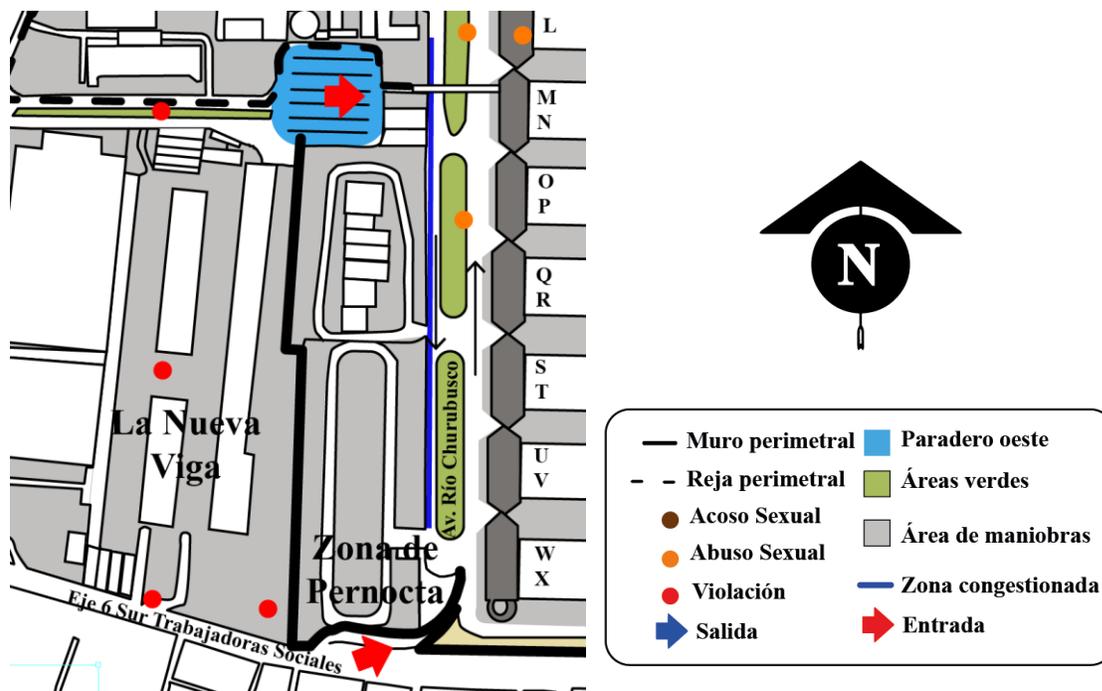
Dado que las dinámicas sociales en este sector no son perceptibles, pues la vida social se aloja al interior de las naves y bodegas privadas, se observó que las condiciones de las calles no propician un espacio de encuentro o punto de reunión, ya que las calles se vuelven intransitables ante el predominio de los camiones de carga que han deteriorado el entorno urbano.

4.8 Zona de Pernocta

La zona de pernocta o pensiones, también conocida como **el Frente Azul**, es un área al suroeste de la Central que tiene la capacidad de **albergar entre 800 y 1,000 camiones** de carga y tráileres en una superficie de 5.13 hectáreas. “Su finalidad es servir de estacionamiento temporal a tráileres y camiones en tanto pueden ingresar a ese y a otros sectores de la Central para el abasto y desabasto de productos.” (FICEDA, 2015) A su interior se ofrecen servicios mecánicos para las reparaciones automotrices que se necesiten y aunque hay casetas de vigilantes para controlar su acceso, se identifica que esta es una zona que se

presta para el desarrollo de actividades prohibidas al interior de la CEDA como la prostitución⁸⁷.

Figura 14. Croquis de Zona de Pernocta



Elaboración propia

Contexto

Esta zona **colinda con el mercado de la Nueva Viga** que se encuentra desvinculada del FICEDA, por lo que se observa una desarticulación de este a través de un muro divisorio que lo separa del estacionamiento del mercado. Al colindar y mantener cercanía con el paradero oeste de la Central, se vuelve el principal punto de acceso para las mujeres que trabajan en las casetas de cobro del sector, por lo que se ven obligadas a caminar por lugares despoblados, donde predomina la presencia de transportistas. Por lo que este trayecto se identifica como un riesgo, dado que las taquillas se operan en 3 turnos de 8 horas, en consecuencia, los cambios de turno se realizan en horarios de baja afluencia de personas a las 6 a.m., a las 2

⁸⁷ Recuperado del artículo de la Crónica, Contreras, J. (2003). "De noche, la Central de Abasto se convierte en mercado de caricias", publicación digital, consultado en: <https://www.cronica.com.mx/notas/2003/76138.html>

p.m. y a las 10 p.m., aunado a ello los horarios nocturnos se consideran más peligrosos ante la falta de iluminación.

Desde el perímetro de esta zona se hace evidente que no es un lugar público pues ni siquiera hay gran visibilidad de lo que ocurre después de la primera fila de tráileres que se estacionan y que dan el frente a la Av. Río Churubusco al interior de la CEDA. Por lo que se genera mayor intimidad para cometer cualquier actividad delictiva o antisocial una vez que se cruza la caseta de vigilancia, ya que tampoco se observa vigilancia en esta zona, aun cuando hay un gran flujo de camiones de carga, los cuales no son revisados para verificar su contenido.

Al tratarse de una zona exclusivamente de tránsito pesado se generan extensas filas sobre la Av. Río Churubusco, que es uno de los circuitos principales de la Central, para acceder a este sector, el cual opera las 24 horas, esto reduce la visibilidad para quienes transiten por esta calle peatonalmente.

Casetas de acceso y salida de la zona de pernocta



Fuente: Google Maps, vista de calle de julio del 2022

Infraestructura

El espacio solo consta de una extensa plancha de concreto que funciona como un estacionamiento, **para controlar el acceso a esta se cuenta con un par de casetas. Donde se encuentran trabajando exclusivamente mujeres** a excepción de un elemento de seguridad privada que las acompaña. De forma aledaña al norte se encuentra un conjunto

edificado que alberga algunos servicios complementarios como baños, regaderas, restaurantes, refaccionarias y talleres mecánicos.

En cuanto a la infraestructura para vigilar la seguridad en la zona se identifican cámaras de videovigilancia y botones de auxilio, sin embargo, se identifica que **los puntos que usualmente hacen sentir más seguras a las mujeres, son sus propios espacios de trabajo:** “Pues aquí en la caseta aquí atrás hay un botón de auxilio y por lo general cuando paso por aquí ya me siento más segura porque ya es donde trabajo” (Trabajadora de la CEDA).

Instituciones

El perímetro de este sector se encuentra bajo la administración del FICEDA, más allá del sistema de videovigilancia y botones de auxilio, no se observa una mayor presencia de vigilancia, a pesar de que **es una zona que se identifica como un punto de prostitución, la forma en la que opera la prostitución en este sector es a través de “policías que regentean a las prostitutas”** (Contreras, 2003) facilitando el acceso de las mismas a este sector. Por lo que se ha convertido en una práctica común entre los transportistas que llegan a la Central.

Aunado a ello se pueden ver cabinas de tráileres y cajas que se encuentran en estado de abandono, por lo que se evidencia la falta de regulación del espacio. De igual forma no se observa un adecuado mantenimiento, ya que, por el tránsito de carga pesada, el pavimento está erosionado, cabe recalcar que en el sector no se cuenta con posibles senderos peatonales señalizados, por lo que es riesgoso atravesarlo a pie. **Por lo que tanto la seguridad como el mantenimiento se vuelven temas prioritarios para ser atendidos:** “tal vez [arreglar] el pavimento porque hay muchos hoyos, que pongan más alumbrado y más policías, seguridad” (Trabajadora de la CEDA). Se considera prioritario atender estas circunstancias que agudizan los riesgos para las mujeres que trabajan en el sector.

Comunidad

Integrado principalmente por transportistas, en el día se observan a una serie de vendedores que recorren el sector en triciclos ofreciendo alimentos y bebidas. **Al ser un sector prácticamente compuesto por hombres se encuentra problemático que quienes atienden las casetas sean exclusivamente mujeres puesto que se ven expuestas constantemente a**

dinámicas de acoso: “en ocasiones los usuarios son muy groseros” (Trabajadora de la CEDA). Aunado a ello, el entorno por el cual se accede a este sector de forma peatonal, desde el paradero oeste de la CEDA, se convierte en un lugar hostil por el predominio de la presencia de hombres, lo cual genera que de forma cotidiana las mujeres que trabajan aquí se sometan a palabras, miradas, chiflidos, que las incomoda: “En general [suceden] cuando camino, cuando me voy para mi casa o cuando vengo para acá” (Trabajadora de la CEDA).

Relaciones Sociales

Al observar las pocas condiciones de seguridad que se presenta en el sector, las trabajadoras perciben un clima de inseguridad en el cual las mujeres hacen un énfasis en las circunstancias específicas de violencia sexual a las que tienen que enfrentarse: **“sí hay muchos robos y por lo general los hombres son muy groseros te dicen cosas cuando vas caminando”** (Trabajadora de la CEDA), lo cual evidencia que pese a la normalización que puede haber sobre la violencia sexual, quienes lo sufren lo siguen problematizando, ya que conforma parte de su cotidianidad y de las limitantes que se generan en ella para desempeñarse en su trabajo.

Al respecto se considera que dichas acciones deberían de ser sancionadas, pero al mismo tiempo se reconocen las dificultades para ellos: “No es algo normal, pero pues como vas a sancionar a un par de personas que van caminando cuando no hay nadie más que te auxilie, o sea que vea, sí deberían ser sancionadas, pero pues no hay [personas que reaccionen]” (Trabajadora de la CEDA), dado que en los protocolos actuales para atender los casos de violencia sexual las víctimas se ven limitados ante la falta de probanza, ya que cuando no se produce una agresión física “no se sabe cómo probar y, por tanto, no se puede integrar una averiguación previa” (Incháustegui y Olivares, E., 2011: 43), menos aún, cuando el espacio imposibilita la visibilidad en caso de alguna agresión.

Por lo que se vuelve preocupante la forma en la que opera, así como los posibles comportamientos corruptos por parte de las autoridades, que al parecer negocian a través de la prostitución en este sector, lo cual propicia un clima de inseguridad tanto para quienes se dedican al sexo servicio como para las mismas trabajadoras de las taquillas del sector.

4.9 Zona Norte

La zona norte de la Central de Abasto se encuentra fuera del muro perimetral donde se contienen los 8 sectores anteriormente descritos de la CEDA, sin embargo, este no representa

ninguna barrera para que la misma actividad industrial se extienda por esta zona en su exterior. Con una superficie de 59 hectáreas, la zona norte aloja un centro comercial llamado **“Plaza Central”**, diversas concesionarias de autos, hoteles, restaurantes y gimnasios; aun cuando existe esta diversidad de usos del suelo, **se observa un predominio de plantas y naves industriales que terminan definiendo el paisaje de esta zona.**

Aquí mismo rodeado de un fuerte sector industrial se encuentra el mercado **“Jamaiquita”**, construido por locales de lámina mantiene una imagen inacabada que con el paso del tiempo se ha ido deteriorando. Este mercado se trasladó a este sector después de que se le donaron 2 hectáreas para su instalación, tras el terremoto del 1985 (Cera, 2019). Además de la oferta de flores y alimentos que se encuentra en este sitio, se observan diferentes locales a su alrededor con una variedad de comercios que va desde peluquerías, hasta locales de venta de comida.

Mercado “Jamaiquita”



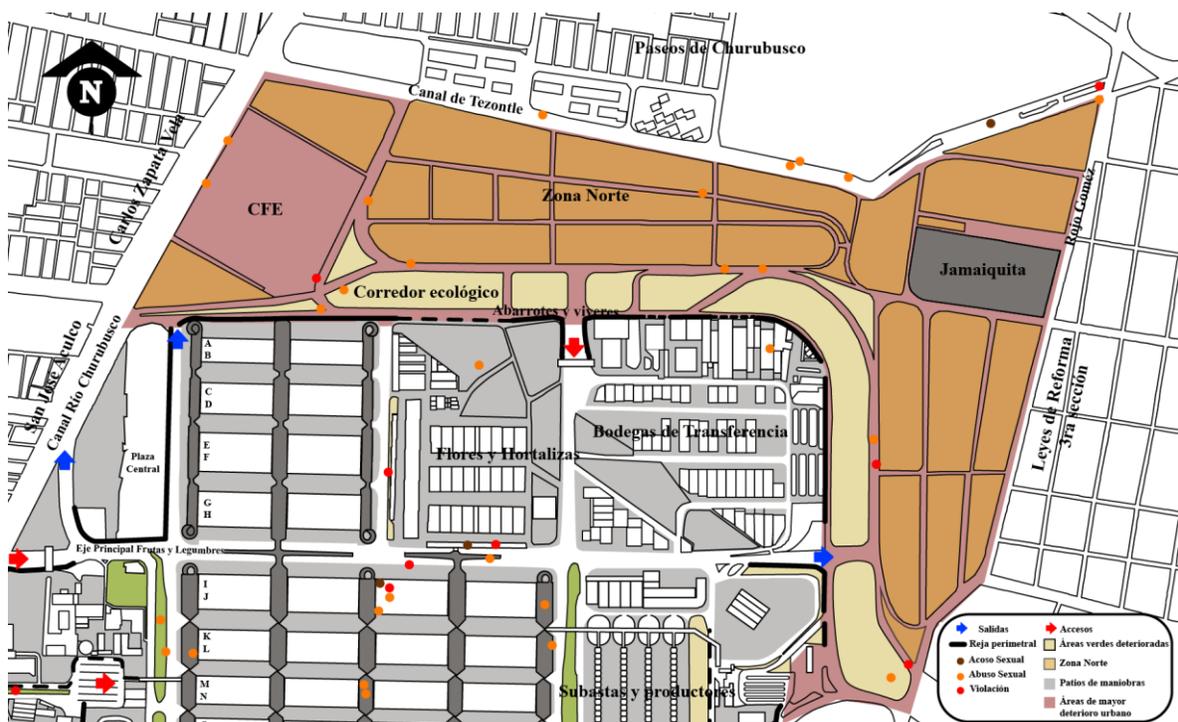
Fuente: Archivo propio, fotografía tomada al interior del mercado en la zona norte.

Al circundarse por las avenidas Canal de Tezontle y Rojo Gómez se observa un gran flujo de tráfico pesado y transporte público; así como de locales de lámina y puestos ambulantes que ofrecen comida y dan soporte a quienes asisten a trabajar a esta zona y su periferia. Se observa que este polígono se encuentra fuertemente deteriorado con un pavimento desgastado y lleno

de baches, poca iluminación, con una configuración industrial donde casi no se encuentran árboles, aun cuando la zona colinda y se define en el límite del llamado “Corredor Ecológico”, ubicado a las afueras de la entrada norte de la Central en el eje 5 Sur, que se considera un borde urbano que separa la Zona Norte del resto del conjunto que compone a la Central de Abasto.

Esta condición genera **un paisaje desolado donde predomina el tránsito de mercancía, por lo que en toda la zona se encuentran tráileres y camiones de carga estacionados sobre la calle, lo cual resta visibilidad para los peatones y dificulta el reconocimiento del lugar por donde se transita.**

Figura 15. Croquis de Zona Norte



Elaboración propia

Contexto

Al encontrarse fuera de los límites del conjunto de la CEDA, su traza urbana mantiene relación directa con las colonias circundantes, sin embargo, su perímetro se encuentra rodeado de grandes vialidades que actúan como bordes urbanos. Pese a ello **interactúa de manera directa con las colonias aledañas**; al norte colinda la colonia Paseos de

Churubusco, en la cual predomina el uso de suelo habitacional; al este colinda con la colonia Leyes de Reforma 3ra Sección I y II, donde también predomina el uso habitacional; éstas mantienen características similares ya que las tres colindan con la colonia Central de Abasto a través de corredores comerciales. Dicha condición determina los horarios del flujo peatonal, mientras que se mantiene un constante flujo vehicular, sobre todo de transporte de carga. Por lo que se identifica como un lugar riesgoso para ser transitado por las mujeres, dado que en **los registros de las carpetas de investigación resalta que el 30% de denuncias, ubican el lugar de los hechos sobre la avenida Canal del Tezontle, que se encuentra al norte, mientras que en el 2019 la avenida Rojo Gómez se identificó como una de las avenidas más riesgosas para ser transitada por las mujeres**, por lo que se implementó el programa “Senderos seguros: camina libre, camina segura”⁸⁸.

Otro de los componentes urbanos que colindan con el sector al sur y suroriente, es el corredor ecológico el cual se compone de un extenso montículo vegetal en forma de “L”, pese a que parecería que actúa como una barrera entre el conjunto urbano de la CEDA y el exterior, en realidad sólo se ha vuelto una zona insegura de transitar, dado que la actividad industrial de la CEDA quedó atomizada en toda la colonia. Por lo que **el corredor ecológico actúa como un borde urbano que dificulta el acceso peatonal a la CEDA**, mientras que, **ante la falta de uso y consolidación como posible espacio público, este ha sido apropiado por indigentes, así como por los recolectores de basura que emplean esta grande extensión territorial para separar los residuos, por lo que se encuentra contaminado de basura.**

Esta condición se encuentra problemática ya que, en los extremos de este borde urbano, en su colindancia con la zona norte se observa la incidencia delictiva de agresiones sexuales. Lo cual apunta a ver que **el deterioro del entorno urbano que se presenta en estas zonas, el carácter industrial, el poco flujo peatonal, la falta de visibilidad causada por los camiones de carga estacionados y el predominio vial, son una constante en la comisión de delitos sexuales en este sector.**

⁸⁸ El cual busca el mejoramiento del entorno urbano a través de luminarias, instalación de botones de auxilio y una identidad visual positiva, el programa se encuentra a cargo de la Secretaría de las Mujeres y la Secretaría de Obras y Servicios. Consultado en: <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/senderos-seguros-camina-libre-camina-segura?idiom=es>

Entorno urbano de la zona norte



Fuente: Archivo propio, fotografía tomada frente al corredor ecológico, en la zona ocupada como deshuesadero de camiones de carga.

Infraestructura

El perímetro de este sector se encuentra cubierto por el sistema de videovigilancia y botones de auxilio, sin embargo, se identifica que en menor medida que el resto de sectores de la CEDA, en relación a ello y dada la cantidad de vehículos que se encuentran estacionados o abandonados en esta colonia, se considera que sería muy complicado identificar la incidencia delictiva a través de video. Más allá de esto **no se identifica que haya una mayor infraestructura para la seguridad pública.**

Por otra parte, se perciben déficits en la cobertura de los servicios urbanos como: **“El alumbrado, siento que el alumbrado y como que la limpieza”** (Trabajadora de la plaza central), los cuales **conforman rasgos de los sitios que las mujeres tienden a identificar como inseguros.** A su vez **la configuración del entorno urbano dificulta la posibilidad de pedir y recibir ayuda: “Pues tendrías que correr mucho, o sea bueno, tienes que correr mucho (...) o sea no hay como personas, a lo mejor un transeúnte o algo así que le pudieras pedir ayuda, pero en sí como de alguien de autoridad no”** (Trabajadora de la plaza central), esto como consecuencia de la falta de mixtura de usos de suelo, dado que la concentración y predominio de uso industrial genera poca vitalidad en la zona.

Instituciones

Aunque el territorio que ocupa la Zona Norte es parte de lo que conforma el área federal de la Central de Abasto, las construcciones e industrias asentadas en este sitio son del sector privado. Pese a ello el FICEDA lo reconoce dentro de su administración, a pesar de que esta zona se desenvuelve al margen de los muros perimetrales de la CEDA, se observa la continuidad del deterioro del entorno urbano dado que no se percibe la vigilancia de la actividad industrial en esta zona. Por lo que el principal problema es el desgaste y la contaminación en las vialidades, tanto por residuos como por los camiones que se quedan estacionados invadiendo las vialidades, la falta de iluminación y la falta de vigilancia.

Otro de los problemas que debería ser atendido a nivel institucional, son las **dificultades para movilizarse a través del sector, ya que se considera que hay una falta de rutas de transporte que facilite realizar trayectos seguros**: “En la noche, sí, si es más inseguro en la noche porque no hay transporte, tienes que tomar taxi para transportarte algún metro o algo así” (Trabajadora de la plaza central).

Comunidad

Por la diversidad de establecimientos que se encuentran en esta zona se observa que hay presencia tanto de hombres como de mujeres, la cual sigue el patrón del resto de los sectores y obedece al predominio de hombres trabajando y recorriendo el sector. En la zona se encuentran pocos puestos móviles de personas que ofrezcan productos en triciclos, por lo que este tipo de comercio se desarrolla más en puestos fijos improvisados o en puestos de lámina.

Un sector de actores que se identifica con mayor presencia en este sitio, son los recolectores de basura, quienes son tanto hombres como mujeres, que aprovechan los espacios disponibles en terrenos baldíos para clasificar la basura.

Relaciones Sociales

Ya que el 39% de los delitos de violencia sexual registrados en la Colonia, se desarrollan en la Zona Norte, el cual es el más grande de todos los sectores, se vuelve relevante analizar como el entorno urbano incide y condiciona el tejido social, lo cual tiene como consecuencia la incidencia delictiva en este sector.

Al tratarse de una zona que se ha desarrollado por la presencia del sector privado, se complejiza abordar las relaciones sociales, dado que cada empresa instalada aquí establece sus condiciones laborales, al mismo tiempo se desenvuelve con sus particularidades la vida social en cada uno de los predios que compone al sector. Sin embargo, **se observa que la incidencia delictiva ocurre en la vía pública por lo que vale la pena abordar como el entorno urbano se vuelve escenario para la victimización a partir de las relaciones que se establecen en él.**

Aunque en el sector predomina la movilidad vehicular, esto no limita las manifestaciones de violencia sexual, si bien las condiciones son diferentes a una confrontación personal, se observa que los hombres que pasan en sus vehículos emiten: “chiflidos, coches que te tocan, va pasando el coche y te dicen cosas” (Trabajadora de la plaza central), dicha circunstancia propicia un sentimiento de inseguridad en las mujeres que transitan por el sector: “Pues a veces da como coraje ¿no?, porque es molesto, es incómodo, o sea te causa molestia, incomodidad, inseguridad.” Mientras que al mismo tiempo dificulta aún más el poder identificar a los agresores y actuar al respecto: “por lo general es alguien que va pasando, o sea, no, no es alguien en específico, o sea han sido varias personas y así como que van pasando y así nada más” (Trabajadora de la plaza central).

Aunado a ello **se encuentra que en el sector las calles habitualmente se encuentran despobladas como resultado de sus usos de suelo**, sin embargo, aun cuando se llega a sufrir alguna manifestación de violencia sexual atestiguada por alguien, se identifica que se actúa con indiferencia, pues dichas situaciones tienden a normalizarse e individualizarse. Quienes lo han vivido desarrollan sus propios hábitos para adaptarse a las circunstancias, los cuales pueden ir desde ignorar las actitudes ofensivas o reaccionar insultando a los agresores: “Pues a veces solamente pues dices, eh... no sé...yo les digo, por decirlo, les miento la madre o cualquier cosa, como **para que no les muestres el miedo que te pueden llegar a provocar ¿no?**” (Trabajadora de la plaza central).

Conclusiones

A partir de los hallazgos encontrados se busca contribuir en la caracterización y problematización de la territorialización de la violencia sexual en la Central de Abasto de la Ciudad de México, para construir las bases para un diagnóstico que permita plantear

respuestas sobre cómo se sitúa el fenómeno en el espacio. Se llega a la conclusión de que, **para abordar la violencia sexual desde el urbanismo se debe ampliar el concepto de espacio, desdibujando la frontera de su dimensión física**, ya que, al tratarse de un problema multidimensional, el espacio se configura a partir de su contexto, la infraestructura que lo constituye, las instituciones presentes en él, la comunidad de participantes, así como las relaciones sociales que se generan dentro del mismo.

Entre los elementos que configuran su contexto y que inciden como escenario de la violencia sexual se encontró que **el predominio del carácter industrial en la colonia Central de Abasto**, la cual, a partir de su crecimiento desordenado, **configura el entorno urbano de forma dispersa**, atomizando su actividad comercial e industrial a través de deshuesaderos, talleres mecánicos, negocios de reciclaje que extienden su actividad invadiendo las calles, lo cual obstruye banquetas y vialidades. **A su vez genera el deterioro urbano de la zona y colonias aledañas**, sobre todo Paseos de Churubusco, Leyes de Reforma y Guadalupe del Moral, a partir de la contaminación ambiental y auditiva; la generación de **vacíos urbanos que provocan extensas zonas despobladas**; la falta de visibilidad causada por los vehículos de carga estacionados y/o abandonados; su traza urbana donde impera el tránsito de carga y la instalación de extensas naves y bodegas, que generan largos muros ciegos. Así como la falta de dotación y mantenimiento de servicios públicos como: el alumbrado, la recolección de basura, energía eléctrica y agua. Dichos factores configuran un paisaje sórdido, lo cual dificulta que el espacio pueda ser transitado de forma segura peatonalmente, dado que dificultan la visibilidad, así como el pedir o recibir ayuda. Aunado a ello la falta de señalética dificulta ubicarse y entender el conjunto para localizar los puntos donde se pueden solicitar ayuda en caso de alguna emergencia o riesgo.

Resultado del trabajo en campo se observa que, más allá de ser las características en los escenarios de la comisión de delitos de violencia sexual, estos también son elementos que inciden en la percepción de inseguridad de las mujeres que transitan por la colonia.

En cuanto a la infraestructura del espacio se observa que la escala de sus principales componentes como: mercados, patios de maniobras, estacionamientos, andenes, naves y bodegas; por un lado, dificultan ser transitados peatonalmente, tanto por su longitud como por los diferentes desniveles que se generan en su distribución; **y por el otro dificultan**

darle continuidad a su mantenimiento y controlar la seguridad. Aunado a ello se observa que la falta de un proyecto integral que planeara su crecimiento, impide comprender el espacio como un conjunto, por lo que sus componentes se mantienen dispersos dificultando una zonificación más definida, que permita la consolidación del espacio público, circulaciones de servicios, zonas de trabajo de acceso restringido, así como la implementación de elementos de control para administrar el acceso como puertas o rejas. Debido a ello se encuentra problemático la dispersión del comercio, el cual mantiene escalas de comercialización y horarios diferenciados que generan tránsito a todas horas por zonas despobladas, lo cual se acentúa en las zonas más subutilizadas de los diferentes sectores.

Con el estudio de casos análogos y al realizar el análisis desde una perspectiva de género, se encontró que **la mayoría de sus componentes, sobre todo los mercados, refuerzan la división sexual del trabajo a través de su esquema funcional**, el cual propicia una mayor presencia de hombres, pues la operación comercial se basa en la movilización de mercancía a través de su fuerza física. Esto ante las limitaciones que se encuentran en el espacio para implementar una mayor tecnificación que facilite la incorporación laboral de las mujeres. A su vez la falta de orden y mezcla de flujos⁸⁹ en las circulaciones, derivado de su esquema funcional, complican la operación y el control de la seguridad. En específico, en el sector de flores y hortalizas, donde no se cuenta con una infraestructura que defina las circulaciones.

Si bien esto dificulta una mayor integración de mujeres en la operación de la CEDA, también se observa que la omisión, desde el proceso de planeación y proyección del proyecto, de espacios para el desarrollo de la cotidianidad de las personas como: baños públicos, vestidores, áreas de descanso, comedores para los trabajadores, así como guarderías, escuelas, espacios de relación, centros recreativos y áreas deportivas; **incide directamente en la presencia minoritaria de mujeres**, dado que al no incluir espacios para el desarrollo del ámbito reproductivo⁹⁰, se tienen como “resultado espacios en los que sólo se considera una parte de la realidad (por ejemplo, espacios que están diseñados teniendo en

⁸⁹ Peatonales, de servicios, de movilización de mercancías, de actividades de mantenimiento, etcétera.

⁹⁰ Frecuentemente asociado a las mujeres, por la fragmentación que históricamente ha excluido estas actividades de la vida pública.

cuenta sólo las tareas productivas y no las reproductivas)” (Ciocoletto y Gutiérrez, 2010:481), esto a su vez condiciona la presencia de adultos mayores y niños.

Consecuente a dicha fragmentación en la Central de Abasto se puede observar cómo se llevan a cabo de forma inapropiada actividades consideradas como íntimas⁹¹ en el espacio público. Mientras que otras funciones se implementan de forma improvisada a través de puestos de comida ambulante, para cubrir la demanda en los diferentes perímetros; así como la privatización de servicios como baños y regaderas. Sin embargo, a diferencia de éstas, los espacios para las actividades, recreativas y deportivas no cuentan con espacios dentro de la CEDA⁹².

Otro elemento que se encuentra problemático es la falta de lineamientos de imagen urbana, tanto por el carácter deteriorado que proyectan las zonas de autoconstrucción, que no se encuentran consolidadas; así como por el empleo de publicidad que sexualiza y cosifica a las mujeres en un entorno predominantemente masculino.

Entre tanto, la imagen deteriorada que la mayoría de sus infraestructuras mantiene, evidencia los severos problemas de limpieza y gestión de residuos, la falta de mantenimiento, así como las carencias en la dotación de servicios como alumbrado, pavimentación y energía eléctrica. Estos factores se consideran relevantes, ya que, se vuelve focos problemáticos, identificados y desentendidos, los cuales llegan a dificultar las condiciones de visibilidad, que permitan a los y las usuarias ver y ser vistos en caso de alguna emergencia o riesgo. Esto incide no sólo en la comisión de algún tipo de agresión sexual, sino que también se ve reflejado en los testimonios, como un factor que abona al sentimiento de inseguridad.

En torno al tema de la infraestructura para el control de la seguridad, se identifica que **la estrategia principal, es la instalación del sistema de videovigilancia, altavoces y botones de auxilio**, en coordinación con la **Secretaría de Seguridad Ciudadana**, al respecto, se observa que **la cobertura de dicho sistema no es homogénea** En relación a ello, una de las zonas más videovigiladas, por su extensión, es el sector de Frutas y Legumbres, mientras que

⁹¹ Como dormir, orinar o defecar en la vía y espacio público, así como sostener relaciones sexuales en áreas abiertas.

⁹² Ya que sólo se localiza la consolidación de un espacio público en el acceso principal por canal de Churubusco, el cual se localiza inmediato a la administración, por su lejanía no se encuentra utilizado por la comunidad de la CEDA.

una de las menos cubiertas es la Zona Norte. Dado que su implantación se realizó en el 2020, aún no se cuenta con un balance que evalúe su eficacia. Sin embargo, al respecto de la violencia sexual se encuentran múltiples dificultades para que sea un mecanismo efectivo en la disminución de incidencias delictivas, ya que, tanto por su forma, como por su operación, en la CEDA se generan una infinidad de puntos ciegos que dificultan la detección oportuna de las agresiones sexuales, ya que este tipo de conductas y delitos tienden a cometerse tanto en el espacio público, así como en espacios cerrados como bodegas, locales, tráileres o vehículos.

En el caso de los efectos de las instituciones sobre la atención y prevención de la violencia sexual, se identifican que hay **diferentes organismos implicados en la gestión y control del espacio y la seguridad en la Central de Abasto**. Al analizar de forma sistémica el caso de estudio, se identificó que, desde su **definición como un espacio público-privado** se encontraron ambigüedades e inconsistencias en la forma en cómo se proyecta la identidad de la CEDA, ya que en la difusión que se ha generado de ella, se anuncia como un gran mercado, cuando en realidad **se asemeja más a una pronunciada zona industrial**. Sin embargo, dicha ambigüedad se legitima en el PPDU de Iztapalapa, en donde se le asigna el uso de suelo de equipamiento regional y habitacional mixto a esta colonia. Esta condición impacta cuando la activación del espacio, a partir de la operación de la CEDA, desencadena fenómenos sociales como la violencia sexual en el entorno urbano, el cual es administrado en una asociación público-privada, que es el FICEDA. El cual tiene serias lagunas jurídicas que han permitido la evasión de responsabilidades de los participantes, sobre todo en cuanto al mantenimiento y gestión del espacio.

Por lo que las acciones de la administración de la CEDA, orientadas al control de la seguridad y el mantenimiento del espacio, se ven limitadas, dado que la figura del fideicomiso, delega en los participantes la seguridad al interior de sus bodegas, locales o establecimientos; mientras que, por el lado del mantenimiento, permite la evasión de sus responsabilidades como la falta de pagos de cuotas, dado que con el paso de los años, se han ido desvinculando los propietarios de la actividad comercial. Esto ha dejado a la administración de la Central de Abasto desprovista tanto de recursos como de capacidad para mantener las instalaciones en buen estado y vigilar el uso adecuado de los espacios comerciales; así como carente de

injerencia en la toma de las decisiones principales, puesto que la mayor influencia la tiene el sector comercial encabezada por los grandes mayoristas y empresarios.

Al respecto de la violencia sexual, llama la atención que no haya una problematización contundente de la situación por parte de la administración. Dado que tanto en el trabajo en campo, así como en los datos aportados por las carpetas de investigación, se evidencia que es un fenómeno instaurado en su área de influencia. Por lo que, en específico se identifica la inacción por parte de la Subdirección de Seguridad, Vialidad y Protección Civil, encargada de supervisar al personal que desempeña las labores de seguridad, ya que se observa que **se permiten prácticas como la prostitución, así como comportamientos como miradas o palabras indeseadas emitidas por parte de los mismos elementos de seguridad.** Con ello **se emite un mensaje de consentimiento sobre la violencia sexual,** legitimado por las figuras de autoridad, lo cual genera desconfianza hacia ellos por parte de las mujeres.

La falta de medidas de seguridad, sobre todo en cuanto a violencia sexual, ha dejado a la luz la formación de una actitud de autodefensa tanto a nivel de organización colectiva, por parte de los comerciantes, así como en un nivel personal a través de la contratación de seguridad privada, mientras que en el caso de las mujeres, se observa una adaptación a la falta de seguridad a través del desarrollo de sus propios mecanismos de autocuidados y autodefensa con los cuales toman precaución para evitar ser agredidas sexualmente, prueba de ello es: evitar pasar por ciertos espacios que son considerados como peligroso, aun cuando esto las orille a realizar recorridos más extensos; el cuidado en el uso de cierto tipo de ropa; así como limitar su interacción con los hombres y en un extremo dejar de acudir a la CEDA; esto afecta el desarrollo de la vida cotidiana de las mujeres que la visitan y trabajan ahí.

Otra de las áreas dentro de la administración, que se encuentra con la capacidad de incidir en el problema de violencia sexual, es la Dirección Ejecutiva de Desarrollo y Atención Integral, ya que, bajo sus responsabilidades se encuentra atender a la población más vulnerable de la CEDA. Por lo que, se señala que no se cuente con información que caracterice a la comunidad de la Central como un censo y mucho menos con un diagnóstico sobre la violencia sexual, el cual es un fenómeno identificado por la mayoría de la población de mujeres. Dado que su responsabilidad es integrar y vincular otras entidades para atender las condiciones de

vulnerabilidad, se encuentra que, podría haber un abordaje al problema que permitiera la intervención de otras dependencias que atendieran este tipo de violencia.

Sobre la composición de su comunidad, en relación a la concentración de violencia sexual en el espacio, se observa que hay una marcada asimetría entre la presencia de hombres y mujeres, esta condición se encuentra problemática ya que, se presta para **una mayor apropiación del espacio por parte de los hombres, no sólo por su presencia mayoritaria, sino también, por el papel fundamental que desempeñan en la operación de la Central de Abasto**. Dadas las dinámicas sociales en las que se ejerce una relación de dominación sobre los cuerpos de las mujeres por parte de los hombres, el entorno predominantemente masculinizado es percibido como un riesgo que expone a las mujeres a una mayor posibilidad de sufrir violencia sexual. En relación a ello se identifica que los perfiles tanto de hombres como mujeres es muy diverso, sin embargo, no se cuenta con una mayor caracterización, dada la falta de un censo que contribuya a identificar los principales rasgos como la composición etaria, presencia por género, etcétera.

A través del análisis de los datos y las entrevistas, se concluye que el fenómeno afecta en mayor medida a las mujeres, trabajadoras o usuarias, de entre 20 y 30 años de edad, sin embargo, esto no exenta que las mujeres entre otros rangos de edad también sufran la violencia sexual, así como los sectores más vulnerables como los niños y niñas. Al respecto de quienes mantienen este tipo de conductas, se encontró el predominio de una generalización que tiende a responsabilizar a los trabajadores de la CEDA, a través de las entrevistas **se identifica que son los diableros y los transportistas son los más asociados con dichas conductas**, por medio de la percepción de las usuarias; sin embargo, se considera que **pueden ser todo tipo de hombre, desde empresarios, administradores, comerciantes, cargadores, clientes, visitantes o vagabundos**. Ante dicha percepción se genera un agresor anónimo, sin aparentes rasgos que lo diferencien.

Acerca de cómo se configuran el espacio a partir de las relaciones sociales que inciden en la violencia sexual, se encontraron los signos característicos que tienden a modelar la recurrencia del fenómeno como: la normalización de la violencia sexual, “Normas sexistas y hábitos diferenciados androcéntricos, Relaciones de poder. Patriarcado, violencia cultural que naturaliza el poder de los hombres. Valoración excesiva de la fuerza física como

masculina.” (Morey, 2007:218). Dichos signos se vuelven un factor determinante de las dinámicas sociales entre hombres y mujeres, lo cual se agudiza ante el carácter comercial de las relaciones de intercambio, donde muchas veces se condicionan las transacciones a partir de las relaciones de dominación de hombres hacia mujeres. A su vez se observa que **el acoso laboral puede desencadenar en violencia sexual**, dada la falta de vigilancia en la operación de la CEDA, ya que el reglamento interno delega todas las responsabilidades de lo que sucede al interior de las bodegas a los dueños.

Así mismo, durante el trabajo en campo se identificó la construcción de identidad en torno al mercado como un **imaginario común**, esto resulta relevante ya que **las mujeres dejan de problematizar la violencia sexual dado que consideran que es una característica implícita en lo que reconocen como un *ambiente de mercado***. Ante el entendimiento generalizado de dicha condición, se observa que **las mujeres tienden a desarrollar mecanismos de adaptación a la violencia sexual, ignorándola, a menos de que se torne en una agresión física**. Aunado a ello se reconoce que la ambigüedad entre el acoso callejero y la tipificación de los delitos de violencia sexual como abuso sexual y acoso sexual, dificultan el reconocimiento de los actos que pueden ser sancionados por parte de las víctimas.

A partir del análisis de las microgeografías se pudieron identificar que dichos elementos se presentan con particularidades, en todos los sectores de la Central de Abasto. Pese a que la violencia sexual es un fenómeno que se suscita en toda la colonia se identifica que en cuanto a lo que se refiere a las manifestaciones objetivas de inseguridad, **hay una mayor incidencia delictiva en la Zona Norte y Frutas y Legumbres**, mientras que, en cuanto a la percepción y experiencias narradas en las entrevistas, **se identifica al sector de Frutas y Legumbres como el que genera un mayor miedo a la victimización**.

Es así como la suma de los elementos que configuran el espacio de la Central de Abasto da como resultado, que su entorno urbano se convierta en un lugar hostil para ser transitado y disfrutado por las mujeres, se hace notar que su experiencia se ve limitada por su exposición a la violencia sexual, no sólo por las agresiones mismas, sino por el entramado de circunstancias que condicionan la forma en la que habitan el espacio a partir de mecanismos de adaptación. Esto conlleva a entender como la violencia de género en el entorno urbano

genera la retracción de las mujeres, relegándolas en la vida pública, ante la visión androcentrista desde la cual se produce el espacio.

Comprender los factores que configuran el espacio donde se sitúan estos fenómenos, demandan que **disciplinas como la arquitectura y el urbanismo hagan una reflexión crítica sobre la forma en la que se construyen los espacios y las ciudades**, ya que, ante la aparición de este tipo de problemas, se evidencia la falta de comprensión de la forma en la que los espacios se dinamizan a través de su forma, función y procesos. Esto se identificó al analizar las consecuencias derivadas de la omisión de funciones básicas como la seguridad y las actividades reproductivas para dar soporte a la cotidianidad en la Central de Abasto. También se reitera la necesidad de introducir la perspectiva de género en estas disciplinas, ya que, permite tener un análisis centrado en abordar los procesos que han dejado a las **mujeres en desventaja a la hora de transitar y vivir el espacio público**, lo cual es un principio de realidad que demanda ser problematizado y atendido para evitar la reproducción de las condiciones que relegan a las mujeres en la vida pública.

Recomendaciones de Política Pública

A partir de los hallazgos, se encuentra la oportunidad de generar aportes en cuanto a políticas públicas de planeación urbana, así como en materia de seguridad y desarrollo social, con el fin de darle una aplicación práctica al diagnóstico realizado. Con ello se identifica que las medidas que se puedan implementar para mejorar la seguridad para las mujeres y evitar la violencia de género, no son exclusivas para las mujeres, pues su aplicación mejorará las condiciones de operación prevalecientes y beneficiará a todos los actores involucrados.

Políticas públicas para planeación urbana

- Actualización de los programas parciales de desarrollo urbano, ya que ejemplos como el de Iztapalapa, permiten identificar que el descontrol y las ambigüedades en los usos de suelo, propician una gestión sesgada del territorio, ante las inconsistencias encontradas. Lo que, en consecuencia, acarrea desatención a fenómenos urbanos como el crecimiento disperso y la degradación urbana.
- **Elaboración de informes de impacto de género sobre los Programas de Desarrollo Urbano**, con la finalidad identificar cuales son las características que se

están reproduciendo en el entorno urbano, que inciden en el fenómeno de la inseguridad, así como de otros que restringen el desenvolvimiento de las mujeres en la ciudad.

- Incorporación de la perspectiva de género en los análisis y estudios previos para la formulación de instrumentos de planeación urbana, como programas delegacionales de desarrollo urbano, programas de mejoramiento barrial, etc., buscando visibilizar e incluir la diversidad de experiencias en el espacio. Lo cual contribuiría a dejar de reproducir la exclusión de las actividades reproductivas del tejido urbano, dando como resultados ciudades más próximas.
- Garantizar la evaluación y monitoreo de la implementación de proyectos y políticas públicas, con la finalidad de darle continuidad, para detectar y atender a tiempo fallas o complicaciones que se puedan suscitar, ya sean de carácter económico o social.
- Incorporar metodologías participativas para el diseño urbano, para que los componentes urbanos respondan a las necesidades de la población y usuarios, sin omitir necesidades básicas.
- Integrar un enfoque de riesgos sociales, por ejemplo, de riesgos de género, en la planeación urbana de puntos de abasto y megaproyectos. Para evitar los problemas recurrentes como violencia de género, actividades antisociales, inseguridad, desigualdad, etc., que ya han sido identificados históricamente. Ya que se considera fundamental analizar el impacto que adquieren dichos problemas cuando se implementan proyectos de gran escala.
- A raíz de analizar el comportamiento en el tiempo de un megaproyecto como la Central de Abasto, se considera necesario vigilar la escala de los megaproyectos, para que sean dimensionados acorde a las necesidades y funcionamientos de las actividades a realizar, desde un enfoque prospectivo que permita anticipar su comportamiento en el tiempo, buscando evitar la subutilización de infraestructuras.
- Coordinación entre las instituciones especializadas en el ámbito de la distribución y comercialización de alimentos (SEDECO, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural), con las instituciones que tienen a su cargo el desarrollo urbano (SEDATU, SEDUVI, SEMOVI, etcétera) con la finalidad de integrar adecuadamente la operación de las Centrales de Abasto con el entorno urbano.

- Involucrar a especialistas de la gestión y operación de las cadenas de abasto, con la finalidad de comprender a fondo los procesos e impactos de todos los momentos de la misma. Para comprender el proceso de abasto de manera integral.

Recomendaciones para atender el impacto urbano

- Gestión del suelo con el enfoque de una zona industrial, lo cual demandaría una mejor reglamentación del tráfico y la verificación del tipo de industrias instaladas, dado el estado deteriorado y contaminado en el que se encuentra toda la colonia.
- Gestión de los usos del suelo de la Zona Norte, para diversificar los usos de suelo y evitar el crecimiento disperso, esto con la finalidad de equilibrar la actividad industrial, vinculándola con otros usos que permitan una mayor inclusión de las mujeres en el espacio.
- Reparación de los déficits de infraestructura y servicios urbanos que garanticen la accesibilidad peatonal como banquetas, pavimentos, semaforización, balizamiento, luminarias, alcantarillado, con la finalidad de revertir el deterioro urbano, que abona en el sentimiento de inseguridad de las mujeres, así como para evitar accidentes.
- Garantizar la dotación continua de suministro de servicios públicos como energía eléctrica y agua potable, recolección de basura y limpieza de la vía pública, para evitar la proliferación de focos de insalubridad y fauna nociva, facilitar el mantenimiento y evitar una mayor degradación urbana.
- Organización de los diferentes flujos y medios de circulaciones, gestión de rutas o circuitos específicos para vehículos de carga, adaptación de rutas de circulación exclusiva para vehículos particulares. Ordenar y restringir el área de operación de diableros para evitar cruces con en vialidades. Así como contemplar pasos peatonales continuos que permitan cruces seguros.
- Reglamentar la imagen urbana, con lo cual se establezcan lineamientos con base en las funciones reales que se encuentran emplazadas en la colonia, ya sean de carácter comercial, industrial u otros. Para lo cual se considera pertinente valorar los contenidos publicitarios, para evitar el uso propagandístico de la cosificación femenina.

- Consolidación de zonas de mantenimiento adecuadas para las actividades de abasto como: áreas para la gestión integral de los residuos, áreas destinadas para llevar a cabo actividades de reciclaje, zona de mantenimiento para vehículos de carga, bodegas de mantenimiento.
- Adecuación de áreas públicas para la recreación como parques y zonas deportivas, integrados tanto al interior como al exterior de la CEDA a partir de un diagnóstico y análisis de necesidades, que permita identificar las zonas seguras para implementarlas.
- Implementación de los equipamientos y servicios necesarios para sostener las actividades reproductivas: guarderías, comedores, vestidores con regaderas, áreas de descanso, en todo el perímetro de la colonia, ya que actualmente sólo se cuenta con un comedor comunitario y una estancia del DIF en toda la colonia.

Recomendaciones orientadas a atender los problemas de operación al interior de la CEDA

- Zonificación rigurosa de los diferentes tipos y escalas de comercio: comercio minorista (abierto al público en general, zonas de mercadeo), comercio medio mayorista y mayorista (de acceso a comerciantes mayoristas) y restricción de acceso a zonas de manejo industrial de mercancías.
- Organización de circulaciones de acuerdo a la distinción de las áreas públicas (pasillos para venta al público de comercio minorista), áreas semi públicas (pasillos para venta al mayoreo y medio mayoreo). Designar carriles de paso exclusivo de carretillas en los pasillos de las naves de acceso semi público. Así como establecer circulaciones restringidas para labores de mantenimiento.
- Coordinación de horarios de operación que permitan la zonificación y agrupación de acuerdo a los diferentes tipos y escalas de comercio, para **evitar pasos públicos por zonas despobladas**.
- Implementación de mecanismos de control como puertas o elementos que funcionen el control de acceso a zonas restringidas o áreas de trabajo, que impliquen algún tipo de riesgo por el manejo de cargas pesadas.

- **Atender la subutilización del espacio** a través de un **censo** que permita comprender la magnitud del problema, para analizar las posibilidades de un reordenamiento urbano que también contribuya a habilitar los vacíos urbanos en toda la colonia.
- Establecer operativos continuos de vigilancia para verificar el contenido de los vehículos de carga; así como el almacenamiento en bodegas y sótanos, que permitan la identificación de usos ilícitos.
- Reforzar la vigilancia durante los horarios de operación, pero sobre todo en los horarios de limpieza y mantenimiento, que es, cuando se encuentra más deshabitada y se reporta una mayor incidencia delictiva de delitos sexuales.
- Diagnosticar las posibilidades de implementar procesos de comercialización con una mayor tecnificación aplicados a las actividades para el abasto, que permitan ampliar la participación de las mujeres en el mercado laboral.
- Implementar un proyecto de señalética que permita la identificación y orientación del recorrido de las personas en toda la Central de Abasto.

Sobre cambios jurídicos:

- Cambio de la figura del FICEDA, el cual surgió como una figura transitoria que no cambió, a una administración pública especializada en el abasto alimentario, que acote y controle las responsabilidades para el sector privado participante.
- Cambio en los lineamientos del contrato referentes a las responsabilidades compartidas, tanto del sector público y privado, sobre la gestión del espacio en lo que concierne a la seguridad. Con la finalidad de tener un mayor control sobre la seguridad al interior de las bodegas.

Recomendaciones para el control de seguridad

- Revisar la reglamentación en cuanto a seguridad, para supervisar y garantizar las condiciones de seguridad que se delegan a los propietarios y locatarios dentro de la Central de Abasto. A su vez generar los lineamientos para la implementación de seguridad privada, con la finalidad de establecer un marco normativo para desempeñar sus funciones.

- Instalar puestos de auxilio y control de seguridad, distribuidos en los diferentes sectores de la Central de Abasto, buscando una mayor cobertura que permita una intervención oportuna.
- Implementar un enfoque de género en la estrategia de seguridad de la CEDA, con la finalidad de garantizar el acceso a la misma, tanto para hombres como para mujeres, sin minorizar los problemas que atañen específicamente a las mujeres.
- Desarrollar protocolos de actuación para procesar los delitos de violencia sexual desde una perspectiva de género. Esto a su vez demanda la revisión de los mecanismos de comprobación del delito actuales, los cuales dificultan que procedan las investigaciones.
- Generar campañas de comunicación sobre los comportamientos y actitudes que pueden ser considerados como sanciones administrativas, acoso callejero, y los que pueden ser denunciados en cuanto a violencia sexual. Para evitar un ambiente proclive y permisivo a delitos sexuales.
- Sensibilizar y preparar a los elementos del cuerpo de seguridad en materia de violencia de género y violencia sexual, para evitar la revictimización u omisión de las sanciones a los agresores. Esto con la intención de no reproducir actitudes violentas emitidas por policías y reducir la impunidad, así como, con la finalidad de recuperar la confianza de las víctimas por las instituciones y elementos de seguridad.
- Ampliar la información en los registros de las carpetas de investigación, que contribuya a identificar el perfil de los agresores y de las víctimas, así como de los lugares donde son cometidos los delitos, con la finalidad de contar con información que permita identificar patrones delictivos.
- Fomentar la participación ciudadana en la prevención al delito y cultura de la denuncia.

Recomendaciones para el desarrollo social

- Se encuentra necesario realizar estudios especializados, sobre la población trabajadora de la Central de Abasto que aborde: edad, género, origen étnico, nivel socioeconómico, perfil de actividades laborales, grado de escolaridad, porcentajes de población flotante, eventual y fija, porcentaje de participación de hombres y mujeres,

tipo de actividad comercial, representatividad por género de los cargos jerárquicos de mayor autoridad. Con la intención de entender a fondo la composición de su comunidad para realizar proyectos de intervención sobre poblaciones vulnerables, en específico sobre la violencia sexual.

- Atender de la mano de instituciones especializadas como la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, las condiciones de informalidad y precarización laboral presentes en la CEDA, las cuales son producto de una actividad comercial desregulada.
- Campañas de información que contribuyan a identificar el acoso laboral, para que pueda ser denunciado.
- Promoción de la igualdad de género en las oportunidades laborales, buscando generar condiciones que fomenten una mayor inserción laboral de mujeres.
- Promoción de actividades para el desarrollo profesional, ya que la cadena de abasto alimentario tiene diferentes procesos, se identifican diversas áreas de oportunidad para desarrollar centros de formación especializados en la producción, distribución, transportación y comercialización del abasto alimentario.
- Promoción de actividades recreativas para el desarrollo personal, con la intención de plantear alternativas a las actividades que se llevan a cabo en la CEDA como forma de recreación y que pueden ser problemáticas, ya que se asocian más con conductas antisociales como el consumo problemático de alcohol y drogas en el espacio público o juegos de apuestas que deriven en violencia.

Bibliografía

Aliata, Fernando Rodolfo (2002). La higiene de los espacios. Arquitectura y servicios en el Buenos Aires posrevolucionario (1821-1835); Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Instituto de Estudios del Hábitat; Estudios del Hábitat; 2; 7; 3-2002; 63-81

Aguilar, A. (1988). Planeación y proceso político en la ciudad de México el caso Central de Abastos. *Revista Geográfica*, (107), pp. 29-48. Disponible en:

<http://www.jstor.org/stable/40992561>

Aguilar, C. y Brunet, I. (2018). Masculinidad y trabajo industrial. Una exploración de sus vínculos; *Lan Harremanak*, 40, 115-137. (<https://doi.org/10.1387/lan-harremanak.20393>).

Arias, S.S. (2018) El acoso sexual-laboral en la Central de Abasto Iztapalapa. Un enfoque cultural y de género, a partir de los testimonios de tres trabajadoras, UACM, México.

Ascher, F. (2001). Los nuevos principios del urbanismo El fin de las ciudades no está a la orden del día. Editorial Alianza, España.

Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio. 2020. Las mujeres y el comercio: el papel del comercio en la promoción de la igualdad de género. Washington D.C.: Banco Mundial. Doi: 10,1596/978-1-4648-1541-6.

Birmingham Wholesale Market, (2021). About BWMC. Consultado en: <https://birminghamwholesalemarket.company/about-us/about-bwmc/>

Brantingham, P.J. y Brantingham, P.L. (1994), Criminality of place. Crime generators and crime attractors. *Eur J Crim Policy Res* 3, 5–26

Business Live. (2015). Birmingham Wholesale Markets move given go ahead. UK. Consultado en: <https://www.business-live.co.uk/commercial-property/birmingham-wholesale-markets-move-given-9984759>

Caplan, J.; Kennedy, L. (2012). A Primer on the Spatial Dynamics of Crime Emergence and Persistence

Carrión, Fernando; Cobo, German; Concha, Alberto, (1994). "Ciudad y violencia en América Latina", Gestión Urbana Vol. 2, Programa de Gestión Urbana, Quito, Ecuador.

Carrión, Fernando (2007). "Espacio público: punto de partida para la alteridad". En Olga Segovia(Ed.), Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía(pp.79-97). Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Carrión,Fernando (2008). "Violencia urbana: un asunto de ciudad". Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 111-130.

Casas Matiz, Elvia Isabel , & Villar Lozano, Mayerly Rosa , & García de Moncada, Doris , & Molina Molina, Dalila , & Bolaños Palacios, Javier (2007). Función, Uso, Actividad y Vocación. Urbanización "La Merced" un caso de estudio. Revista de Arquitectura (Bogotá), 9(),73-80.[fecha de Consulta 10 de Julio de 2022]. ISSN: 1657-0308. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125112650013>

CEAV. 2016. Diagnóstico sobre la atención de la violencia sexual en México.

CEDRSSA (2019). La Distribución y Abasto de Alimentos: Situación Actual de la Central de Abasto de la Ciudad de México.

CEPAL (2016). Territorio e igualdad Planificación del desarrollo con perspectiva de género. Santiago

Cera, D. (2019). Jamaiquita: una versión miniatura en Iztapalapa del Mercado de Jamaica. Recuperado del portal Local.MX en: <https://local.mx/donde-comprar/mercados/mercado-jamaiquita/>

CIDH. (2019). Violencia sexual contra niñas y adolescentes. Publicación digital, consultada en: <http://www.oas.org/es/cidh/mujeres/factsheets/03.pdf>

Ciocoletto, A., Gutiérrez, B. (2010). Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género, en Gutiérrez, Blanca; Ciocoletto Adriana; Colectivo Punto.6 (coord.) (2012) Estudio urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias. (pp. 469-488)

City of London, 2021. (2021). Bringing the Wholesale Markets Together. UK. Consultado en: <https://wholesalemarkets.co.uk/wp-content/uploads/2021/02/CityofLondon.VisionDocument.Final.21.02.25.pdf>

Colectivo Punto.6, (2019). “Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida”, Virus Editorial, Barcelona.

Concejo, P. (1998). Prólogo, en Booth, C.; Darke, J.; Yeandle S. (coord.) (1998) *La vida de las mujeres en las ciudades: La ciudad, un espacio para el cambio*. (pp. 13-16)

Contreras, J. (2003). De noche la Central de Abasto se convierte en mercado de caricias. La Crónica de Hoy, publicación digital.

La Crónica (2019). Central de Abasto: territorio de mafias. Publicación digital, consultado en: https://www.cronica.com.mx/notas-central_de_abasto_territorio_de_mafias-1123970-2019.html

De Barbieri, Teresita, (1991). “Los ámbitos de acción de las mujeres”, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 53, No. 1, pp. 203-224, México.

Del Río Rodríguez, C. y Trujillo-Ortega, L. (2020). El “espacio alimentario” construido por los actores: Central de Abasto de la Ciudad de México. De Raíz Diversa, vol. 7, núm. 14, julio-diciembre, pp. 47-65

Delgadillo, V. (2016). La disputa por los mercados de La Merced. Revista Alteridades UAM Iztapalapa. México. p. 67-69.

Emperatriz, Claudia; Esteves, Milton. (2017). Violencia urbana e inseguridad en espacios de vida colectiva. Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, vol. 19, núm. 3, Brasil. pp. 440-458.

Escalante, Sara; Sweet, Elizabeth (2010) Respuestas a la violencia de género desde la planificación urbana: los casos de Cataluña, México y Estados Unidos, en Gutiérrez, Blanca; Ciocchetto Adriana; Colectivo Punto.6 (coord.) (2012) Estudio urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias. (pp. 39-62)

EuroCommerce. (2022). Historia del comercio minorista y mayorista. Disponible en:

<https://www.eurocommerce.eu/retail-and-wholesale-in-europe/history-of-commerce.aspx>

Evalúa D.F., (2016). Diagnóstico de la Seguridad Alimentaria Nutricional en la Ciudad de México. SEDESOL, México.

Evalúa. (2020). Ciudad de México 2020. Un diagnóstico de la desigualdad socio territorial. Consultado: <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/estudios-e-investigaciones/ciudad-de-mexico-2020-un-diagnostico-de-la-desigualdad-socio-territorial>

Falú, Ana; Segovia, Olga, (2007). “Ciudades para convivir: sin violencia hacia las mujeres”, Ediciones Sur, Santiago de Chile.

Falú, Ana (2009). “Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos”, Unifem / Red Mujer y Hábitat de América Latina / Ediciones Sur, Buenos Aires.

FAO y FLAMA (2020). Una evaluación de los mercados mayoristas de alimentos en América Latina y el Caribe: el desafío de dar salida a la producción y alimentar a las ciudades. Santiago.

Flores Dávila, Julia Isabel. (2020). Mujeres y usos de los espacios públicos en México. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 65(240), 293-326. Epub 28 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76630>

FICEDA (2002). Central de Abasto Veinte Años 1982-2002.

FICEDA. (2013). Fideicomiso para la Construcción y Operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México. Boletín no. 74, 13 de noviembre de 2013.

FICEDA. (2015). Central de Abasto de la Ciudad de México. Gobierno del Distrito Federal. Consultado el 26 de Junio del 2021 en: <https://ficeda.com.mx/2015ampliada/folleto/index.html#page-1>

FICEDA. (2017). Central de abasto CDMX abre sus puertas a comedores comunitarios. Consultado el 26 de Junio del 2021 en: <http://ficeda.com.mx/ficeda/app/webroot/archivos/055%20COMEDOR%20COMUNITARIO.pdf>

FICEDA. (2019). Corredor Ecológico. Gobierno de la Ciudad de México. Consultado en: https://www.ficeda.com.mx/FICEDA_2019/cultura/corredor-ecologico.html

FICEDA. (2022). Folleto Central de Abasto. Publicado por la administración del fideicomiso para la construcción y operación de la Central de Abasto de la Ciudad de México.

Font, Mireia. (2021). Ciudad Huacal, el Mercado de Envases Vacíos de CDMX. National Geographic. Publicación Digital. Consultado el 20 de Julio del 2021 en: https://viajes.nationalgeographic.com.es/multimedia/ciudad-huacal-mercado-envases-vacios-ciudad-mexico_17029

Galvis, Juan Pablo (2020). Del higienismo a la acupuntura urbana. Metáforas médicas y urbanismo excluyente en Bogotá. *Territorios*, 42, 1-29. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7297>.

García, F.O. (2019). La CEDA – Origen e historia de la actual Central de Abasto (Parte 4). *Estrategia Aduanera Revista Digital*. Consultado el 28 de Junio del 2021, en: <https://www.estrategiaaduanera.mx/la-ceda-origen-e-historia-de-la-actual-central-de-abasto-parte-4/>

Garza, Javier de la, y Díaz, Enrique, y "Elementos para el estudio de la violación sexual." *Salud Pública de México* 39, no. 6 (1997):0. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10639607>

Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Editorial Infinito, Argentina

Ghisleni, C. y Delaqua, V. (2021). ¿Cómo puede la perspectiva de género impactar el futuro urbano?, Archdaily publicación digital consultada en: <https://www.archdaily.mx/mx/author/camilla-ghisleni-victor-delaqua>

Giglia, A., y Duhue, E. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo Veintiuno Editores. México.

Guerrero, E., (2016). Las 3 colonias más peligrosas de la Ciudad de México. *El Financiero*, publicación digital, consultado en: <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/eduardo-guerrero-gutierrez/las-colonias-mas-peligrosas-de-la-ciudad-de-mexico/>

Gutiérrez, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. Hábitat y sociedad, pp. 65-84.

Gómez, E. y Juárez, E. (2014). Criminología Sexual. Revista del instituto de ciencias jurídicas de Puebla, México, ISSN: 1870-2147. Año VIII Ius no. 34, julio -diciembre de 2014, pp. 141 - 165

Hayden, T. (2018). Disambiguating Legalities: Street vending, law, and boundary-work in Mexico City. EthnoScripts, Universität Hamburg, Institut für Ethnologie.

Hernández, A. (2017), “Los mercados públicos: espacios urbanos en disputa”, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 83, año 38, julio-diciembre de 2017, issn: 2007-9176; pp. 165-186. Disponible en:

<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>

Herrera, I. E., (2019). Microgeografías del habitante de la calle, una mirada del cotidiano al transitar por la ciudad. Universidad de Guadalajara Centro Universitario de los Valles.

Hunter, A., 1978. Symbols of incivility: Social disorder and fear of crime in urban neighborhoods. Reactions to crime project. Washington, DC, United States: U.S. Department of Justice, National Criminal Justice Reference Service

Infobae (2020) Narcotúneles en la Central de Abastos, operativo dejó 17 detenidos y decomiso de droga, Publicación digital, consultado en:

<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/10/10/narcotuneles-en-la-central-de-abastos-operativo-dejo-17-detenidos-y-decomiso-de-droga/>

Incháustegui, T. y Olivares, E. (2011). Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia de Género, México.

INEGI (2018). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana 2017. ENSU. Marco conceptual.

INEGI (2020). Panorama nacional sobre la situación de la violencia contra las mujeres.

INEGI (2021). Boletín 532/21 Encuesta Nacional de Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2021, México, consultado en:

<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSegPub/envipe2021.pdf>

INMUJERES (2010). Protocolo de investigación de los delitos de violencia sexual hacia las mujeres, desde la perspectiva de género.

INMUJERES (2020). Desigualdad en cifras. Boletín no. 4, abril del 2020.

Instituto Municipal de las Mujeres de Ciudad Juárez, (2021). Acoso sexual callejero en el centro histórico de ciudad Juárez: percepción, manifestaciones, distribución geográfica y aproximaciones. IMM, Administración Municipal 2018-2021

Jasso, L.C. (2013). *Percepción de inseguridad en México*, Revista Mexicana de Opinión Pública, julio - diciembre 2013, pp. 13-29

Jasso, L.C. (2019). Seguridad ciudadana y tecnología: uso, planeación y regulación de la videovigilancia en Latinoamérica. *Dikê*, Revista de Investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica. BUAP, México.

Laub, C. (2007). Violencia urbana, violencia de género y políticas de seguridad ciudadana. En Falú, A. y Segovia, O., “Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres. Debates para la construcción de propuestas.” (pp. 67-82). Chile, Ediciones Sur.

Lavore, E., (2017), “Los invisibles de la Central de Abastos”. México, Revista de la Universidad de México.

Lindon A., Hiernaux, D., Villoria, A.L., & Bertrand, G. (2006). Tratado de geografía humana. Anthropos Editorial.

Lynch, Kevin, (2015). La imagen de la ciudad. Editorial GG, Tercera Edición.

Macassi, I., (2005), coord. “El miedo a la calle: la seguridad de las mujeres en la ciudad”. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Massolo, Alejandra, (2004), “Introducción. Los temas de la ciudad desde la perspectiva de género”, en Una mirada de género a la ciudad de México, Alejandra Massolo (comp.), México.

Mazurek, Hubert. (2006). Espacio y territorio instrumentos metodológicos de investigación social. U-PIEB. Universidad para la Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz.

Méndez, A.C. (2012). Lo femenino en la gráfica y el paisaje urbano, en Estudio urbanos, género y feminismo. Gutiérrez, B.; Ciocchetto, A.; Colectivo Punto.6 (coord.)

Morales, R.E. (2011). Planes de manejo de residuos de generadores de alto volumen: El caso de la Central de Abasto del Distrito Federal, México. IPN.

Moreno Ponce, J. A. (2016). La inseguridad ciudadana como proceso de “territorialización”: aproximación conceptual y teórica. Desafíos, 28(2): 145-176. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/desafios28.2.2016.04>

Morey, Patricia, (2007). Violencia de género: temas centrales. En Falú, Ana; Segovia, Olga, “Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres. Debates para la construcción de propuestas.” (pp. 217-220). Chile, Ediciones Sur.

Muxí, Zaida (et al) (2011) “¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?” En Feminismos N°17, coordinado por María Elia Gutiérrez Mozo, Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante. Pág. 105-129.

NSVRC, (2012). ¿Qué es la violencia sexual?, Boletín digital del National Sexual Violence Resource Center, consultado en: https://www.nsvrc.org/sites/default/files/Publications_NSVRC_Overview_Que-es-la-Violencia-Sexual.pdf

El País. (2014). El gran mercado de comida de Latinoamérica, La Central de Abasto del Distrito Federal de México es la más extensa del continente. Publicación Digital. Consultada el 1 de Julio del 2021 en:

https://elpais.com/economia/2014/10/24/actualidad/1414164271_884381.html

Observatorio Nacional de Femicidio (2021). Violencia contra las Mujeres en México | Informe del OCNF, CDD y REDTDT al Comité CEDAW. Consultado en: <https://www.observatoriodefemicidiomexico.org/post/violencia-contra-las-mujeres-en-m%C3%A9xico-informe-del-ocnf-cdd-y-redtdt-al-comit%C3%A9-cedaw>

OMS, (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Consultado en: https://oig.cepal.org/sites/default/files/20184_violenciasexual.pdf

ONU Habitat, (2017). “Los usos mixtos del suelo y sus beneficios”. Recuperado el 13 de Abril del 2021 de: <https://onuhabitat.org.mx/index.php/los-usos-mixtos-del-suelo-y-sus-beneficios>

ONU Mujeres, (2018). Estudio – Diagnóstico, Acoso sexual y otras formas de violencia sexual en el espacio público, municipio de Guadalajara. Programa ciudades y espacios públicos seguros para mujeres y niñas en el municipio de Guadalajara. Gobierno de Guadalajara, UAM, Ciudad Segura Guadalajara y ONU Mujeres.

PGR (2017). La violencia contra las mujeres en el ámbito comunitario.

Plazola, A. (1999). Enciclopedia de Arquitectura Plazola, Vol. 7. México. Plazola Editores y Noriega Editores.

Polése, Mario. (1998). Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo. Libro Universitario Regional (EULA/GTZ), Cartago, Costa Rica

Reid, Anne; Aguilar, Miguel Ángel (1983), Las grandes obras del D.D.F. Impactos sociales provocados por la Central de Abasto, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Núm. 09, pp. 114-129

Reporte Índigo, (2018). Ser mujer en la central de Abasto. Consultado en: <https://www.reporteindigo.com/reporte/mujer-en-la-central-abasto-acoso-sexual-fracaso-medidas-fideicomiso-contra-violencia/>

Rivera, Guillermo. (2022). 'Cristal', "vitamina" de diablos y chalanos en la Central de Abasto de CdMx. Portal de noticias Milenio, consultado en: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/cristal-vitamina-diablos-chalanos-central-abasto-cdmx>

Rodríguez, V.H.. (2017), Central de Abasto de la Ciudad de México, la más grande del mundo, Editorial Águeda, México.

Román M. y Velázquez, I., (2008). Guía de urbanismo con perspectiva de género. Gea 21, España

Saborido, Marisol, (1999), “Ciudad y Relaciones de Género”, Perú, CEPAL.

Sánchez de Madariaga, Inés (2004). Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad de vida. Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, (Ejemplar dedicado a: Reciclar la ciudad), No. 8, pp. 101-133. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1253144>

Santos, M. (1986). Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio. Gestión y Ambiente, pp. 147-148

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2021), Información sobre violencia contra las mujeres. Consultado en:

<https://drive.google.com/file/d/1ZYIIcpOfrINFGxGWJUjUEqeMhevqrKn4/view>

SEDUE, (1982). Manual para la elaboración de esquemas de desarrollo urbano. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1ra Edición, México.

SEDECO. (2019). Manual Administrativo de la SEDECO.

SEDECO. (2019). Reporte Económico de la Ciudad de México. Primer Trimestre. México.

Consultado el 9 de julio del 2021 en:

<https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Reporte%20Economico/reporte-economico-1t2019-publicacion.pdf>

SEDECO (2021). Indicadores de Género de la Ciudad de México. Disponible en:

<https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Indicadores%20Economicos/Indicadores%20de%20genero/Junio/indicadores-de-genero.pdf>

Serret, E., (2008). Incorporando la perspectiva de género en la investigación científica. En ¿Qué es y para qué sirve la perspectiva de género?. Instituto de la Mujer Oaxaqueña del Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2016). Las centrales de abasto y los mercados mayoristas en México. Publicación digital consultada en:

<https://www.gob.mx/siap/articulos/las-centrales-de-abasto-y-los-mercados-mayoristas-en-mexico>

Soto, Paula, (2009), “Lo público y lo privado en la ciudad”, Casa del tiempo Vol. II, época IV, número 17, p. 54-58.

Sortibrán, Tania en Alba, Felipe y Lesemann Frédéric (coords.) (2012) Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis? México. PUEC

Soto, P. (2013), "Sobre género y espacio: una aproximación teórica" Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México pp- 88-93

Viteri, María Amelia (2021). Violencia basada en género: un riesgo invisibilizado en los proyectos de desarrollo. BID: <https://blogs.iadb.org/sostenibilidad/es/mpas-violencia-basada-en-genero/>

Soto, Juan-José. (2015), “El crecimiento urbano de las ciudades: enfoques desarrollistas, autoritario, neoliberal y sustentable”, Paradigma Económico, México.

Thais Desarrollo Social, S. C. (1997). 50 Voces en la infancia trabajadora en la Ciudad de México, DIF. México.

Torres, Felipe (1999), Alimentación y Abasto en la Ciudad de México y su Zona Metropolitana, de la serie “Así Funciona tu Ciudad”, Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal.

Tracey-White, J.D., 1991. Wholesale Markets - Planning and Design Manual. FAO

UNIBA (2017) Aportaciones del feminismo a la planificación urbana. Consultado en:

<https://www.unibarcelona.com/int/actualidad/noticias/aportaciones-del-feminismo-la-planificacion-urbana>

UNODCity. (2021). Reporte Iztapalapa 2021. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (México).

Unikel, L. (1978). El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras. El Colegio de México

El Universal. (2020). Ceda abastecerá a comedores comunitarios con 7.2 toneladas de alimentos. Publicación digital. México. Consultado el 10 de julio del 2021 en: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/ceda-abastecera-comedores-comunitarios-con-72-toneladas-de-alimentos>

Zúñiga, Mercedes, (2014), “Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad”, México, Revista Región y Sociedad publicación del Colegio de Sonora.

Anexo 1

Para la realización de las entrevistas se desarrolló un par de guiones de entrevista, uno para las trabajadoras y otro adaptado a las visitantes, los cuales fueron variando conforme al desarrollo del trabajo en campo y de los propios testimonios de las entrevistadas, para ello se consideró un acercamiento que abordara los siguientes puntos:

Ejes de las preguntas	Datos recopilados en las entrevistas
Datos generales para conocer el perfil y rutinas de las trabajadoras y visitantes.	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadoras: edad, trabajo que realizaba, tiempo que llevaba trabajando en la CEDA y horarios de trabajo. • Visitantes: edad, lugares que visitaba, lugares que conocía, horario y días en los que frecuentaba la CEDA.
Aspectos relacionados con el contexto y la infraestructura de los diferentes sectores de la Central de Abasto como: Accesibilidad Movilidad Entorno urbano Mantenimiento	<ul style="list-style-type: none"> • La forma en la que llegaban a la CEDA. • Condiciones para la movilidad en los sectores que conocían. • Los lugares que les gustaban y los que no les gustaban de la CEDA. • Lugares por los que evitaran pasar. • Problemas que identificaran y mejorarían en cuanto a las instalaciones y el entorno urbano.
Descripción general de la comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadoras: percepción del ambiente de trabajo y dinámicas sociales. • Visitantes: ambiente y dinámicas sociales percibidas en la CEDA.
Problemas de inseguridad y violencia sexual	<ul style="list-style-type: none"> • Percepción de la CEDA como un lugar seguro o inseguro. • Lugares y horarios que identificaran como inseguros. • Reconocimiento de conductas antisociales.

	<ul style="list-style-type: none"> • Percepción de la presencia de policías y reconocimiento de la ubicación de puntos de auxilio. • Situaciones que hayan vivido o presenciado con relación a la inseguridad como asaltos, robos, etcétera. • Situaciones de violencia sexual que hayan vivido o presenciado. • Personas que cometieron la agresión. • Puntos que se perciben como lugares con una mayor propensión a sufrir violencia sexual. • Identificación de los agresores. • Reacciones personales al haber sufrido violencia sexual. • Reacción comunitaria de quienes atestiguan manifestaciones de violencia sexual.
Desempeño institucional	<ul style="list-style-type: none"> • Actuación de la policía ante la violencia sexual y problemas de inseguridad. • Percepción sobre la gestión del espacio por parte de la administración de la CEDA. • Esfuerzos identificados para atender la violencia sexual e inseguridad.

A partir de los datos recopilados se pudo observar la forma en la que las categorías de análisis: el contexto, la infraestructura, las instituciones, la comunidad y las relaciones sociales; incidían en la cotidianidad de las mujeres que trabajan y visitan la Central de Abasto en relación al fenómeno de violencia sexual.